
LEGACY OF HEATHENS
NIKOLA
EVA WINNERS

NIKOLA
SERIE LEGADO DE CRIMINALES

EVA WINNERS

Copyright © 2025 por Winners Publishing LLC y Eva Winners

Diseño de Portada: Eve Graphic Design LLC

Fotógrafa: Michelle Lancaster

Portada Ilustrada: Manuela Soriani y Gabriele Zibordi

Ilustraciones: Manuela Soriani y Gabriele Zibordi, Eve Graphic Design LLC (foto de la pareja)

Traducción, edición y corrección al español: Sirena Audiobooks LLC

Todos los derechos reservados

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito de la autora, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

Visita www.evawinners.com y suscríbete a mi boletín.
Grupo de FB: https://bit.ly/3gHEe0e
Página de FB: https://bit.ly/30DzP8Q
Instagram: http://Instagram.com/evawinners
BookBub: https://www.bookbub.com/authors/eva-winners
Amazon: http://amazon.com/author/evawinners
Goodreads: http://goodreads.com/evawinners
TikTok: https://vm.tiktok.com/ZMeETK7pq/

ÍNDICE

Serie Legado De Criminales
Playlist
Nota De La Autora
Advertencia
Árboles Genealógicos
GLOSARIO
Sinopsis

Prólogo
Capítulo Uno
Capítulo Dos
Capítulo Tres
Capítulo Cuatro
Capítulo Cinco
Capítulo Seis
Capítulo Siete
Capítulo Ocho
Capítulo Nueve
Capítulo Diez
Capítulo Once
Capítulo Doce
Capítulo Trece
Capítulo Catorce
Capítulo Quince
Capítulo Dieciséis
Capítulo Diecisiete
Capítulo Dieciocho
Capítulo Diecinueve
Capítulo Veinte
Capítulo Veintiuno
Capítulo Veintidós
Capítulo Veintitrés
Capítulo Veinticuatro
Capítulo Veinticinco
Capítulo Veintiséis

Capítulo Veintisiete
Capítulo Veintiocho
Capítulo Veintinueve
Capítulo Treinta
Capítulo Treinta Y Uno
Capítulo Treinta Y Dos
Capítulo Treinta Y Tres
Capítulo Treinta Y Cuatro
Capítulo Treinta Y Cinco
Capítulo Treinta Y Seis
Capítulo Treinta Y Siete
Capítulo Treinta Y Ocho
Capítulo Treinta Y Nueve
Capítulo Cuarenta
Capítulo Cuarenta Y Uno
Capítulo Cuarenta Y Dos
Capítulo Cuarenta Y Tres
Capítulo Cuarenta Y Cuatro
Capítulo Cuarenta Y Cinco
Capítulo Cuarenta Y Seis
Capítulo Cuarenta Y Siete
Capítulo Cuarenta Y Ocho
Capítulo Cuarenta Y Nueve
Capítulo Cincuenta
Capítulo Cincuenta Y Uno
Capítulo Cincuenta Y Dos
Capítulo Cincuenta Y Tres
Capítulo Cincuenta Y Cuatro
Capítulo Cincuenta Y Cinco
Capítulo Cincuenta Y Seis
Epílogo

¿Qué Sigue?
Sobre La Autora

SERIE LEGADO DE CRIMINALES

Cada libro de esta serie de la segunda generación puede leerse de forma independiente. Sin embargo, este universo es una extensión de mis series de la primera generación:

Bellas & Mafiosos
Espinas de Omertà
Capos de la Mafia
Trilogía Imperio Robado
Reyes Multimillonarios

Para más información del mundo de Eva Winners, por favor visita www.evawinners.com

PLAYLIST

https://spoti.fi/3FBMBvU

NOTA DE LA AUTORA

Hola, lectores:

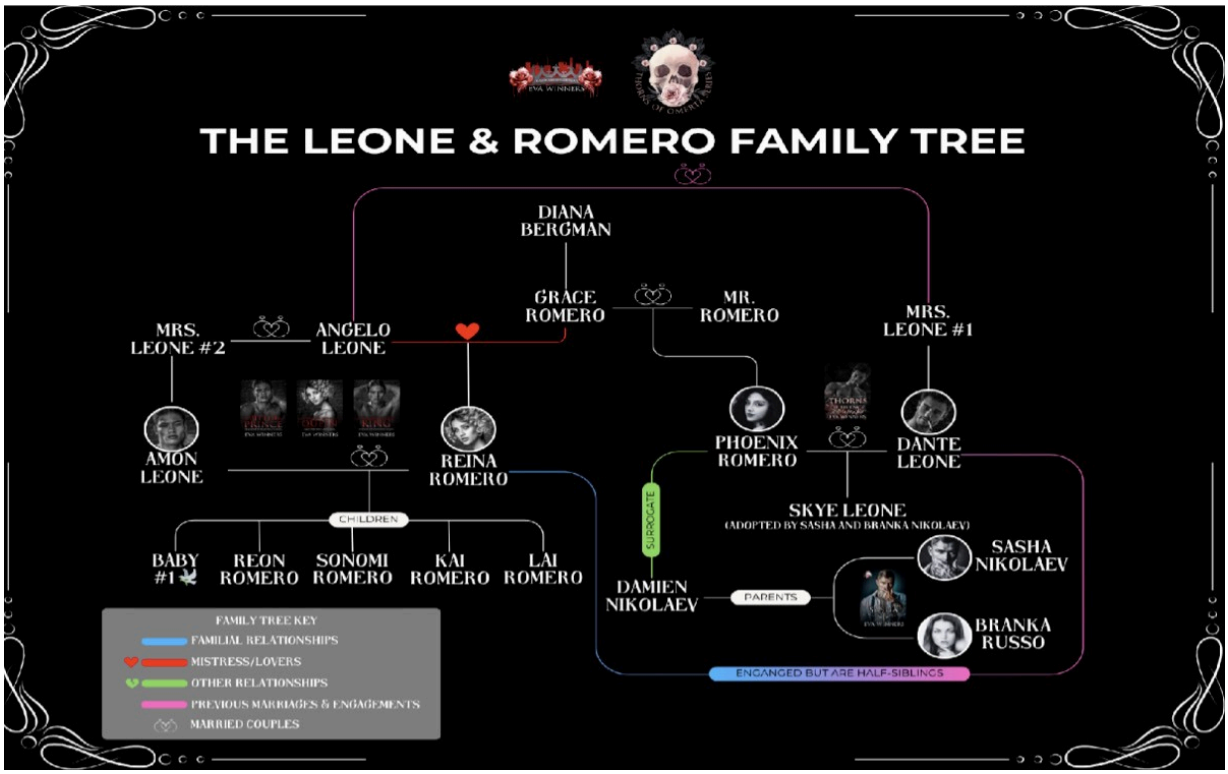
Tengan en cuenta que este libro contiene algunos elementos oscuros y escenas perturbadoras. Por favor, procedan con cautela. No es apto para personas sensibles.

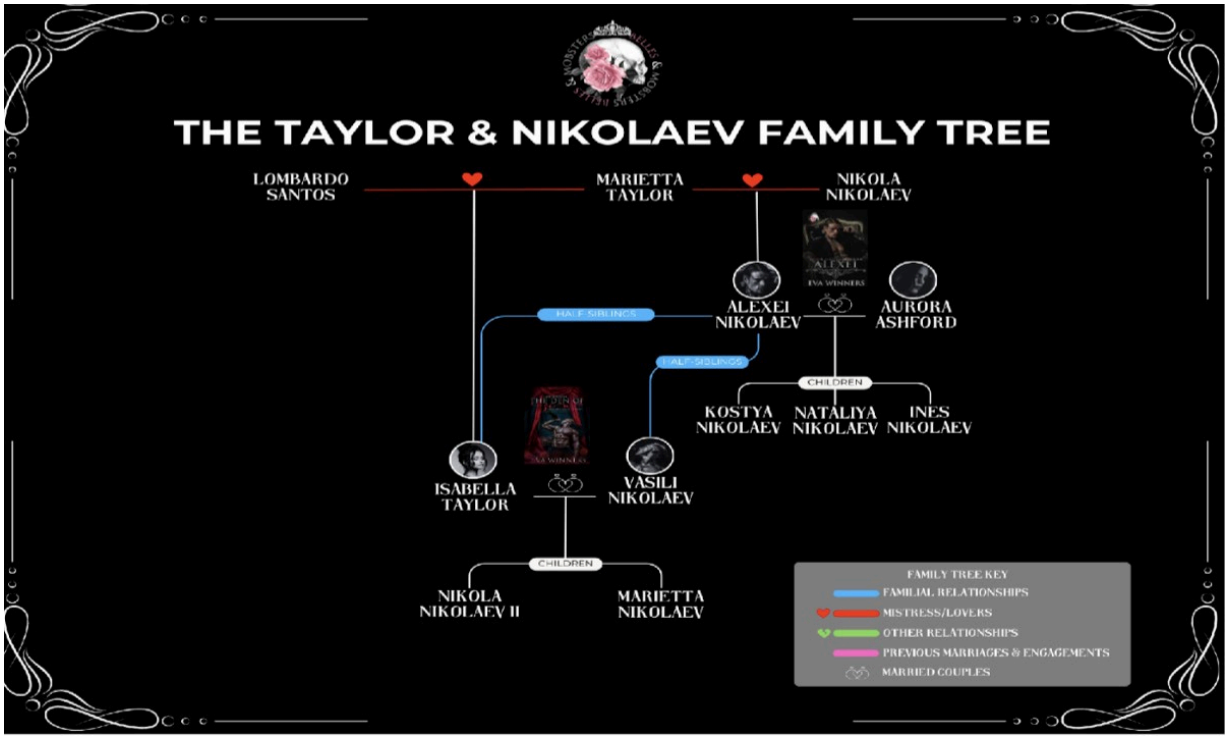
No olviden suscribirse al boletín de Eva Winners www.evawinners.com para enterarse de todas las noticias y futuros lanzamientos.

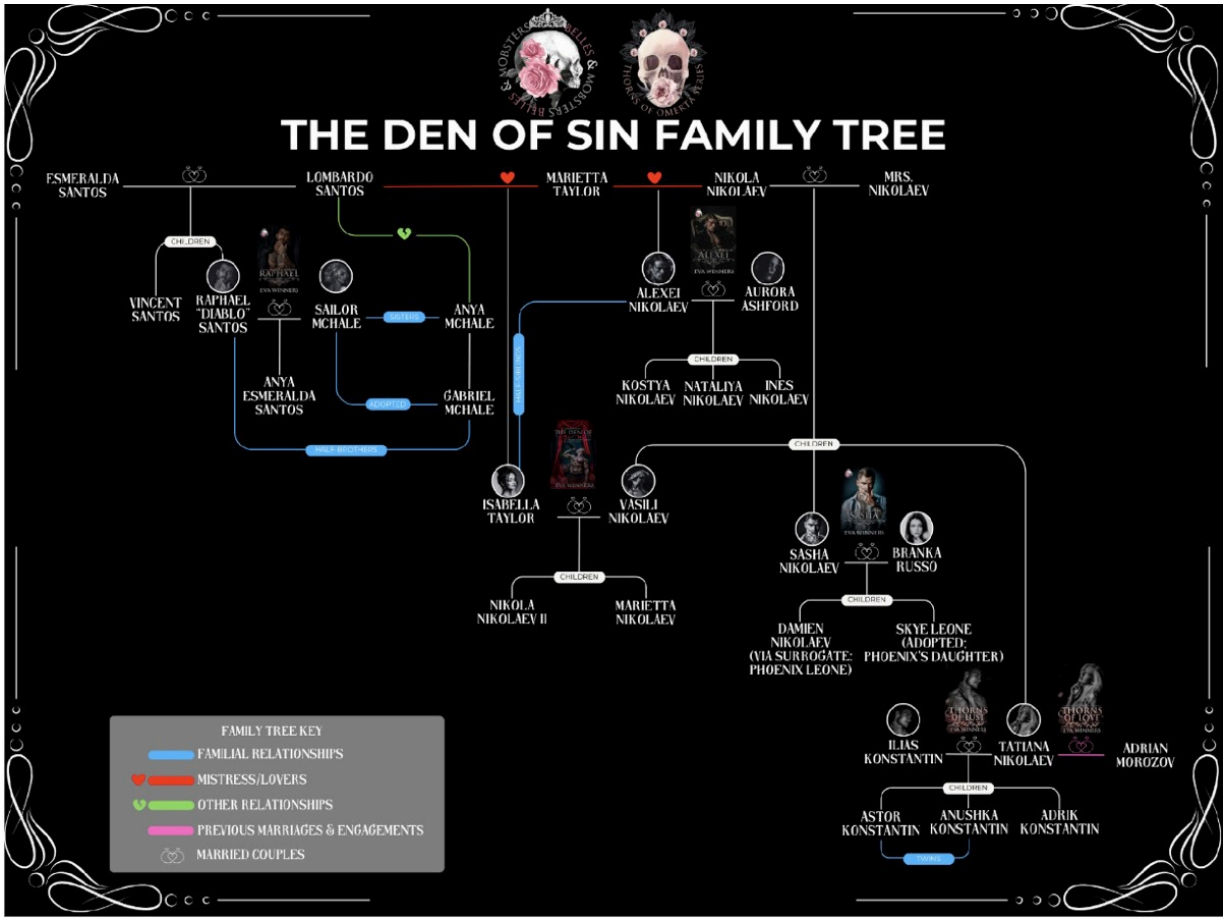
ADVERTENCIA

Por favor, tengan en cuenta que este libro presenta contenido que algunos lectores podrían encontrar perturbador, como muerte, temas relacionados con discapacidades, lenguaje inapropiado, descripciones gráficas de tortura, violencia y *gore*.

ÁRBOLES GENEALÓGICOS




THE TAYLOR & NIKOLAEV FAMILY TREE
LOMBARDO SANTOS
MARIETTA TAYLOR
NIKOLA NIKOLAEV
ALEXEI NIKOLAEV
AURORA ASHFORD
HALF-SIBLINGS
HALF-SIBLINGS
CHILDREN
KOSTYA NIKOLAEV
NATALIYA NIKOLAEV
INES NIKOLAEV
ISABELLA TAYLOR
VASILI NIKOLAEV
CHILDREN
NIKOLA NIKOLAEV II
MARIETTA NIKOLAEV
FAMILY TREE KEY
FAMILIAL RELATIONSHIPS
MISTRESS/LOVERS
OTHER RELATIONSHIPS
PREVIOUS MARRIAGES & ENGAGEMENTS
MARRIED COUPLES


THE DEN OF SIN FAMILY TREE
ESMERALDA SANTOS
LOMBARDO SANTOS
MARIETTA TAYLOR
NIKOLA NIKOLAEV
MRS. NIKOLAEV
CHILDREN
VINCENT SANTOS
RAPHAEL "DIABLO" SANTOS
SAILOR MCHALE
SISTERS
ANYA MCHALE
ANYA ESMERALDA SANTOS
ADOPTED
GABRIEL MCHALE
HALF-BROTHERS
ALEXEI NIKOLAEV
AURORA ASHFORD
CHILDREN
KOSTYA NIKOLAEV
NATALIYA NIKOLAEV
INES NIKOLAEV
CHILDREN
ISABELLA TAYLOR
VASILI NIKOLAEV
CHILDREN
NIKOLA NIKOLAEV II
MARIETTA NIKOLAEV
SASHA NIKOLAEV
BRANKA RUSSO
CHILDREN
DAMIEN NIKOLAEV (VIA SURROGATE: PHOENIX LEONE)
SKYE LEONE (ADOPTED: PHOENIX'S DAUGHTER)
ILIAS KONSTANTIN
TATIANA NIKOLAEV
ADRIAN MOROZOV
CHILDREN
ASTOR KONSTANTIN
ANUSHKA KONSTANTIN
ADRIK KONSTANTIN
TWINS
FAMILY TREE KEY
FAMILIAL RELATIONSHIPS
MISTRESS/LOVERS
OTHER RELATIONSHIPS
PREVIOUS MARRIAGES & ENGAGEMENTS
MARRIED COUPLES

GLOSARIO

- **St. Jean D'Arc School (D'Arc):** Localizada en *Connecticut*. Es una universidad con programas de grado y posgrado, centrada en educar y preparar a los niños para gobernar sus imperios criminales.
- **Arianna/ Hannah** - 25 años
- **Matteo** - 25 años
- **Francesca (hermana de Matteo)** - 21 años
- **Gemelos Dominico y Cassius** - 21 años, Dominico nació un minuto antes que Cassius
- **Gianna** - 19 años.
- **Skye Leone** - hija de Phoenix y Dante Leone (*Espinas de Silencio*), 20 años, e hija adoptiva de Sasha y Branka Nikolaev.
- **Nikola Nikolaev** - hijo de Isabella y Vasili Nikolaev (*La Cueva del Pecado*). Acaba de cumplir 24 años.
- **Amara Brennan** - hija de Emory y Killian Brennan (*Capo Insaciable*), 24 años.
- **Gabriel Santos** - medio hermano de Raphael Santos y tío de Nikola (*Bellas & Mafiosos: Raphael*), 28 años.
- **Penelope DiMauro** - hija de Margaret y Luca King DiMauro (*Bellas & Mafiosos: Luca*), 21 años. (Corrección del glosario de Matteo).
- **Enzo y Amadeo Marchetti** - herederos del imperio Marchetti, criados por Isla y Enrico Marchetti *(Espinas de Muerte),* de 33 y

30 años respectivamente. (Corrección del glosario de Matteo).

- **Marietta Nikolaev** – hija de Isabella y Vasili Nikolaev, 20 años.

Es ahora o nunca.

SINOPSIS

Yo era la hija obediente. O, al menos, eso parecía desde afuera.

Por dentro, me sofocaba. Anhelaba algo que no sabía cómo ni dónde encontrar. Pero mantenía mi fachada intacta mientras buscaba respuestas.

Hasta que una noche en *New Orleans* lo cambió todo.

Nikola Nikolaev, el heredero del despiadado imperio criminal de *Crescent City,* me descubrió en un club prohibido. Y, así de simple, el mundo que había construido con tanto cuidado empezó a desmoronarse.

Ninguno de los dos lo vio venir. Esa fuerza invisible entre nosotros, una que tenía un poder mucho mayor del que podíamos comprender, nos arrastraba, exigiendo algo que no podíamos dar.

Sin embargo, había mucho más en Nikola que el hombre desquiciado e impulsivo que todos veían.

Yo me enamoré. Perdidamente. Él no.

Debí haberme alejado. En lugar de eso, me empeñé en arrancar cada una de sus capas y demostrarle que había encontrado a su igual.

Yo, Skye Leone, estaba destinada a convertirme en su reina.

PRÓLOGO

SKYE, 20 AÑOS; NIKOLA, 24 AÑOS

Presente
New Orleans

—Maldita sea ¿Estás completamente demente, hijo? —Mi padre cerró fuertemente la puerta de su oficina detrás de él; cada uno de sus pasos reverberó como un terremoto que amenazaba con arrasar la casa—. ¡Te estoy hablando, Nikola! —rugió, la ventana arqueada a su espalda traqueteando contra su marco. Se sentó en su escritorio, golpeando con el puño sobre la superficie de caoba. Honestamente, me sorprendió que el escritorio haya durado tanto tiempo. Se rumoreaba que el último casi se astillaba cuando tío Sasha secuestró a tía Branka el día de su boda con otro hombre.

—Te escucho —dije con calma—. Soy tu único hijo. Por supuesto que me estás hablando a mí, Vasili.

Su expresión se oscureció y supe que había tocado una fibra sensible. A mi padre no le gustaba que lo llamara por su nombre de pila. Hoy no era el día para provocarlo.

Así que, naturalmente, lo hice aún más.

—Estoy bastante seguro de que todos en *New Orleans* te escucharon —me burlé—. Además, lo hecho, hecho está; es hora de seguir adelante.

Metí la mano en mi bolsillo y saqué un chicle, arrojándolo en mi boca. El crujido de la envoltura apenas era lo suficientemente fuerte como para atravesar el sombrío silencio que acompañaba nuestro duelo de miradas.

Sostuve su mirada, masticando mi chicle desagradablemente.

El cabello rubio grisáceo de mi padre se volvió de un notable tono naranja a medida que su presión arterial se disparaba y su piel se calentaba.

—¡Su *padre* vio el maldito video! —bramó.

—Se hizo discretamente. No puedes ver nada escandaloso —aseguré con naturalidad.

—¡No estás entendiendo el punto, que es que *estás follando a la única hija de Dante Leone*!

—*Hmm*, pensé que era la hija de tío Sasha. —Me reí, y me lanzó una mirada que me dijo que le encantaría estirar la mano sobre la mesa y estrangularme—. Relájate, no es incesto. La adoptaron, ¿recuerdas? —agregué, aunque sabía que no había forma de que lo olvidara.

—El incesto es la menor de tus preocupaciones.

La temperatura en la habitación se desplomaba a dígitos peligrosos, pero no me desconcertó. Mi padre eventualmente vería que había hecho lo correcto.

Me recosté en mi silla, apoyé las piernas en el escritorio y comencé a hojear una vieja copia de *Forbes* que había recogido al entrar.

—Deja la maldita revista —siseó con los dientes apretados. La vena palpitante en su cuello me dijo que estaba a punto de estallar.

—Relájate, papá. Honestamente, en esta época, los videos sexuales están en todas partes.

—¡No me digas que me relaje, carajo! —bramó—. Esto es como un *déjà vu*. Mi hermano y mi hermana reencarnaron en mis propios hijos. El comportamiento errático de mi hermano finalmente se calmó. Mi hermana dejó de salir de fiesta y de hacer locuras. Nuestra familia estaba tan jodidamente cerca de algo parecido a la normalidad. Luego llegaste tú y...

—No hay nada normal en esos dos —intervine, luego hice estallar una bomba de chicle —. Además, tío Sasha y tía Tatiana pueden seguir iguales, pero sus cónyuges lo están manejando mejor que tú.

—Podría estrangularte ahora mismo, Nikola.

—No comencemos la charla de incesto pervertido ahora.

Sacudió sutilmente la cabeza, sus fosas nasales se ensancharon.

—¿Por qué no viniste a mí si había algo entre tú y Skye? Podría haber arreglado…

Levanté la palma de mi mano y lo detuve.

—Después del caos total que tus amigos Nico y Luciano crearon para Matteo… No, gracias.

—Ese fue un error sin mala intención, y ni tú ni Skye tienen gemelos, así que no es un problema —replicó pacientemente.

—Tal vez, pero no me iba a arriesgar. Quería algo seguro, y eso es lo que obtuve. Skye es mía. —Descrucé las piernas y apoyé mis brazos en las rodillas, irritándome repentinamente con la dirección que estaba tomando nuestra conversación—. No es como si nuestras familias fueran conocidas por las prácticas de cortejo dignas de Jane Austen.

—Yo le *pedí* a tu madre que se casara conmigo.

—Más o menos —bromeé—. Y no olvidemos que Sasha secuestró a su novia el día de su boda. Con otro hombre. En la iglesia.

Un rayo se acumuló en los ojos de mi padre, preparándose para golpearme.

—Simplemente no puedo tener un respiro con todos ustedes. —Abrí la boca, preparándome para contestarle, cuando me lanzó una mirada llena de advertencia—. Puede que tu tío haya secuestrado a una novia el día de su boda, pero ni siquiera él recurriría a hacer un video sexual.

Me encogí de hombros, sin impresionarme.

—¿Qué puedo decir? No hay nadie como yo.

Se pasó la mano por el cabello, tirando con tanta fuerza de las puntas que hice una mueca.

—Nadie como tú —repitió con los dientes apretados—. Hijo, no voy a seguir discutiendo contigo. Debiste haber ido a ver a Sasha y Dante Leone y pedirles salir con Skye… casarte con ella… lo que sea

que estén haciendo los jóvenes en estos días, maldición. Lo que hiciste cruzó una línea.

Soplé una burbuja con mi chicle, dejándola estallar antes de volver a hablar.

—Le pregunté a tío Sasha sobre casarme con ella y me dijo que me dejaría ciego si lo intentaba. Dante Leone no fue mucho mejor. —Me aclaré la garganta y, con el mejor acento italiano que pude reunir, dije—: *Tan solo mírala, muchacho, y te cortaré en pedacitos y se los daré de comer a los tiburones.* —No hacía falta decir que entendí el mensaje—. Honestamente, no pensé que el hombre fuera tan poético.

Papá volvió a golpear su escritorio con el puño, haciendo que se sacudiera.

—¿Y no pensaste en seguir el consejo del hombre?

—Obviamente no.

—¿Estás tratando de iniciar una guerra? —Se puso de pie, elevándose sobre mí. Si me levantara de mi silla, tendríamos la misma altura, pero no pensé que fuera prudente presionarlo más.

—¿Por qué? ¿Qué has escuchado?

La puerta de la oficina de mi padre se abrió y apareció mi mamá, apresurándose al lado de papá.

—Vasili, baja la voz. No necesitamos alarmar al personal.

Su expresión se suavizó y también su tono.

—Por supuesto, *Malyshka* —pronunció y volteó hacia mí, sus molares emitiendo un crujido—. Y tú, Nikola… Te casarás con ella.

—Por supuesto. —Arrastré las palabras perezosamente.

—Espera recibir la paliza de tu vida por parte de tu tío —continuó —. De ninguna puta manera lo detendré.

Mamá jadeó, pero yo no estaba preocupado. Parecía olvidar que mi tío ya no estaba en su mejor momento y que yo ya no era su hijo pequeño al que tenía que proteger, si él quería hacerlo, adelante.

—Tratarás a esa chica con respeto y adorarás el suelo que pisa. ¿Me escuchas? —ordenó, sentándose de nuevo.

—Es difícil no escucharte. —Hice estallar otra bomba de chicle solo para enfurecerlo un poco más, disfrutando de la furia que salía de él en oleadas—. Todavía estás gritando.

Nuestros ojos se cruzaron en una batalla de voluntades. No podía leer su mente, pero sabía que tenía pensamientos homicidas.

Mamá también debe haber pensado lo mismo porque se acomodó en su regazo y tomó sus mejillas entre sus manos, desviando su mirada. No pude evitar poner los ojos en blanco. Los mayores de nuestro mundo no eran conocidos por sus matrimonios por amor. Los hombres solían casarse por poder, codicia y control. ¿Pero mis padres? El suyo era un matrimonio feliz.

Antes de que pudiéramos escupirnos más palabras, la puerta de la oficina de mi padre se abrió de nuevo y mi hermana, Marietta, entró teatralmente. Ya no estaba borracha, o *tan* borracha, debería decir, y volvió a verse arreglada y fresca, vistiendo Givenchy de pies a cabeza. Siempre se había vestido más madura y sofisticada que los otros veinteañeros que traía a la casa.

Se dejó caer a mi lado y me guiñó un ojo.

—Escuché que te metiste en una mierda seria, *Brat*.

—¡Marietta! Cuida tu vocabulario, por favor —regañó mamá.

Mi hermanita puso los ojos en blanco.

—Somos una familia de mafiosos que matan gente, pero está bien, cuidaré mi vocabulario. Tiene sentido.

Le di una palmadita en la cabeza.

—Tienes razón, *Sestra*, pero no le eches más leña al fuego. Sabes que seré el primero al que culpen.

Ella agitó la mano.

—Pues aprendí del mejor.

Le lancé una mirada exasperada.

—Si esta es tu forma de ayudar, por favor, para.

Ella soltó una risita.

—Nikola. —Papá parecía aún más molesto que antes, si eso fuera posible.

—¿Sí?

—¡Ponte una maldita camisa! —reviró, y mamá le dio unas palmaditas en la mano, con la esperanza de calmarlo.

—¿Qué pasa con este *"look"* tuyo, Nikola? —preguntó mamá, poniendo entre paréntesis la palabra con los dedos— ¿Necesitamos ordenarte…?

Marietta la interrumpió.

—Lo hace para impresionar a Skye.

Mi papá negó con la cabeza, murmurando:

—Estoy seguro de que debe de haber algo de lógica en alguna parte de esa frase, pero no la veo.

Mamá suspiró.

—Debe significar que estamos envejeciendo.

—Ustedes dos *están* viejos. —Mi hermana agitó la mano como si no acabara de insultar a nuestros padres—. Skye hizo un comentario de pasada *hace años* de que le gustan sus hombres, ya sea con traje o sin camisa. Nikola optó por la opción sin camisa.

—Eres un dolor en mi maldito trasero —siseé.

Ella sonrió.

—Pero, aun así, me adoras.

—Dios me ayude —refunfuñó papá—. Ambos saben que daría mi vida por ustedes, pero algunos días me dan ganas de ponerle fin a esta miseria yo mismo.

—Hablando de eso, estoy aburrida. ¿Quieres que te ayude a matar a alguien? —inquirió Marietta, jugando con un mechón de cabello entre sus dedos.

Sí, la familia Nikolaev era como ninguna otra. Un matiz diferente de estar trastornado.

CAPÍTULO UNO

SKYE

Un mes antes
La Cueva del Pecado, New Orleans

Me encantaba *New Orleans* y aprovechaba cualquier oportunidad para pasar tiempo aquí, especialmente porque era donde Nikola vivía. Aunque no lo admitiría a nadie más.

Estaba visitando a Sasha y Branka con la excusa de que era *Halloween*. A decir verdad, no necesitaba una excusa. Los Nikolaev eran mi segunda familia, mi familia adoptiva antes de que mis padres biológicos me encontraran. Sasha y Branka, así como el resto de la familia Nikolaev, dejaron en claro que siempre tendría un hogar con ellos. Así que los visitaba a menudo. Cuando viajar de regreso a Italia llevaba demasiado tiempo para vacaciones cortas o días libres, venía aquí.

New Orleans mostraba su color como una máscara, ocultando una ciudad llena de secretos, pecado y el tipo de emoción que dejaba huella. Mi *papa*, el formidable y ligeramente desquiciado Dante Leone, también pensaba lo mismo.

Por eso odiaba que yo estuviera aquí.

Mi relación con mi familia era complicada, por decir lo menos, aún más por nuestra historia. Amaba a mis padres, pero también

amaba a mi otra familia, los Nikolaev, que fueron mis padres adoptivos durante tres cortos meses. Mi vida antes de que los Nikolaev me adoptaran era confusa. A veces, un recuerdo pasaba a través de una cortina gruesa, sin embargo, antes de que pudiera aferrarme a él… *puff*. Era como si mi vida hubiera comenzado el día en que Sasha y Branka me adoptaron.

Como dije, complicado.

De pie en el adoquín viejo en el corazón del *French Quarter*, mis ojos escanearon el letrero de *Bienvenidos a La Cueva del Pecado* pegado a la puerta que conducía a todo tipo de sucesos lascivos.

Mi rostro estaba oculto detrás de la máscara de arlequín, por lo que no corría el riesgo de que me reconocieran. Muchos clientes optaron por usar máscaras, y mis razones para esta en particular estaban arraigadas en mis raíces italianas. Siempre me había fascinado la *commedia dell'arte* y resonaba con su representación del pobre e incomprendido Arlequín.

Por otro lado, mi atuendo… No había posibilidad de que nadie lo malinterpretara. El vestido rosa sin tirantes, el corpiño de encaje y un tutú blanco con vuelos combinados con zapatos de tacón rosas gritaban *promiscua*.

Papa perdería la cabeza si supiera que había salido vestida de esta manera, y también Sasha. Probablemente sería lo único en lo que esos dos hombres imponentes estarían de acuerdo.

La puerta del club se abrió y el calor del interior me llamó, al igual que las vibraciones de un bajo fuerte que no podía escuchar. El *bouncer* en la puerta me miró dos veces, lo que hizo que mi corazón tropezara sobre sí mismo, antes de recuperarme y entregarle la invitación VIP que le había robado a Sasha.

Ni siquiera me sentía culpable por eso tampoco. Él no la necesitaría, con la velada romántica que había planeado con Branka. No a menos que Damien me delatara, pero de nuevo, sabía que no lo haría. Mi hermano era muchas cosas, sin embargo, un soplón no era una de ellas.

Los labios del *bouncer* se movieron, pero no necesité leerlos, tomé su asentimiento con la cabeza y la mano que deslizó a su lado como una señal de que me permitía entrar.

«Oh, Dios mío, funcionó».

El pensamiento me descarriló mientras me pavoneaba con mis tacones de Salvatore Ferragamo junto a él, dirigiéndome hacia el bar del club más popular de *New Orleans*. Mis ojos se movieron de izquierda a derecha, tratando de absorberlo todo.

El lugar era más oscuro de lo que había imaginado, impregnado de decadencia, envuelto en terciopelo rojo, la encarnación misma del pecado.

La música sacudió la luz de neón que colgaba sobre la pista de baile y, a juzgar por el ritmo que reverberaba en la pista y la forma en que la gente se movía, era algo sensual, seductor.

La pista de baile para nada era grande, pero eso no fue una sorpresa. *La Cueva del Pecado* no era exactamente conocida para bailar. La habitación contaba con paredes con espejos y, a pesar de ello, había bastantes parejas refugiadas en rincones y escondidas en esquinas, con sus manos explorándose con frenesí.

Si entrecerraba los ojos, estaba segura de que podría espiar a unas cuantas personas teniendo sexo en toda regla. La de cabello castaño al lado del pasillo que conducía a los baños rebotaba en el regazo de su hombre mientras él estaba sentado reclinado en un diván. Afortunadamente, su disfraz *vintage* ocultaba su desvergüenza de la vista, aunque no parecían afectados por los espectadores que los miraban boquiabiertos.

Había gente que gesticulaba salvajemente, inmersas en una conversación sin sentido, donde se sentaban en taburetes rojos de piel junto al largo bar de mármol negro.

Pasé una mano sobre mi atuendo, resistiendo la tentación de tocar mi máscara mientras escaneaba mi entorno en busca de mi víctima.

Nikola Nikolaev.

El imbécil me había subestimado hoy. Dejó en claro que estaba en la lista negra del club de su padre por la única razón de que yo era una "princesa de la mafia frágil y protegida", según sus palabras. No había nada frágil en mí.

Sabía que había más en toda la protección autoritaria de Nikola, sin embargo, nunca pude averiguar qué.

Nikola me trataba con indiferencia sumergida en desdén. Cada vez que estaba cerca, apenas me prestaba atención, a menudo mirando directamente más allá de mí. Como si ni siquiera existiera.

«Le demostraré que no tendrá más remedio que verme», pensé con aire de suficiencia.

Un hombre apareció a mi lado, pero lo ignoré. No debió haber estado contento con eso, porque se movió para bloquear mi camino.

Mis cejas se fruncieron cuando asintió en dirección a un par de escaleras que conducían a Dios sabía dónde. Lo miré y capté algo que parecía "¿Quieres ir…?" y deduje que este tipo quería que lo siguiera.

Levanté la palma de la mano, interrumpiéndolo. Rara vez vocalizaba, me limitaba principalmente a señar o, cuando la situación lo requería, a escribir notas en mi teléfono o garabatear en una hoja de papel. Hablar me hacía sentir incómoda, así que cuando prefería no revelar mi discapacidad, usaba los gestos universales para asustar a la gente.

—Pero…

Esta vez arrugué mi nariz debajo de mi máscara y le hice una seña obscena con el dedo medio. El mensaje era lo suficientemente claro como para enviarlo corriendo, y respiré aliviada.

Enderezándome y levantando mi barbilla, caminé hacia el bar y me senté en un taburete. Esta noche estaba preparada para hacer algo imprudente, peligroso y estúpido. Me aseguraría de que Nikola supiera que ser sorda y una princesa de la mafia estaba en el fondo de lo que me hacía *ser yo*, y no apreciaba que me redujeran a tales cualidades.

Yo era una mujer con necesidades, y ya era hora de que lo viera.

Sin embargo, él no me veía como tal. Al igual que los otros hombres en mi vida, *Papa*, Sasha, el tío Vasili y Alexei, Nikola nunca vio mis fortalezas, se enfocó solamente en lo que me hacía diferente y las formas en que necesitaba protección. No vio mi persistencia o determinación, mi resistencia.

Definitivamente no vio mi astucia; de lo contrario, ya le habría hablado al *bouncer* para mandarme de vuelta por donde vine.

Y para empeorar las cosas, me había empezado a gustar Nikola en algún punto del camino. Si bien la infatuación probablemente no era el término correcto, estaba cerca. Este enamoramiento se estaba convirtiendo en una molestia.

No podía precisar cuándo o cómo sucedió. Tal vez el día en que me salvó de los *bullies*. O tal vez incluso antes de eso. Solo sabía que Nikola siempre había sido mi refugio seguro. Sí, *Papa* y Sasha siempre me respaldaron, pero también recurrieron instantáneamente a ponerme en una burbuja protectora. Nikola no. Me dio todas las libertades mientras se aseguraba de que nadie se metiera conmigo.

Crecí junto a Nikola. Nos cruzábamos en cenas, eventos familiares, fiestas, escuela. Lo que sí sabía con certeza era que él pensaba que siempre necesitaba salvarme, no obstante, nunca me dejaría hacer lo mismo por él. Como si mi discapacidad auditiva me debilitara. O tal vez todo estaba en mi cabeza.

No me gustaba esta sensación, como si no fuera suficiente. Había trabajado demasiado duro para aceptarme a mí misma, con defectos y todo, para ser marginada por un tipo que no me merecía. Y sabía mejor que nadie cómo era el amor correspondido, había crecido alrededor de él.

Branka y Sasha, tía y tío de Nikola, siguieron siendo una gran parte de mi vida. Mi *mama* llevó a Damien en su vientre por ellos, dando a luz a Damien, a quien consideraba mi hermano pequeño. De hecho, toda la familia Nikolaev estaba estrechamente entrelazada con la nuestra, le gustara o no a mi *papa*.

A pesar de ver a Nikola todo el tiempo, nunca me prestó atención. Habíamos tenido muy poco que ver el uno con el otro, así que cuando nuestros caminos se cruzaban, era una experiencia agridulce que solo empeoró a medida que crecíamos.

Me retorcí ligeramente en mi taburete, haciendo todo lo posible por ser discreta mientras observaba a mi alrededor, y no me tomó mucho tiempo enfocarme en el hombre que había venido a ver.

Vi a Nikola moverse por el club con confianza, luciendo a gusto entre la multitud ecléctica. Lo cual era justo, considerando que era el dueño del lugar. O, al menos, su familia lo era. Su cuerpo musculoso, grabado con tanta tinta que apenas quedaba piel sin

marcar, se flexionaba con cada paso. Hace mucho tiempo prometí que estudiaría cada centímetro de él y memorizaría cada tatuaje en su piel. Tal vez eso finalmente sucedería hoy.

No se molestó con usar un disfraz de *Halloween*, optando por una camiseta blanca, *jeans* negros y un par de botas militares. Su cabeza rubia pálida brillaba bajo las luces multicolores que parpadeaban sobre nosotros, pero eran sus ojos los que anhelaba. Eran del azul más pálido, recordándome a un oasis tropical.

Volteó hacia el pasillo de atrás y casi me caigo del taburete en mi prisa por seguirlo. Mi corazón palpitaba erráticamente mientras corría tras él, empujando a extraños y al personal sin siquiera arrepentirme.

Me arrastré por el pasillo bañado en una luz roja, apoyando mi mano contra la pared áspera. Nikola había desaparecido, pero no podría haber ido muy lejos.

Pasé mis dedos por la interminable fila de puertas de piel acolchadas, sin atreverme a averiguar qué había más allá de ellas. Había escuchado rumores de que los miembros podían alquilarlas por horas a la vez, y algo me dijo que no querría presenciar lo que sucedía. Apostaba a que eran largas sesiones de BDSM, pero me había guardado esos pensamientos para mí.

Me detuve en la última puerta del pasillo, notando de inmediato que esta era diferente a todas las demás. El acolchado de la puerta era de un rojo intenso y sensual, no el esperado cuero negro frío. Justo encima del llamador de puerta de latón, un candelabro solitario se aferraba a la pared, su vela se derritió hasta convertirse en un trozo, dejando atrás cera rizada. Respiré lenta y firmemente y tomé la manija de la puerta, solo para que la puerta se abriera hacia adentro por sí sola, cortando el aire de mi pecho con un silbido silencioso.

La habitación estaba cubierta de negro mate. Las velas escarlatas parpadeaban en los apliques de hierro y los candelabros agrupados, proyectando sombras danzantes que lamían las paredes. El aire estaba cargado con el aroma de la cera, el humo y algo dulcemente decadente. Se sentía menos como una habitación y más como un santuario de indulgencia. Ni siquiera me di cuenta de que me había

movido hasta que estuve parada en el centro, atraída como por hechizo o instinto.

Exuberantes cortinas carmesí enmarcaban la cama tamaño *King* que estaba cubierta con intrincadas filigranas bordadas en oro, brillando como delicadas enredaderas hiladas por la luz del sol, una pieza central opulenta que te desafiaba a tocar, a hundirte en su lujosa promesa. A lo largo de la pared del fondo, un carrito de bar dorado lleno de *whiskys*, *bourbons* y *gin* costosos brillaba a la luz de las velas. La abundancia de alcohol era suficiente para nutrir a un alcohólico durante semanas. Y, un poco más allá, había un cofre rebosante de… juguetes sexuales.

Dios mío.

Por el rabillo del ojo, capté la luz debajo del hueco de otra puerta. Caminé ligera y silenciosamente por la habitación, a pesar de la gruesa alfombra debajo de mis zapatos que esperaba que amortiguara el sonido.

Abrí la puerta y miré hacia otra escalera. ¿Nikola había bajado por allí? ¿Estaban las salas de tortura en el sótano? *Quizás.* No lo dudaría de los Nikolaev.

Instintivamente, supe que ir allí era increíblemente estúpido. Sin embargo, mis piernas no parecieron recibir el aviso, porque allí estaba, hundiéndome más bajo tierra.

Exhalando, di el último paso, apoyando una mano contra la pared áspera. La inquietud se deslizaba por mi espalda con cada paso, cada pisada me empujaba más profundamente hacia la oscuridad mientras la luz de la habitación de arriba se reducía a una brasa tenue y moribunda.

Me había criado en el mundo criminal y sabía lo que mi familia, y muchos otros hombres de la mafia, les hacían a sus enemigos. Estar aquí abajo… era como si pudiera sentir la violencia en el aire.

Una nube oscura y siniestra viajó por el pasillo, y esperaba que algo apareciera de repente en cualquier momento. La vibración sangraba a través de las paredes, interrumpida por un golpe sordo rítmico cada cinco segundos. Era la forma en que imaginaba que escucharía el sonido metálico del metal sobre el metal.

Y al doblar otra esquina, encontrándome cara a cara con un hombre atado a una silla, ensangrentado y magullado, supe que la violencia me había encontrado.

Un guardia que trabajaba para los Nikolaev lo golpeaba con una manopla y un brillo en su rostro que me sacudió hasta la médula. Pero eso no era nada comparado con la visión de Nikola.

La parte superior de su cuerpo sin camisa estaba salpicada de sangre, lo que hacía que la escena pareciera aún más sombría. Su rostro era la peor parte, dejándome sin palabras. Una expresión cruel y despiadada insinuaba el hecho de que en realidad disfrutaba viendo el dolor en el rostro del hombre torturado.

El olor cobrizo de la sangre flotaba en el aire, obstruyendo mi nariz. Este olor e imagen quedarían enterrados en lo más profundo de mi mente, a donde iban todas las cosas que deseaba olvidar.

Una estática llenó mi cabeza y di un paso atrás, pero el suelo se inclinó debajo de mí y agarré la pared, estabilizándome.

Al instante, tres pares de ojos se dirigieron a mí, y apenas reprimí un grito de terror. El tiempo se congeló mientras nos mirábamos momentáneamente. Un latido, dos…

Mis ojos estaban fijos en el rostro de Nikola, leyendo sus labios.

—¿Por qué carajos los invitados no pueden mantenerse fuera de este sótano?

Asintió con la cabeza hacia mí y su guardia avanzó instantáneamente en mi dirección, la furia torció sus rasgos ásperos. Su palma manchada de rojo me agarró por el brazo y me jaló con tanta fuerza que se me cayó la máscara.

Miré sus ojos oscuros y traté de liberarme, pero su agarre se aferró alrededor de mi brazo, apretado y magullado. Me preparé para defenderme, con las uñas listas para arañar, cuando de repente su cuerpo fue jalado hacia atrás como por manos invisibles. Lo levantaron del suelo, sus botas rasparon el frío piso de concreto antes de colgar en el aire.

Jadeé, mi mano se levantó para cubrirme la boca. Nikola lo tenía inmovilizado contra la pared de cemento, con una mano envuelta alrededor de su garganta, mientras el hombre se agitaba como un muñeco de trapo.

Luego me miró y articuló con los labios: *«¿Estás bien?».* Cuando no respondí, siguió con fluidez en lenguaje de señas:

—¿*Estás bien*?

Demasiado sorprendida para hacer otra cosa, asentí.

Nikola se volvió hacia su hombre y lo tiró al suelo como una bolsa de basura, su boca se movía demasiado rápido para captar lo que decía, pero no imaginé que fuera nada agradable.

Me estremecí de dolor, aterrorizada de presenciar este lado de él, aunque había visto mucha crueldad en este mundo. Después de todo, éramos el *Legado de Criminales* y la crueldad era inevitable.

—*Zayka*. —Articuló y pareció sacarme de mi estupor. Sacudí sutilmente la cabeza, alejando cualquier miedo restante de mis huesos. Nikola nunca me haría daño. Confundiendo mi silencio con miedo, dio un paso vacilante hacia mí. Yo retrocedí otro, mirándolo con los ojos muy abiertos mientras sus labios se movían alrededor de una súplica.

—Vamos, di algo.

Mis manos estaban pesadas mientras señaba lentamente:

—*No me manches de sangre. Y no me llames Zayka*.

La sorpresa brilló en sus ojos azul pálido y luego, de repente, echó la cabeza hacia atrás y se rio.

—Solo tú te preocuparías por eso —dijo lentamente.

—*En realidad, cualquier chica razonable que use un vestido bonito lo haría.* —Mis ojos se posaron en su amplio pecho—. ¿*Por qué no tienes puesta una camisa?* —Otra vez*.*

Nikola se dirigió a un fregadero en la esquina más alejada, se lavó las manos y luego regresó, con la mirada llena de diversión.

—No tiene sentido mancharla —murmuró e hizo señas al mismo tiempo.

Era una explicación razonable.

—*Pero incluso en la escuela andas sin camisa. Sé que la temperatura de tu cuerpo es más alta que la de la mayoría, pero…* —Las palabras "no quiero que todas las mujeres vean lo que es mío" estaban en la punta de mi lengua, pero me las tragué—. *Pero realmente no es apropiado*.

Su expresión se volvió seria.

—Las manchas de sangre son muy difíciles de lavar, sabes. —Entrecerré los ojos sobre él—. Y soy un desastre cada vez que intento ponerme una corbata. Puedo matar a un hombre en diez segundos, pero me lleva veinte minutos lidiar con una corbata.

La sorpresa me inundó.

—*Pero odias usar trajes*.

—Por esa misma razón.

—*Entonces usa una camiseta normal.* —Argumenté con señas—. *Es mejor que andar medio desnudo*.

—Pero verás, Muñeca… Cuando estoy medio desnudo, las mujeres no pueden resistirse a mí y las chicas corren hacia el otro lado. —Se rio entre dientes—. Además, ¿no dijiste que odias a los hombres en camiseta?

No tenía mucha importancia en ese momento. Además, Nikola se veía genial en casi cualquier cosa.

—*No me llames muñeca, demonios.* —Señé, dejando escapar un suspiro exasperado—. *Puedo enseñarte a atar una corbata. Ayudo a mi* papa *todo el tiempo.*

Se quedó quieto por un momento, luego me mostró su sonrisa más encantadora.

—Siempre te las arreglas para sorprenderme, *Zayka*.

Entrecerré los ojos.

—*Deja de llamarme conejito*.

El apodo que me había otorgado en algún momento del camino era cualquier cosa menos lindo. Honestamente, no estaba segura de cuál era más molesto: *muñeca* o *Zayka*. Llamaba a todas las chicas *muñecas,* pero al menos reservó *Zayka* para mí.

—Nunca. —Nikola siempre había sido terco como una mula—. Siempre serás *Zayka* para mí.

—*Decir conejo mientras estás empapado de sangre realmente no es una buena imagen*.

Cerré los ojos con fuerza, de repente sintiéndome un poco mareada. Tal vez era el aire con aroma a cobre o simplemente el sótano en general. Me tomó la cara y me obligué a abrir los párpados para encontrar a Nikola articulando:

—Me limpiaré arriba y luego vamos a divertirnos un poco. Salgamos de aquí.

¡Finalmente!

Había estado esperando que Nikola me dijera esas palabras durante años. No estaba segura de qué las había provocado en este momento, mas no iba a cuestionar sus motivos.

Cada célula de mi cuerpo hormigueaba de emoción, lo que debería haber sido alarmante, considerando lo que acababa de presenciar.

Con una última mirada al hombre atado a la silla, volvimos sobre nuestros pasos de regreso al piso de arriba. Nikola me rodeó y cerró la puerta, e incliné la cabeza.

—¿*Vas a encerrar al otro tipo allí abajo*?

Negó con la cabeza.

—Hound. —Parpadeé confundida—. El tipo de abajo… Lo llamamos Hound. Conoce el camino de regreso a través de los túneles.

Quería preguntar por el hombre maltratado, pero no me atreví. Nuestras familias eran crueles cuando la situación lo requería, sin embargo, siempre se las habían arreglado para protegerme de lo peor de esa crueldad.

Esta noche, mis ojos se habían abierto y deseaba que no lo estuvieran.

Cuando permanecí en silencio, Nikola señó:

—Voy a ducharme y ponerme ropa limpia. Después te llevaré a casa.

—¿*Dónde está la fiesta salvaje?* —Pregunté.

Se rio entre dientes.

—Solo mira a tu alrededor.

Y lo hice, sin sorprenderme en lo más mínimo de que esta habitación estuviera llena de juguetes sexuales. A Nikola siempre le había gustado desafiar los límites, probar cosas nuevas y prohibidas. ¿Quién era yo para juzgar?

—¿Vas a estar bien sola o perderás la cabeza? —inquirió.

—¿*Por qué eres pervertido*? —Se encogió de hombros—. *No me molesta*.

Su ceja se arqueó.

—Me refería a lo que presenciaste en el sótano.

Oh.

Exhalé un respiro profundo y me enderecé.

—Yo no pierdo la cabeza, Nikola. Ya deberías saberlo. ¿Por qué estabas torturando a ese tipo ahí abajo? Ciertamente espero que no haya sido porque te debía unos cuantos dólares.

Nikola se rio entre dientes.

—Realmente no tienes ni idea, ¿verdad?

Entrecerré los ojos mientras señé:

—No actúes con superioridad. Entiendo nuestro mundo, pero eso no significa que apoye la tortura de un alma inocente.

Su expresión se oscureció.

—Me imagino que no lo harías. Pero ten por seguro que no hay nada inocente en ese tipo. Especialmente después de toda la mierda que les pasó a Hannah y Arianna.

Levanté una ceja, sin entender. Habían sido unos meses difíciles para las gemelas. Hannah todavía se estaba recuperando de su adicción secreta a las drogas y su secuestro por parte de traficantes de órganos. Afortunadamente, fue rescatada, pero viviría para siempre con un órgano menos.

—¿Qué quieres decir? —Señé.

Puso los ojos en blanco, moviendo sus manos manchadas de carmesí.

—¿No hablan entre ustedes, chicas?

—Lo hacemos, aunque es difícil igualar el nivel de habladurías de los hombres.

—Eres difícil. —Su mirada recorrió mi atuendo— ¿Y por qué carajos estás vestida así? Cada hijo de puta con quien te cruces vera más de lo que debería.

—Ese es su problema, no el mío. No me ves mirando con descaro a todos los hombres que encuentro atractivos. —Para mi consternación, solo había un hombre que me parecía atractivo. Fruncí los labios con molestia. Conmigo misma. Con él—. *Te estás distrayendo. Explica lo que acabo de ver abajo.*

Se burló.

—Él forma parte de la red de tráfico de órganos que hemos estado vigilando. Deberías agradecerme por eliminarlo, Skye.

Mi boca se formó en una O silenciosa mientras consideraba sus palabras.

—No hay nada que decir ahora, ¿verdad?

—*¿Por qué no lo llevaste a D'Arc y pasaste la noche persiguiéndolo con todos tus amigos con máscaras?* —Inquirí—. *¿No es eso lo que hacen ustedes los Legacies? ¿De lo que se trata ser parte del "Legado de Criminales"?*

—Puede que se te haya escapado, *Zayka*, pero estamos a más de mil seiscientos kilómetros de *Connecticut*. ¿Recuerdas que volamos a *New Orleans* para el fin de semana de *Halloween* y debemos regresar al campus el lunes?

Su expresión rebosaba de sarcasmo y me mordí el labio para evitar gritarle por el apodo. Dile a Nikola que no podía hacer algo y lo haría aún más.

—*Puede que se te haya escapado,* Mudak —sí, yo también conocía *algo* de ruso, y este significaba *idiota*—, *pero puedes volar allí. ¿Debo recordarte tu jet privado?*

—Prefiero ocuparme de algunas cosas a mi manera. —Sacudió la cabeza como si le pareciera ridícula—. ¿Puedo ducharme, o preferirías que alguien me encontrara cubierto de este desastre? —Hizo un gesto a lo largo de su torso.

Agité mi mano, ignorándolo, y desapareció en el baño.

Con mi adrenalina en constante descenso, me desplomé en la cama, sin siquiera molestarme en quitarme los zapatos. Una colonia ahumada flotaba en el aire, un aroma que no había notado antes, pero que ahora arañaba mis sentidos. Era inconfundiblemente Nikola: audaz, especiada, con una calidez que me envolvía como una promesa tácita. Permaneció en el aire, demasiado tentadora para mi propio bien.

Desde que lo conocí, siempre había habido algo atractivo en Nikola. Incluso como un niño que seguía jalándome mis coletas. Podía ser excesivamente molesto, pero también reflexivo y protector. Lo había demostrado tantas veces. Como esa vez que jugamos *laser tag* cuando éramos adolescentes y él "mató" a todos los que

intentaron dispararme. O cuando jugamos ese estúpido juego de sala de escape. Era para fomentar el trabajo en equipo y colaborar juntos, pero en el momento en que se dio cuenta de que me sentía mal, resolvió todos los acertijos y prácticamente rompió las barreras para poder llevarme afuera a tomar un poco de aire fresco.

Así era Nikola: simple pero tan complicado.

Se escondía debajo de capas de comportamiento errático y acciones salvajes, sin embargo, esa fachada era para los de fuera. No para mí. Nunca para mí. Vi al verdadero él.

Mi mirada recorrió la habitación, viéndola ahora bajo una luz diferente. Este lugar no era lujoso, pero aún gritaba riqueza y poder. Me volví de lado, apoyando la cabeza en la mano, y me pregunté cuántas mujeres había traído Nikola a esta habitación.

Una frustración irracional estalló en la boca de mi estómago, pero no tuve tiempo de pensar mucho en ello porque la puerta del baño se abrió y Nikola se apoyó contra el marco de la puerta, vistiendo nada más que una toalla envuelta alrededor de su cintura. Escaneé, con avidez y desenfreno, cada uno de sus hermosos abdominales.

Si bien ninguno de los hombres Nikolaev era clásicamente hermoso, de ninguna manera era un defecto. En cambio, exudaban un poder crudo y animal que cualquier mujer de sangre caliente podría detectar a kilómetros de distancia.

Mis hormonas cobraron vida con solo mirar a Nikola. Se elevó sobre mí con su complexión de luchador de MMA, sus tatuajes eran un testimonio de sus acciones, tanto buenas como malas. La tinta estaba grabada en su alma: una mano sosteniendo un cuchillo goteando sangre, una pistola disparada, un par de manos sobre las teclas de un piano, un niño besando a una niña. Ese último tatuaje derritió un poco mi corazón cada vez que lo miraba boquiabierta, recordándonos como niños.

—¿Por qué me miras así? —Su boca se movió, pronunciando las palabras, aunque también las señó. Todos los miembros de la familia Nikolaev habían aprendido lenguaje de señas para mi beneficio mucho antes de que pudiera entender cuánto significaría algún día para mí. Era tan natural en esta etapa que rara vez lo pensaba. Sin

embargo, acostada aquí, en su cama, en esta habitación misteriosa, mi mente iba a todo tipo de lugares.

Me lamí los labios nerviosamente y sus ojos azul pálido se concentraron en el movimiento.

—*Mira, yo*…

Levantó la mano para interrumpirme.

—Ten en cuenta que somos primos o algo así. Y luego está el hecho de que definitivamente no eres mi tipo. Toda inocente y pura… —Chasqueó la lengua—. Tienes que irte. No puedo tenerte… Así. En mi cama.

Sus ojos me escudriñaron, y por más que trató de ocultarlo, detecté el deseo en su expresión. Me di la vuelta y miré al techo para evitar decir algo más incriminatorio.

Mis manos se movieron hábilmente para formar mis siguientes palabras.

—*No somos primos consanguíneos.* —Por el rabillo del ojo, vi los *jeans* que ahora colgaban de sus caderas, su pecho desnudo aún brillaba por su ducha. Cada célula de mi cuerpo zumbaba con esta necesidad incontrolable de tocarlo. Trazar cada tatuaje con mis dedos. O mejor aún, con mi lengua.

Agitó el brazo y volteé a mirarlo.

—No puedo creer que esté diciendo esto, pero los ojos aquí arriba. —Buscó en un cajón y sacó una camiseta negra, poniéndosela rápidamente—. Eres *familia,* deja de mirarme boquiabierta.

Me reí.

—*De nuevo, en realidad no estamos emparentados.*

—Pero estás de acuerdo en que *somos* familia.

—*Sí.* —Eso sería imposible de discutir, porque los Nikolaev fueron y siempre serían mi familia. Al igual que lo eran *Mama* y *Papa*—. *Pero la familia se define por mucho más que la sangre*.

Puso los ojos en blanco. Maldito imbécil.

—Como digas, *Zayka*.

Me deslicé de la cama y me encogí de hombros, ocultando mi decepción detrás de una máscara en blanco.

—*Bueno, me iré a tener sexo. Tú haz lo que sea que hagas*.

Di tres pasos hacia la puerta antes de que la gran mano de Nikola saliera disparada y se enganchara alrededor de mi cintura, haciéndome girar. Perdí el equilibrio, mi palma aterrizó en su pecho ancho, justo encima de su corazón que latía bajo mis dedos.

Me soltó y señó:

—*No tendrás sexo.* —Sus fosas nasales se ensancharon cuando cerró los ojos brevemente, como si estuviera reuniendo fuerzas. *Bien*. Me alegré de que sintiera algo, cualquier cosa—. *Te llevaré a casa. Y no intentes resistirte a mí o…*

Lo empujé y reanudé mis pasos hasta que me levantaron en el aire, mi cuerpo colocado de modo que colgara sobre el hombro ancho de Nikola.

Bueno, obtuve lo que vine a buscar. Se había fijado en mí, de una forma u otra.



CAPÍTULO DOS

NIKOLA

Skye podía ser exasperante cuando quería. Podía llevar incluso a una persona sensata a una locura certificable. Así que no fue una sorpresa que estuviera jodiendo con mi cabeza.

Skye era la persistencia y la determinación personificadas. Nada podría detenerla o domar su chispa. Era lo que realmente me gustaba de ella. Verdaderamente, se merecía algo mejor que los grilletes de la vida mafiosa. Era una de las razones por las que siempre la había mantenido a distancia. Era demasiado buena para estar envuelta conmigo o con cualquier otra persona de la mafia. Estaba decidido a verla romper estas cadenas de la vida criminal a las que nos habíamos visto obligados a vivir.

Yo no tenía otra opción en el asunto, pero ella ciertamente la tenía, y a pesar de su papá y mi tío, podía encontrar una manera de vivir libre y feliz.

Pero cuando ella me dijo: "Me iré a tener sexo", me desconcertó por completo. En momentos como ese, estuve tentado de tirar todas mis buenas intenciones al viento y follármela hacia el olvido.

¡Jesucristo!, a este ritmo, me encontraría siendo encerrado y medicado. Estas emociones eran un maldito dolor de cabeza y me estaban volviendo loco.

«Protegerla. Tomarla. Mantenerla alejada. Encadenarla a mí».

Parecía que no podía decidirme cuando se trataba de Skye Leone.

No era de extrañar que me encontrara afuera, en el callejón apartado que estaba reservado para mi familia. El sonido de la ciudad se sentía como un ruido distante contra el exasperante latido de mi corazón mientras absorbía cada centímetro del cuerpo de Skye que me tentaba como el agua tentaba a Poseidón.

Por el amor de Dios, ahora también me estaba volviendo poético.

Skye se deslizó por mi frente, su suave cuerpo se moldeó en el mío, esos ridículos tacones que gritan fóllame aterrizaron suavemente contra el suelo.

La tensión en mi cuerpo se agitó mientras miraba mi motocicleta, maldiciéndome eternamente por no conducir mi Defender hoy. Por supuesto, no podría haber previsto que esta pequeña mocosa entraría al club y señaría esas palabras olvidadas de Dios con sus elegantes dedos.

«Me iré a tener sexo».

Sobre mi cadáver.

Y tengan por seguro que mataría a cualquier hombre que se atreviera a tocarla. *¡Maldita sea, ella!* Tenía una larga lista de personas que me molestaban, pero últimamente, Skye había logrado mantener el primer lugar con sus miradas no tan sutiles.

Se acercó a mi moto, arqueó una ceja y golpeó su pie con impaciencia.

—¿*Me mirarás toda la noche*? —Señó mientras la observaba fijamente, esperando el remate—. *Porque puedo sugerir algunas cosas que serían más emocionantes*.

Entrecerré los ojos.

—¿De dónde viene esto de repente?

—*Tal vez estoy harta de que me pasen por alto. ¿Alguna vez pensaste en eso?*

—Sé que tu *papa* y Sasha te tienen bien controlada, lo que significa que probablemente no pudiste experimentar mucho, pero en serio… ¿Qué pasa?

Se golpeó el labio con un dedo mientras consideraba mis palabras, tratando de parecer indiferente, no obstante, sus brillantes

ojos azules me dijeron que era solo una fachada. Tenían la promesa de tantas cosas promiscuas que temía que fueran mi perdición.

Di un paso adelante, cerrando la distancia entre nosotros de una sola vez, y usé mis brazos para atraparla contra la moto. Mis botas militares se empujaron contra sus tacones rosa Barbie, una metáfora de nuestras personalidades.

—¿Olvidaste mi advertencia? —gruñí.

Su ceño se frunció.

—¿*Qué advertencia*?

—Te dije que soy un coleccionista de corazones rotos y cualquiera que se meta conmigo necesita ayuda profesional cuando acabo con ellos. —Sonreí con frialdad, recordándole la noche de hace unos meses cuando ella y sus amigas decidieron colarse en nuestra fiesta —. No haría nada más que cortarte las alas, romperte el corazón y dejar solo cenizas a mi paso.

Ella se encogió de hombros.

—Tal vez sea yo quien rompa tu *corazón.*

—Si estás interesada en mí, realmente deberías ver a un terapeuta. Soy un imán para las personas que necesitan ayuda profesional.

Se encogió de hombros.

—No me importa una visita a un terapeuta de vez en cuando.

Sacudí sutilmente la cabeza.

—Alguien tiene que ponerte una correa, *Zayka*.

Eso o soltarla por completo para que pueda volar libre como un águila. Le dije que dejé cenizas a mi paso y lo dije literalmente. La vida en la mafia significaba la muerte, y ella merecía algo mejor. Pero no prestó atención a la advertencia.

—Nadie me pondrá una correa, Nik. No, a menos que sea con fines pervertidos.

Esa pequeña mo…

—¿Qué sabes de perversiones, *Zayka*?

—*Nada.* —Sus ojos azules se abrieron inocentemente, un azul tan impactante que me arrojó al recuerdo de una de las pocas veces que la visité en el castillo de su padre en el Golfo de Trieste, el verano en

que Skye se graduó de la preparatoria antes de partir hacia D'Arc—. *Pero puedes mostrarme*.

Fruncí el ceño.

—Mostrarte ¿qué?

Sonrió.

—*Tus perversiones*.

Sí, esta mujer sería mi muerte si no tenía cuidado. Era hora de que le diera una lección. Después de todo, se estuvo gestando durante años.

—Súbete ese bonito vestido para mí y móntate. —Apunté con la barbilla a la motocicleta.

Su inhalación aguda llenó el espacio entre nosotros; los sonidos de la ciudad ahogados por todo lo que sucedía en ese pequeño callejón.

Rozaba su pecho con lo cerca que estábamos parados, y su leve aroma, una mezcla de flores silvestres y miel, me causó un *déjà vu* de nuestra infancia, corriendo por las praderas mientras nos reíamos a carcajadas.

—*¿Por qué?* —Señó lentamente, su expresión era la de un conejito tímido.

—Porque te haré cosas que nunca olvidarás.

Un latido del corazón se extendió hasta el infinito antes de que ella se recuperara y señó:

—*No eres el único inolvidable*.

En contra de mi buen juicio, seguí adelante. Deslicé un dedo debajo de su barbilla y la incliné hacia arriba, obligándola a mirarme. Mi palma se deslizó por la curva de su trasero firme, apretando mientras la acercaba a mí.

No sabía lo que esperaba, pero la sorpresa estalló en mí cuando su cuerpo suave obedeció. Era suave, terso y tan tentador con esas curvas que no se había molestado en esconder ese día.

Su calor, o era el mío, irradiaba de nuestra ropa, y sofoqué un gemido.

—Comenzaremos despacio antes de que salgas corriendo, mi pequeña *Zayka* —murmuré, mis labios deslizándose por el costado de su cuello.

Inhaló un suspiro agudo y, antes de que pudiera pensarlo mejor, estrellé mi boca contra la suya castigándola, resentido con ella por hacerme ceder a la tentación.

Los labios de Skye se moldearon sobre los míos, su suave gemido, el primer sonido que sentí de ella, vibrando contra mí. Era nuestro primer beso, pero sabía que también sería el último, y algo en ese pensamiento me enfureció.

Así que, mi beso se volvió brutal, con dientes y lengua, recordándole que yo tenía el control. Sin embargo, una vez más, me sorprendió. Su lengua se encontró con la mía embestida por embestida, como si hubiéramos estado follando durante años y nos conociéramos íntimamente.

Sus dedos apretaron mi camiseta, acercándome. Mordí su labio inferior hasta que lo abrí, su sangre cálida y metálica goteando en mi boca.

«Rompe el puto beso, Zayka. Soy demasiado para ti».

No lo hizo. En cambio, me besó más fuerte. Me metí todo su labio en la boca y me dejó. De hecho, parecía demasiado ansiosa por ello.

Me reí con malicia ante su terquedad, poniendo más presión en sus labios, besándola más duro, saboreando su sangre y disfrutándola demasiado.

Porque yo era un sádico. Porque ella era demasiado dulce. Porque ella era mía.

Estaba tan excitado que sabía que estaba en verdadero peligro de tomarla ahí mismo en el callejón, encima de mi moto. Como si pudiera leer mis pensamientos, se sentó a horcajadas sobre mi muslo, frotándose contra mí. Descaradamente. Desenfrenadamente. Sin arrepentimiento.

Justo como me gustaba, joder.

Y eso fue suficiente.

Aparté mi boca de la suya, rozando mi pulgar sobre su pómulo. Se tambaleó hacia adelante y la dejé caer sobre mi pecho. Estiré mi cuello hacia atrás para mirar el cielo nocturno, sin saber cómo ella había invertido la situación en mi contra o qué estaba pensando, cediendo el control.

Se estabilizó y se alejó, parpadeando repetidamente como para despejar la niebla en su cabeza. Luego señó con una expresión confusa:

—¿*Por qué te detuviste*?

¿No era esa la pregunta del millón? El problema era que Skye era inocente, una princesa protegida, y yo era un hombre imprudente, irrevocablemente jodido con gustos perversos que terminaría lastimándola. Ella se merecía algo mejor.

—No puedes conmigo —gruñí.

Era una mentira, para ella y para mí, porque una voz oscura susurró en mi cabeza que era yo quien no podía con ella. Lo sabía desde hacía tiempo, e instantáneamente un recuerdo específico revoloteó al frente de mi mente.

Skye flotaba por el viejo patio del Castello *como si fuera una princesa que hubiera atravesado el tiempo. Las aguas cristalinas rodeaban un lado del castillo, mientras que una colina boscosa y jardines bordeaban el otro. Era realmente un lugar de cuento de hadas, aunque Skye mencionó una vez que su padre y su hermano tuvieron una infancia difícil aquí. Los comienzos trágicos fueron un tema recurrente entre nuestros padres.*

Una risa resonó en el aire y mi mirada se enfocó en donde provenía para descubrir que era la de Skye. Llevaba un vestido rosa largo, sonriendo amablemente a todos. Pero fue cuando sonrió a sus padres y a tío Sasha y a tía Branka que su expresión brilló.

Esa chica los amaba y moriría por ellos.

Algo feo parpadeó en mi pecho por primera vez, sorprendiéndome. Me quedé congelado entre todos los invitados, analizándolo, cuando me di cuenta. ¡Celos!

Mierda, ¿por qué estaba celoso? Skye era prácticamente otra prima, aunque no de sangre. No obstante, estaba claro desde el momento en que mi tía y mi tío la adoptaron que ella era nuestra familia.

—Está mal —murmuré en voz baja.

—¿Qué está mal? —Tío Sasha estaba a mi lado, observándome con sospecha—. ¿Y por qué estás mirando a Skye?

Abrí la boca. La cerré. La abrí de nuevo. Mas no pude encontrar las malditas palabras.

—Nikola, será mejor que no empieces ninguna mierda con mi Skye —gruñó mi tío cuando me quedé sin poder decir algo—. Te lo dije cuando ustedes dos eran pequeños: ella es familia y debe ser protegida. Espero que la mantengas a salvo cuando vaya a D'Arc también.

—¿Te das cuenta de que soy mayor que ella? Me graduaré el próximo año —refunfuñé.

—¿No deberías trabajar en tu maestría? —Era una sugerencia/orden y no podía decidir si era buena o mala. Me permitiría pasar más tiempo con Skye, lo cual era bueno.

«No, maldito idiota. Sería malo», me regañó mi mente.

—Creo que tienes razón. —Me escuché decir—. Trabajaré en mi maestría y me aseguraré de que nadie tenga una idea equivocada con Skye.

—Sí, mantén alejados a esos chicos malos. —Estuvo de acuerdo tío Sasha—. Incluyéndote a ti mismo. Ustedes dos son prácticamente hermanos.

Nunca tuve la oportunidad de responder porque Skye se arrojó sobre tío, sonriendo felizmente.

—Gracias por hablar con Papa sobre D'Arc. Nunca me habría dejado ir de no ser por ti. *—Señó Skye.*

Sasha le dio unas palmaditas cariñosamente, su pequeño cuerpo la hacía parecer una niña en sus brazos.

—Es un hueso duro de roer, pero no te preocupes, princesa. Lo haría una y otra vez. —Hizo señas y dijo las palabras al mismo tiempo.

Skye se rio entre dientes.

—Eso sonó demasiado amenazante, pero sé que no lo decías en serio. Ustedes dos son los mejores padres del mundo. ¿Verdad, Damien? *—agregó Skye.*

Apareció mi primo, el único hijo de Sasha, a quien la madre de Skye dio a luz como madre subrogada. El niño siempre andaba tras

Skye; los dos actuaban como si fueran hermanos biológicos. Qué carajos iba a saber yo si lo eran o no. Nuestras relaciones familiares eran demasiado complicadas.

Lo único de lo que estaba seguro era de que Skye no estaba relacionada conmigo en absoluto.

Damien parloteó mientras Skye asentía con la cabeza con entusiasmo, sus ojos brillaban como diamantes azules, y de repente quise golpear la cabeza de mi primito.

¿Fue una niñería? Quizás. ¿Se lo merecía? Tal vez no. ¿Mantendría a Skye a distancia? Definitivamente.

Incluso en ese entonces sabía que, si no tenía cuidado, Skye podría devorarme por completo y no soltarme jamás.

CAPÍTULO TRES

SKYE

Dos semanas después

Tener un enamoramiento apestaba, pero estar obsesionada con un chico *apestaba* aún más.

Nikola Nikolaev era al que *no debería* querer, sin embargo, no había forma de ordenarle a mi corazón.

Para el mundo, Nikola era un aterrador hijo de puta con conexiones con la *Bratva*. Cubierto de tatuajes, despiadado e implacable.

Para mí, él era el chico que siempre me ayudaba.

Después de pasar un largo fin de semana en *New Orleans* por *Halloween*, en parte para visitar a Branka y Sasha, y también porque sabía que Nikola estaría allí, regresé a D'Arc en *Connecticut.*

Desafortunadamente, Nikola me había estado evitando desde nuestro encuentro y eso ya me estaba hartando. Nuestro beso en *Halloween* estaba resultando perjudicial para mi salud y mi corazón. No lo permitiría.

Así que opté por caminar por el bosque para echar un vistazo al hombre que ocupaba una cantidad inaceptable de espacio en mi cerebro.

Una brisa fría de noviembre me despeinó el cabello, mas no lo sentí mientras las llamas lamían mi piel al recordar su boca sobre mí. Las fogatas rugían en el claro, las llamas arañaban hacia el cielo, y lluvias parpadeantes de brasas que iluminaban la noche.

Me quedé allí, con los ojos ardiendo por el humo y mi cuerpo zumbando de anticipación mientras escaneaba los rostros pintados de cada facción criminal.

Los eventos del *Legado de Criminales* (*Legacies*) tenían lugar en el borde mismo de Jean D'Arc, en un claro abierto rodeado de pinos imponentes, sus ramas nudosas y esqueléticas retorciéndose hacia arriba como manos que se agarran, arañando el cielo nocturno y estrangulando hasta el último hilo de luz de luna. Los árboles se alzaban como centinelas silenciosos, proyectando el claro en una oscuridad sofocante y negra como la tinta.

En otras palabras, mantuvo alejados a los curiosos.

Las sombras se extendían espesas y pesadas a lo largo de los bordes, mirando desde la línea de árboles como depredadores espeluznantes. El aire estaba denso con el aroma de la tierra húmeda, el humo y el cobre.

—Bienvenido al espectáculo de fenómenos —pronunció Penelope y señó al mismo tiempo. Las calaveras pintadas en los rostros de las personas eran un recordatorio de los *Legacies,* y de todos los relacionados con la mafia, de los esqueletos que nuestras familias habían enterrado.

Mis amigas y yo nos quedamos en el bosque, observando la escena con la misma sensación de inquietud que experimentamos la primera vez que vimos que esto sucedía. Pero en lugar de emprender de regreso a nuestro dormitorio que estaba a una simple caminata, nos quedamos pegadas en nuestros sitios.

Anya le lanzó una mirada.

—No podíamos dejar que Skye viniera sola. ¿Qué tipo de amigas seríamos si así fuera?

Le dirigí una mirada agradecida.

—Estoy de acuerdo, pero esas calaveras… el fuego… todo es demasiado.

Penelope se quedó mirando las calaveras con espinas de rosas que representaban a la *Omertà*. Y, dado que su matrimonio con Enzo Marchetti había sido arreglado, que era prácticamente la realeza de la *Omertà*, pude ver por qué la ponían más ansiosa. No es que Enzo estuviera presente. Nunca asistió a D'Arc, pero sus secuaces podrían estar presentes entre nosotros.

También estaban las calaveras en blanco y negro con coronas doradas reservadas para los *Capos de la Mafia*, así como máscaras con detalles plateados que representaban a los mafiosos que lucharon contra los acuerdos de *Bellas y Mafiosos* hacía dos décadas. Los *Yakuza* eran mis menos favoritos, con sus símbolos siniestros y colores oscuros.

—*¿Prefieres que nos vayamos?* —Le ofrecí de mala gana.

—No, lo superaré. —Ella negó con la cabeza, pero sabía que Penelope odiaba cualquier recordatorio de su matrimonio inminente —. No es como si él estuviera aquí.

Asentí con la cabeza.

—Todavía podríamos matarlo, sabes —refunfuñó Anya, notando el estrés de nuestra amiga—. Sería fácil.

—Realmente desearía no odiar la violencia —resopló Penelope—. Pero lo más probable es que tenga que recurrir a ella.

—Nosotras —la corrigió Amara—. Si se llega a eso, encontraremos la manera de hacerlo juntas.

—*Si caemos, lo haremos juntas.* —Estuve de acuerdo, luego hice un gesto hacia el claro—. *Tal vez lo atamos como ese tipo y lo torturamos*.

Las expresiones atormentadas estropearon los rostros de mis amigas, todas las miradas voltearon hacia el tipo atado a un árbol como si estuviera a punto de ser quemado en la hoguera.

Había visto una versión de eso reproduciéndose media docena de veces, se jugaba un extraño juego del gato y el ratón hasta que lo atrapaban, y luego lo mataban.

—*¿Sabemos quién es*? —Señé a mis amigas.

Penelope se encogió de hombros.

—Traficante de órganos.

Hice una mueca. Últimamente había habido más y más casos de intento de secuestro y tráfico de órganos.

Lo que les sucedió a los Morrelli al comienzo del semestre había sido una advertencia para todos nosotros. El grupo atacó a Arianna y secuestró a Hannah, extrayendo un órgano de su cuerpo. Afortunadamente, su padre la había encontrado antes de que pudiera ser sacrificada por aún más órganos y dada por muerta.

No era de extrañar que los *Legacies* llevaran al extremo la tortura de los traficantes de órganos, como lo demostraba el hombre que aullaba de dolor y terror, con la piel en carne viva por sus ataduras.

No estaba segura de lo que decía sobre mí, pero no podía encontrar en mi corazón la posibilidad de protestar por la crueldad de lo que estaba a punto de suceder.

De hecho, me alegré por ello. Tal vez porque crecí en este mundo mafioso o tal vez porque era el menor de dos males. Nuestras familias luchaban fuego contra fuego cuando se trataba de tráfico de personas y órganos, sabiendo que en cualquier momento el mundo que nos rodeaba podría reducirse a cenizas debido a ello.

Así que sí, entendí que nuestros amigos y familiares estaban peleando las batallas que las autoridades no podían.

Sospechaba que mis amigas sentían lo mismo, especialmente por lo cercanas que éramos a las gemelas Morrelli, las cuales ninguna regresaría a D'Arc. En cambio, habían optado por terminar sus estudios desde la comodidad de sus hogares.

Arianna se casó con Matteo, y Hannah todavía se estaba recuperando. Gianna, su hermana menor, había estado yendo y viniendo, enfocada en pasar más tiempo con su familia.

—¿Alguien ha tenido noticias de Hannah? —preguntó Amara. Cuando nadie respondió, inmovilizó a Francesca con una mirada. Su familia y los Morrelli estaban más unidos que nunca, y por lo general estaba más que ansiosa por repartir chismes—. ¿Alguna actualización, Francesca?

La hermana de Matteo simplemente se encogió de hombros.

—Todo lo que sé es que está recuperándose en Irlanda.

—Deberíamos preguntarle a Gianna cuándo regrese —agregó Penelope, captando la mueca que compartí con Amara—.

Probablemente tengan razón. La haría sentir mal.

—¿No parece extraño que, de todos los lugares en el mundo, ella fuera a Irlanda? — cuestionó Francesca.

—*Ella tiene familia allá, ¿no?* —Las muchas ramas de nuestros respectivos árboles genealógicos eran más que complicadas y, a veces, era difícil hacer un seguimiento de las relaciones de todos.

Penelope, que también era prima de Hannah, negó con la cabeza.

—Mis tíos, los hermanos de mamá, tienen un lugar allá. Pero Hannah no está relacionada con ellos. No por sangre.

Esperamos a que diera más detalles, pero permaneció en silencio.

—¿Así que se está quedando con ellos? —Francesca preguntó con una expresión de perplejidad.

—¿Qué pasa con todas estas preguntas? —Penelope replicó irónicamente.

Francesca dejó escapar un suspiro.

—Extraño a esa loquita. Arianna está casada. Gianna apenas está aquí. Lo cual, ocurre lo mismo contigo, por cierto.

—¿Quién? —indagaron todas al mismo tiempo, pero Francesca no apartó la mirada de Penelope.

—¿Ustedes no la han notado entrando y saliendo del campus? —Se cruzó de brazos, sin parecer afectada por la forma en que nuestra amiga se retorcía.

Las mejillas de Penelope se sonrojaron de un rojo intenso mientras murmuraba:

—Bocona.

—¿*A dónde has estado yendo*? —Señé, luego fruncí el ceño—. *Espero que estés siendo cuidadosa.* —No necesitaba que dijera las palabras "traficantes de órganos" para saber cuán grave era la situación. Especialmente no con lo que nos había traído aquí esta noche.

—*Lo soy.* —Seño Penelope, con los hombros caídos—. He estado… investigando un poco.

—¿Investigando? —Francesca repitió.

Penelope parecía incómoda, moviéndose de un pie al otro, con su boca abriéndose y cerrándose.

Decidiendo intervenir y ayudarla, agité mis manos sobre mi cabeza para captar la atención de todas antes de admitir:

—*Besé a Nikola*.

Como era de esperar, tres pares de ojos voltearon a verme y capté el "*Gracias*" que Penelope articuló con la boca.

—¿Por qué harías eso? —Amara preguntó en estado de *shock*.

—Sí, ¿por qué? Él es… —Francesca aparentemente luchó por encontrar las palabras adecuadas para describirlo—. Está tan jodidamente loco.

Me encogí de hombros.

—*Es muy bueno besando.*

Había mucho más en Nikola de lo que podían ver. Era más que la persona loca y salvaje que todos pensaban que era. Sabía quién era realmente y vi más allá de toda su locura rusa. O podría contarles sobre el placer que las manos de Nikola podían brindar, sin embargo, no creía que las chicas pudieran soportar que les contara sobre su boca experta y sus caricias mágicas.

Así que me guardé todo eso para mí. No obstante, había una cosa que sabía con certeza: volvería a tener los labios de Nikola sobre mí.

—Ah, parece que tu *buen besador* está listo para la persecución —dijo Amara, moviendo su boca lentamente para mi beneficio.

Giré la cabeza para encontrar al hombre en cuestión parado en medio del bosque. La cara pintada de un mafioso despiadado, listo para cazar.

—*Esta noche mostramos lo que les sucede a los traficantes de personas.* —Penelope señó las palabras de Nikola para mí.

La atención de todos estaba en él, la parte superior de su cuerpo estaba desnuda a pesar de la fría temperatura de noviembre. Y llámenme tonta, pero quería abrirme paso hacia él y exigirle que se pusiera la camisa.

Solo a mí se me permitía admirar el lienzo entintado de sus abdominales marcados.

CAPÍTULO CUATRO

NIKOLA

La sentí en el momento en que entró al claro.

Pero como el hombre inteligente que era, me aferré a mi plan de ignorarla hasta que su enamoramiento conmigo dejara de existir.

Ella era el fruto prohibido que no tenía intención de volver a probar. *Jamás.*

Me estaba esforzando mucho por hacer lo correcto por ella y mantener mi distancia. La única forma en que podía asegurarme de no ceder a su tentación era mantenerme alejado, pero ella lo estaba haciendo muy difícil.

Después de nuestro pequeño encuentro en el club, más o menos había conseguido evitarla. Skye, la maldita plaga que era, lo tomó como un desafío y me había estado inundando con mensajes de texto durante más de dos semanas. Nunca lo admitiría, pero me había dedicado a desplazarme por ellos sin pensar durante todo el día.

Skye: Soy yo, Skye. 🥰

Qué ridículo de su parte pensar que no tendría su número, la conocía de casi toda mi vida por el amor de Dios.

Skye: Todavía te debo una lección sobre cómo ponerte una corbata correctamente.

Skye: ¿Quieres ir a ver una película?

Skye: Está bien, esa fue una pregunta tonta. No te gustan las películas. ¿Quieres ir a un bar?

A los veinte años, la chica era menor de edad, pero no me molesté en señalar lo obvio. Skye era lo suficientemente inteligente como para saber que no podía entrar en ningún bar que me interesara. Sin mencionar que no era seguro, y prefería cortarme las pelotas que poner su vida en peligro.

Skye: ¿Podríamos tomar algo?

Skye: ¿O quieres hacer otra cosa? Estoy dispuesta a lo que sea.

Skye: Hoy toqué en la Metropolitan Opera. La cantante fue increíble, pero me atrevo a decir que mi interpretación en el piano fue aún mejor. No te molestes en señalar que no puedo oír, lo sé bien. Pero siempre puedo juzgar por la audiencia si la cantante es buena o no.

Ella tenía razón en eso. No me gustaba la música clásica ni la ópera, pero había ido a verla tocar. Principalmente para asegurarme de que estuviera a salvo, aunque también para echarle un vistazo.

No estaba obsesionado con ella, y tan pronto como se eliminara esta amenaza invisible que acechaba, estaría feliz de dar la bienvenida a algo de normalidad en mi vida.

Al menos eso era lo que me decía a mí mismo.

El resto de sus mensajes de texto quedaron sin respuesta, a pesar de que me habían tentado varias veces.

Skye: Me encanta tocar el piano, aunque a veces me pone melancólica.

Skye: ¿Por qué estás siendo tan idiota?

Skye: Puedes al menos decir algo… ¡Cualquier cosa!

Skye: Sé que me deseas, Nikola. Lo sentí, y si esperas demasiado, perderás tu oportunidad.

Skye: ¡Nikola, háblame! O encontraré a alguien más que lo haga.

Skye: Dios, el hecho de que nos hayamos besado no significa que tengas que ignorarme. Todavía podemos ser amigos. Como sea.

Me costó todo lo que había en mí para permanecer en silencio. Incluso había considerado bloquearla. Pero si hiciera eso, no podría rastrear su ubicación.

El hecho de que estuviera, en este mismo momento, parado en un charco de sangre, un hombre de aspecto sádico sonriéndome, era señal suficiente de que ella no era para mí. Nuestra incompatibilidad no podría ser más clara.

En cambio, esos malditos corazones en sus ojos se negaban a desaparecer.

Durante la persecución, nos burlamos del traficante de órganos con la posibilidad de escapar. Teníamos trampas instaladas por todas partes para asegurarnos de que los hombres estuvieran completamente maltratados cuando los localizábamos. Y siempre lo hacíamos, porque era imposible escapar.

Después de la persecución, arrastramos al hijo de puta de regreso al claro para que todos pudieran presenciar el rápido castigo. Bajo la luz de la luna y el parpadeo del fuego, el rostro de nuestro prisionero estaba tan ensangrentado que su identidad era apenas reconocible. Pero sabíamos quién era.

—Solo acaba con él ya —indicó Gabriel en un tono aburrido—. Juro que a veces eres como un maldito gato jugando con su comida.

Le lancé una mirada molesta mientras golpeaba a mi víctima nuevamente.

—Quieres decir león.

—No, en realidad quise decir un gato. —Dio un paso atrás, probablemente asustado de que la sangre salpicara su traje

impecable. Maldita *prima donna*—. Si no tiene ninguna información para nosotros, es inútil. Solo mátalo ya.

—Solo quieres correr hacia Amara —acusé al mismo tiempo que Gabriel murmuraba algo, y me incliné más cerca para escucharlo—. ¿Qué? No puedo oírte, colombiano. ¿La vejez te está afectando?

—Es tu oído el que está fallando, no el mío. —Entrecerró los ojos hacia mí—. ¿Dónde está tu camisa otra vez?

—Me dio mucho calor, carajo.

—Estoy tan jodidamente harto de mirar tus pezones. Los veo más que a los de una mujer.

Me burlé.

—Parece que tienes un problema con la dama. Además, deja de mirar mis pezones. Somos parientes. Es raro.

—Santo Dios, me vuelves loco. No importa. —Sacudió la barbilla hacia el tipo en mi agarre—. Maldita sea, mátalo ya o lo haré yo.

Con su traje, Gabriel parecía pertenecer a la pasarela, pero su apariencia era engañosa. Podía matar fácil y rápidamente, independientemente de si vestía su típico traje blanco de tres piezas. Aun en un maldito bosque.

—Todo a su debido tiempo, colombiano. —Sin embargo, quería que las cosas avanzaran, así que saqué el cuchillo de la funda de mi pierna y corté la cuerda que lo ataba al roble.

—Por centésima vez, nací en los Estados Unidos, como tú, ruso loco.

—Da igual. —Arrastré, agarrando un bate de béisbol cercano que alguien dejó, luego lo balanceé contra el cráneo del hombre, dejándolo inconsciente.

—Dios, eres molesto —gruñó Gabriel, apoyándose tranquilamente contra el árbol.

Asentí con la cabeza hacia el hueco en los árboles más adelante y comencé a caminar, sabiendo que él me seguiría. Había terminado con esta noche, y saber que Skye estaba aquí solo me hizo sentir más ansioso por llegar a casa. Necesitaba una ducha y quemar esta ropa manchada de sangre y suciedad.

—Puede que sea molesto, pero soy tu amigo. Y como dije cuando me llamaste quejándote ayer: si quieres vivir, te mantendrás alejado

de la chica Brennan —pronuncié con naturalidad.

Se burló.

—Mira quién habla.

Mis ojos se dirigieron, involuntariamente, al torbellino de un metro sesenta y cinco acurrucada con sus amigas al otro lado del claro cuando la risa de Gabriel atrajo mi atención hacia él.

—¿Te preocupa que yo salga ileso? Amigo, es posible que desees seguir tu propio consejo. Al menos el padre de Amara es razonable. La familia de Skye. —Echó la cabeza hacia atrás y se rio—. Ah, acabo de recordar, ella también es parte de la familia Nikolaev. Sí, eres hombre muerto.

—Como que ahora quiero matarte, amigo o no —murmuré.

—Ciertamente aplaudo tu esfuerzo. —Gabriel, como el resto de los chicos de nuestro grupo, era un idiota demasiado confiado. No era de extrañar que nos lleváramos tan bien—. En serio, Nikola, piénsalo muy bien.

La molestia estalló en mí.

—Es más fácil decirlo que hacerlo.

—¿Por qué?

—Bueno, para empezar, ella va a la misma escuela que yo.

—Se puede arreglar fácilmente —señaló—. Envía esa tesis que has estado atrasando y listo.

Salimos del claro y atravesamos el bosque hacia nuestro dormitorio. La energía que corría por mis venas me advirtió que mi noche no había terminado. Estaba demasiado emocionado, pero sabía que un paseo en mi motocicleta lo curaría.

Entrecerré los ojos.

—Luego está el pequeño detalle de que ella está presente en todos los eventos familiares.

Inclinó la barbilla, golpeándola pensativamente.

—Sí, puedo ver cómo eso plantearía un problema.

Saqué las llaves de mi bolsillo cuando llegamos al estacionamiento frente a nuestro edificio de dormitorios mientras dije con una voz mezclada con sarcasmo:

—No me digas, demonios. Y yo que pensé que podrías tener algunos consejos útiles.

Ni siquiera se inmutó.

—Evita los eventos familiares.

—¿Eso es lo mejor que tienes? —pregunté con incredulidad, luego me froté la cara con una mano—. Si hago eso, mi madre se pondrá triste.

—¿Quién diría que eras tan blandito debajo de todo ese exterior aterrador? —Se rio.

—Tienes suerte de que seamos amigos…

—Y soy tu tío. —Un detalle que nunca dejaba de recordarme.

—Odio lo incestuosas que se sienten nuestras familias a veces —refunfuñé mientras le hacía una seña obscena con el dedo y luego me subí a mi motocicleta.



Tal como sabía que lo haría, el viaje en motocicleta me aclaró la mente.

Por lo general, era de la opinión de que nada podía superar el conducir a velocidad supersónica, el viento golpeándote desde todos los lados. Fue la razón por la que mantuve una motocicleta deportiva aquí en el campus, una en nuestra residencia siberiana y otra en *New Orleans.*

Pero desde esa maldita noche en la que besé a Skye contra mi moto, no pude encontrar el mismo placer en montarla. Ni siquiera podía verla sin pensar en ella.

Me encontré frente al dormitorio que Matteo, Gabriel y yo habíamos compartido durante los últimos años. La habitación de Matteo estaba vacía, ya que se casó y ahora vivía a medio camino entre *Maryland* y *New York*, manteniendo un delicado equilibrio entre mantener felices a sus suegros y a sus propios padres.

De cualquier manera, el campus ya no era el mismo desde la partida de Matteo.

Saqué mi teléfono y pasé por los mensajes de Skye, deteniéndome en mi *chat* grupal con los chicos.

Yo: ¿Cómo te va con la vida matrimonial, Matteo?

Gabriel: Está teniendo sexo todos los días. ¿Cómo crees?

Yo: Gracioso, no sabía que te llamabas Matteo, colombiano.

Kostya: ¿Ustedes dos alguna vez dejan de discutir?

Cassius: Creo que esos dos necesitan una vida.

Dominico: Obviamente no están teniendo suficiente sexo.

Yo: 🖕🖕🖕

Gabriel: 🖕🖕🖕

Kostya: Buu. ¿Es ese el único emoji que conocen?

Por el rabillo del ojo, vi la pesadilla de mi existencia.

Skye Leone.

Olvidándome por completo de mi teléfono, me concentré en la mujer con cabello largo y oscuro, la que había estado rondando mis pensamientos. Si fuera inteligente, me dirigiría directamente al interior y la borraría de mi mente.

Resulta que no era inteligente en absoluto.

—Joder —murmuré.

No podía dejarla deambular sola por la noche, ¿verdad?

Me detuve en seco cuando me di cuenta de que no estaba sola. Penelope DiMauro y Amara Brennan iban a cada lado de Skye, las tres vestidas como si no hubieran pasado horas en el bosque a mediados de noviembre. Llevaban minivestidos cortos que cubrían muy poco y tacones altos que las hacían tropezar demasiado.

Las tres se subieron al auto de Amara, riendo y sin darse cuenta de mi presencia. Tenían que estar tramando algo que definitivamente no era bueno, escabulléndose en medio de la noche.

Además, el mes pasado se implementó un toque de queda en todo el campus: ningún estudiante debía salir del campus sin un

guardaespaldas. No solo teníamos la amenaza de los traficantes de órganos, sino que el FBI también estaba husmeando. El agente especial Lloyd, que trabajaba encubierto, había estado causando revuelo entre los traficantes, mas no lo suficiente como para causar un impacto o proteger a alguien de esa escoria. El agente se negó a compartir información con la mafia, pero lo que habíamos logrado descubrir reveló que la organización que reinició *Bellas y Mafiosos* tenía muchos más jugadores de los que pensábamos inicialmente. Desafortunadamente, sus identidades seguían siendo un misterio.

De ahí la necesidad de la protección, y Skye estaba bajo la mía. Después de todo, mi tío me había asignado como su protector hacía cuatro años. Así que me encargué de ser el guardaespaldas de Skye y de sus locas amigas, por esta noche.

Montando mi moto una vez más, me puse el casco y esperé hasta que estuvieran a una distancia suficiente antes de acelerarla.

Treinta minutos después, las chicas se detuvieron frente a un edificio en las afueras de *Connecticut*. Era un vecindario exclusivo conocido por albergar abogados, médicos y jueces, con un exclusivo club náutico para los ricos y pomposos imbéciles que se creían todopoderosos, pero que simplemente eran corruptos.

¿Por qué vendrían aquí las chicas?

Otro edificio se elevaba junto al famoso club náutico con un discreto letrero que decía *Revelación*.

La arquitectura del edificio se destacaba como una reliquia de otro tiempo y lugar: sus imponentes agujas, arcos puntiagudos y piedra intricadamente tallada parecían más adecuadas para una ciudad europea centenaria que el bullicioso paisaje moderno que la rodeaba. La fachada oscura y desgastada, adornada con vitrales, susurraba historias olvidadas.

Saqué mi teléfono y escribí el nombre en la búsqueda, mi mirada se dirigió a las palabras. *Placeres prohibidos. Todo se permite. Parejas dispuestas.*

¿Qué cara…?

Era un maldito club de sexo.

Levanté mi cabeza justo cuando las chicas desaparecían detrás de las puertas del club, y rápidamente desmonté mi moto y fui tras

ellas.

La puerta estaba a una pulgada de cerrarse en mi cara cuando metí mi bota para detenerla.

—El club es solo por invitación —advirtió el portero, mirándome con recelo—. Y tenemos un código de vestimenta de etiqueta.

Me burlé.

—Pero todo se permite para las damas, ¿eh?

Los minivestidos que llevaban las chicas no eran un código de vestimenta de etiqueta.

No dijo nada e intentó cerrarme la puerta de nuevo.

—No tan rápido —gruñí—. Mis amigas acaban de entrar y no me iré a menos que se vayan conmigo.

—Lo siento, señor, pero no puede entrar usando… —Sus ojos recorrieron la chaqueta de cuero que me había colgado sobre los hombros desnudos—. Esto.

Había estado conduciendo antes de verlas y todavía tenía la misma ropa que aparentemente no era apropiada para este lugar, y culpé a las chicas por eso. Pero algo me dijo que este tipo necesitaría más convencimiento.

—Mil dólares y me dejas entrar.

Negó con la cabeza.

—Podría perder mi empleo.

—Cincuenta mil —escupí con impaciencia.

—Hay un traje extra en las instalaciones que podría ser de su talla. Por otros diez, puede probárselo y luego ir a buscar a sus amigas.

—Bien, dame tu número de cuenta bancaria.

Y así como así, envié sesenta mil dólares al hijo de puta por el placer de usar ropa que se sentía demasiado ajustada, amenazando con romperse de las costuras.

Pero sobre mi cadáver permitiría que Skye deambulara por un club de sexo sin protección.

CAPÍTULO CINCO

SKYE

La escuela D'Arc fue creada para los hijos de familias criminales. Algunos estudiaron solo en este campus, mientras que otros lo usaron como base de operaciones con las seguridades que nos ofrecía.

Yo era la única en nuestro grupo que estudiaba música, irónico, lo sé. Funcionó para mí ya que disfrutaba de la música puramente por mi propio placer. Después de todo, yo era la hija de mi madre, aunque no tenía tanto talento como ella. Me encantaba tocar el piano, pero tocar también me entristecía.

Mi *mama* dijo que era la única conexión que sentía con los sonidos. Sí, era lo mejor al no poder escucharlos, pero me hizo demasiado consciente de mi discapacidad. Si bien no me avergonzaba de ello, tampoco me gustaba el recordatorio de lo que podría haber sido si hubiera podido tener mi audición.

Sin embargo, no cambiaría mis años en D'Arc o las amistades que había hecho por nada del mundo. Eran del tipo que mi *mama* tenía con su grupo de amigas, y a menudo recordaba esos días con tía Reina. Incluso hasta el día de hoy, todas eran muy cercanas, tanto que crecí pensando que Raven, Isla y Athena eran mis tías reales.

Al igual que mi madre y su estrecho círculo de amigas que siempre se apoyaron mutuamente, también lo hicimos mis amigas y

yo. Cuando buscaban problemas, yo estaba allí para acompañarlas o para ser su voz de la razón.

Así que, después de la representación teatral en el bosque, cuando Penelope sugirió que saliéramos y nos desahogáramos, estuve totalmente de acuerdo.

Penelope, Amara y yo nos arreglamos para el club secreto más nuevo llamado *Revelación* que se había abierto en los suburbios de *Connecticut*. Nunca había oído hablar de él, pero Penelope había conseguido una invitación de un admirador secreto. Ella insistió en que la noche era joven, que éramos hermosas y que visitaría el club sin importar qué.

Amara y yo, las que la apoyábamos demasiado, después de todo, para qué éramos las amigas, estuvimos de acuerdo, y *voilà*. Las tres, frecuentando un escandaloso evento secreto, vestidas súperelegantes y buscando problemas.

Pasamos junto al portero fuera del club, un hombre con un disfraz veneciano nos recibió con una expresión esnob, que se vio socavada por su apariencia cómica, y exigió ver nuestra invitación. El disfraz era dos tallas más pequeño, su estómago redondo sobresalía debajo del dobladillo de la tela con sus gruesos brazos estallando a través de los dos puños demasiado apretados.

Penelope le entregó su invitación y lo vimos escanearla conteniendo el aliento por la expectativa. Algo brilló en su pantalla y su expresión de suficiencia se convirtió en otra cosa. ¿Fue miedo? ¿O tal vez reverencia? No pude determinarlo.

Me las arreglé para leer sus labios cuando dijo:

—Tiene todos los privilegios, todo corre por cuenta de la casa. — Amara me apretó la mano y sentí que mi estómago se iba en picada. Estábamos dentro.

Se hizo a un lado, corrió la gruesa cortina roja y nos dio una vista completa del gran pasillo que se extendía detrás de él.

—¿*Quién te dio esa invitación*? —Le pregunté a Penelope.

—De verdad, porque ese tipo estaba a punto de cagarse en los pantalones cuando la escaneó —intervino Amara.

Penelope nos mostró una sonrisa tímida.

—No lo sé. La recibí por correo sin una dirección de remitente.

—Bueno, esperemos que no sea de un acosador psicópata que quiera matarnos o alguna mierda así —dijo Amara al mismo tiempo.

Penelope puso los ojos en blanco.

—Deja de portarte como una bebé. Además, podemos cuidarnos solas.

—*No traje armas.* —Señé.

Amara perdió el equilibrio y extendí mi mano, atrapándola antes de que pudiera caerse de bruces.

—Usaremos nuestros tacones de doce centímetros si es necesario. —Miró sus zapatos como si fueran su enemigo mortal—. Definitivamente no son buenos para caminar.

Me reí.

—¿*Quieres que cambiemos nuestros zapatos? Los míos miden solo siete centímetros*.

Llevaba un vestido rosa de Valentino con zapatos de tacón a juego, un regalo de tía Reina, a quien le encantaba consentirme con la última moda de alta costura, pero para que Amara se sintiera cómoda, se los daría.

Ella agitó la mano, rechazando la oferta.

—*Nah*. Puede que tenga que apuñalar a alguien.

Continuamos por el elegante pasillo con paredes pintadas de rojo hasta que llegamos a un gran espacio abierto que brillaba con candelabros. Cientos de velas iluminaban cada superficie y pétalos de rosas rojas adornaban los brillantes pisos de mármol.

Había hombres y mujeres vestidos con sedas y satín, sonriendo mientras bebían de cristalería fina. Se habían colocado copas de *champagne* debajo de una torre de burbujas que fluían, y a la cabeza de la sala, tocaba una orquesta de diez músicos.

La pared del fondo del salón de baile estaba pintada con los colores de la bandera británica y una foto del rey actual colgaba allí.

—¿*Este lugar es propiedad de un británico*? —Señé

Penelope se encogió de hombros.

—No tengo idea.

—Leí que este club se abrió por primera vez en Londres, así que tal vez sea en honor a sus comienzos —añadió Amara.

—Me importa un comino sus comienzos —bromeó Penelope—. Quiero tener sexo y terminar con esta mierda.

Hice una mueca.

—¿Estás segura de que es una buena idea?

Penelope había intentado experimentar con hombres antes, pero ambas veces terminaron en un trágico accidente para los hombres. Terminaron muertos antes de que ella pudiera quitarse los pantalones.

Sus ojos azules se encontraron con los míos.

—¿Qué quieres decir?

—Bueno, estás un poco comprometida y conoces a esos esposos de la mafia. Son… —Me aclaré la garganta, incómoda*—. Son hipócritas y conocidos por su doble moral. Se acuestan con otras, pero matarán a cualquiera que se atreva a acostarse con nosotras. ¿Realmente quieres tener la sangre de otra persona en tus manos?*

—Por supuesto que no. Es por eso que nunca volveremos a hablar de esto. Lo que pase en *Revelación*, se queda en *Revelación.*

—Eso se aplica a Las Vegas, no a un club. —La corregí—. *¿Estás segura de que esto es lo que quieres hacer*?

La nariz de Penelope se arrugó y sus ojos se entrecerraron en rendijas detestables.

—No obtendré lo que quiero, y me aseguraré de que él tampoco lo haga. La vida es una perra…

—Y luego morimos. —Terminé con un suspiro—. *Tal vez Enzo no sea tan malo. ¿Ya lo conociste, aunque sea?*

Ella negó con la cabeza.

—No, pero vi una foto de su infancia. No es mi tipo.

—En verdad espero que no —se burló Amara—. ¿Por qué pensarías que sería tu tipo si solo viste una foto de él cuando era niño?

Penelope le dio una palmada en el hombro.

—Sabes a lo que me refiero.

—¿No pediste conocerlo? ¿O una foto actual? —Señé, interrogándola.

La respuesta de Penelope fue seca.

—No. No quiero verlo, conocerlo o casarme con él.

—Me pregunto por qué no asiste a D'Arc. —Amara exclamó, haciendo eco de mis propios pensamientos—. ¿Dónde estudian los Marchetti?

Penelope se encogió de hombros.

—Por lo que escuché, ambos estudiaron en el Reino Unido y ya están dirigiendo el imperio Marchetti de alguna forma.

—¿*No es extraño que aún no lo hayas conocido*? —Cuestioné—. *Uno pensaría que ustedes dos al menos ya se habrían cruzado en el camino.*

Amara se rio.

—Tal vez no sea del tipo académico.

Sacudí la cabeza.

—*Estoy segura de que tiene otras habilidades valiosas. Si tan solo le dieras una oportunidad.*

—Como sea —soltó Penelope—. Solo sé que somos incompatibles. El tipo es viejo.

Fruncí los labios ante su terquedad.

—*No deberías apresurarte a tener relaciones sexuales.*

—Creo que lo que Skye está tratando de decir —intervino Amara, acudiendo al rescate—, es que debes tener relaciones sexuales con alguien que te importe. Alguien que te vuelva loca.

Penelope se golpeó la frente con la mano.

—Si bien todo eso suena bien, como saben, mi matrimonio con Enzo Marchetti se arregló hace décadas. Me guste o no, va a suceder. *Mama* me dijo que fijaron la fecha.

Amara y yo la miramos boquiabiertas.

—¿Ya?

—Sí, aparentemente el maldito señor Marchetti está cansado de esperar —refunfuñó Penelope con una expresión exasperada—. Dice que se está volviendo demasiado viejo.

—*¿Enrico Marchetti? ¿Por qué le importaría*?

Penelope se pellizcó el puente de la nariz.

—Estoy hablando de Enzo. El hijo de puta quiere una novia. ¡Ahora! —Chasqueó los dedos para enfatizar la urgencia—. Algo sobre que se está volviendo demasiado viejo para seguir esperando.

—Pero no es tan viejo —protestó Amara—. ¿Lo es?

Ella se encogió de hombros.

—Está en sus treinta. ¿Tiene treinta y dos, creo?

—*Pero tienes veintiún años*. —Señalé—. *¿No es eso un poco… Extraño?*

Las mejillas de Amara se sonrojaron y se movió incómodamente sobre sus talones.

—No sé… He oído hablar de diferencias de edad más escandalosas, supongo.

Incliné la cabeza pensativamente.

—*Está bien, ¿estamos hablando de Penelope o de ti*? —Esta vez se puso de un tono carmesí y no pude evitar soltar una risita. Amara preferiría morir antes que admitir en voz alta su atracción por Gabriel Santos—. *Gabriel es un poco menor de treinta y dos años*.

Amara agitó la mano con indiferencia.

—Es lo mismo.

—¿Me veo *sexy*? —Penelope intervino, interrumpiendo nuestro cambio de tema. Estaba decidida a tener sexo y no habría nada en este planeta que pudiera detenerla.

Ambas miramos en su dirección, dándole otro vistazo. Había optado por un vestido blanco sin tirantes de Givenchy con una falda acampanada que apenas le llegaba a la mitad de los muslos. Se veía impresionante, casi un poco como la Virgen María.

—Ustedes dos se ven muy ardientes —continuó—, y estoy aterrorizada de quedarme sentada mientras las escogen a ustedes.

—*Eres hermosa.* —Le aseguré—. *Y no me acostaré con extraños, así que, si te arrepientes, estaré allí contigo*.

Amara sonrió.

—Yo solo espero darle una lección a alguien. —Cuando Penelope y yo le lanzamos una mirada inquisitiva, ella simplemente exhaló un suspiro de frustración—. Larga historia.

Sintiendo su deseo de seguir adelante, nos tomamos de los brazos y nos aventuramos más profundamente en la extensa habitación, donde las cortinas de terciopelo y los detalles dorados brillaban bajo la luz baja y color ámbar. El aire crepitaba con anticipación, vivo con conversaciones murmuradas y miradas coquetas. Algunos invitados llevaban máscaras elaboradas, sus ojos

brillaban a través de patrones ornamentados, mientras que otros permanecían con la cara desnuda, sus expresiones al descubierto en medio de la diversión. No pude evitar pensar en mi reciente aventura en el club Nikolaev.

Sacudí mi cabeza, no queriendo desesperarme por su falta de comunicación. Ya me había avergonzado lo suficiente últimamente con todos mis mensajes de texto sin respuesta. Algunos días ni siquiera sabía qué me poseía cuando le escribía furiosamente un mensaje a Nikola y luego presionaba enviar, solo para ver cómo cambiaba a "Leído".

Solté un suspiro y miré a mi alrededor cuando un hombre alto con hombros anchos y mandíbula afilada se detuvo frente a nosotras. Una máscara blanca ocultaba la mitad de su rostro, el color marcado contra su piel bronceada y su cabello negro como el carbón, pero su carisma era imposible de ocultar.

Los dedos de Amara se apretaron alrededor de mi mano y le lancé una mirada curiosa, justo a tiempo para captar sus labios moviéndose.

—*Santa madre de Dios*.

Penelope se humedeció los labios, echando un vistazo al extraño y a su traje hecho a la medida. Era como si se hubiera olvidado por completo de nosotras en su presencia.

—Veo que recibiste mi invitación —pronunció el hombre, con los ojos ardiendo mientras miraba a Penelope, mientras Amara y yo nos quedamos boquiabiertas—. ¿Quieres un recorrido?

Extendió su mano y, sin dudarlo, sus dedos se posaron en su palma. Dio un paso hacia él cuando la jalé del brazo.

Giró la cabeza y señé,

—*Cuídate. ¿De acuerdo?*

Una sonrisa radiante en su rostro y un breve asentimiento fueron mi respuesta antes de irse.

—Bueno, eso fue…

Amara parecía quedarse sin palabras, así que la ayudé.

—*Intenso*.

—¿Verdad? Digo, ¿quién es ese tipo?

—*Un bombón que derrite las bragas*.

Los ojos de Amara brillaron con algo, y seguí su línea de visión más allá de mi hombro.

Tiró de mi mano para llamar mi atención.

—Creo que vi a alguien.

Al no ver nada fuera de lo común, volteé hacia Amara.

—¿A Quién?

—No estoy segura, pero volveré enseguida. ¿Estarás bien?

Asentí, luego sonreí y le hice una seña para que se fuera cuando permaneció pegada al lugar.

—Soy una chica mayor. Simplemente sigue adelante. Las esperaré a ambas aquí.

La vi atravesar la habitación con paso decidido, luego encontré un rincón con una silla desde donde podía observar a la gente.

La habitación latía con una energía vibrante, casi tangible. La gente reía y conversaba mientras el aire zumbaba de emoción, como si las mismas paredes estuvieran vivas con anticipación. Un camarero que llevaba una bandeja de *champagne* pasó junto a mí y le hice señas para que se acercara, tomando una copa. Casi esperaba que me pidiera identificación, pero cuando no lo hizo, rápidamente me bebí la copa completa.

Las burbujas golpearon la parte posterior de mi garganta cuando devolví la copa vacía a la bandeja y agarré otras dos.

El camarero desapareció y fijé mi mirada en una pareja que se besaba a plena vista, sin ninguna preocupación en el mundo. Estaban el uno encima del otro, besándose y frotándose como si el tiempo fuera esencial.

Me hizo sentir como una *voyeur*, pero me encontré incapaz de apartar la mirada.

Casi derramé mis dos bebidas sobre mi vestido cuando la mujer se bajó sobre un sillón de terciopelo y se subió la falda, amontonándola alrededor de su cintura. Ella separó las piernas, revelando su coño desnudo, y el hombre cayó de rodillas, enterrando su rostro en su sexo.

«Dios mío, santos cielos. ¿Eso está permitido?», pensé, mi mandíbula casi golpeando el suelo.

Tan pronto como lo que veía me quemó los ojos, otra pareja a su izquierda pareció seguir su ejemplo. Una mujer estaba inclinada sobre un piano mientras su pareja la embestía, follándola frente a todos.

Me quedé observándolo todo, horrorizada y un poco… ¿excitada?

Mi cuerpo se tensó y zumbó de deseo mientras las escenas salvajes y eróticas se desarrollaban frente a mis ojos.

Bebí una bebida, luego la otra, y las coloqué en la primera mesa que vi justo cuando pasaba un hombre. Él sonrió y, distraídamente, le devolví la sonrisa. En el siguiente latido, me tomó la mejilla y me dio un beso en la boca, tomándome por sorpresa.

Lo empujé, arrugué la nariz y me limpié la boca con el dorso de la mano. Antes de que tuviera la oportunidad de regañarlo, fue derribado en una ráfaga de movimientos.

Un fuerte par de dedos tatuados se envolvieron alrededor de mi antebrazo e intenté escabullirme, pero cuando miré hacia arriba, me encontré cara a cara con nada menos que Nikola.

—¿*Qué estás haciendo aquí*? —Hice señas, sintiendo de repente que me estaba quemando, olvidándome por completo del tipo que me acababa de besar.

Mi corazón tronó contra mi caja torácica mientras me miraba con una expresión furiosa que no podía comprender. ¿Por qué estaba tan molesto? Había dejado muy claro que no quería tener nada que ver conmigo.

—Una pregunta mejor es, ¿qué carajos estás haciendo tú aquí?

Sus ojos ardían mientras le devolvía la mirada. Dios, todo este sexo a mi alrededor con Nikola tan cerca era una receta para el desastre. Una batalla se libró dentro de mí, la tentación de acercarme se hizo más fuerte con cada latido, impulsada por el ritmo contagioso y el vaivén de una docena de cuerpos moviéndose que nos rodeaban.

En lugar de hacer eso, lo miré desafiándolo.

—*Estoy aquí con una cita, a punto de tener sexo.* —Mentí, mis dedos temblaban mientras señaba. Levanté la barbilla, mirándolo directamente a los ojos—. *Así que, por favor, piérdete*.

Hizo señas y dijo las siguientes palabras con la mandíbula tensa.

—¿Tu cita es el tipo que te acaba de besar? Porque no me pareció que lo disfrutaras mucho.

Fruncí los labios.

—*No, ese no… Ese no es él*.

Se apoyó contra la pared casualmente, mirándome.

—Bueno, vamos a esperarlo, ¿te parece? Puedes verme romperle todos los huesos del cuerpo. —Me mostró una sonrisa maliciosa—. Y luego nos iremos.

No pude hacer nada más que observarlo, sorprendida, mientras llamaba a un camarero y tomaba dos copas. Sedienta de repente, las bebí una a la vez, luego las coloqué de golpe contra la bandeja vacía.

—¿Saben que eres menor de edad, *Zayka*?

Entrecerré los ojos hacia él, molesta por el recordatorio.

—*Vete,* Mudak.

De pronto, deseé saber más insultos en ruso que solo *Mudak*. *Idiota.* ¿Cómo se suponía que iba a ser atrevida y ruda si ni siquiera podía lanzarle los insultos apropiados?

—No iré a ninguna parte sin ti. —El fuego en su mirada podría haberme incendiado fácilmente. Bebió su trago de golpe, luego dijo pensativo—: ¿Tal vez tú y yo podamos unirnos a ellos en la pista?

Era difícil pasar por alto que estaba furioso mientras pronunciaba esas palabras, señándolas al mismo tiempo. Sus dedos estaban rígidos y sus dientes apretados, temía que se rompiera los nudillos y la mandíbula.

Sin embargo, la sola posibilidad de que Nikola me pusiera las manos encima hizo que mi corazón se acelerara tanto que sentí que acababa de correr un maratón.

—*¿En serio?*

Una expresión oscura pasó por su rostro.

—Claro, pero luego estaré ocupado matando a todos por el resto de la noche.

Este hombre me estaba mareando.

—*Y, aun así, no puedes ni responder un simple mensaje de texto*.

Estaba lo suficientemente cerca como para ver las manchas azul pálido en sus ojos, su colonia obstruyendo mis sentidos. Fue solo

una vez que llegué a la universidad y conocí gente nueva, hombres, que me di cuenta de que el suyo era el único olor que me dominaba, me hacía sentir mareada, como si la atmósfera en cada habitación que compartíamos se hubiera quedado sin oxígeno.

Me puse de pie, ignorando la forma en que su cuerpo vibraba con poder, y apoyé mi cuerpo suave contra el suyo musculoso. Observé el pulso palpitante en la base de su garganta. Mi lengua recorrió mi labio inferior, anhelando lamerlo.

—*Decide si me quieres o no, Nikola, antes de que sea demasiado tarde.*

Su mirada se centró en mí.

—Eso casi suena como un ultimátum.

Me encogí de hombros.

—*Tómalo como quieras*. *Pero ¿sabes qué pienso?* —Mis dedos temblaron mientras señaba.

—¿Qué?

—*Tienes miedo. Tienes miedo de besarme y perder el control*.

—Te equivocas, *Zayka* —respondió, y luego se acercó a la parte posterior de mi cuello donde agarró un puñado de mi cabello, inclinando mi cara hacia la suya antes de abalanzar su boca para poseer la mía.

Nos dio la vuelta y me golpeó contra la pared, devorando mis labios. Nuestras lenguas se exploraron hambrientamente, una química fuera de serie estalló entre nosotros. Su boca me volvió loca de una manera que nunca podría haber imaginado.

El calor me atravesó y cada célula de mi cerebro se detuvo. Mis brazos rodearon su cuello, mis dedos se enredaron en su espeso cabello.

Rodeó mi lengua, chupándola profundamente en su boca, y me besó con tanta ferocidad que mis rodillas se debilitaron. Me estaba emborrachando rápidamente con su sabor. Había tanta emoción en ser maniobrada de esa manera, y algo se despertó en mí, respondiendo a su llamada animal. Una excitación emocionante pateó con fuerza en la boca de mi vientre mientras me aferraba a él, empapándome de su calor adictivo, su dura longitud empujando contra la suavidad de mi estómago.

Una oleada de placer recorrió mi cuerpo. El calor se acumuló entre mis piernas y lo quería, lo necesitaba, como a ninguna otra cosa.

El beso se detuvo abruptamente, conmigo jadeando y frotándome contra su muslo.

Mis manos ocuparon el espacio limitado que existía entre nosotros mientras señaba,

—*¿Por qué te detuviste*?

—Créeme, es por tu propio bien —concretó con una expresión enfadada—. Tú y yo… somos un desastre en potencia.

Mis ojos recorrieron su cuerpo y el bulto que era claramente visible detrás de la cremallera de sus pantalones antes de aventurarme a subir y mirar la corbata que colgaba suelta alrededor de su cuello.

—*No tienes idea de lo que es bueno para mí.* —Señé lentamente, lastimada por su rechazo. Quería decirle que él era bueno para mí y que yo podía ser buena para él. En cambio, todo lo que se me ocurrió fue—. *Bonito traje*.

Un hombre enmascarado apareció junto a nosotros, sus ojos se dirigieron a Nikola, luego a mí, mirándome como si fuera su cena.

—¿Ustedes dos están interesados en…?

Nikola nunca lo dejó terminar su pregunta, su puño se estrelló con la cara del hombre y le rompió la nariz. Jadeé, pero antes de que pudiera hacer algo, Nikola me levantó y me arrojó sobre su hombro como un saco de papas, tal como lo había hecho en *Halloween*. Esto me estaba cansando, incluso si me gustaba un poco.

Tendría que recordar enviarles un mensaje de texto a las chicas haciéndoles saber que volvería a casa sana y salva. Me ocuparía de sus preguntas más tarde.

Una vez afuera, me sentó en su motocicleta y resopló antes de decir,

—Resístete en este momento, Skye, y te enviaré de regreso a Italia.

Qué. Maldito. Imbécil.

CAPÍTULO SEIS

NIKOLA

Apenas hablé con Skye en el camino de regreso a su dormitorio, estaba demasiado ocupado planeando mi regreso a *Revelación* para poder encontrar al hijo de puta que se atrevió a besarla.

No podía follármela, así que golpear a un imbécil que tocó lo que era mío era la mejor opción. No me tomó mucho tiempo localizarlo, arrastrarlo afuera al lote desierto vecino y atar sus muñecas detrás de su espalda.

—¿Qué diablos es esto, hombre? —se quejó, su nariz que golpeé antes ahora hinchada. Pero eran sus ojos negros y brillantes los que hablaban del mal y de toda la mierda depravada que probablemente planeaba hacerle a mi Skye—. Esto va en contra de las reglas del club.

—No estamos en el club —señalé mientras me tomaba el tiempo para quitarme la chaqueta del traje y enrollar las mangas de mi camisa en mis antebrazos. No me gustaban los trajes, sin embargo, no tenía sentido arruinar uno, especialmente porque acababa de pagar sesenta mil dólares por él.

De acuerdo, en realidad, me importaba una mierda mi traje. Solo quería hacer sudar un poco más al hijo de puta.

—Y adivina ¿qué? —continué arrastrando las palabras.

—¿Qu-qué? —tartamudeó, sus ojos negros se movieron a nuestro alrededor, mas no había nadie que lo salvara.

—Estás a punto de recibir una lección.

—¿Qué quieres decir, hombre?

—Nunca tocar lo que no es tuyo. —La rabia hirvió a fuego lento bajo mi piel al recordar ver sus manos agarrando la mandíbula de Skye y plantando un beso en la boca que me pertenecía—. Nunca tocar a una mujer que no está interesada en ti. Ella no quería que la besaras. —Hice un sonido *tsk* con la lengua, sacudiendo la cabeza—. Elegiste a la mujer equivocada.

Di un paso adelante, mis manos se cerraron en puños y los ojos del hijo de puta se llenaron de miedo.

—¡Yo no la elegí! —gritó, sacudiéndose contra sus ataduras—. Lo juro. Me dijeron que la besara.

Hice una pausa.

—¿Quién?

—Una mujer. Me dio mil dólares para seducirla y luego llevarla a una de esas habitaciones privadas.

—¿Quién es esta mujer?

Sacudió la cabeza.

—No sé su nombre.

Mis labios se curvaron, mis palabras goteaban sarcasmo.

—Qué conveniente.

—Se hace llamar *La Duquesa.* —Fruncí el ceño, pero debe haber tomado mi silencio como una señal para seguir adelante—. Ella iba a dejar que me follara a la perra muda, pero si la quieres… No lo haré. De todos modos, me gustan más cuando gritan.

La furia me atravesó y saqué un encendedor de mi bolsillo, luego lo encendí.

—¿A quién llamas muda? —siseé entre dientes, acercando el fuego tanto a sus ojos que podía oler su carne quemándose—. Pagarás por eso, carajo. Tú *y* esta maldita Duquesa.

—Por favor, tienes que creerme. —Parpadeó, mirando bizco al fuego—. Ella nos estaba esperando en una de las habitaciones privadas. ¿Quizás el club tiene su nombre? —Estaba empapado de sudor, luchando contra las ataduras con las que lo había sujetado.

Suspiré y guardé la información, haciendo una nota mental para hacerle seguimiento. Con el reciente resurgimiento de los Acuerdos

de *Bellas y Mafiosos* y el tráfico de órganos, tenía que rastrear todas las amenazas potenciales.

—Es hora de pagar —declaré.

—Perdóname. —Como si fuera a dejar que cualquier imbécil se saliera con la suya, poniendo un dedo sobre Skye, y qué decir de sus labios.

Mi puño voló hacia su cara, conectándose con su pómulo. Dejó escapar un grito patético y lo rodeé. Sus ojos intentaron seguir mi movimiento, pero estaban desenfocados.

—¡Por favor, no tolero muy bien el dolor! —suplicó, su cuerpo temblando de miedo y su mejilla ya poniéndose morada. La sangre mezclada con la baba goteaba de su boca.

—*Tsk, tsk.* —Comencé, mi voz tranquila mientras mi rabia hervía a fuego lento—. Deberías haber pensado en eso *antes* de tocar a mi chica.

Otro golpe.

—Lo siento, hombre.

Le sonreí al bastardo que gritaba; fue solo el comienzo de mi lección.

Para cuando terminé, sus ojos negros y brillantes nunca verían ni lastimarían a otra mujer.



—Lo siento, señor, pero esa información es confidencial. —La mujer me respondió con una mirada temerosa, sus dedos temblaban sobre un botón rojo de pánico.

Realmente había tratado de no parecer amenazante, pero claramente estaba fallando.

—¿Puede contactar al gerente? ¿Al dueño? —Maldita sea, a cualquier otra persona además de esta mujer que estaba lista para orinarse parada aquí frente a mí, carajo.

—¿Cuál parece ser el problema aquí? —Una voz con acento británico me hizo darme la vuelta—. Soy Maxim Baldwin, el dueño.

Extendió la mano y mi atención se centró inmediatamente en su traje de Tom Ford.

—Nikola Nikolaev. —Nos dimos la mano—. Necesito el nombre de una mujer que intentó que secuestraran a mi novia.

De acuerdo, tal vez estaba exagerando la situación, pero necesitaba resultados.

—Nuestra política de selección es estricta y muy eficiente. Ninguno de nuestros miembros o clientes visitantes encaja en esa descripción.

—Bueno, yo entré, así que no puede ser tan eficiente. —Siguió un latido de silencio y continué—: Solo necesito saber el nombre de una mujer que se hace llamar *La Duquesa.*

Las cejas de Maxim se juntaron.

—¿Es una visitante frecuente?

Me encogí de hombros.

—No lo sé. Era la primera vez que mi novia venía aquí. —Luego, al darme cuenta de mi error, rápidamente agregué—: La mía también. *Nuestra* primera vez aquí.

Maxim dio la vuelta al mostrador y tecleó algunas teclas. Frunció el ceño mientras leía y luego comenzó a escribir de nuevo.

Cuando sus ojos se encontraron con los míos, había una expresión en ellos que entendí demasiado bien. Diplomacia.

—Me temo que abusaron de nuestro sistema —afirmó lentamente—. Esta *Duquesa* —levantó ambas manos para remarcar la palabra, sus gemelos brillando en la poca luz—, ingresó con una invitación extendida por un miembro veterano. Uno que casualmente falleció hace mucho tiempo. —Ante mi mirada en blanco, agregó—: Una invitación *falsificada*, señor Nikolaev.

Me puse rígido. Una voz en el fondo de mi mente me advirtió que había más en esto, pero a juzgar por la expresión en el rostro de Maxim, no divulgaría nada más.

—De nuevo, mis disculpas —repitió—. No tenemos ninguna otra información.

CAPÍTULO SIETE

SKYE

Había pasado una semana entera desde la visita a *Revelación*, y Nikola había vuelto a ignorarme. Me enfureció que pudiera ser tan inteligente pero tan ciego como un maldito murciélago.

¿No vio que éramos perfectos juntos?

Siempre había sido mi caballero, incluso cuando me jalaba el cabello de forma tan molesta cuando éramos niños.

Mi mente se remontó a una de las visitas que había tenido con los Nikolaev en mi adolescencia. Mis padres estaban celebrando su aniversario de bodas bien merecido con tanto esfuerzo, y era mi fin de semana con Sasha y Branka. Como de costumbre, cuando estaban en *New Orleans*, a menudo nos quedábamos en el complejo de los Nikolaev, propiedad de los padres de Nikola, Vasili e Isabella Nikolaev.

Miré la pantalla de la computadora portátil, todos mis puntos de Robux en el juego Roblox habían desaparecido por completo. La biblioteca de los Nikolaev estaba vacía, sus libros eran lo único que me hacía compañía. Por lo general, a la familia Nikolaev le gustaba pasar el rato aquí porque había un bar en la esquina. Sin embargo, todos estaban ocupados hoy, y mi primo estaba en la escuela, que

era la razón por la que estaba sola. Gracias a un día feriado italiano, tuve un fin de semana largo y ellos no.

Aunque la escuela podría haber sido una mejor alternativa a este escenario.

Mis ojos ardían, luchando contra las lágrimas que amenazaban con derramarse. Parecía ser una maldición de los trece años: emociones amplificadas. Mama *dijo que pasaría, pero en este momento, me costaba ver cómo lo haría.*

Las manos de Nikola agarraron mi cara y la alejaron de mi juego en línea favorito.

—¿Qué pasa?

Y las lágrimas se derramaron.

No había nada que las detuviera. Lloré, me dio hipo e hice un desastre con mi cara y la camiseta de Nikola.

—Skye, ¿qué diablos pasó? —preguntó de nuevo, sus labios apenas legibles a través de mi lluvia de lágrimas.

—Mis Robux. *—Fue todo lo que pude señar.*

Frunció el ceño mientras miraba la pantalla y luego a mí.

—¿Los usaste todos?

Comencé a llorar aún más fuerte y Nikola me abrazó con más fuerza, su mano recorrió mi espalda con movimientos lentos y torpes. Pero de todos modos encontré consuelo en ello.

Cuando mis lágrimas finalmente se calmaron, puso espacio entre nosotros y usó el dobladillo de su camisa para limpiar mi cara mojada.

—Ahora dime, ¿qué pasó con tus Robux? —ordenó de esa manera que me recordó a Sasha. O tal vez a su padre. Ambos eran hombres formidables y exigentes.

Mi labio inferior tembló cuando señé:

—Hackearon mi cuenta de Roblox y todos mis puntos Robux se han ido*.*

Su expresión se oscureció y me movió de lugar, tomando la laptop*. No tenía idea de lo que estaba haciendo mientras observaba sus manos, con tatuajes frescos en ellas, moverse por el teclado. A los diecisiete años, Nikola ya no podía esperar para tatuar su cuerpo,*

para consternación de su madre. Pero todos los hombres Nikolaev tenían tatuajes, por lo que ciertamente no fue una sorpresa.

*—¿*Qué estás haciendo*? —Pregunté, notando que estaba escaneando varios* chats *grupales.*

No respondió, pero en media hora, finalmente sonrió con ese gesto amenazante que generalmente asustaba a todos. Me miró a los ojos y me dio unas palmaditas cariñosas en la mejilla.

—Lo tengo, Zayka. *—Cerró la computadora, la colocó en la mesa de centro frente a nosotros y se puso de pie—. No entres al juego. Volveré pronto.*

Nikola tardó exactamente seis horas y treinta y cinco minutos en llegar al hacker *que robó mis Robux. Era un chico con el que compartía una clase. Nikola lo maltrató un poco, luego me devolvió todos mis Robux. Esa vez, cuando mis padres vinieron a recogerme y llevarme de regreso a Italia, abracé a Nikola, mi héroe, más fuerte que nunca.*

—¿Por qué fue eso? —exigió saber Papa.

Nikola agitó la mano con desdén.

—Roblox.

Papa *fulminó con la mirada a Sasha.*

—Ese es un juego muy inútil. ¿Por qué la enganchaste en él?

—Porque ella es una niña y me lo pidió. ¡Duh! *—A Sasha le encantaba burlarse de papá—. Esa es la razón por la que soy su favorito. Comemos palomitas de maíz mientras yo veo una película y ella juega Roblox.*

—Ella prefiere las películas italianas conmigo —protestó Papa.

—Odio decírselos, pero Skye odia ver películas —Nikola los corrigió a ambos, y les mostré a todos una sonrisa tímida.

Reconocí que era una rareza tener una familia así, pero no la habría cambiado por nada del mundo. Todavía recordaba la soledad antes de que Sasha y Branka me adoptaran y me hicieran parte de su familia.

Por supuesto, en retrospectiva, fue una tontería llorar por eso, pero las acciones de Nikola me hicieron confiar aún más en él. A pesar de

su comportamiento a veces loco y su determinación de alejarme, siempre estaba a salvo con él.

El corto período de adopción de Sasha y Branka cuando tenía cinco años me conectó con la familia Nikolaev de una manera poco convencional, y de alguna manera tenía sentido que siempre tuviéramos este vínculo y atracción. Era lo mejor de ambos mundos.

¿Verdad?

Entonces, ¿por qué se resistía a esta atracción que claramente ambos sentíamos? Él me deseaba, en el fondo podía sentirlo, y nadie podía convencerme de lo contrario.

Eran solo las seis de la tarde cuando decidí arrinconar a Nikola. Como una mujer despreciada, salí de mi edificio de dormitorios y me abrí paso a través de varios estacionamientos hasta llegar a su dormitorio.

Boom. Boom. Boom.

Golpeé la puerta con fuerza, esperando que Nikola escuchara mi frustración. No pasó nada. Así que lo hice de nuevo. *Boom. Boom. Boom.* Todavía nada.

Segura de que estaba adentro, empujé la manija de la puerta, la abrí y entré en la *suite*, solamente para encontrarla vacía.

«Tal vez esté en su habitación», pensé para mis adentros.

Caminé por la *suite* vacía. La verdad era que casi parecía abandonada. Estaba demasiado limpia, como si no se hubiera usado. Supongo que tenía sentido ya que la mayoría de sus inquilinos ni siquiera eran estudiantes de tiempo completo.

Nikola solo tenía que entregar su tesis y terminaría. Su padre ya le había entregado algunas de las riendas del imperio criminal Nikolaev. Matteo Vitale se casó con Arianna, y luego estaba Gabriel Santos. La verdad era que él tampoco debería estar aquí. Su excusa oficial: ayudaba con algunas clases.

Aunque sospechaba que se había quedado por Amara.

Entré a la habitación de Nikola, el olor de esa colonia familiar impregnaba el aire, pero él no estaba por ninguna parte. En cambio, solo había un desorden de cajas empacadas y vacías alrededor del dormitorio. Me abrí paso a través de las cajas, llegué al armario y miré adentro.

¿Qué diablos?

Mis ojos se centraron en un par de esposas que colgaban entre las chaquetas de cuero, los trajes tipo Bond y los *jeans*. Ignorando todo, agarré las esposas y las tracé con los dedos mientras me preguntaba por qué Nikola las tenía.

«Duh*, le gusta la mierda pervertida»*, se burló mi mente.

¿Confiaría en él lo suficiente como para dejar que me esposara? No había duda de que confiaba en él, pero la idea de estar esposada hizo que mi pecho se apretara por la ansiedad. Si solo eso me causaba tal reacción, estaba claro que no podría manejar nada más.

Justo cuando esa revelación me invadió, sentí un *clic.*

Las esposas se cerraron alrededor de mi muñeca izquierda con una finalidad helada e implacable, y una oleada de pánico se abrió paso por mi garganta. Mi respiración se entrecortó, rápida y superficial, como si el aire mismo se hubiera espesado, asfixiándome. Tiré de ella desesperadamente, pero la aguda mordedura de metal solo se apretó contra mi piel, enviando una oleada de dolor por mi brazo.

No, no, no.

Un escalofrío sacudió mi cuerpo y el miedo se envolvió alrededor de mi pecho como una fuerza opresora que se contrae, presionando hasta que me dolieron las costillas. Los recuerdos que había enterrado profundamente estallaron a través del frágil muro que había construido a su alrededor, derramándose en el presente con una fuerza despiadada. Cerré los ojos con fuerza, deseando que se alejaran.

«Ahora tengo una familia. Ahora tengo una familia». Las palabras latían en mi mente como un salvavidas, repitiéndose una y otra vez, desesperadas y crudas, mientras esos recuerdos enterrados hacía mucho tiempo se abrían camino hacia la superficie. Podía sentir que desenredaban los frágiles hilos que había usado para atarlos, amenazando con liberarse.

Jadeé tratando de agarrar aire, pero era como inhalar agua: espesa, sofocante y despiadada. El pánico se enroscó más fuerte, tirando de mí hacia abajo, y justo cuando sentí que iba a ahogarme, manos fuertes agarraron mis hombros. Me sacudieron, firmes e

inflexibles, sacándome del vacío en espiral. Mis ojos se abrieron de golpe y allí estaba Nikola, su rostro flotando a pocos centímetros del mío, su mirada preocupada atravesando la neblina como un faro.

—Nik. —Mi boca se movió, pero el castañeteo de mis dientes hizo imposible gritar su nombre. El mismo nombre que practiqué decir cuando estaba sola.

Me quitó las esposas de la muñeca y caí en su pecho ancho, temblando como una hoja. Sus brazos me envolvieron, acercándome, y me hundí en el sólido calor de su pecho. Esas manos grandes y suaves trazaron círculos relajantes a lo largo de mi espalda, centrándome con cada caricia.

Su palma se movía hacia arriba y hacia abajo, y mis respiraciones imitaban sus movimientos lentos. *Inhalar. Exhalar. Inhalar. Exhalar.*

No fue hasta que los latidos de mi corazón y mi estado mental volvieron a la normalidad que volteé y dije enojada:

—¿Por qué demonios tienes esposas?

Desconcertado, le tomó un minuto formular una respuesta.

—¿Pensé que podrías manejar cosas pervertidas, *Zayka*? —Golpeé su bíceps con fuerza, mirándolo, y fingió una mueca de dolor —. Tranquila, tranquila, no te pongas violenta conmigo.

—No es gracioso.

Su expresión se ensombreció de repente.

—Tienes razón, no lo es. ¿Qué fue todo eso?

Era mi turno de fingir.

—No estoy segura de a qué te refieres.

Inclinó la cabeza.

—No te hagas la tímida conmigo, Skye. Ese fue un ataque de pánico en toda regla. —Un escalofrío recorrió mi columna vertebral e inhalé una respiración profunda antes de soltarla lentamente—. ¿Alguien te lastimó? —Negué con la cabeza y sus ojos se entrecerraron sobre mí—. No me mientas, carajo.

Suspiré, frotándome la frente antes de responderle con dedos temblorosos.

—Honestamente, me olvidé por completo de eso hasta esas estúpidas esposas.

—¿Olvidaste qué?

—*Un recuerdo.*

—¡Explícate!

Nikola podía ser muy exigente.

—*Fue antes de que Sasha y Branka me adoptaran.* —Hice una pausa, pero él no me interrumpió, así que continué—: *Esta mujer… Mientras estaba en un hogar de acogida, ella me esposaba a un radiador para que me quedara quieta. Me olvidé por completo de eso.*

Me froté las muñecas, dándome cuenta de que era imposible olvidar algo así, pero inconscientemente lo había enterrado. No quería detenerme en lo malo, sino concentrarme en todas las cosas buenas que me habían sucedido.

—¿Cómo se llamaba? —La expresión fría de Nikola debería haberme hecho correr, pero al contrario, todo lo que pude encontrar en mi corazón fue gratitud. Eso era lo que era este hombre. Sobreprotector. Altanero. Demasiado controlador. Todo lo que hacía era exagerado.

Al igual que *Papa*. Al igual que Sasha.

Fue por eso que encontré consuelo en Nikola. Representaba la seguridad que solo había encontrado en los dos hombres más importantes de mi vida. Ambos eran figuras paternas a mis ojos y nunca los abandonaría.

—Skye, estoy esperando ese nombre.

Me encogí de hombros.

—*No tengo idea, Nikola. Honestamente, me propuse olvidar. Ni siquiera recuerdo cómo era. Solo recuerdo ese estúpido radiador, su calor y las esposas.*

Tomó mi cara entre sus manos, sus ojos se clavaron en mí.

—La encontraré.

Sacudí la cabeza.

—No vale la pena. Honestamente, probablemente esté muerta. Alguien dijo que mis cuidadores murieron, así que ella debe haber sido una de ellas.

Su expresión me dijo claramente que no lo creía.

CAPÍTULO OCHO

SKYE

—Volverás a casa. Toma el avión y te recogeré en la terminal yo mismo.

—¿*Por qué,* Papa? —Mis dedos temblaban, desesperados por mantener la compostura. Los eventos de la noche anterior me habían dejado nerviosa, y sabía que, si se enteraba de mis desventuras imprudentes en *Revelación* o del recuerdo que había compartido con Nikola, mis días en D'Arc habrían terminado—. *Estoy muy cerca de terminar mis estudios*.

Aunque nunca había sido estudiosa como muchas de mis amigas, había elegido la música para mi especialidad para hacer feliz a mi *mama* y porque nunca había tenido mucho impulso por nada fuera del piano. Triste pero cierto; todavía estaba descubriendo quién era.

—Porque tu *mama* y yo te extrañamos. Tú también debes extrañarnos. Y a Italia, y nuestro *castello*. Princesa, Italia te está llamando a casa.

—*Tienes razón, extraño Trieste e Italia, pero tengo que terminar esto.* —Sonreí y solté el aliento que había estado conteniendo desde que entró la videollamada. No había demasiados lugares en el mundo que se compararan con Trieste. La vida en el *castello* de *Papa* era como un cuento de hadas destinado a una princesa de Disney—. *Además, siempre puedes llamarme por FaceTime cuando me extrañes.*

—No es lo mismo.

Traducción, *Papa* se pondría triste si cancelaba nuestra tradicional reunión de noviembre con ellos. Era una persona de hábitos, y después de una década de crear tradiciones y hacer lo que creía que era mejor para nuestra familia, odiaba romperlas. Eso significaba estar en casa durante las próximas semanas de vacaciones.

Miré el ceño fruncido de mi padre y tuve que reprimir una risita. Odiaba FaceTime y solamente hizo una excepción por *Mama* y por mí, lo que se hizo evidente por la expresión de su rostro. FaceTime era una necesidad en nuestra situación, dada la discapacidad auditiva. Los mensajes de texto también funcionaban, pero tendían a seguir y seguir para siempre.

—¿Cómo voy a abrazarte por FaceTime? —Papa hizo señas con expresión de mala gana.

Mi padre, Dante Leone, era el amor de la vida de mi madre. Se enamoró rápida y profundamente de él cuando tenía dieciocho años, aunque afirmó que tenía todo que ver con su encanto y carisma y no con su mandíbula afilada y sus ojos oscuros.

No heredé ninguno de sus rasgos, especialmente la pizca de canas en sus sienes, aunque a veces no podía evitar preguntarme si mi hermanito que murió prematuramente habría sido su viva imagen.

Me dolía el pecho al recordar a un bebé pequeño y sin vida en los brazos de *Mama*. Estaba desconsolada y *Papa* no estaba muy lejos de estarlo. El día que enterramos al miembro más joven de nuestra familia fue uno de los más difíciles que podía recordar.

Tenía solo nueve años cuando encontré a *Papa* solo en el estudio, llorando y destrozado. Hasta el día de hoy, fue la única vez que lo había visto llorar.

Sin saber qué más hacer, me subí a su regazo y lo abracé, sin soltarlo ni siquiera cuando sentí que sus lágrimas humedecían mi cabello.

Fue devastador ver al hombre que era más feroz que la vida tan triste y desconsolado. Fue entonces cuando me di cuenta de que no eran las armas grandes y poderosas las que marcaban a las

personas de por vida. Eran los eventos que estaban fuera de nuestro control.

Como la pérdida de un hijo.

—*No puedo esperar para abrazarte también.* —Señé a la pequeña pantalla, guardando de nuevo el recuerdo en la bóveda—. *¿Cuáles son los planes para las vacaciones?*

—Bueno, vamos a tener nuestra cena familiar habitual de noviembre con tu tío Amon y su clan de hijos —afirmó. Tío Amon y tía Reina eran los parientes más cercanos que teníamos, y los únicos en Italia—. Mi hermano casi comenzó a llorar cuando escuchó que podríamos cancelar.

Otra mentira. Tío Amon nunca derramaría una sola lágrima.

—*Solo vamos a adelantarla un poco, eso es todo.* —Razoné.

—¿Por qué no puedes simplemente abandonar tus clases y volver a casa antes? —*Papa* sugirió, cambiando de tema—. No se lo diré a tu *Mama*. Podemos faltar juntos y hacer algo divertido. Solo tú y yo. ¿Quizás ir a pescar?

—*Odias pescar.* —Le recordé—. *Dijiste que es aburrido como la mierda.*

—No maldigas. Tu *mama* me cortará las pelotas. —Vio a su alrededor y luego me lanzó una mirada—. Tampoco le digas que yo dije eso. Ahora, ¿cuándo vas a volver a casa?

Apreté mis labios y volví al presente mientras señaba,

—*Las vacaciones de Acción de Gracias están a punto de comenzar, así que nos veremos entonces. ¿Dónde está Mama?*

La expresión de *Papa* se oscureció.

—Está hablando por teléfono con esos malditos Nikolaev. —Me reí. Esos *malditos Nikolaev* eran Sasha y Branka, mis pseudopadres favoritos—. Quieren que pasemos el Día de Acción de Gracias juntos.

—*Eso es maravilloso*.

Aunque a juzgar por la expresión de mi *papa*, no lo era en absoluto. Sus siguientes palabras lo confirmaron:

—Somos italianos. No queremos comer pavo y relleno. Y nunca entenderé cómo la gente puede comer camote con *malvaviscos.* —Hizo una mueca como si estuviera a punto de enfermarse, y me reí

de nuevo—. Además, ¿por qué hacer dos reuniones familiares? Ya tenemos una con tu tío Amon.

—*Tal vez los Nikolaev nos prepararán pasta si se lo pedimos amablemente.*

—¿No tienen mejores cosas que hacer? —se quejó—. Ni siquiera es un día festivo de verdad. Además, alojarse en el complejo de los Nikolaev con todos ellos… es demasiado.

—*Nunca te quejas de* ser demasiado *cuando pasamos tiempo con tía Reina y tío Amon en su fortaleza.* —Señalé, y *Papa* dejó escapar un suspiro exagerado.

—*Reina* no está tratando de que a mi esposa e hija les caiga mejor que yo.

Eché la cabeza hacia atrás y me reí.

—*Oh,* Papa*. A* Mama *y a mí nos caes muchísimo mejor. Siempre ha sido así y siempre lo será*.

—¿Cómo tuve tanta suerte?

Fingí pensar en ello.

—*Hmm, según las historias de* Mama*, eres un hombre terco que le robó el corazón y se negó a rendirse hasta que fuera tuya*.

—Lo hice, pero espero que encuentres un chico mejor que tu *papa.* —Sonrió—. Tengo que admitir que actué un poco… imprudentemente.

Mama había usado la palabra *psicópata*, mas no iba a corregirlo.

—*No hay nadie mejor que tú.* —Me burlé—. *Si encuentro a alguien como tú, seré una chica afortunada*.

Me picaban los dedos por decirle que en realidad podría haber encontrado a alguien como él, pero sabiendo la aversión de papá por los Nikolaev, no creía que lo tomara bien. Su mala sangre se remontaba a mi adopción por parte de Sasha y Branka, y al hecho de que los Nikolaev intentaron llevarme de vuelta.

Sí, ambas familias habían llegado a un acuerdo, pero nunca fue la relación familiar que *Mama* y yo queríamos lograr. A pesar de que ella fue una madre sustituta para Sasha y Branka y dio a luz a Damien, *Papa* y Sasha nunca estuvieron exactamente de acuerdo.

Charlamos unos minutos más, y después de hacer planes para que el *jet* de *Papa* me recogiera en dos semanas y me llevara a

Trieste, terminó nuestra llamada con la excusa de ir a ver a *Mama*. Aunque ambos sabíamos que era más el hecho de que había llegado a su límite de compartirla con Sasha y Branka.

Caminé por el pasillo y encontré a Penelope y Amara en la sala, durmiendo en el sofá. No habían regresado a los dormitorios hasta las primeras horas de la mañana, luciendo completamente satisfechas después de haber tenido mucho sexo.

Una pequeña, bueno, gran parte de mí estaba celosa.

Si tan solo Nikola hubiera perdido la cabeza y se hubiera relajado el tiempo suficiente para follarme hasta que perdiera el sentido.

Suspiré.

Al menos tenía mi vibrador, que, a diferencia de cierto rubio, era extremadamente confiable y siempre me cumplía.

CAPÍTULO NUEVE

NIKOLA

En el momento en que Skye voló de regreso a Italia, tomé mi propio avión de regreso a *New Orleans*.

Las últimas semanas desde el incidente en *Revelación* transcurrieron en un estado constante de excitación. Finalmente entendí el significado de las bolas azules, aunque desafortunadamente mi polla se negó a funcionar para cualquier otra chica. Se concentró en Skye, exigiendo su cuerpo suave y su boca obstinada.

Si tan solo ese órgano inútil cooperara con mi razón, la vida sería más fácil.

Quería lo mejor para Skye, e involucrarla en esta vida y en la mafia no lo era. No tenía ninguna duda de que encontraría a algún chico dulce y normal que le daría una vida agradable y cómoda lejos del mundo de la mafia.

La idea de Skye con alguien más me hizo sentir literalmente enfermo del estómago. No sabía cómo podría dejarla ir y hacer lo correcto. Amarla y dejarla ir parecía imposible, pero sabía que había que hacer ambas cosas.

De ahí que hiciera la única otra cosa en la que sabía que era bueno.

Causé estragos en esta tierra mientras buscaba por todas partes las identidades tanto de la *Duquesa* como de la mujer que lastimó a

mi Skye cuando era una niña inocente sin los Nikolaev y su familia para protegerla.

Tenía tiempo más que suficiente ya que estaba retrasando la entrega de mi tesis, pero le hice una promesa a tío Sasha de mantener a Skye a salvo mientras estaba en la universidad y tenía la intención de cumplirla.

Por más de una razón.

La seguridad y la felicidad de Skye eran mi prioridad principal. Había descubierto a lo largo de los años que su dolor era mi dolor y su angustia era mi angustia. Tal vez no podría ser mía, mas me aseguraría de que caminara, no, bailara por la vida, eufórica.

Me senté en la oficina de mi padre en *New Orleans*, hurgando en los archivos de *Revelación* a pesar de que Maxim Baldwin me aseguró que la mujer no era miembro del club. Tuve que remover cada piedra mientras intentaba descubrir la verdadera identidad de la misteriosa *Duquesa* y cualquier amenaza para Skye.

El hecho de que la *Duquesa* supiera que Skye estaría allí me dijo que alguien estaba jugando al ajedrez y monitoreando sus movimientos.

Por eso era importante que investigara a todos y cada uno de los que estaban allí esa noche. Además, estaba bastante seguro de que Maxim Baldwin estaba ocultando algo. O a alguien.

Encontré registros de todos sus miembros, y lo más cerca que había estado de cualquier miembro con un título era el Duque de Glasgow. El hombre estaba muerto, pero lo conocía debido a su conexión con la madre de Skye. Era uno en la larga lista de los abuelos adoptivos de la señora Phoenix Leone, fallecidos y desaparecidos. Skye nunca lo había conocido a él ni a su bisabuela Diana Bergman, la gran actriz de su tiempo, que vivió más que sus maridos.

La coincidencia era sospechosa, pero cuando profundicé mi investigación, resultó que el duque y Diana habían sido miembros del club original durante décadas, por lo que parecía que la conexión era solo eso: una coincidencia. Hubo otro miembro invitado por el duque esa noche en *Revelación* que me puso nervioso.

Enzo Marchetti.

Sin embargo, parecía que estaba demasiado ocupado con otra persona como para notar a Skye.

Realmente resultó que todos los que eran alguien pertenecían al exclusivo club. No podía entender cómo nunca había oído hablar de él antes de atrapar a las chicas escabulléndose en él.

La mierda pervertida que sucedía en ese club era suficiente para derrocar a bastantes políticos, pero hoy no estaba interesado en el chantaje, y la información que necesitaba no estaba allí.

La puerta se abrió de golpe y apareció mi hermana. Siempre pensamos que tía Tatiana era la *prima donna* más grande, pero Marietta la superó diez veces.

La ropa para andar por la casa para mi hermanita consistía en las mejores prendas de Dior, Armani, Gucci, Prada, Burberry o Hermès. Honestamente, era inquietante que incluso supiera esos nombres. También los reconocí. Un riesgo de estar relacionado con mujeres obsesionadas con la moda.

—Jesucristo, Marietta, ¿no sabes tocar? —Sí, técnicamente era la oficina de nuestro padre, mas yo también la usaba mucho.

—Sí, pero ¿por qué debería hacerlo cuando también es mi casa?

Puse los ojos en blanco.

—No es tu oficina.

—Tampoco tuya. —Entró, con su vestido Armani verde esmeralda arrastrándose detrás de ella.

—Aún. —Me recosté en la silla—. ¿Hay alguna razón por la que estás aquí que no sea para molestarme?

Se sentó al otro lado del escritorio, cruzando las piernas.

—¿Qué estás haciendo?

La tensión se amontonó en mis hombros mientras volvía a centrar mi atención en la tarea que tenía entre manos.

—Estoy tratando de conocer la identidad de un miembro del club.

—¿Nuestro club?

—No.

—¿Intentaste torturar al dueño del club? Por lo general eso funciona.

Entrecerré los ojos hacia ella.

—¿Qué sabes tú sobre la tortura?

—Nada. —Sus ojos se encontraron con los míos y pensé que veía algo en ellos, pero desapareció demasiado rápido—. Skye me envió un mensaje.

A mi hermana también le gustaba entrometerse en las cosas. Nuestros padres iban a tener las manos ocupadas con ella, eso era seguro. Dios ayude al pobre idiota que se llegue a enamorar de ella.

—¿Me molestarás cada vez que alguien te envíe un mensaje?

—No.

—Gracias a Dios, carajo —murmuré, mis dedos volando por el teclado, pero sabía que no servía de nada. Este fue otro callejón sin salida. Maxim Baldwin debió haber borrado las imágenes de vigilancia y otros registros de esa noche, o estaba diciendo la verdad de que no tenía nada.

Cuando mi hermana se quedó callada, no pude resistirme a preguntar.

—¿Y qué tenía que decir Skye?

Marietta se sentó erguida y casi se frotó las manos como una villana de dibujos animados.

—Dijo que se va a buscar un novio.

No, no lo hará, joder.

La idea de Skye en una relación me dejó un sabor extraño en la boca. De hecho, me dieron ganas de quemar este mundo, mas no estaba dispuesto a dejar que mi hermana se enterara de esa información.

La conclusión era que ninguno de estos sentimientos importaba, porque haría lo correcto por ella.

Incluso si me mataba.

Era lo mejor para Skye. También estaba el hecho de que el papá de Skye era protector y autoritario como la mierda y odiaba a los rusos. Y luego estaba tío Sasha… Sí, no era mejor, excepto por la parte rusa, obviamente.

—Le dije que la ayudaría. —Mi hermana dijo arrastrando sus palabras—. Hice una lista de posibles candidatos. ¿Quieres saber sus nombres?

—Escucha con atención, Marietta. Si me das esos nombres, los cazaré a todos y los mataré. —Ella sonrió, sin molestarse por mi

amenaza—. Dale esos nombres a Skye, y consideraré encerrarte en tu habitación solo con sudaderas y pantalones deportivos de marca genérica para que te pongas.

Se rio entre dientes.

—Está bien, está bien. Entiendo el punto. ¿Quieres saber un secreto?

Me pellizqué el puente de la nariz.

—Claro, ¿por qué no?

—Tío Sasha irá a Italia. Él aún no lo sabe, pero se les presentará a él y a Dante Leone una propuesta de matrimonio arreglado.

Me incliné hacia adelante, apoyando los codos en el escritorio de mi padre.

—¿Dónde diablos escuchaste eso?

—No te preocupes por eso. Todo lo que importa es que sucederá y pronto.

Marietta tenía sus artimañas, principalmente para escuchar a escondidas, pero tenía razón; no importaba. La conclusión era que estaban a punto de casar a Skye y tenía que hacer algo al respecto.

CAPÍTULO DIEZ

SKYE

Entré al *castello* de mi familia en Trieste y me rodearon de inmediato.

—*Ah*, está en casa —me saludó Cesar, la mano derecha de *Papa*, con una gran sonrisa en su rostro—. ¿Ningún chico te ha hecho caer rendida aún?

Abrí la boca para responder cuando mi papá interrumpió, haciendo señas y hablando al mismo tiempo:

—No seas ridículo, Cesar. A Skye le gustan los hombres italianos, no esos estadounidenses brutales.

Mi *mama* se acercó sigilosamente a él, le apretó el brazo y luego le seño:

—*¿Te das cuenta de que tu esposa es estadounidense?*

La expresión de papá se suavizó.

—Pero tú eres *la* estadounidense, Nix.

—*¿Y qué soy yo*? —Señé, sonriendo. Mi *papa* era el único que llamaba a mi mamá Nix, una abreviatura de Phoenix. Afirmó que le quedaba mejor ya que había abrazado su oscuridad, y Nix significaba *noche* en griego.

—Eres *mia figlia* y *mio mondo.* —Me abrazó, sin soltar a mamá—. Te extrañé, princesa.

—Bienvenida a casa, chiquilla. —Cesar me dio unas palmaditas en la cabeza y una ola de afecto me inundó. Había sido parte de

nuestra familia desde que tenía memoria y esperaba verlo cada vez que aterrizaba en Italia—. Temo el día en que traigas a un chico contigo. Debo conseguir algunas armas más para tu *Papa*.

—¿Qué te pasa? Esa es la tercera vez hoy que mencionas que Skye tiene novio —replicó *Papa* con ironía—. ¿Estás tratando de enviarme antes a la tumba?

Cesar se encogió de hombros.

—Está destinado a suceder, ya lo sabes.

—Solo tiene veinte años —protestó.

—Estaba hablando de tu tumba, pero como sea —contestó Cesar irónicamente, poniendo los ojos en blanco antes de continuar—: Además, ¿necesito recordarte que tu esposa tenía dieciocho años cuando se casaron? Recuerdas cómo su flecha de Cupido atravesó tu corazón. —*¿Eh?* Pero antes de que pudiera preguntar, Cesar agregó —: *Ah*, me equivoqué. Fue su arma.

Sacudí la cabeza.

—*Estoy demasiado agotada por el cambio de horario para preguntar.*

La cara de *mama* se sonrojó cuando señó:

—*Es mejor que no hablemos de eso*.

Enganchó su brazo alrededor de mi cintura, sus dedos se entrelazaron con los de *Papa*, y entramos a la sala familiar, mi espacio favorito de la casa. Un piano de cola estaba junto al gran ventanal, donde *Mama* y yo habíamos pasado muchas tardes tocando a dúo mientras mirábamos hacia el mar.

En el momento en que entramos, aparecieron tía Reina y tío Amon con su rebaño de niños. Los más jóvenes, Kai y Lia, que acababan de cumplir doce años, miraron alrededor de la habitación, probablemente contemplando cómo escabullirse. A esos dos les encantaba coleccionar caracoles de mar.

Al verme, abandonaron sus planes y corrieron hacia mí, sus rostros se transformaron mientras las sonrisas dividían sus mejillas.

Inclinaron sus rostros hacia arriba, hablando demasiado rápido para que yo leyera sus labios, y me reí de su entusiasmo mientras los abrazaba.

Señé con mi mano libre.

—*Más despacio*.

Kai se enderezó, luego hizo señas mientras hablaba lentamente,

—Maldición, te extrañamos mucho.

—¡Kai! —Tía Reina lo regañó mientras se pavoneaba con sus tacones rosados—. Cuida tus palabras. —Me besó en la mejilla—. No podían esperar a que llegaras.

Kai murmuró algo, pero su padre lo inmovilizó con una mirada.

—Escucha a tu madre.

A pesar de ser mellizos, Kai y Lia no podrían ser más diferentes. Lia era un rayo de sol con sus rizos rubios y ojos azules. Por otro lado, Kai era una réplica de su padre y llegó a la tierra siendo gruñón.

Me miró y le guiñé un ojo.

—*Es más fácil si escuchamos a nuestros padres*.

Volvió a señar.

—*¿Porque dejan de meterse con nosotros?*

—*Exactamente*.

Reon, el mayor de los hijos de tío Amon y tía Reina, me puso una mano en el hombro.

—¿Qué cuentas, prima?

Reprimí una risita.

—*No mucho. ¿Qué tal Inglaterra?*

—Frío y lluvioso como la mierda —refunfuñó, provocando una mirada exasperada de su madre—. ¿Qué? Es cierto. Apuesto a que Alaska recibe más sol que Inglaterra.

—Tu padre y tu tío también fueron a la escuela allí —le recordó tía Reina—. Así que puedes manejarlo. Además, estás mucho más cerca de esta manera.

Mi *mama* le dio unas palmaditas en la mejilla a su ahijado.

—*Termina tu carrera, luego puedes hacer lo que quieras. —Mama* le lanzó a tía Reina una mirada de advertencia—. Lo que *él quiera* —repitió.

Reon se metió las manos en los bolsillos como tipo importante que creía ser, un genio de quince años que asistía a la universidad, y se dirigió a su padre, probablemente para contarle sus planes de mudarse o algo así.

—El chico es demasiado independiente —se quejó tía Reina, con los ojos puestos en su hijo mayor—. Y demasiado inteligente.

—*En cuatro años, olvidará por qué alguna vez quiso mudarse* — la tranquilizó *Mama*.

—Ciertamente eso espero —gruñó tío Amon cuando apareció, haciendo señas al mismo tiempo—. El chico se parece tanto a Dante que da miedo.

Mi *papa* se rio entre dientes.

—Ah, así que es súperguapo y muy inteligente. Lo siento, hermano, debe ser difícil para ustedes, los simples mortales.

—Subamos al *ring* de boxeo y verás lo "súper" que eres realmente —amenazó tío Amon burlonamente, luego me guiñó un ojo—. Skye puede ser quien decida.

—Olvidas que mi *principessa* favorece a su *papa*. —Inclinó su cabeza y me dio un beso en la frente—. Pide tiempo fuera en la primera ronda. —Señó sin mover los labios.

Tío Amon empujó su mano contra el hombro de *Papa*.

—Entendí eso.

Sonomi, que era increíblemente tímida, se apartó un poco de su padre, con los ojos muy abiertos sobre mí, y cerré la distancia.

—*¿Cómo estás?*

Su mirada tímida recorrió la habitación mientras se sonrojaba muchísimo y se fundía en mi abrazo.

—Te extrañé. ¿Te quedarás por un tiempo?

Sonomi era la más callada, generalmente perdida en sus pensamientos, y a menudo necesitaba que la sacaran de su caparazón. Ella me recordó mucho a mí misma cuando tenía esa edad.

—*Solo unas pocas semanas.* —Señé, luego me desplomé en el sofá y palmeé el espacio vacío a mi lado. Cuando lo tomó, continué —. *Pero se acercan las vacaciones de Navidad. Estaré en casa durante al menos tres semanas*.

Papa tomó su lugar habitual en el sofá, *Mama* se colocó a su lado.

El resto de los adultos se acomodaron mientras los mellizos y Reon abrían las puertas del balcón y salían a pesar del frío.

—Dios, esto se siente como en los viejos tiempos —suspiró tía Reina soñadoramente—. Antes de que Skye y Reon nos dejaran.

—Bueno, mi Skye no se *fue* realmente —rectificó *Papa*—. No puede esperar para volver a casa. Nuestra familia está completa con mi pequeña aprendiz a mi lado.

Puse los ojos en blanco, pero no pude evitar la sonrisa que se dibujaba en mis labios.

Cesar, sentado en su lugar de costumbre en el sillón individual, chasqueó la lengua.

—Deja de hacerla sentir culpable, Dante.

—¿Qué? —Papa discutió—. Solo tiene veinte años. Su lugar está en casa con nosotros.

Cesar dobló el tobillo para descansarlo sobre su rodilla.

—Siempre y cuando te des cuenta de que tu princesa ha crecido.

Tía Reina lo miró a los ojos con una sonrisa triste.

—Todos están creciendo demasiado rápido.

—*Olvidémonos de eso por un poco más de tiempo.* —Señó *Mama*.

La culpa se deslizó por mis venas, llenando mi pecho, pero me la quité de encima. Tenía razón, estaba ansiosa por regresar a casa eventualmente. Y, de todas formas, Nikola me había rechazado, no una sino dos veces, así que, en realidad, no había nada que me mantuviera en los Estados Unidos.

—No hay chicos en tu vida, ¿verdad, Skye? —preguntó tía Reina, como si me hubiera leído la mente.

—*Ninguno.* —Mentí.



Mucho más tarde esa noche, cuando todos estaban profundamente dormidos, me senté con las piernas entrecruzadas en la cama de *Mama*, mirándola hacer su rutina a la hora de acostarse frente a su tocador. En algún momento a lo largo de los años, se había convertido en el momento del día solo para nosotras.

Siempre me pareció muy reconfortante verla mientras se aplicaba loción en la cara y el cuello antes de acostarse, luego se cepillaba el cabello. Me recordó a las historias de princesas medievales que insistían en cepillarse cien veces cada noche.

Una vez que terminó, se dio la vuelta y me miró a los ojos.

—*Dime.* —Señó.

Sonreí torpemente.

—*¿Qué?*

—*Hay algo que te mueres por contarme.* —No me sorprendió que se diera cuenta. Ella me conocía bien—. *Sácalo o me imaginaré lo peor.*

Puse los ojos en blanco.

—*No es nada malo.* —Al menos, esperaba que no lo fuera, pero francamente, no estaba segura de que mi *mama* estuviera lista para escuchar sobre mis sentimientos por Nikola. Así que me conformé con una verdad a medias—. *Mentí antes.*

Ella levantó una ceja.

—*¿Sobre qué?*

—*Cuando dije que no hay ningún chico en mi vida.*

Ella se rio entre dientes.

—*Lo sabemos. Serías una santa si no hubiera absolutamente ningún chico en tu vida.* —Sentí que el calor subía por mis mejillas—. *¿Quieres hablarme de él?*

—*Bueno, me gusta mucho. Lo amo…* —Al ver su mirada dudosa, rápidamente agregué—. *Tal vez.*

—*A veces, la línea entre el amor, el enamoramiento y la lujuria es muy borrosa.* —Señó lentamente—. *Es importante tomárselo con calma.*

—*¿*Papa *y tú se lo tomaron con calma?*

Era el turno de mamá de sonrojarse.

—*No, en realidad no, pero terminó costándonos. Si nos hubiéramos tomado el tiempo para conocernos…* —Una sombra pasó por su rostro—. *No habríamos pasado años separados, y tal vez no te habría perdido durante esos primeros cinco años de tu vida. La culpa de no estar ahí para ti desde el principio es pesada.*

—*No fue tu culpa.* —Señé, deslizándome de la cama—. *Todo salió bien, ¿no? Los Nikolaev me encontraron y luego viniste por mí.*

Me senté a su lado y la abracé con fuerza, una pizca de recuerdo como un humo oscuro bailando a nuestro alrededor. No había forma de que le contara sobre esos recuerdos enterrados hace mucho tiempo y aumentara la carga de *Mama*.

Después de unos momentos, me moví ligeramente y pregunté:

—*¿Cómo sé si es amor verdadero?*

Ella sonrió con tristeza.

—*No hay una forma correcta o incorrecta de saberlo. Cuando lo sabes, lo sabes.*

Asentí, en el fondo ya lo sabía. El amor que sentía por Nikola no sucedió de la noche a la mañana, tardó años en gestarse. Desde el niño que me jalaba el cabello hasta el hombre que siempre estaba ahí para mí. Desde el primer beso accidental hasta el último apasionado.

—*Pero hay una cosa que puedo decirte, Skye.* —Agregó *Mama*—. *Nunca dejes que nadie te diga cómo debes sentirte o dudar de lo que en el fondo de tu alma sabes que es verdad. Dejé que alguien me hiciera eso y me costó caro. A tu* papa *también. Lucha por la persona que amas. El camino puede estar lleno de obstáculos, pero si es amor verdadero, ambos lo superarán. Serán más fuertes por ello. Solo tú o el hombre que amas pueden decidir si deben o no deben estar juntos.*

Incliné la cabeza, observando la expresión sombría de mi madre. Estaba hablando por su propia experiencia, y no pude evitar preguntarme por lo que ella y *Papa* habían pasado.

—*¿Qué pasó contigo y* Papa *al principio?* —Pregunté, aunque era algo de lo que siempre evitaba hablar.

—*Es demasiado para entrar en eso esta noche.* —*Mama* agitó la mano con indiferencia —. *La vida en la mafia es dura y hay enemigos en todas partes. Las amenazas a menudo acechan en cada esquina, por lo que vives mirando constantemente por encima del hombro. Así era hace veinte años, y lo sigue siendo hoy en día.*

—*Pero* Papa *nos protege y tenemos amigos y familiares que siempre estarán a nuestro lado.* —Le recordé, mis dedos temblaban

mientras señaba.

—La familia de Dante y la mía eran parte de la mafia, pero cada persona en ella tenía motivos ocultos. Terminamos pagando por ello, y no te deseo eso. Porque siempre son los inocentes y los jóvenes los que terminan pagando el precio. Así que, quienquiera que sea ese chico, espero que sea alguien fuera de nuestro mundo criminal.

Mi corazón se hundió, pero al mismo tiempo, la determinación se elevó dentro de mí.

Nikola era mío y yo era suya. La vida sin él no era vivir, solo existir. Y nunca me conformaría con eso.

CAPÍTULO ONCE

DANTE

Me encontré asistiendo a una reunión de trabajo de la *Omertà* a las afueras de Roma. No era la primera vez, y desafortunadamente, no sería la última. Así se dirigía un imperio criminal.

—*Tenían* que convocar esta reunión hoy —le refunfuñé a mi hermano, Amon, mientras Cesar se detenía frente al restaurante donde generalmente se celebraban las reuniones de la *Omertà*. Una fila de SUVs negras estaba estacionada alrededor del restaurante con varios soldados patrullando la calle.

—¿No saben que los chicos están de regreso a casa de la escuela? Y es medianoche, joder —agregué, pero en realidad, el hecho de que Skye estuviera a menos de ochocientos kilómetros de distancia mientras yo estaba atrapado en Roma es lo que me tenía nervioso.

—El Día de Acción de Gracias no significa casi nada para estos italianos. —Amon se rio entre dientes, sacudiendo la cabeza—. ¿Y desde cuándo te molestan las reuniones nocturnas?

—Desde que entré en la etapa de mediana edad de mi vida.

Se burló.

—Estás delirando si crees que eres de mediana edad. Eres prácticamente un anciano.

—¡Vete a la mierda!

Enrico Marchetti y Luca DiMauro ya estaban aquí, y a juzgar por su lenguaje corporal, estaban en medio de una discusión. Se pararon afuera de *Rosa Spinosa*, la traducción al inglés era *Thorned Rose*, que era propiedad de los Marchetti.

—Esos dos se matarán algún día —dije, agarrando la manija de la puerta.

—Si no lo han hecho en los veinte años que se conocen, no estoy tan seguro —razonó Amon.

Salimos del auto, sus ojos se dirigieron a nosotros, y lo que sea que estuvieran discutiendo cesó instantáneamente. Si tuviera que adivinar, diría que el tema de discusión fue el matrimonio arreglado de la primogénita de Luca con el hijo de Enrico. Era lo único en lo que estaban de acuerdo, pero a menudo era fuente de discusiones acaloradas.

Incluso bajo la luz de la luna, pude ver que ambos estaban impecablemente vestidos con trajes oscuros, pareciendo más hombres de negocios respetables que cabezas de familias criminales italianas.

Ajustándome las mancuernillas, seguí a mi hermano mientras nos acercábamos.

—¿Somos los últimos? —preguntó Amon.

—Sí, Sasha Nikolaev acaba de llegar.

Me tensé ante su mención y dije con los dientes apretados:

—Se suponía que esto era estrictamente un asunto de la *Omertà*. Los Nikolaev no son parte de la *Omertà*.

—Illias Konstantin no pudo venir, así que Sasha vino en su lugar —explicó Luca, el desafío tácito claramente dirigido a Enrico. Las conexiones de Luca con los Nikolaev se remontaban a décadas atrás, antes de cualquier acuerdo con los Marchetti.

—No importa. —Enrico chasqueó la lengua con molestia brillando en sus ojos, claramente dirigida a Luca—. Con los recientes acontecimientos, es asunto de todos.

Amon y yo compartimos una mirada. Se refería al tráfico de órganos que había estado plagando el mundo criminal.

—¿Algo de lo que tu lado esté al tanto? —Enrico le inquirió a Amon, quien dirigía las operaciones de la *Yakuza*.

—Nos estamos encontrando con un problema similar. —Amon se metió las manos en los bolsillos—. Hemos localizado un almacén donde se realizaban cirugías clandestinas, pero tan pronto como lo cerramos, aparecieron diez más en nuestro radar. El negocio es demasiado lucrativo y la gente es demasiado codiciosa para rechazar la oportunidad.

Estuve de acuerdo, pero a pesar de que estábamos compartiendo información y tratando de adelantarnos al tráfico de órganos, estábamos constantemente un paso por detrás de las mentes maestras que lo dirigían. El hijo bastardo de Marco King estaba muerto. Cortamos una cabeza de la serpiente y aparecieron dos más. La verdad era que ni siquiera estábamos seguros de quién estaba involucrado.

—Necesitamos enviar un mensaje —indiqué con naturalidad—. No debería ser un negocio con el que alguien considere alinearse. Si son testigos de que desmantelamos a todos los que tocan ese negocio, la gente comenzará a abandonarlo. Los riesgos tienen que superar los beneficios.

—Matteo Vitale intentó establecer una relación con un agente del FBI, pero parece que el meticuloso agente federal tiene una agenda propia —señaló Luca—. Si no podemos encontrar una manera de unir fuerzas, los traficantes de órganos seguirán estando un paso por delante de nosotros.

—Vamos adentro —interrumpió Marchetti—. Y no debería necesitar recordárselo a ninguno de los dos, las armas no cruzan el umbral.

Asentí y nos desarmamos en la entrada del restaurante, asegurando nuestras armas en la bóveda que tenían exactamente para esta situación.

El restaurante tenía un ambiente mediterráneo, las paredes estaban pintadas a mano con motivos de viñedos, ruinas y estatuas romanas y playas de Cerdeña. Las ventanas polarizadas a prueba de balas funcionaron para mantener protegida la apariencia de elegancia e hicieron que los clientes como yo se sintieran cómodos entre otros delincuentes.

Asentí con la cabeza hacia los hombres alrededor de la mesa, pero solo necesité una mirada a Sasha Nikolaev para que mi presión arterial se disparara. Ya era bastante malo que tuviera que mirar su feo rostro el fin de semana de Acción de Gracias, pero también tuvo que aparecer aquí.

Mi Nix tuvo un bebé para él y Branka, y resultó ser su último embarazo saludable. Quería asegurar la paz entre nuestras familias, y una vez que nació Damien, intentamos tener otro bebé propio. Terminó naciendo muerto. El médico alegó anormalidad y nos advirtió que no tuviéramos más hijos. A pesar de su consejo, mi esposa quería intentar tener otro bebé, pero me negué a arriesgar su vida.

Toda la experiencia me hizo sentir que Sasha y toda la maldita familia Nikolaev me robó algo. Era irracional, lo sabía.

—Caballeros —saludó Enrico—. Estamos listos para comenzar.

—Ya era hora, carajo —refunfuñó Sasha—. ¿Qué tipo de restaurante no ofrece al menos algo de comer?

Apenas controlé el impulso de estrangular al bastardo ruso rubio.

—Dante, no empieces —murmuró Amon en voz baja. Me encontré con los ojos de mi hermano, notando la advertencia que tenían. Siempre había sido el más tranquilo y cuerdo de los dos.

Tomamos asiento en la mesa circular, Marchetti frente a mí y Amon a mi izquierda.

—Terminemos con esto. Quiero estar en casa antes de que mi familia se despierte —decreté.

—Nos enteramos de cinco casos separados solo en Italia durante la semana pasada en los que se encontró un cuerpo con órganos extraídos —informó Marchetti.

—Y aún más en los Estados Unidos —intervino Sasha, haciéndome apretar los dientes.

Fijé mis ojos en él, imaginando todas las formas en que podría borrar esa estúpida sonrisa de su rostro. Si tan solo eso no molestara a Skye. Ella pensaba en él como su segundo padre. Así es: era el segundo. Yo era el primero y el más importante.

—Está sucediendo a nivel mundial —afirmó Amon—. Se propaga como una enfermedad. La única suposición razonable es que está

dirigido por varias personas. Aparte de eso, no sabemos nada sobre quién, dónde o por qué.

—Probablemente nuestro pasado nos persigue —refunfuñó Luca.

—Es exactamente por eso que propongo que hagamos ciertas alianzas —intervino Enrico.

Fruncí el ceño, algo en su tono me erizó los vellos de la nuca.

—¿De qué tipo de alianzas estamos hablando?

El silencio se extendió, la tensión se acumuló y prosperé con eso. *Déjalo explotar, carajo*.

—Alianzas matrimoniales entre facciones que se alinean con nuestros intereses —explicó Enrico como si fuera la mejor idea que había tenido—. La hija de Luca fue prometida hace un tiempo, pero es hora de que lo consideremos también para otras hijas. Como la tuya, Dante.

No me importaban las explosiones, pero por el amor de Dios… Esta detonó en mi cara.

—No, joder —dijimos Sasha y yo a la vez, estando de acuerdo por primera vez.

—¡No voy a casar a mi hija! —grité.

—*Nuestra* hija —corrigió Sasha, y el impulso de matarlo volvió a encenderse.

Enrico soltó un suspiro exasperado.

—El matrimonio de Enzo con Penelope puede poner todo en marcha.

—No. —La única palabra de Luca cortó el aire como una cuchilla afilada—. Solo tiene veintiún años. Tu chico tiene que… ¿Treinta y dos, treinta y tres? Tuvo tiempo para disfrutar de su juventud y libertad. Penelope apenas ha comenzado a vivir.

—Y ella tuvo veintiún años para prepararse para este matrimonio —razonó Enrico, negándose a morder el anzuelo. Luego el hijo de puta se atrevió a mirarme—. Y podemos casar a tu hija con Amadeo.

Mi mandíbula se apretó hasta el punto de crujir.

—Sobre. Mi. Maldito. Cadáver.

—Y el mío —siseó Sasha.

Y yo que pensaba que sería Sasha quien me llevaría al límite.



Sonó el tictac de un reloj. El hielo tintineó en un vaso. Ventanas empañadas.

Estábamos en la *suite* del hotel St. Regis de Sasha en Roma, furiosos y tramando cómo terminar con la ridícula propuesta de matrimonio de Enrico. El anciano debe haber perdido la maldita cordura.

Me recosté con un codo en el reposabrazos, observando a Sasha Nikolaev y su sobrino Nikola, que aparentemente lo había acompañado en este viaje.

—¿Son tan tacaños los italianos como para servir bocadillos? —preguntó Nikola, sus botas sobre la mesa de centro de roble que probablemente había existido durante cientos de años. Sería una suerte sobrevivir una noche con estos dos idiotas—. Hice palomitas de maíz si quieren un poco…

—Menos preocupación por las malditas palomitas de maíz y más por dónde dejaste tu camisa, chico. —Mis labios se curvaron con disgusto. El chico tenía un serio problema con la ropa. Ya era bastante malo que usara mal los trajes, pero por el amor de Dios, al menos podía ponerse una camiseta.

No necesitaba estar mirando los tatuajes furiosos que cubrían cada centímetro de su piel.

—Olvídate de la camisa de Nikola —interrumpió Sasha, golpeando sus propios pies sobre la mesa de café y haciendo que traqueteara—. Tenemos que hablar de matar a Enrico, porque no va a casar a mi… *nuestra* Skye.

Le lancé una mirada oscura a Amon, que miraba con una sonrisa satisfecha. Era fácil para él divertirse, carajo, Marchetti no se atrevió a poner a sus hijos en el mercado matrimonial. Sí, eran demasiado jóvenes, pero aun así… A la mierda con estas tonterías.

—¿Qué carajos? —indagó Nikola, enderezándose, aunque no parecía demasiado sorprendido—. ¿Qué matrimonio? ¿Y con Skye?

—Cálmate —dije entre dientes—. Y no acepté que Skye se casara con Amadeo.

—Pero Marchetti siempre consigue lo que quiere.

—No esta vez.

—Y no vamos a matar a Enrico —intervino Amon, inmovilizando a Sasha y Nikola con una mirada que decía *contrólense*—. No necesitamos una guerra dentro de la *Omertà*, así que eliminen eso de su vocabulario.

Sasha sacó un cigarro de algún lugar y lo encendió, llenando la habitación de humo.

—Bueno, joder, estaba ansioso por matar a un italiano. —Nikola suspiró como si realmente le afectara eso—. Comenzaría por destrozar ese estúpido traje italiano que tanto le gusta usar.

—¡Basta! —bramé. Mi mirada encontró la de Sasha a través de una neblina de humo—. Si debes comenzar una ola de asesinatos, localiza a esos traficantes de órganos y concéntrese en ellos. Eso salvará a Skye de este ridículo arreglo matrimonial.

Nikola dejó escapar un suspiro sardónico, sacudiendo la cabeza.

—Todos ustedes son demasiado temperamentales.

Mi mandíbula se apretó. Ese pequeño imbécil. Nadie era tan temperamental como estos dos cabrones sentados frente a mí, y se atrevió a ponernos ese rasgo a nosotros, los italianos.

Sasha dio una última calada a su cigarro antes de apagarlo, con expresión contemplativa.

—Eliminaremos a esos bastardos, pero mientras tanto, tenemos que crear un contrato de matrimonio falso para Skye y asegurarnos de que esté fechado antes de hoy.

Mis cejas se dispararon hasta la línea del cabello.

—¿Disculpa?

—De esa manera, Enrico puede olvidarse de casar a Skye con su hijo —explicó Sasha—. El acuerdo matrimonial falso anularía la estúpida sugerencia de Marchetti.

Puse los ojos en blanco.

—Como si eso fuera a funcionar.

Enrico Marchetti no era estúpido, y el hecho de que no usáramos ese razonamiento durante nuestra reunión sería un claro indicio.

—Bueno, yo podría casarme con ella —sugirió Nikola, con expresión seria.

No lo dudé.

—Absolutamente no.

—No —dijo Sasha, clavando su cigarro en el cenicero—. Vuelves a decir eso y te dejaré ciego, sobrino. Además, ustedes dos son primos.

En realidad no lo eran, pero no iba a señalar eso ahora. En este mismo momento, funcionó para mi beneficio enfatizar sus lazos familiares.

—Y yo te cortaré en pedazos y te arrojaré de mi yate —lo amenacé, mi mirada se posó en Nikola. No sería mi elección así fuera el último hombre en esta tierra—. Ella nunca se casará contigo.

—¿Por qué no? —Se atrevió a desafiar el pequeño hijo de puta—. Mejor yo que ese Amadeo Marchetti. Se cree un Casanova, si sabes a lo que me refiero.

—¡Mi Skye no se casará con ninguno de los dos! —reviré, deleitándome con la satisfacción de poder negárselo.

—Está bien. —Estuvo de acuerdo Nikola, aparentando estar demasiado tranquilo y sereno, y algo en ello me molestó. Se parecía demasiado a su padre en este preciso momento—. Entonces planifiquemos cómo eliminar a Enrico Marchetti.

Ah, hablé demasiado pronto.

Mi teléfono zumbó y, en el momento en que leí el mensaje, supe que nuestro plan ya estaba condenado.

> Enrico: Enviaré un mensajero con un contrato. Espero sus dos firmas, o una declaración de guerra. Traten de matarme y sus esposas se enterarán.

Ese fue un puto golpe bajo. Nix era la mejor amiga de la esposa de Enrico, y sabía que ella me mataría junto con los Nikolaev si se enteraba de nuestras intrigas.

—Maldito imbécil italiano —siseó Sasha, y levanté los ojos para encontrarme con su expresión asesina mientras escaneaba la pantalla de su teléfono.

—Cuidado, yo soy italiano —gruñí—. Aunque estoy de acuerdo. Está siendo un imbécil.

—¿Quién? ¿Qué? ¿Por qué no recibí yo un mensaje de texto? —preguntó Nikola, sus ojos se movieron entre nosotros.

—Marchetti espera que firmemos el contrato de matrimonio que nos enviará, y está usando la amistad de su esposa con Phoenix para garantizar que se cumpla —explicó Sasha—. Maldito chismoso.

Me pasé la mano por el cabello y luego escribí una respuesta.

Yo: Envíalo y lo firmaremos.

Mi mejor opción era seguir retrasando la fecha de la boda hasta que se presentara otra solución.

CAPÍTULO DOCE

NIKOLA

Traté, realmente traté, de hacer lo correcto por Skye. Se merecía una vida fuera de la mafia, pero si Sasha y Dante planeaban casarla con un mafioso, sería yo y nadie más.

El mayor problema, Dante y Sasha.

Skye afirmó una vez que nadie usaba un traje mejor que su papá y que prefería que los hombres usaran trajes de tres piezas. Era eso o hombres sin camisa.

No mencionó que su padre también odiaba a muerte a los Nikolaev.

Podía verlo en sus ojos.

Por supuesto, sabía sobre la enemistad entre él y Sasha que comenzó cuando Phoenix Leone se comprometió a ser una madre sustituta para mi tío y mi tía. Este disgusto que leí en los ojos de Dante sería difícil de superar.

Mirando a Dante Leone, mi mente dio vueltas mientras reflexionaba sobre las formas en que podría obtener lo que quería de mi tío y futuro suegro. Sí, suegro. En algún momento de las últimas semanas, decidí poner mis cartas sobre la mesa y ser honesto sobre lo que quería.

Y esa era Skye, cautivadora, impredecible y completamente imposible de ignorar. O tal vez no era solo ella; tal vez fue la idea de que alguien más la tuviera, la idea de que alguien más descubriera

las capas que todavía estaba tratando de navegar. De cualquier manera, no importaba. Había tratado de resistirla, había tratado de convencerme de que quererla era imprudente, tonto, peligroso. Pero al final, mi determinación se desmoronó espectacularmente, dejándome atrapado entre el deseo y el miedo a perder algo que nunca tuve realmente.

Y ahora estos dos viejitos querían casarla con otra persona.

—Skye necesita un buen chico —pronunció Sasha, dirigiendo sus palabras hacia mí—. Es una buena chica.

Puse los ojos en blanco. La única diferencia entre una chica buena y una chica mala era que las chicas buenas eran selectivas sobre con quién se portarían mal.

—Skye se casará con un chico dulce que no será un peligro para ella —declaró Dante, su acento italiano sangrando en sus palabras—. Se casará con alguien que adore el suelo que pisa y que dé su vida por ella.

Ella sería mía, me aseguraría de ello. Todo lo que necesitaba era paciencia y disciplina para no cruzar la línea, por más que quisiera precipitarme.

Esperaría el momento adecuado, tendría paciencia, y cuando llegara la oportunidad, no dejaría que se me escapara de las manos. No era exactamente mi maldita fortaleza. Era mejor para causar estragos y violencia. Lo había aprendido de primera mano de mi tío. Los resultados eran instantáneos.

O tal vez simplemente prosperé volviendo loco a mi padre. Quería que yo fuera como él: responsable, razonable y digno de liderar el imperio Nikolaev.

—Necesitamos algo que supere la sugerencia de Enrico —comentó Amon, dando a conocer su opinión por primera vez.

—O… lo matamos —propuso mi tío. Definitivamente tenía mi voto.

—Skye es demasiado vulnerable para la dureza del bajo mundo —razonó Dante—. No quiero arriesgarme a ningún acuerdo que la ponga en peligro.

Lo observé de cerca. Decía en serio cada palabra. La ironía no se me escapó, cómo me veía a mí como la amenaza cuando todo lo

que había hecho fue enfrentarme a los peligros reales que la acechaban a su alrededor. Mataría para mantenerla a salvo. La idea de que alguien más la arrastrara a este mundo me hizo hervir la sangre, pero al mismo tiempo, no podía dejarla ir. Ni ahora. Ni nunca.

Pero sabía que, si pronunciaba esas palabras, no solo distanciaría a mi tío y a Dante, sino que también me arriesgaría a que estos dos hombres me prohibieran el acceso a ella. Así que permanecí en silencio.

—Aceptamos el matrimonio arreglado de Skye y Amadeo, pero insistimos en una fecha en un futuro lejano —recomendó Amon, siempre siendo diplomático.

Algo violento se extendió por mis órganos como un caso de congelación interna. Mi lado irracional comenzó a hablar por mí.

—Tal vez en la próxima vida, cuando esté muerto y enterrado.

—Exactamente. —Estuvo de acuerdo tío Sasha. Afortunadamente, él y Dante estaban demasiado perdidos en su propia furia por este matrimonio para notar mis celos.

—Quiero que Skye disfrute de su libertad —explicó Dante.

Tal vez fue estúpido, pero lo intenté de nuevo.

—El nuestro podría ser un matrimonio solo en papel. Si permanece en el mundo de la mafia, estaría más segura teniendo el apellido Nikolaev.

Tío Sasha, Dante y yo nos miramos fijamente, y supe la respuesta incluso antes de que la pronunciaran.

Un firme y final

—No, carajo.

Maldita sea. Le daría todas las libertades que deseara siempre que tuviera mi apellido. Necesitaba a Skye y sospechaba que ella también me necesitaba a mí. No obstante, si presionaba demasiado, me arriesgaría a que su padre y mi tío se enteraran de mis verdaderos sentimientos y me mataran. Además, después de presenciar el pánico de Skye cuando estaba esposada, me preocupé por su reacción a mis tendencias más pervertidas. Era inocente y frágil, a pesar de su fachada valiente e independiente.

Así que, por ahora, lo dejé pasar, pero no había ninguna maldita manera de que dejara que me quitaran a Skye.

Para bien o para mal, ella era mía.

CAPÍTULO TRECE

SKYE

La oficina impecable de mi *papa* era un lugar rodeado de hermosos recuerdos. Había pasado muchas horas con él en esta habitación, a veces en silencio y otras veces discutiendo mis preocupaciones, sueños y pesadillas. Estas últimas generalmente giraban en torno a la pérdida de los Nikolaev como familia.

Los niños generalmente recordaban grandes ocasiones y eventos significativos, y yo no era diferente. Excepto que el evento más grande de mi vida me había sucedido antes de saber algo sobre el mundo.

Nunca olvidaré el día en que puse un pie en este *castello* cuando tenía cinco años. O la primera vez que me di cuenta de que *Papa* haría cualquier cosa para hacerme feliz.

Los tenues rayos entraron en mi habitación y me di la vuelta, pensando en lo mucho que parecía algo sacado de un sueño. Mi sueño, tal vez. Dondequiera que miraba veía mis colores favoritos. Lucecitas rosas parpadeando desde el techo, princesas de Disney y LEGOs esparcidos por todas partes. Cortinas rosadas y blancas colgando a ambos lados de los dos grandes ventanales.

Cuando vi por primera vez esta habitación, estaba tan feliz que salté arriba y abajo, ansiosa por explorar cada centímetro de ella y

mi nuevo hogar. En cierto modo, el castello *me recordó a la casa de Branka y Sasha.*

Mi pecho se apretó y lo golpeé ligeramente.

Los extrañaba. Sí, sabía que no eran mis verdaderos padres, pero después de ser rechazada por tantos debido a mi discapacidad, Branka y Sasha fueron los primeros en verme y aceptarme tal como era. Y la familia Nikolaev era tan feliz, grande, complicada y amorosa. Nunca hubo un momento aburrido allí, y Nikola siempre pasaba tiempo traduciendo para mí cuando su familia hablaba en ruso.

—Podemos cambiar lo que no te guste en esta habitación, princesa. —Papa *hizo señas con una expresión suave—.* También en cualquier lugar del castillo.

Estábamos sentados en el suelo, una alfombra afelpada me hacía cosquillas en las piernas mientras construíamos una torre para mantener a mis princesas a salvo. Éramos solo nosotros dos hoy porque Mama *había ido de compras con tía Reina.*

—Me gusta todo en este castillo. *—Señé.*

—Entonces, ¿por qué esa cara triste? —Me mordí el labio, preocupada de herir sus sentimientos si le decía la verdad, pero tampoco quería mentir—. Puedes decirme cualquier cosa. —Aseguró con una sonrisa que prometía que siempre estaría ahí para mí.

—Extraño a Sasha y Branka. *—Admití, bajando mi mirada, avergonzada. Después de estar sola y sentirme rechazada, debería estar agradecida de que mi* papa *y mi* mama *me hayan encontrado. De que me hubieran estado buscando todo este tiempo. Pero en cambio, mi corazón se apretó.*

Los dedos firmes pero suaves de Papa *tomaron mi barbilla e inclinaron mi cabeza hacia atrás. No había ira en sus ojos cuando los míos se encontraron con los suyos, solo comprensión.*

—Entonces los llamaremos. Invítalos a visitarnos también. —Asentí con entusiasmo—. Y podrás visitarlos pronto, pero dale a tu papa *algo de tiempo para ser egoísta. Quiero tenerte a ti y a tu* mama *para mí solo por un tiempo. ¿De acuerdo?*

Sonreí y me arrojé a sus brazos. Me abrazó con fuerza, ofreciéndome consuelo y tanto amor que casi sentí que mi pecho iba

a estallar.

Finalmente me alejé y señé:

*—¿*Puedo tener un lugar para jugar en tu oficina también*?* Quiero estar contigo incluso mientras trabajas*.*

—Con una condición. —Lo miré fijamente, esperando que continuara—. Que siempre me digas lo que te molesta.

Hice el signo de honor de los Scout *en mi pecho.*

—Te lo prometo, Papa*.*

Papa sonrió.

—Entonces haremos que eso suceda hoy mismo porque nada me haría más feliz.

Y eso fue lo que hicimos.

De hecho, mi escritorio, una versión más pequeña del suyo, todavía estaba en la esquina de la oficina de *Papa*, intacto como si lo hubiera usado ayer. Incluso mi lápiz estaba allí, esperando que comenzara a garabatear cosas mientras fingía ser importante y estar ocupada como él.

Me acerqué al escritorio de *papa*, mis dedos trazaron la superficie lisa, el aroma del cuero, la madera y su colonia flotando a su alrededor. Mi mirada viajó a su computadora portátil, a los documentos en una pila ordenada en su escritorio, y me detuve.

Skye Leone, se leía en la etiqueta impresa de un conjunto de papeles a un lado.

Fruncí el ceño y, antes de que pudiera pensar en lo incorrecto de la acción, lo hojeé.

Un jadeo agudo me dejó cuando me di cuenta. Era un contrato matrimonial.

Mis ojos hojearon el documento, tambaleándome por la conmoción. *Contrato de matrimonio de Amadeo Marchetti y Skye Leone*.

Mi corazón tronó mientras miraba los documentos, preguntándome por qué *Papa* estaría de acuerdo con algo así. Odiaba la mera mención de cualquier novio, por lo que no podía ser

que lo hiciera a la ligera. Mis ojos se centraron en una firma, reconociendo la de Sasha.

¿Qué demonios?

La inquietud cobró vida en mi corazón y, por primera vez en mi vida, tenía la intención de romper mi promesa a *Papa*. No iría a él y discutiría esto. En cambio, encontraría una manera de romper este contrato yo misma.

Mi teléfono zumbó, vibrando contra mi trasero en la parte posterior de mis *jeans.* Era el *chat* grupal de las chicas, Penelope era el primer nombre de la serie de nombres que siguieron, y de repente, pude relacionarme con la ansiedad matrimonial de mi amiga.

Comencé a leer los mensajes.

Penelope: Tengo que encontrar al tipo enmascarado de Revelación.

Amara: ¿Por qué? ¿Todavía está vivo?

Gianna: ¿Qué es Revelación? Suena pervertido.

Penelope: Es un milagro, ¿cierto? Lo tomé como una señal. Tengo que acostarme con él otra vez.

Yo: ¿No es extraño que todavía esté vivo?

¿Era la única que cuestionó que un hombre fuera capaz de sobrevivir metiéndose con Penelope?

Gianna: ¿Qué es Revelación?

Arianna: Eres demasiado joven para escribir esa palabra, hermanita.

Siguió una fila de emojis de caras enojadas.

Penelope: Me pregunto si consideraría casarse conmigo antes de que se lleve a cabo esta boda con Enzo.

Arianna: ¿No está de más preguntar? ¿Tienes su nombre?

Penelope: No, y no tengo idea de cómo averiguar quién es.

Gianna: Dibújalo y tal vez pueda ayudarte.

Penelope: Tenía una máscara puesta. Además, estaba demasiado ocupada deshaciéndome debajo de él entre las sábanas para estudiarlo. No creo que siquiera pudiera reconocer su voz.

Yo: 🫣🫣🫣

Amara: ¿El hombre era así de bueno entre las sábanas?

Penelope: Sí. Su 🍆 era mágica. Vi ✨.

Siguieron tantos emojis de risa que mi teléfono casi explotó.

Gianna: ¿Alguien puede explicarme cómo se metió Penelope en la cama con un hombre enmascarado?

Anya: Suena como una escena de una novela erótica.

Penelope: Oh, fue extraño. En el buen sentido. De todos modos, ya no soy virgen. Vete a la mierda, Enzo Marchetti.

Yo: Es un día triste cuando tenemos que recurrir al sexo y al matrimonio con un extraño para escapar de un hombre. Pero mientras el sexo fuera bueno, valía la pena.

Y justo cuando presioné enviar, causando un frenesí en el *chat* grupal, se me ocurrió una idea.

En tres días, visitaríamos a los Nikolaev en *New Orleans.* Convencería, bien, seduciría a Nikola y causaría un gran daño a este contrato matrimonial.

El único y *pequeño* problema era que, si Nikola ni siquiera podía contestar mis mensajes de texto, ¿cómo diablos haría que tuviera

sexo conmigo?

Recordé nuestro último encuentro en *Revelación* y sonreí con aire de suficiencia. Oh, sí, celos.

Todavía había esperanzas para mí.

CAPÍTULO CATORCE

NIKOLA

La búsqueda de la *Duquesa* y la mujer que protagonizó las pesadillas de Skye resultó infructuosa. De hecho, cuanto más buscaba, menos resultados parecía obtener. Casi como si alguien estuviera borrando activamente cualquier resultado relacionado con *Revelación* o los registros del sistema de cuidado de acogida de Skye mientras los buscaba.

Me dejó sintiéndome frustrado.

O tal vez extrañaba a Skye más que nunca, porque seguía dándome cuenta de que contaba los días para volver a verla. Habían pasado doce días, doce horas, treinta y tres minutos y cuarenta y un segundos desde que la besé. Se sintió como toda una maldita vida.

Había una razón por la que no había ido tras Skye antes, y tenía todo que ver con la advertencia de tío Sasha y el cambio que comencé a notar en ella. Los corazones en sus ojos. Miradas discretas. Curiosidad.

La conejita, *Zayka*, estaría dispuesta a cualquier cosa que le pidiera. Me dejaría usarla, devorarla. Ella sería irrevocablemente mía y, al igual que su pasión por tocar el piano, me daría todo.

No solo eso, sino que también lo exigiría todo a cambio. Era simplemente como ella era.

Eso era lo que hacía que Skye fuera tan peligrosa y por eso me mantuve alejado de ella. Eso fue hasta que su papá y mi tío

decidieron acordar un contrato matrimonial con Marchetti.

Sí, sobre mi maldito cadáver. E incluso entonces, me arrastraría fuera de mi tumba y me aseguraría de que fuera mía.

A lo largo de los años, me dije a mí mismo que podía y me resistiría a ella, pero la realidad era que había estado en negación. Una palabra sobre la posibilidad de que alguien más pudiera poner sus sucias patas sobre ella, y ya estaba tramando algo a toda velocidad.

No ayudó que sus dos últimos mensajes, recibidos hace tres días y sin respuesta como el resto, hubieran sido los más descarados hasta el momento. Con solo recordarlos hizo que mi polla se agitara.

Los busqué y los volví a leer porque parecía que era un masoquista cuando se trataba de Skye Leone.

Skye: Tu teléfono debe estar descompuesto. Te compraré uno nuevo, Malysh.

Me había llamado *bebé* en ruso.

Skye: ¿Puedo preguntarte algo?

Honestamente, ella podía preguntarme cualquier cosa, pedirme que hiciera cualquier cosa y yo lo haría. Ese era el poder que tenía sobre mí.

Skye: ¿Quieres saber un secreto?

—¿Por qué sigues mirando tu reloj? —preguntó mi hermana. Había estado flotando en la piscina climatizada durante la última hora, con gafas de sol Gucci que ocultaban la mayor parte de su rostro y bebiendo una bebida adornada con una sombrilla de papel.

—Cronometrar tu consumo de alcohol —dije en lugar de la verdad—. Sabes que no deberías estar bebiendo.

Ella me ignoró con un nasal:

—Sí, sí. —Luego resopló y dijo—: No puedo esperar hasta que tenga veintiún años y no tenga que escuchar a mi hermano mayor sermonearme mientras trabajo en mi bronceado.

Puse los ojos en blanco detrás de mis gafas de sol y me extendí en mi tumbona. Esta era una ventaja de visitar mi casa desde la Costa Este: las temperaturas alcanzaron los 21 grados incluso en noviembre, y hacía suficiente calor para nadar casi todo el año.

Fue la razón por la que mi hermana se negó a estudiar en D'Arc. Era nativa de *New Orleans* y tendría que ser arrastrada pateando y gritando fuera de esta ciudad. Nuestros padres estaban más que contentos con eso, ya que parecía propensa a meterse en problemas.

—Puedo ver que tu vida ha llegado a un nuevo punto bajo. —Los rasgos físicos de Marietta eran una viva imagen de los de nuestra madre, pero su personalidad, para consternación de papá, era toda como la de nuestra tía Tatiana—. Te compraré algo para animarte.

Pobre Vasili. Un día tendría una hemorragia cerebral. Había esperado un hijo tenso y una hija tímida; en cambio, obtuvo dos salvajes.

—¿No te dijo tu terapeuta que ir de compras es solo una forma de evitar problemas?

—¿No te dijo el tuyo que ser un imbécil está sobrevalorado?

Ignorándola, levanté mi teléfono que acababa de zumbar. Cuando vi que era un mensaje de mi *chat* grupal en lugar de Skye, la decepción fue demasiado real. ¿Por qué me estaba ignorando de repente?

«Duh, porque no has respondido a ninguno de sus mensajes de texto», mi subconsciente se burló. El problema era que tenía miedo, lo sabía, graciosísimo, de que un movimiento en falso pudiera poner en riesgo todo mi plan y Skye se me escapara de las manos para siempre.

—Además, me estoy preparando mentalmente para nuestra cena de Acción de Gracias que comenzará en, *hm*… una *hora* —continuó Marietta, sin darse cuenta de mi confusión interior—. ¿Qué pasa con esa mirada, Nikola? —Agitó una mano frente a su cara.

Mi cabeza se levantó tan rápido que temí haberme dado un latigazo cervical.

—No tengo ninguna *mirada,* hermana.

De acuerdo, tal vez fue que Skye no me había enviado un mensaje de texto en setenta y cinco horas. Pero de ninguna maldita manera se lo admitiría a mi hermana.

Su último mensaje todavía me pesaba.

Skye: Estoy atrapada pensando en ti. Quiero más.

Mi polla se agitaba cada vez que pensaba en ese mensaje, pero prevalecí y lo ignoré. Tenía que ser cuidadoso hasta que se presentara la oportunidad perfecta. Sin embargo, Skye lo estaba haciendo cada vez más difícil con sus mensajes, admitiendo abiertamente que me deseaba tanto como yo la deseaba a ella.

Y justo cuando estuve tentado de ceder, los mensajes de texto dejaron de llegar.

Y, aunque podía adivinar la razón por la que había dejado de enviarlos, el lado irracional de mi cerebro estaba empezando a entrar en pánico. Por supuesto que sabía que estaba bien rodeada de su familia en Italia.

Aun así, aceché su maldito Instagram. Yo, Nikola Nikolaev, tuve que rebajarme como un perdedor enamorado y recurrir a las redes sociales para ver qué estaba haciendo durante su visita a casa. Había un breve *reel* de ella tocando el piano con su mamá. Una *selfie* con sus primos que algún día gobernarían la *Yakuza*. Una publicación de sus compras con su tía Reina, rodeada de montones de material rosa.

No parecía que siguiera adelante con su búsqueda de novio, ya que la mayoría de las veces salía con sus primos. Menos mal, carajo.

Mi teléfono volvió a vibrar y lo desbloqué, encontrando el *chat* grupal de los *Legacies*.

Gabriel: Feliz Día de Acción de Gracias, hijos de puta. Localicé a un contrabandista de órganos en Miami.

Matteo: Espero que hayas terminado con él.

Yo: Interrógalo primero.

Matteo: Wow, ¿Nikola está siendo razonable? Debe ser el espíritu del día.

Kostya: Lo dudo. Probablemente esté esperando torturar al hijo de puta él mismo.

Yo: Si no controlamos esta mierda pronto, tendremos un gran problema en nuestras manos.

Gabriel: Lo interrogué, pero solo me enteré de que era parte de la organización.

Lo que significaba que era parte de los Acuerdos de *Bellas y Mafiosos*, donde amenazas desconocidas trabajaron para traer de vuelta toda la maldita experiencia, pero en lugar de emparejar Bellas con hombres despiadados y enfermos, estaban arrancando sus órganos y vendiéndolos en el mercado negro. Era irónico que lo mismo que nuestros padres lucharon por eliminar hacía décadas hubiera vuelto a perseguirlos, ahora amenazándonos de una manera completamente diferente.

Matteo: No dejen que Hannah se entere de eso o podría irse de Irlanda y atacarlo ella misma.

Kostya: ¿Cómo está ella?

Dominico, su hermano, respondió.

Dominico: Todavía se está recuperando. No quiere hablar de lo que sucedió durante su cautiverio, pero por supuesto que disfrutó torturando a la descendencia de Marco King, carajo. El hijo de puta debió pensarlo dos veces antes de meterse con ella.

Inicialmente, pensamos que él era el que dirigía la organización, pero ahora se especulaba que había muchos más líderes a considerar aquí, ya que la operación aún estaba en curso y las amenazas acechaban en todo el mundo.

Yo: Gabriel, ¿este tipo que capturaste dijo quién la dirige?

Gabriel: No tenía mucha información.

Yo: Capturé a un traficante de órganos inútil en mi territorio hace aproximadamente un mes y a otro hace una semana, pero tampoco me dieron nada útil.

Kostya: ¿Y no me llamaste, primo?

Yo: Se me olvidó.

Por más de una razón, y todas giraban en torno a Skye. Carajo, ¿alguna vez podría volver a pensar racionalmente? Había estado en espiral desde nuestro encuentro en *Halloween*.

Kostya: Qué gracioso. Se me olvidó avisarte que almorzaré con Skye mañana.

Eso no podía ser cierto.

Yo: ¿Te refieres a la cena de Acción de Gracias de esta noche?

Kostya: No, me refiero al almuerzo de mañana.

Algo en eso no me sentó bien. Un sentimiento volátil se extendió a través de mí, llenándome de furia y celos, y por primera vez en mi vida, me encontré contemplando torturar a un miembro de mi familia.

—¿Hola? ¿Qué diablos estás escribiendo en ese teléfono que es tan importante? Quiero estar al tanto de lo que sea que esté pasando. —La voz de Marietta me trajo de vuelta de imágenes inquietantes llenas de sangre, de Kostya con Skye. *¡Joder!*—. Oye, oye… Tierra llamando a Nikola.

—¿Qué? —Espeté.

—Te hice una pregunta, hermano.

Todavía se balanceaba, sin que el mundo la molestara.

—No es asunto tuyo —murmuré—. Y sal de la maldita piscina. No vas a recibir a nuestros invitados con ese traje de baño diminuto.

Ella se burló, sin siquiera intentar moverse.

—Viniendo de alguien que generalmente anda sin camisa. Un poco sexista, ¿no?

Ella sorbió de su bebida casi vacía, mirándome fijamente. Sí, estaba tratando de hacerme enojar. Y fallando.

En su mayor parte.



Al escuchar voces familiares, Marietta nadó en el agua caliente y se levantó en el borde de la piscina mientras yo cruzaba el patio.

—El Día de Acción de Gracias está a punto de comenzar —murmuré en voz baja. Cuando la familia Nikolaev estaba a punto de estar en un solo lugar, necesitabas estar jodidamente preparado—. Que la suerte esté a nuestro favor.

El Día de Acción de Gracias en la propiedad de mi familia era un asunto ruidoso. Mis tías y tíos siempre venían al complejo Nikolaev en *New Orleans* para las celebraciones. Este año más de lo normal porque he aquí que la familia Leone nos acompañaría por primera vez y debían llegar en unas pocas horas.

Dante Leone, el italiano tradicional que era, insistió en que el Día de Acción de Gracias no era un día festivo que celebraran, de ahí por qué la familia se negó a acompañarnos en el pasado. Todos sabían que la verdadera razón era que el viejo bastardo odiaba compartir a su esposa e hija. Pero este año, se habían unido y puesto en contra de su trasero patriarcal, y un pajarito me dijo que su esposa se puso firme: pasaría el fin de semana de Acción de Gracias con los Nikolaev.

Lamentablemente, ni siquiera podía ridiculizar al hombre porque había olvidado, o tirado por la ventana, todas las reglas cuando se trataba de Skye.

Gracias a Dios, nadie sabía de nuestros besos e incidentes promiscuos. Nadie lo sabría hasta que mi anillo estuviera en su

dedo. Si mi tío Sasha se enterara, se volvería loco. Aunque podría derrotarlo y eventualmente ponerlo de mi lado.

Dante Leone, temía que sería un hueso más duro de roer.

Pero bueno, siempre había estado preparado para un desafío.

Mi hermana no tardó mucho en alcanzarme, trabajando en apretar la toalla alrededor de sí misma, y nos abrimos paso a través de la gran terraza.

Cuando llegamos al vestíbulo principal, nos recibió la tribu de los Brady, también conocidos como la familia Konstantin.

—Ciertamente espero que no te unas a nosotros para la cena de Acción de Gracias usando *eso* —dijo mi tía con esnobismo.

—Tía Tatiana —exclamó Marietta y corrió hacia ella, lanzándose sobre la mejor amiga de mamá—. Por supuesto que no. Me pondré el vestido Chanel que me enviaste el mes pasado.

Un poco más allá de ellas, papá estrechó la mano de Illias Konstantin, intercambiando algunas palabras.

—Dios no quiera que te pongas unos *jeans* normales y una blusa —murmuró mamá, poniendo los ojos en blanco mientras abrazaba a sus tres ahijados: Astor, Anushka y Adrik Konstantin.

Tía Tati le lanzó una mirada horrorizada.

—Ciertamente espero que una *blusa* no sea lo que planeas usar.

Ella entrecerró los ojos.

—De hecho, lo es.

—Creo que te verás genial —dijo Anushka, sonriéndole a mamá. Hizo una pausa, luciendo emocionada. Ella debería haber sido la hija de mamá— ¿Puedo ir contigo si te llaman, tía Bella?

Mis primos Astor y Anushka, de veintiún años, eran el sueño de todos los padres. Sensatos. Responsables. Y aburridos como la mierda. Todo lo que mi hermana y yo no éramos, y eso estaba bien. Habíamos hecho las paces con ser los alborotadores y salvajes de la familia hacía mucho tiempo.

—No sé por qué querrías ir. La sangre te da asco —dijo Adrik, arqueando una ceja— ¿Recuerdas cuando volví a casa con sangre salpicada en mi…?

Lo interrumpí.

—¿Te refieres a esa vez que le arrancaste la piel del cuerpo a ese imbécil de la forma en que te enseñé?

—¡Cállense, ustedes dos! —Anushka nos fulminó con la mirada, su tez se puso pálida.

—Oblíganos —desafió Adrik, sus ojos azul pálido brillando.

Él definitivamente era un Nikolaev. Había aterrorizado a toda la Costa Oeste, para consternación de su padre, por lo que ambos nos llevábamos muy bien, a pesar de que él era más joven que yo.

Antes de que Anushka pudiera responder, tío Alexei entró con su esposa, tía Aurora y sus tres hijos, y de repente ya no estaba interesado en agitar las cosas entre hermanos. Di largos pasos hacia ellos y jalé a Kostya por su camisa negra de seda.

—Tía. Tío. Primos. Encantado de verlos —los saludé—. Kostya y yo tenemos algunos asuntos que discutir.

Sus cejas se levantaron al unísono mientras Kostya se reía.

—No me di cuenta de que la considerabas *a ella* como un asunto.

—¿Quién? —preguntó tía Aurora con curiosidad.

—Sí, ¿quién? —Tía Tatiana intervino, moviendo las cejas— ¿Hay alguien especial en tu vida?

—No hay nadie especial —repliqué secamente, pasando por encima de los zapatos regados, mi primo Kostya detrás de mí.

Nos lanzaron miradas curiosas, pero ya estábamos subiendo las escaleras de dos en dos, dirigiéndonos directamente a la puerta de mi habitación.

—¿Qué es esta mierda de que almorzarás con Skye? —cuestioné mientras cerraba la puerta.

—Ninguna mierda, solo dos personas compartiendo una comida —respondió inexpresivo.

—Cancélalo.

No había mucha gente que supiera lo que acechaba detrás de la imagen distante y la fachada controladora de Kostya. Yo lo sabía, y aunque no juzgaba, no había forma de que permitiera que Skye estuviera rodeada de eso.

—De ninguna manera. —Se rascó la barba insipiente de la mandíbula—. Herirá sus sentimientos.

Me burlé, luego reuní mi tono más amenazante.

—Es mejor que hieras sus sentimientos a que yo te lastime a ti.

Se encogió de hombros, como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo.

—Puedes intentarlo, primo. Pero luego nos perderemos la cena y se armará un lío. Tal vez solamente lo programemos para… —Hizo una pausa, su expresión se volvió pensativa—. Pasado mañana. Estoy libre entonces.

—No estoy jugando contigo —gruñí, poniéndome en su cara. Estaba perdiendo rápidamente la poca paciencia que tenía—. Skye está fuera de límites. Ella es *familia*, Kostya.

De acuerdo, podría haberme convertido en un hipócrita. Toqué a Skye, hice más que tocarla, pero eso no canceló el simple hecho de que ella no era adecuada para él.

La puerta de mi habitación se abrió y la cabeza rubia de Anushka se deslizó hacia adentro.

—Nuestros padres exigen que bajen sus traseros en cinco segundos. O si no...

Entrecerré los ojos hacia mi primo.

—Esto no ha terminado.

Él solo se rio.

—*Oh*, pero creo que así es.

CAPÍTULO QUINCE

SKYE

Si bien la visita a casa fue maravillosa, me dejó sintiéndome extrañamente adolorida. Inquieta.

Mis padres notaron mi inquietud gracias a estar constantemente revisando mi teléfono y publicaciones excesivas en Instagram.

Culpé a los viajes frecuentes y al cambio de horario resultante últimamente: volar a Italia durante una semana solo para volar de regreso a *New Orleans* para el fin de semana de Acción de Gracias en casa de los padres de Nikola con todos.

Mas todo era mentira.

Todo se reducía al hecho de que no había visto ni hablado con Nikola en semanas, y lo extrañaba más que nunca.

Era extraño cómo los sentimientos y pensamientos podían cambiar repentinamente. De familiar a obsesivo. De inocente a bastante indecente. Conocía a Nikola desde la mayor parte de mi vida, pero solo últimamente sentí que no podía vivir sin él. Parecía que esto, nosotros, estábamos esperando que sucediera todo el tiempo.

Él era todo en lo que podía pensar.

Después de la noche de mi ataque de pánico en su dormitorio, Nikola me había evitado con éxito durante todo un mes. Y en ese tiempo, mi enamoramiento se había convertido en una obsesión en toda regla, con una gran cantidad de mensajes de texto enviados en

los que preferiría no pensar, era más que vergonzoso. ¿Quién le enviaba mensajes de texto a un chico una y otra vez a pesar de no obtener respuesta?

Culpé al idiota obstinado, cuya falta de reciprocidad me estaba haciendo sentir como una desquiciada.

Bueno, dos podían jugar ese juego.

Era mi turno de ignorarlo y sacar el truco más antiguo en el libro de jugadas de una mujer. Si quería jugar, pronto aprendería que yo podía hacerlo igual de bien, si no es que mejor.

Dejé de enviarle mensajes hace tres días, pero no me conocía en absoluto si pensaba que había terminado. Podría haberme obligado a dejar de enviarle mensajes de texto, mas estaba decidida a hacer que reconociera la química entre nosotros, al menos.

No podía ir a *La Cueva del Pecado*, que él frecuentaba a menudo, ya que me habían prohibido permanentemente la entrada. Sin embargo, descubrí otra forma de sacar al diablo de ojos pálidos.

Almorzaría con su primo.

Mi estrecha relación con todos los Nikolaev hizo que fuera fácil hablar con los primos de Nikola y su hermana. Ayudó que nos conociéramos desde hacía mucho tiempo y prácticamente creciéramos juntos. Pero por primera vez, había manipulado a uno de ellos.

Quería ser honesta con Kostya y decirle por qué inicié una cita para almorzar con él, muy consciente de que usarlo para poner celoso a Nikola no era algo tan maduro. Kostya, un hombre de pocas palabras al igual que su padre, podía ser intimidante, pero siempre había sido amable conmigo. Y, aunque sabía que no albergaba ningún sentimiento por mí, eso no disminuyó la culpa.

—¿Estás bien, cariño? —Mi *papa* hizo señas, con esa preocupación siempre presente en sus ojos. Se preocupaba demasiado por mí y, aunque adoraba absolutamente a *papa*, a veces podía ser autoritario. Protector. Incluso sofocante. Antes de que pudiera responder, me ofreció, *—Podemos volver al aeropuerto. Estaremos en Italia mañana por la mañana*.

Miré por la ventana, contemplando la mansión Nikolaev a la que acabábamos de llegar. Nunca dejó de asombrarme, y eso era decir

mucho, porque había estado viniendo aquí desde que era una niña.

Se erguía como una fortaleza en las afueras de *New Orleans*, aislada e imponente, enclavada dentro de un bosque denso y enmarañado que parecía protegerla del mundo exterior. La casa en sí era una visión sorprendente: blanco deslumbrante contra el fondo verde intenso, con dos grandes columnas flanqueando la entrada principal como centinelas silenciosos. Un porche envolvente abrazaba el edificio, sus barandillas de hierro ornamentadas y linternas colgantes insinuaban historias de una época pasada.

Todo el lugar se sentía como un portal a través del tiempo, donde el pasado y el presente chocaban en una armonía surrealista. Había un aire de elegancia refinada, como un castillo francés trasplantado al pantano, pero el encanto inconfundible de la *New Orleans* clásica permanecía en cada detalle, desde los acentos de hierro forjado hasta los chirriantes escalones de madera, que invitaban a acercarse. Era a la vez majestuoso y embrujado, atrayéndote con un encanto silencioso y magnético.

—*Estás desesperado por librarte de esta cena.* —Bromeó mamá, acariciando su mano cariñosamente.

El sol se estaba poniendo lentamente, y sabía que toda la familia ya nos esperaba junto a la piscina. Era donde siempre se llevaban a cabo las reuniones de los Nikolaev: una mesa de banquete de seis metros que se extendía a lo largo de su piscina, generalmente cubierta con manteles y salpicada de velas y, por supuesto, llena de comida deliciosa.

—No es así —replicó *Papa*, con una expresión indigna estropeando su rostro—. Simplemente no veo el sentido de sentarme a cenar con un grupo de rusos locos. —Me lanzó una mirada—. Y parece que Skye no quiere estar aquí.

Oh, estaba tan equivocado.

—*Estoy genial.* —Señé, ocultando mi ansiedad por ver a Nikola nuevamente detrás de una sonrisa—. *Y haremos esto.*

Deslizándome fuera del asiento trasero, mi vestido de satín rosa como una caricia contra mi piel, seguí a mis padres. *Mama* deslizó su mano en la de papá y los tres pasamos por la fila de vehículos de lujo estacionados cuidadosamente frente a la línea de setos. Estaba

la colección de vehículos deportivos de los Nikolaev: Lamborghini, BMW, Audi y Maserati. Y parecía que Nikola finalmente se había comprado el Aston Martin Valkyrie rojo del que había estado hablando sin parar desde el otoño pasado.

Siempre que me alojaba aquí o con Sasha, conducía sus vehículos, pero por lo general optaba por los más seguros. Como los que conducían Branka o Marietta, aunque esta última también había comenzado una colección de sus propios autos deportivos.



Una hora y media después, la noche estaba en pleno apogeo. Incluso *Papa* parecía estar divirtiéndose.

Los platos estaban llenos de pavo asado, puré de papas cremoso y pan de calabaza, y eso fue antes de que pudiéramos dirigirnos a la mesa de postres.

La luz de las velas bailaba alrededor del patio, proyectando un brillo ámbar en los rostros felices de todos.

Los primos Nikolaev estaban sentados en el lado izquierdo de la mesa, mientras que nuestros padres se sentaron en el lado derecho. Damien se sentó a mi lado mientras Nikola se sentó frente a mí, luciendo particularmente elegante con su traje, su corbata en un nudo Windsor perfecto.

—Nikola trabajó en su corbata durante al menos media hora —declaró Marietta, y rápidamente desvié la mirada, maldiciéndome por haber sido atrapada. «*Tranquila, Skye*».

—¿Y por qué nos importa *eso*? —preguntó Kostya con cara de aburrimiento.

—Acabo de notar que Skye la admiraba, eso es todo. —Mis mejillas se sonrojaron. La hermana de Nikola me caía bien, pero a veces podía ser demasiado, especialmente cuando sus padres la dejaban tomar un vino o dos con la cena— ¿Qué piensas, Skye? ¿Se merece una estrella?

Me encogí de hombros, sintiendo sus ojos sobre mí, evaluando, retándome, desafiando, pero estaba decidida a no darle importancia.

—Escuché que tú y Kostya almorzarán mañana —dijo Nikola, entrelazando los dedos detrás de su cabeza y relajándose en su asiento.

—*¿Qué te importa?*

—Eso no sucederá —respondió inexpresivo.

«Ya veremos», pensé con aire de suficiencia.

Durante el resto de la noche, me propuse mantener conversaciones con Damien y el resto de los niños Nikolaev y Konstantin.

Normalmente, buscaría los ojos de Nikola, pero no hoy.

Si me quería, tendría que dar el siguiente paso, porque merecía algo mejor que su trato reciente. Quería que me necesitara, que me *deseara con ansias*. Nada menos serviría.

—El concepto de Acción de Gracias es tan… raro —se quejó *Papa* desde el otro extremo de la mesa. Miraba su pavo con desdén, lanzando miradas exasperadas a los Nikolaev—. ¿Por qué esta cosa está rellena y goteando grasa?

—Esa es la mejor parte, pero sé lo delicados que son ustedes, los italianos —dijo Sasha, guiñándome un ojo.

Papa lo fulminó con la mirada. No fue exactamente la mejor primera exposición a la reunión de Acción de Gracias de los Nikolaev.

—Puedo mostrarte exactamente lo delicado que soy si salimos.

Sasha echó la cabeza hacia atrás y se rio.

—Hoy no, italiano. —Casualmente enganchó su brazo tatuado alrededor de la silla de Branka—. Le prometí a mi esposa que daría un buen ejemplo a Skye y Damien hoy.

La palabra clave que había era *hoy.*

—No te preocupes por Skye, carajo. —*Papa* dijo entre dientes apretados—. Tiene modales impecables. Gracias a nosotros.

Sasha se burló.

—Ya quisieras, maldición. Skye se parece a mí en todo lo bueno. ¿Verdad, pequeña?

—*Esta italo-ruso-estadounidense se reserva su derecho a la Quinta Enmienda.* —Señé.

Papa apretó la mandíbula, le palpitaba una vena en la frente, y su mano desapareció debajo de la mesa, donde sospeché que tomó

la mano de *Mama* para evitar que le disparara a Sasha. Él tenía mal genio, y solo nosotras teníamos alguna esperanza de tranquilizarlo.

—¿Dónde están las malditas palomitas de maíz cuando las necesitas? —Nikola intervino, mirándome fijamente mientras yo lo ignoraba. Claro, ahora estaría enojado porque *yo* lo *estaba ignorando* cuando él me había estado ignorando durante semanas.

—¿Nikola? —pronunció Sasha, apretando la mandíbula.

—¿Sí?

—Cállate la boca.

Vasili echó la cabeza hacia atrás y se rio.

—De hecho, tal vez debería continuar para que Sasha pueda probar algo de su propia medicina.

—Hay tantas formas en que podría responder, pero como es Acción de Gracias, no lo haré —respondió Sasha, guiñándonos un ojo a Damien y a mí—. Me siento generoso.

—*Nunca se detendrán, ¿verdad?* —Damien señó.

—*Sospecho que no*.

Volteó hacia mí.

—*¿Qué vamos a hacer cuando se maten entre sí?*

Me encogí de hombros, riendo mientras me miraba exasperado.

—*No lo harán*.

Con sus rizos rubios, sus penetrantes ojos azules y la estructura ósea que cualquier modelo envidiaría, Damien sería un rompecorazones algún día.

—Pareces terriblemente segura de eso —dijo, lanzando otra mirada hacia el otro lado de la mesa donde ambos seguían peleando.

—*Si han coexistido durante las últimas dos décadas, estarán bien durante las próximas dos. Además, Branka y* Mama *nunca los perdonarían. Y ya está.*

Damien se burló.

—Nuestras madres ciertamente saben cómo mantenerlos bajo control. Recuérdame que nunca me case.

Me reí.

—*¿No eres un poco joven para ser tan cínico?*

Damien acababa de cumplir catorce años, aunque parecía mucho mayor, gracias a su comportamiento serio y su estricto régimen de boxeo que siempre lo había colocado en el percentil más alto de tamaño. Su comportamiento contrastaba tanto con las personalidades de Sasha y Branka que a menudo bromeábamos diciendo que era el hijo de mi madre. Extrañamente, a *Papa* no le importaba en absoluto y a menudo lo invitaba a Trieste.

—¿Hay un límite de edad? —replicó irónicamente.

—*Damien, ¿hay algo que te moleste?* —Señé lentamente, observando sus hombros caídos y la forma en que retorcía las manos debajo de la mesa después de cada vez que señaba—. *Has estado diferente últimamente y yo…*

—Estoy perfectamente bien —me interrumpió, y fruncí el ceño. Pero antes de que pudiera decir algo más, cambió la conversación—. ¿Qué te ha pasado *a ti* últimamente?

—*Nada de lo que valga la pena hablar.* —Señé, consciente de la mirada de Nikola sobre nosotros—. *Dime qué quieres para Navidad*.

Sonrió y luego lanzó un trozo de camote en su boca.

—Un Xbox One y el nuevo *Call of Duty*.

Sonreí.

—*Lo tienes*.

—Pero puedo notar que algo te está molestando —presionó Damien. Debatí si contarle lo que descubrí recientemente mientras husmeaba el otro día, pero dudé. No me gustaba quejarme y no quería estresar a mis padres—. Puedes decírmelo.

—*La confianza funciona en ambas direcciones.* —Señalé.

—Estoy bien, realmente no es nada. Pero te conozco. Puedo decir que es algo serio.

Miré a mi alrededor, pero todos parecían estar ocupados por sus propias conversaciones. Bajé mis manos para que solo Damien pudiera ver lo que señaba.

—*Encontré algo en el escritorio de* Papa*.* —Damien me miró confundido—. *Es un contrato matrimonial.*

Honestamente, todavía estaba en estado de *shock*. No podía creer que hubiera hecho algo así.

—Mi papá nunca permitiría eso.

—*Es gracioso que digas eso, porque Sasha también lo firmó.*

Nuestros ojos se dirigieron a los dos hombres que todavía estaban discutiendo en el otro extremo de la mesa. En toda mi vida, nunca los había visto ponerse de acuerdo en nada, así que encontrar sus firmas en el contrato… Sí, fue impactante por decir lo menos.

Las vibraciones de la mesa hicieron que mi atención se centrara en donde provenían. Los hermanos Konstantin nos miraban fijamente, y me tomó un momento darme cuenta de que era Adrik quien exigía mi atención. El pequeño mocoso tenía una sonrisa en su rostro que asustaría a cualquier persona cuerda, pero no a mí. Aparentemente, tenías que estar loco para sobrevivir a nuestras familias.

—¿De qué diablos están susurrando ustedes dos allí? —Señó, pronunciando las palabras al mismo tiempo.

Damien y yo respondimos al mismo tiempo.

—*Nada*.

—No parecía nada —dijo Adrik—. Si van a matar a alguien, quiero participar.

Mis cejas se dispararon hasta la línea del cabello.

—*¿Qué pasa contigo y matar a todos?*

Se encogió de hombros.

—Mi papá dice que es el Nikolaev que hay en mí.

Damien le lanzó una mirada inexpresiva.

—Soy un Nikolaev y no tengo ese problema.

—Si no estás un poco loco, no eres un Nikolaev —dijo Marietta.

—*Eso no está bien* —regañé a Marietta con una expresión suave —. *Su personalidad tranquila hace de Damien el mejor Nikolaev.*

Marietta puso los ojos en blanco.

—Mejor reformula eso o Nikola cambiará su personalidad mañana.

Fruncí el ceño, pero antes de que pudiera preguntarle más, Kostya intervino.

—Escuché que Nikola ha estado buscando a alguien de tu pasado, Skye. De tus días en el sistema de acogida.

—*¿Cómo lo sabes?* —Pregunté mientras me ponía rígida, mi cabeza volteando entre él y Nikola.

Este último le dio un golpe en la cabeza.

—¿Me estás espiando?

Kostya se encogió de hombros.

—Solo manteniéndote bajo control.

—Soy mayor, así que yo te mantengo bajo control —advirtió Nikola con una expresión oscura—. Y mantén la boca cerrada sobre la búsqueda.

—*¿En…?* —Tragué saliva, mis ojos se movieron entre ellos mientras mi corazón tronaba en mis oídos. Como Nikola no lo había mencionado, asumí que dejó de buscar a la mujer que había abusado de mí cuando era niña. Debí haberlo sabido mejor—. *¿Encontraste algo?*

—No, pero lo haré —dijo Nikola con confianza, y no lo dudé.

Desde que resurgió, todo ese recuerdo me había estado persiguiendo. Por un lado, esperaba que Nikola lo dejara pasar, pero por el otro, esperaba que averiguara quién era esa mujer y qué le sucedió. Tal vez eso pondría esos malos recuerdos a descansar de una vez por todas.

Los ojos de *Papa* y Sasha se clavaron en nosotros.

—¿Pasa algo? —Preguntó Sasha, haciendo señas y hablando mientras su mirada se movía entre Damien y yo—. Han estado callados toda la noche.

—*Solo porque ustedes dos han sido demasiado ruidosos.* —Repliqué, mostrándoles una sonrisa forzada.

Branka y mi *mama* compartieron una mirada divertida antes de que Branka levantara su copa de vino y dijera.

—Los chicos siempre serán chicos.

Sasha se enderezó en su asiento.

—Creo que quisiste decir que los hombres serán hombres.

Branka frunció los labios como si estuviera considerando las palabras, luego aclaró:

—No, quise decir exactamente lo que dije.

Mama se rio entre dientes, sus profundos ojos azules contrastando con su cabello oscuro y brillando con el tipo de paz que te atraía.

—*Dante y Sasha realmente necesitan detener las disputas constantes.* —Ella me mostró una sonrisa suave—. *Queremos dar un buen ejemplo a los niños.*

—Estoy de acuerdo —intervino Tatiana—. Pero, de nuevo, un duelo familiar también sería divertido.

Los ojos de todos se volvieron hacia ella.

—¿Un duelo? —Isabella, la madre de Nikola, preguntó con el ceño fruncido.

Tatiana se limpió las comisuras de la boca.

—Sí, un duelo. Donde dos hombres se enfrentan…

—Creo que saben lo que es un duelo, *Moya Luna.* —Su esposo le dio unas palmaditas en la mano—. Es posible que se pregunten de dónde vino esa idea.

—He estado leyendo romances históricos últimamente —señaló, y luego le guiñó un ojo a su esposo—. Y déjame decirte que hay algunas ardientes…

—¡Niños! —Isabella la interrumpió.

Marietta echó la cabeza hacia atrás y se rio.

—Mamá, sabemos todo sobre sexo, gracias.

—Sigue diciendo tonterías, Marietta, y estarás encerrada hasta que te cases —Vasili ofreció una sonrisa fría, agitando su *whisky* en la mano—. Lo que no será por muchos años más.

Papa puso su mano en su frente como si de repente estuviera sufriendo un terrible dolor de cabeza. En su mente, siempre sería la imagen de la inocencia, necesitada de refugio y protección.

Si tan solo supiera.

—Ha habido un aumento de incidentes de tráfico de órganos —dijo Aurora, cambiando de tema tan abruptamente que casi pensé que había leído mal sus labios.

Alexei, que generalmente era estoico y callado, intervino,

—Nico Morrelli me informó que ya no es solo un problema del FBI. Otras agencias como Interpol, CIA y algunas no identificadas han unido fuerzas.

—Y el agente del FBI que está trabajando en el caso tiene la autorización de seguridad por encima del rango de mis contactos —

agregó Aurora, su esposa—. Ha sido imposible obtener información de ninguno de mis contactos.

—Ha habido otro incidente de extracciones de órganos en Florida ahora. Tres chicas muertas —agregó Nikola.

—¿Alguien que conozcamos? —preguntó Sasha.

Nikola negó con la cabeza y dijo,

—Necesitamos reevaluar la seguridad.

—¿Podemos dejar eso para mañana? —Isabella interrumpió, su mirada exasperada lanzándose a su familia a través de sus suaves ojos marrones—. No es que podamos lograr la paz mundial con chícharos y zanahorias.

—Enterrar nuestras cabezas en la arena e ignorar el problema es peligroso —respondió Illias.

—Hay demasiado en riesgo, *Malyshka* —intervino Vasili, señalándonos a nosotros, los jóvenes.

—Solo envía a tu hermano lunático tras ellos. Eso mantendrá ocupados a los cabrones por un tiempo —murmuró *Papa*.

—¡*Papa*! —Pisoteé mi pie, horrorizada. Sabía lo mucho que significaban los Nikolaev para mí; de todas las personas, debería entender que no estaría aquí sin ellos.

—*Dante, eso no fue necesario.* —Lo regañó *Mama* mientras Sasha sonreía, comiendo su pavo y fingiendo que no le lanzaban insultos.

—Skye, ¿qué tal si tocas algo para nosotros? —Isabella me lanzó una mirada suplicante mientras señaba con manos inexpertas—. ¿O tal vez un dúo? —Sus ojos saltaron entre mamá y yo.

Sasha se rio, sirviéndose otro trago.

—Skye es la mejor tocando en este planeta. Sin ofender a la señora Leone.

Lanzó una mirada desafiante a *Papa*, pero sus ojos y los de *Mama* estaban fijos en mí, suaves y llenos de amor incondicional.

—Mi hija y mi esposa son las mejores pianistas que he tenido el placer de escuchar.

—*¿Qué te parece, Mama?*

Nos trasladamos a la biblioteca donde estaba un piano Steinway D negro y nos hundimos en el banco de piel negro, nuestros dedos

deslizándose reverentemente sobre las suaves teclas blancas y negras.

Una mirada compartida más tarde y comenzamos a tocar, nuestros dedos moviéndose en sincronía. El favorito reciente de *Mama* era *Clair de Lune* de Debussy, las vibraciones aparentemente suaves y pacíficas. Nuestros dedos se movieron a través de las teclas en armonía, la superficie lisa reconfortante.

A pesar de su sordera, la música era la pasión de *Mama*. Me encantaba, pero no tanto como a ella. La música tendía a entristecerme, eran las raras veces que lamentaba mi discapacidad. Pero ninguno de nosotros, los Leone, nos compadecemos de nosotros mismos, y ciertamente no comenzaría ahora.

Le lancé una mirada y su expresión se transformó en una de euforia. Sasha estaba muy equivocado, porque mi *mama* era una de las mejores pianistas que el mundo había visto.

Me provocó frustración por no poder escuchar la melodía. Mientras mis dedos perseguían las notas, en un tempo lento y luego errático, una sensación atormentada y espantosa se despertó en mi pecho.

¿Nikola me querrá alguna vez?

Tal vez me encontraba deficiente. Tal vez, tal vez, tal vez. Había tantas posibilidades dando vueltas en mi cabeza mientras las emociones se retorcían en mi pecho.

No sabía cuánto tiempo tocamos, la confusión, el desafío y la adrenalina burbujeaban debajo de mi piel y se vertían en las teclas mientras las notas bailaban frente a mis ojos.

La mano de *Mama* se posó en mi antebrazo y mis dedos cayeron sobre las teclas. El piano gritó bajo mis dedos con una vibración de enojo que sentí dentro de mí.

Por el rabillo del ojo, noté que *Papa* dio un paso hacia nosotras, pero *Mama* le dio un sutil movimiento de cabeza y se unió a los Nikolaev en el bar de la biblioteca. Era el lugar favorito de todos.

—*¿Qué pasa?* —Mamá hizo señas, estudiando cada centímetro de mi rostro. Forcé mis sentimientos en lo más profundo, escondiéndolos detrás de una capa invisible.

—Nada. Simplemente ya no tengo ganas de tocar. —Era lo más cercano a la verdad que me atrevía a decir—. *Lo siento*.

—No te disculpes. —Envolvió sus brazos alrededor de mi cuerpo, luego me besó la mejilla. Se movió ligeramente y luego señó:

—Creo que prefieres tocar para grupos más pequeños, y eso está perfectamente bien.

Mama me conocía incluso mejor de lo que yo me conocía a mí misma. Sí, estudié música, pero a diferencia de ella, no quería ser pianista profesional. Solo me gustaba tocar para mis padres y cuando estaba a solas con Sasha y Branka. Hoy era la primera vez que tocaba frente a toda la familia Nikolaev, y se hizo dolorosamente evidente que no seguiría los pasos de mi madre.

—¿Estás decepcionada, Mama?

—Nunca. Solo quiero que hagas lo que te hace feliz. Eso es todo lo que Papa *y yo queremos para ti. Felicidad y amor. Todo lo demás es solo ruido innecesario.*

Me envolvió en sus brazos y enterré mi cara en su pecho, inhalando su aroma reconfortante. La familia lo era todo para mí, y esta me hizo sentir como la chica más afortunada del mundo. Recordaba vagamente la soledad de no tener a nadie, y me hizo apreciar aún más la mía, junto con la de los Nikolaev.

Nos reunimos con la familia en la biblioteca, pero no pasó mucho tiempo para excusarme, dándoles un beso de las buenas noches a mis padres, luego a Sasha y Branka. Me escabullí por el pasillo, estudiando las pinturas. Aivazovsky. Repin. Malevich. Solo para terminar con Leonardo da Vinci, Miguel Angel, Monet y un retrato familiar extendido que me incluía a mí cuando tenía quince años.

Mis pasos vacilaron mientras estudiaba nuestros rostros sonrientes. A diferencia de los demás, no estaba sonriendo a la lente sino a Nikola. La expresión de asombro que tenía, tenía todo que ver con los eventos que tuvieron lugar más temprano en el día, antes de que se tomara la foto. Lo recordaba perfectamente, incluso cinco años después.

Marietta y yo estábamos haciendo algunas compras navideñas de última hora. Los chicos, Kostya y Nikola, nos dieron privacidad, desapareciendo en la tienda de juegos.

El centro comercial estaba abarrotado, la gente se apresuraba a hacer sus compras navideñas. Pero me quedé congelada por la conmoción, ajena a todo y a todos menos al grupo frente a mí.

Mi piel se estiró y la ira ardió intensamente mientras veía al chico y a un grupo de chicas reírse. Algunos de ellos me señalaron con el dedo, criticándome. Otros se rieron con expresiones de superioridad en sus rostros.

Sin embargo, el chico que me había invitado a salir hacía apenas diez minutos fue el peor.

El chico, Martin, asistía a la escuela con Marietta. Nos habíamos cruzado cada vez que visitaba New Orleans *en los últimos meses, solo para llevarme a este mismo punto que me dejó confundida.*

—¿Crees que alguna vez saldría con una chica como tú? —dijo con los labios fruncidos de disgusto que me hizo tambalear. Luego me empujó, con fuerza, pronunciando palabras que dolían más de lo que deberían—. Puedo hacerlo mucho mejor.

Me sentí… poca cosa.

Me picaban los ojos y me temblaba el labio inferior. Parpadeé, luego parpadeé una y otra vez, deseando que las lágrimas no salieran.

Los siguientes minutos fueron como un borrón. En un momento el chico estaba parado allí, al siguiente estaba tendido en el suelo, con la cara ensangrentada por Nikola. Las chicas intentaron dispersarse, pero Nikola no las dejó.

Se puso en pie rápidamente y sonrió con saña.

—Querían divertirse, ahora lo conseguirán.

No las golpeó, gracias a Dios. Pero sacó una brida de algún lugar y les ató las muñecas y los pies.

Alguien jaló mi mano y volteé para encontrar a Marietta sonriendo. Me guiñó un ojo y luego explicó.

—Corrí a buscar a Nikola. Le dará una lección a este hijo de puta.

—Se supone que no debes maldecir. *—Aunque, considerando lo que estaba pasando, era la menor de nuestras preocupaciones.*

Marietta sonrió.

—Si tú no lo dices, yo tampoco.

Luego volteamos a ver la escena frente a nosotros. Kostya y Nikola estaban ocupados mirando al grupo de chicas que se atrevieron a burlarse de mí. De vez en cuando, el chico intentaba ponerse de pie y Nikola lo golpeaba, haciéndolo tambalearse sobre su trasero.

El chico lindo olvidado, de repente noté los músculos abultados de Nikola con cada movimiento que hacía. Había comenzado a hacerse tatuajes y estaba en camino de verse como un rompecorazones.

Me gustó. Mucho.

Estaba ocupada mirando a mi nuevo héroe con corazones en mis ojos cuando apareció la policía.

Las siguientes lágrimas fueron para Nikola porque se lo llevaron esposado mientras miraba con orgullo el caos que había causado en medio del centro comercial.

A decir verdad, yo también estaba orgullosa.

Pero no pude decírselo, ni agradecerle, hasta horas después.

Me alejé de la foto y los recuerdos, presioné mi espalda contra la pared y me arrastré a lo largo de la pared, agachándome contra ella y enterrando mi rostro en mi vestido de satín de Givenchy.

Una mano se acercó a mi hombro, sobresaltándome, y mi cabeza se levantó para encontrar a Nikola elevándose sobre mí como una nube oscura, aunque protectora.

—*Aquí estás*, Zayka. —Señó Nikola— *¿Te estás escondiendo?*

Levanté la barbilla en desafío.

—*¿Por qué me estaría escondiendo*?

—Tu dímelo. —Agité mi mano como para ignorarlo. Cuando no me molesté en comentar, se agachó y tomó mi barbilla entre sus dedos tatuados—. Ya no me ignores.

Un fuego dentro de mi pecho ardió más.

—*Tan hipócrita. Tú puedes ignorarme cuando quieras.*

—Es por tu propio bien, Skye.

—*No finjas que es por mí.* —Llevé mis manos a su pecho y lo empujé con todas mis fuerzas, solo logrando mover sus músculos un centímetro.

Sus ojos se movieron entre los míos, buscando. Qué, no lo sabía.

—¿Qué quieres?

—*Bésame otra vez*.

—No.

—*¿Por qué?*

—¿Por qué saldrás con Kostya?

No tenía una respuesta para él. De todos modos, no una que quisiera escuchar.

—*Dame una razón para no hacerlo.* —Señé con una inclinación desafiante de mi barbilla.

—Quieres una razón, ¿*eh*? —Asentí lentamente— ¿Qué tal mantener vivo a Kostya?

—*Eso no basta.* —En primer lugar, nunca lastimaría a Kostya. En segundo lugar, Kostya podía defenderse. Ambos podrían salir un poco golpeados, pero no sería la primera vez. Cuando Nikola no reaccionó, solo se quedó mirándome, casi como si estuviera dispuesto a que hiciera lo que exigía, señé lentamente—. *¿Te avergüenzo?*

Me encogí por dentro mientras preguntaba lo que juré nunca preguntarle a nadie. Era su problema si no podían verme por lo que era, y nunca antes había dejado que me molestara. Pero de alguna manera sabía que *me molestaría* cuando se trataba de Nikola.

Con su rostro a la altura de mis ojos, envolvió su mano alrededor de mi nuca y tiró de mí hacia él. Luego me besó. *Duro.* Posesivo. Una vibración sonó desde algún lugar profundo dentro de él y viajó a través de mí. Como si fuera mío tanto como yo era suya. Su lengua se deslizó dentro de mi boca mientras me besaba profundamente.

Un gemido vibró a través de su pecho mientras lo hacía. Jaló mi labio inferior entre sus dientes, chupándolo. Mordisqueándolo.

Mis manos se envolvieron alrededor de su cuello y luego viajaron hacia arriba. Mis uñas rasparon su cuero cabelludo, jalaron su cabello, luego las bajé para pasarlas por las duras crestas de sus

músculos, desesperada por tocarlo por todas partes. Quería conocer cada centímetro de su cuerpo como si fuera mi único propósito en la vida.

Esa lujuria familiar y nebulosa se acumuló en mi estómago, pero era mucho más que eso. Era lujuria envuelta en años de afecto, protección y amor.

De repente se detuvo, apartándose de mí y enderezándose por completo. Sus ojos se clavaron en mí, pero había cosas en ellos que no sabía leer.

—Cancela tu almuerzo con Kostya, *Zayka*.

Y luego me dejó con mi centro palpitando y mi cabeza completamente revuelta.

CAPÍTULO DIECISÉIS

PHOENIX

No podía evitar sentir que algo andaba mal.

Sin embargo, no había forma de que expresara eso, porque mi esposo nos haría empacar y nos iríamos en menos de un minuto. En cambio, caminé por la sala de los Nikolaev, tratando de liberar la tensión y este siniestro sexto sentido que parecía venir junto con la maternidad.

Un toque en el hombro me hizo sobresaltarme por la sorpresa, y me di la vuelta para encontrar a Branka de pie con una gran sonrisa en su rostro.

—Lo siento, no quise asustarte.

Mi mano agarró mi pecho y solté un profundo suspiro antes de lograr sonreír.

—*No debería asustarme. Después de todo, estoy en la sala y hay casa llena*.

—Estoy muy contenta de que hayan venido —dijo, señando al mismo tiempo que se sentaba en un sofá—. ¿Tú también tienes dificultades para dormir?

Mis ojos se dirigieron al reloj que marcaba las once en punto, y me di cuenta de que había estado caminando durante una hora, perdida en mis pensamientos.

—*Probablemente por el jet lag.* —Señé.

Sonrió.

—Me sorprende que Dante te haya dejado sola.

—*Está en una llamada con la* Omertà. —Agité mi mano y me senté frente a ella—. *Probablemente discutiendo los términos del matrimonio*.

—Todavía no puedo creer que esos dos estén dispuestos a casarla —Branka chasqueó los dedos con una expresión de enojo—, así como así.

Tal vez era eso lo que me molestaba.

Entendí la necesidad de la alianza matrimonial, pero no me gustó dónde dejaba eso a nuestra hija. Quería amor para ella. Cualquier cosa menos era cruel e injusta.

—¿Cómo te sientes al respecto, Phoenix? —preguntó Branka.

Solté un profundo suspiro antes de responder.

—*Quiero amor y pasión para Skye. Un matrimonio arreglado con un extraño no le dará eso. Ella se merece algo mejor.*

Branka asintió; ella lo entendía mejor que nadie.

—*Casi desearía que Skye se enamorara locamente y huyera para casarse con un chico. Cualquier cosa es mejor que un matrimonio frío*.

Branka frunció los labios.

—No dejes que Sasha y Dante te escuchen. Despellejarían vivo a ese pobre chico, quienquiera que resulte ser.

Hice una mueca.

—*Tienes razón*.

—De hecho, espero que se tome su tiempo antes de enamorarse —comentó Branka—. Es tan joven.

—*Estoy de acuerdo, pero considerando las limitaciones de tiempo con este arreglo.* —Señé—. *Esperemos que sea lo antes posible.*

Skye tuvo mucha suerte de tener a los Nikolaev en su vida. Sasha y Branka la protegerían a toda costa, al igual que Dante y yo. De hecho, Dante y Sasha eran tan autoritarios y sobreprotectores que nadie se había atrevido a acercarse a ella. Desafortunadamente, hizo imposible que Skye experimentara las cosas que estaba segura de que hacían otros veinteañeros.

—*Vi a Damien y Skye hablando en la cena.* —Señé, cambiando de tema—. *¿Sabes lo que están tramando?*

—Yo también me di cuenta de eso. Pero ya conoces a esos dos… —Branka se encogió de hombros, poniendo los ojos en blanco juguetonamente—. Son inseparables.

—*Verdaderos hermanos.* —Me incliné y tomé su mano en la mía —. *Tenemos suerte de que se lleven tan bien*.

La culpa pasó por su expresión antes de que la ocultara.

—Sabes, nunca hablamos de…

Sentí a dónde iba con eso y le apreté la mano.

—*Incluso si hubiera sabido entonces que tendría un aborto y no podría tener más hijos, habría elegido tener a tu bebé y al de Sasha*.

—¿En serio?

—*Absolutamente*.

Las lágrimas brillaban en sus ojos.

—Estoy muy agradecida de que lo hayas hecho, pero la culpa nunca ha dejado de corroerme.

Negué con la cabeza.

—*Realmente creo que incluso si no hubiera tenido a Damien, el resultado de Dante y el mío habría sido el mismo. Pero me alegro de que pudiéramos darte a ti y a Sasha un hermoso bebé.*

—Eres mejor persona que yo.

—*Difícilmente. Ustedes dos protegieron a nuestra chica hasta que pude encontrarla.* —Me reí—. *Así que dejemos todo atrás. Solo ligereza de ahora en adelante.*



Cuando entré al dormitorio, encontré a Dante sentado en el sillón, terminando una llamada telefónica.

Me apoyé en el poste de la cama y admiré al hombre que había envejecido como el buen vino. Su cabello oscuro estaba adornado con plata alrededor de sus sienes, pero aparte de eso, se veía igual que hacía veinte años.

Mi diablo hermoso.

Mis rodillas todavía se debilitaban a su alrededor, y cuando me besaba, el mundo entero se desvanecía.

Habíamos superado algunos obstáculos a lo largo de los años, mas no cambiaría mi vida por nada. Me encantaba tal como era. Y lo amaba más de lo que cualquier palabra podría expresar.

La única nube oscura que a veces acechaba en un castillo lejano era mi abuela, con quien nunca me reconcilié, para su consternación. La gente decía que el tiempo curaba todas las heridas y que el perdón era fácil. Eso era un montón de mierda. Odiaba lo que había hecho y los años que habíamos perdido por su culpa aún más hoy que cuando me enteré de su traición. Nos costó a Dante y a mí nuestro comienzo y años de nuestras vidas, y aún más imperdonable, los de nuestra hija.

Dante suspiró y arrojó su teléfono sobre la mesa cercana, torciendo el dedo haciéndome una señal para que me acercara, y al instante me olvidé de mi abuela.

Sonreí, haciéndome la tímida, y negué con la cabeza, sabiendo exactamente a dónde me llevaría eso.

—Esposa, cuando me miras así, debería ser ilegal que me niegues algo.

Me reí.

—*No te lo niego. Quiero hablar primero*.

Suspiró.

—Déjame adivinar. Skye y el arreglo.

—*No estoy de acuerdo con casarla con cualquiera*.

Dante se pellizcó el puente de la nariz.

—Amadeo Marchetti no es cualquiera, mi *dandelion*. Y su apellido la mantendrá protegida en caso de que algo me suceda.

Solo la idea de que algo le sucediera a Dante me causó un dolor agudo en el pecho.

Crucé la habitación, hundiendo mis pies en la alfombra persa, hasta que llegué hasta él.

—*Los Nikolaev nos respaldan. No irás a ninguna parte, y ellos tampoco.*

Dante y Sasha se toleraban mutuamente en el mejor de los casos. Culpó a Sasha, irracionalmente, lo que mi esposo sabía, por el hecho de que no podíamos tener más hijos. Dante sintió que Sasha,

no Branka, robó el único embarazo saludable que se suponía que era nuestro.

Las emociones eran algo gracioso y, a pesar de que la razón le decía lo contrario, mi esposo no podía dejarlo pasar. De ahí que continuáramos en este círculo de los dos hombres discutiendo como locos para ser el hombre número uno en la vida de Skye. En este momento, eran como niños, compitiendo por el afecto de Skye y tratando de ser el padre superior. Ciertamente era un buen problema, a pesar de sus constantes ladridos y disputas.

Pero sabía que Dante respetaba al resto de los Nikolaev. De hecho, creía que mi esposo también respetaba a Sasha, aunque los dos estaban demasiado metidos en las disputas todo el tiempo para detenerse. Sin embargo, si llegaba el momento, en mi corazón sabía que se respaldarían mutuamente.

—Su familia tiene sus propios problemas y tiene que proteger a los suyos. —Dante podía ser tan terco a veces—. No quiero dejar nada al azar cuando se trata de Skye.

—Nunca dejarán de protegerla, y nosotros también estamos aquí.

—Necesito que tú también estés protegida si algo me sucede, Nix. Si muero…

Puse mi dedo sobre su boca.

—No hables así. —Lo regañé, sentándome en su regazo—. *No sobreviviría*.

—Eres más fuerte de lo que crees.

Negué con la cabeza.

—Me das más crédito del que merezco. Simplemente no vuelvas a decir eso. Tú y yo… Nos iremos juntos. Como Romeo y Julieta.

Sus cejas se encontraron con la línea de su cabello.

—Nena, esos dos fueron una tragedia. Nosotros somos un cuento de hadas.

Mis labios se curvaron en una suave sonrisa.

—De eso quiero hablarte.

—¿Un cuento de hadas?

—Sí, quiero un cuento de hadas para Skye. —Su mandíbula se apretó, pero no hizo ningún comentario—. *No obtendrá todo lo que*

se merece al casarse con un extraño.

—Quiero lo mismo para nuestra hija, pero para que eso suceda, ella necesita vivir. Ya sabemos por las últimas redadas que los traficantes tienen como objetivo a hijos de familias criminales.

—*Podemos protegerla.* —Razoné, haciendo todo lo posible por no estremecerme. Si tuviera que hacerlo, repetiría estas palabras hasta que me pusiera azul. O hasta que Dante finalmente cediera—. *También pueden hacerlo los Nikolaev. ¿Realmente necesitamos empujarla a este matrimonio arreglado?*

Dante dejó escapar un suspiro de cansancio y la culpa parpadeó en mi pecho.

—Pude retrasar su boda un año. Tal vez para entonces, la amenaza sea eliminada.

Lo dudaba, y él también, a juzgar por su tono. El tráfico de órganos había despegado y era demasiado lucrativo para desaparecer por sí solo.

—*Marchetti no es de los que se echan para atrás en ningún acuerdo. Luca DiMauro podría dar fe de eso.* —Le recordé.

—Lo sé, *Dandelion*. Claro que lo sé, carajo. —Se pellizcó el puente de la nariz—. Debería matarlo.

—*Su esposa, que es mi muy buena amiga, en caso de que lo hayas olvidado, estaría desconsolada.*

—Amigos y familiares —murmuró—. A veces causan incluso más problemas que los enemigos.

Me reí.

—*Tal vez, pero aun así los amamos. Si hay algo que sé con certeza, Dante, es que te asegurarás de que nuestra bebé sea feliz.*

Envolviendo mis brazos alrededor de su cuello, dejé que mis dedos rozaran su cabello antes de besar su frente. Inhalé su aroma profundamente en mis pulmones mientras sus manos se apretaban alrededor de mi cintura.

Tomando mi garganta con un agarre firme, se apartó ligeramente.

—Te amo, Nix. Volvería este mundo rojo por ti y por nuestra hija. —Toda ligereza se había desvanecido de su tono—. Y te prometo

esto: si el chico Marchetti hace infeliz a Skye, encontraré la manera de acabar con él.

Las comisuras de mis labios se inclinaron hacia arriba.

—*Decir eso es algo horrible, pero te amo aún más por ello*.

—Mientras me ames.

Sus labios encontraron los míos y suspiré en su boca.

Lo amaba tanto que también pintaría este mundo en todos los tonos de rojo por él.

No era un amor dulce ni tierno. Era ese tipo de amor que crece poco a poco con los años, lleno de esperanza, hasta hincharse tanto en el pecho que parece que va a estallar si él no me ama también

CAPÍTULO DIECISIETE

SKYE

«N*ikola y su advertencia pueden irse al infierno»,* pensé mientras estudiaba mi reflejo en el espejo.

No lo había visto desde nuestro encuentro en el pasillo, y realmente no me había dado una razón para obedecerlo. Si me quería para él solo, tendría que reclamarme.

Agarré mi teléfono y les envié un mensaje a las chicas.

Yo: Voy a salir con Kostya a almorzar. ¿Qué les parece?

Adjunté una foto de mi reflejo en el espejo de tamaño completo. Pensé que me veía linda con un vestido color rosa algodón de azúcar sin tirantes y zapatos de tacón *nude*, ambos diseñados por tía Reina. El vestido brillante abrazaba mis curvas en todos los lugares correctos, contrastando con mi cabello oscuro, y mis piernas parecían más largas en él. Probablemente porque tenía muy poco de mis piernas cubiertas.

Arianna: Completamente ardiente. 🔥🔥🔥

Amara: Le vas a dar al pobre Nikolaev una erección, pelotas azules y un ataque al corazón.

Anya: Si Dios quiere. Y Nikola estará verde de envidia. Si el hijo de puta no te folla, simplemente fóllate a su primo.

Yo: ¡¿¡¿WTF, Anya?!?!

Penelope: Jesucristo, Anya. ¿Quién te hizo enojar?

Anya: Mamá y papá. Acabo de escuchar que todos nuestros padres están conspirando.

Amara: ¿Conspirando en qué?

Anya: Arreglando matrimonios para mantener a sus hijos seguros a través de alianzas.

Esto confirmó el documento que había encontrado en el escritorio de mi *papa*. Él estaba haciendo lo mismo al aceptar casarme con Amadeo Marchetti.

Amara: ¡¿¡¿Qué diablos?!?!

Arianna: Gracias a Dios que ya estoy casada.

Yo: Escuché lo mismo. Mi papa ya firmó un contrato para casarme con Amadeo Marchetti.

Amara: ¡Qué carajo!

Anya: ¡¿¡¿WTF?!?!

Penelope: ¡Yay!, al menos seremos cuñadas.

Yo: Eso sería lo único bueno, pero no me casaré con ningún Marchetti. Si tengo que hacerlo, me arrodillaré y le rogaré a Kostya que se case conmigo.

Anya: Siempre y cuando eso sea lo único que hagas de rodillas. 😉

Yo: ¿Cuándo se convirtió tu mente en un lugar tan sucio?

Anya: Es toda esa suciedad que estoy leyendo.

Arianna: ¿Kostya está más cuerdo que Nikola?

Yo: 🤦‍♀️

Penelope: Dios, esos Nikolaev sono tutti pazzi. Puttane. Sono fuori di testa.

Yo: ¿Por qué de repente envías mensajes en italiano?

Penelope: Estoy practicando. Me casaré a finales de este año.

Arianna: ¿¿¿Qué????

Yo: Santo Dios. ¿Tan pronto?

Anya: ¿No sabes ya italiano? ¿Por qué practicar?

Penelope: No soy buena maldiciendo en italiano, pero sabré cada maldita palabra antes del día de mi boda.

Anya: Okaaay, lo entendemos, mujer.

Amara: ¿Tienes la intención de enviarlo a la tumba antes con todas las maldiciones?

Penelope: No vale la pena. Además, recuerden mis palabras. Enzo Marchetti se arrepentirá de esta boda antes de que termine con él.

Anya: Eso, chica.

Amara: ¿Estamos invitadas al fiasco de la boda?

Penelope: Aparentemente será un evento solo para las familias. Lo siento mucho.

Arianna: Bueno, será mejor que me incluya a mí ya que somos familia.

Mis mensajes se interrumpieron cuando Kostya tocó y entró a mi habitación, con las manos metidas casualmente en los bolsillos de sus pantalones. Silbó mientras yo me daba la vuelta.

—Te ves impresionante —dijo—. A Nikola no le gustará eso.

Hice una mueca.

—*Ay. ¿Por qué estamos hablando de Nikola?*

Kostya me sonrió.

—Porque te conozco y somos amigos/primos/lo que sea. Estoy de acuerdo contigo, Nikola necesita un empujón, y esto lo será.

Sonreí tímidamente, dejando escapar una sonrisa de alivio.

—*Lamento no haber sido sincera contigo.*

Sacó su teléfono y luego lo agitó.

—No te preocupes por eso. Ahora, publiquemos una *selfie*. Nos vemos *sexys* juntos, pero sé que no te gustan los hombres más jóvenes.

Eché la cabeza hacia atrás y me reí justo cuando tomó la *selfie*, sus ojos sonrientes se encontraron con los míos antes de voltear a su teléfono.

—*Ah,* sí, la pareja perfecta. Simplemente no se lo digas a tu *papa* o a tío Sasha. Me desgarrarían extremidad por extremidad.

—*Palabra de honor.* —Hice una señal sobre mi pecho y luego fingí cerrar la boca y tirar la llave.

Puso su mano en la parte baja de mi espalda y me instó a avanzar.

—Ahora vamos a divertirnos torturando a Nikola.



—*¿A dónde vamos?* —Le hice señas a Kostya mientras conducía por la carretera. La mansión estaba lo suficientemente lejos del corazón de la ciudad para disfrutar de un poco de paz y tranquilidad, pero aún a menos de media hora en automóvil del centro de NOLA.

—*Sazerac Bar* —indicó, guiñando un ojo—. El padre de Nikola es el dueño, así que seguramente recibirá actualizaciones.

Me reí.

—*Vaya, eres aún más estratégico que yo*.

Una vez que llegamos, Kostya estacionó su llamativo Lamborghini rojo justo al frente, asegurándose de que Nikola lo viera.

Galantemente me ofreció su brazo y lo tomé cuando entramos al restaurante.

Siempre me había gustado el ambiente vibrante y rico en cultura de *New Orleans*, y hoy no fue diferente. *Sazerac Bar and Restaurant* estaba ubicado en la esquina de *St. Louis Street* en el histórico *French Quarter* de la ciudad, donde las paredes envejecidas y las fotos antiguas decoraban el lugar.

Un gran candelabro de cristal dominaba la sala y mesas y butacas rodeaban la pista de baile a cuadros en blanco y negro. Incluso había algunas parejas bailando.

—Reservé una mesa —explicó Kostya.

Nos sentamos junto a la magnífica ventana arqueada que daba a *Jackson Square* y a la *St. Louis Cathedral*. Multitudes animadas paseaban, el dulce brebaje alcohólico de *gin*, ron, *vodka* y licor de melón al que los lugareños se referían como granadas, en sus manos mientras reían y charlaban. Las ventanas estaban abiertas, lo que permitía que una brisa cálida entrara desde el río y a lo largo de la concurrida calle, el olor a *croissants* y especias locales flotaba en el aire.

—Veamos cuánto tiempo le toma a Nikola cerrar este lugar —bromeó.

—*¿De verdad crees que lo hará?*

—Sin lugar a duda, carajo.

Levanté una ceja.

—*Tan seguro estás, ¿eh?*

—Conozco a mi primo. —Apareció un camarero y Kostya le dio nuestro pedido—. Me alegro de que lo estés forzando, aunque estoy un poco sorprendido —dijo.

Fruncí el ceño.

—*¿Por qué estás sorprendido?*

Se encogió de hombros.

—Has estado enamorada de él durante… ¿Cuánto tiempo? Y nunca has hecho nada al respecto.

Mis mejillas se sonrojaron, ardiendo de vergüenza.

—*¿Soy tan obvia?*

Se rio entre dientes.

—Solo a los que prestamos atención. Nuestros padres, por otro lado, están muy ciegos. Así que no te preocupes por eso.

Nuestro camarero regresó con nuestras bebidas sin alcohol. A Kostya no le gustaba ir más allá, y a mí tampoco. Dejábamos el alcohol para reuniones familiares y fiestas escolares.

—Entonces, ¿por qué el cambio tan repentino? —indagó Kostya, sorbiendo su Sprite.

Mis hombros se desplomaron.

—Papa *ha arreglado un matrimonio para mí*.

La sorpresa brilló en sus ojos azul pálido.

—¿Estás segura? —Asentí—. ¿Con quién?

Mi mirada se dirigió a la calle donde la gente se mezclaba en la plaza, los amantes se tomaban de la mano y las familias disfrutaban de sus paseos al mediodía.

Suspiré, devolví mi atención a mi cita, y le di el temido nombre:

—*Amadeo Marchetti*.

Sacudió la cabeza con desaprobación.

—Bueno, si Nikola no se da prisa, yo mismo me casaré contigo, joder. De ninguna maldita manera pasarás tu vida atada a un Marchetti.

Me reí.

—*¿Lo prometes?*

Levantó su copa y juró:

—Por mi vida.

Imité su gesto y chocamos nuestros refrescos.

—*Por casarme contigo* —bromeé—. *Si todo lo demás falla.*

Él sonrió.

—Estaré esperando.

Y así como así, me inundó una sensación de paz que no pensé que volvería a tener.

CAPÍTULO DIECIOCHO

NIKOLA

Mi amenaza debe haber sido ineficaz porque a la tarde siguiente, recibí una notificación en Instagram que me llevó a una *selfie* de Kostya y Skye. Luego a otra foto de ellos en el restaurante de mi familia, riendo y pasando un buen rato.

Me subí a mi coche y conduje como un maldito desquiciado antes de que pudiera salir de la aplicación, deteniéndome justo detrás del horrible auto rojo de Kostya.

Siempre había sido impulsivo, pero ese impulso tomó una nueva forma el día que vi a un chico atormentar a Skye, burlándose de su sordera. En ese momento, mi impulsividad, cortesía de tío Sasha, se convirtió en violencia desquiciada. ¿Por qué? Porque vi, en ese instante, lo efectivo que podía ser. Nadie molestó a Skye desde ese día en adelante.

Pero hoy, esa rabia estalló como un incendio forestal, más caliente, más feroz e incontrolable que nunca. No fue solo ira; era una tormenta que me atravesaba, imparable y devoradora.

En el momento en que vi a esos dos sentados en esa mesa acogedora y romántica, perdí la cabeza.

Con los ojos fijos en ambos, instruí al personal para que despejara el restaurante.

Skye agarro su corbata, sus dedos rozaron la tela antes de darle un suave tirón, acercándolo. Con destreza, enderezó el nudo, sus

movimientos fluidos y deliberados, todo mientras asentía al ritmo de sus señas entusiastas.

Una sensación extraña e inoportuna se enroscó en mi estómago y mi pecho se apretó como si estuviera agarrado por una mano invisible. No podía apartar los ojos, atrapado entre la curiosidad y algo mucho más inquietante.

—¿Por qué estás parado como una estatua y mirando a esos dos? —Lena, mi cita de último minuto, preguntó en su tono molesto y quejumbroso. Trabajaba en *La Cueva del Pecado* y siempre estaba abierta a cualquier cosa. Incluso ser utilizada. Sin embargo, tenía una cosa completamente diferente en mente cuando le dije que la usaría.

Cuando le envié un mensaje, le indiqué que se reuniera conmigo frente al *Sazerac Bar*. Pensé en aclarar las cosas cuando llegara aquí, pero no parecía que tuviéramos tiempo. Estaba a punto de volar la parte superior de mi rabia.

—Porque esa es mi mujer, muñeca —dije entre dientes, la ira me invadió cuando Kostya estiró la mano y apartó un mechón de cabello de su cara. Se elevó rápidamente, inundando mi pecho con un calor feroz e incontenible que ahogó todo pensamiento racional.

Él la estaba *tocando*.

Mi primo era un hombre muerto. Él había sido advertido, y ella también. ¿Escucharon los dos idiotas? No, por supuesto que no. Y ahora estaban a punto de ver exactamente cuán loco podía volverse Nikola Nikolaev.

Skye empujó su silla hacia atrás y se puso de pie, excusándose para ir al baño. Esta era mi oportunidad, y no tenía la intención de desperdiciarla.

—Las cosas están a punto de ponerse feas —avisé, sin apartar los ojos de la mesa de mi primo—. Así que piérdete, Lena.

—No soy Lena. Soy…

Dejé de escuchar mientras ella se alejaba, resoplando y bufando. La gente comenzó a salir, pero todavía había algunos clientes sentados alrededor.

Sin embargo, no importaba. Lo verían muy pronto.

Me acerqué a Kostya, quien me lanzó una mirada aburrida.

—*Oh,* hola.

La furia hirvió a fuego lento, quemándome por dentro, mas logré ofrecer una sonrisa tensa.

—Eso es todo lo que tienes que decirme, demonios… *¿hola?*

Bostezó.

—¿Encantado de verte? —Lo planteó como una pregunta, claramente decidido a presionarme.

—Vete. Al. Carajo. Primo. —Kostya se burló, mientras su expresión me decía que estaba listo para estrangularme—. Te advertí que ella estaba prohibida.

Mi voz temblaba de ira y, por primera vez en mi vida, me sentí obligado a elegir a alguien por encima de la familia. Aunque para mí, ella había sido parte de la familia desde el momento en que Sasha y Branka la trajeron a casa.

Kostya estaba de pie y en mi cara con una expresión dura.

—Entonces pon un anillo en su dedo. —Me acerqué a él, las puntas de mis zapatos empujando contra las suyas, al igual que nuestras palabras—. Admítelo, Nikola, la quieres.

Incliné la cabeza.

—No te preocupes por mí y Skye.

—Sigue jugando y la perderás. Tal vez se dé cuenta de que hay alguien mejor que tu loco trasero.

Sonreí con dureza.

—¿Hablando por experiencia, Kostya?

El sutil golpe hizo que Kostya perdiera la cabeza. En el siguiente aliento, se abalanzó sobre mí, sus manos se cerraron alrededor de mi garganta.

Agarré su mano, mis dedos se clavaron en sus nudillos, y los quité uno por uno. Sus ojos se abrieron muchísimo, pero antes de que pudiera reaccionar, clavé mi hombro en su pecho con la fuerza suficiente para enviarlo a estrellarse contra la pared. El impacto hizo que todo el marco se estremeciera, y un fuerte y sorprendido jadeo se extendió por los clientes restantes, algunos de ellos retrocediendo lentamente, con los ojos muy abiertos por el miedo.

Kostya tosió, apartándose de la pared, con una sonrisa aún en su rostro a pesar de la fuerza del golpe.

—¿Eso es todo lo que tienes? —se burló, enderezándose el cuello —. No es de extrañar que Skye no te voltee a ver.

Me acerqué, el calor aún hervía a fuego lento en mis venas.

—Di su nombre una vez más —gruñí, con la mandíbula apretada.

Se burló, limpiándose una mancha de sangre del labio.

—Al menos no la asusto con mi temperamento. ¿Crees que quiere a un bruto?

—Apuesto a que odias saber que no eres el *indicado* para ella. — La tensión crepitaba entre nosotros, cruda y eléctrica, mientras la habitación parecía encogerse alrededor de la furia que latía entre nosotros.

—Vete a la mierda, Nikola —siseó Kostya.

Sonreí y le di un cabezazo.

—¡Estás muerto, Kostya!

CAPÍTULO DIECINUEVE

SKYE

Me quedé mirando mi reflejo en el baño, con el corazón pesado por la decepción. El postre iba a llegar pronto a la mesa y Nikola *aún* no había aparecido.

«No importa», pensé para mis adentros.

Había pasado una hora escuchando las historias de Kostya sobre su reciente aventura de senderismo. Ni siquiera sabía que le gustaba hacer senderismo, pero aparentemente caminar por los senderos Appalachian y Crest era su pasión. Fue divertido escuchar sus historias, e incluso me hizo olvidar a Nikola durante un rato.

«Quizá debería probar el senderismo», pensé mientras me secaba las manos, pero incluso cuando ese pensamiento se materializó, supe que no lo haría. Sudar y escalar no era lo mío.

En cuanto salí del baño, noté un alboroto en el restaurante. Corrí por el pasillo hacia la mesa cuando me quedé paralizada.

Lo que vi me golpeó como un rayo agudo, inesperado y paralizante. El corazón se me encogió y una oleada fría de *shock* me invadió, dejando mis pensamientos enredados y fragmentados. Dos hombres a los que quería estaban atrapados en una lucha violenta y desesperada.

Sus cuerpos chocaron con fuerza brutal, el impacto de los puños contra la carne fue lo único que vi. Se me cortó la respiración al

verlos forcejear, cada movimiento más feroz que el anterior. Era surrealista, como una pesadilla desarrollándose en cámara lenta.

Nikola tenía a Kostya contra la pared, su antebrazo presionado contra la garganta de su primo, mientras el cuchillo de Kostya presionaba las costillas de Nikola.

Sus miradas se dirigieron a mí; la de Kostya era calculadora y fría, la de Nikola encendida con los infiernos azules mientras se deslizaban sobre mi vestido sin tirantes que apenas me llegaba a la mitad de los muslos.

Al momento siguiente, la expresión de Nikola se transformó en una de pura rabia mientras empujaba su hombro contra Kostya y luego lo tiró al suelo. Mesas y sillas cayeron y la gente se dispersó, pero vi a algunos grabando la escena como si fuera un programa de entretenimiento.

Me lancé hacia adelante y agarré el brazo de Nikola, jalándolo hacia atrás. Pero fue inútil, Nikola era un muro de casi dos metros de pura fuerza.

Nikola sacó su propio cuchillo de la funda y lo presionó contra la garganta de Kostya.

Se escupieron palabras, la tensión palpable. No podía leer sus labios ni procesar el significado de esto con la cantidad de pánico que recorría mi torrente sanguíneo.

Kostya empujó el codo contra el costado de Nikola con la otra mano, manteniendo el cuchillo presionado contra sus costillas todo el tiempo. Sus expresiones eran aterradoras, esos característicos ojos azul pálido se miraban con furia fría.

Un sonido salió de mi garganta, inexperto y desconocido.

—¡Nikola!

Ambos se quedaron paralizados, y yo también. Luego, como en cámara lenta, sus perfiles se giraron para mirarme. Mis manos se aferraron a mi garganta, el *shock* vibrando por todo mi cuerpo. Nunca dejaba que nadie escuchara mi voz salvo mis padres. Siempre había sido demasiado cohibida. Las personas sordas tenían dificultades para pronunciar las palabras con fluidez debido a la retroalimentación auditiva. Eso significaba que nuestras voces solían estar distorsionadas, las palabras difíciles de entender y el tono, el

volumen y la entonación se presentaban de forma diferente para las personas oyentes.

Nikola se levantó de un salto, soltando a Kostya, y en el siguiente instante estuvo a mi lado.

El corazón me latía con fuerza en el pecho, el terror seguía atascando mi garganta mientras lo miraba con los ojos muy abiertos. Por el rabillo del ojo, noté que Kostya también estaba de pie, presionando la palma de su mano contra su garganta donde Nikola debió haberlo cortado.

Tragando saliva con dificultad, señé.

—¿Estás bien, Kostya?

Asintió y vi cómo movía sus labios.

—¿Quieres que te lleve a casa?

—Yo la llevaré —gruñó Nikola, su ira vibrando en mi interior.

—Se lo estaba preguntando a ella, no a ti —respondió Kostya con tono serio, su cuerpo tenso, el cuchillo aún apretado entre sus dedos.

El personal del restaurante se abría paso entre la multitud, los guardias de los Nikolaev tomaban los teléfonos de todos y les metían en las manos un montón de billetes de cien dólares. La gente fue disminuyendo poco a poco hasta que no quedó nadie y las ventanas del restaurante se cerraron firmemente para detener a los curiosos. Pero mientras los tres nos observábamos, no estaba segura de si era lo mejor. Un público podría impedir que se maten de verdad entre ellos.

Nikola se giró hacia él y di un paso adelante, colocándome entre ellos. Apenas llegaba a sus mandíbulas, me quedé atrapada entre ellos, con el corazón latiéndome con fuerza en el pecho mientras leía sus labios.

—La única razón por la que sigues vivo es porque eres familia. Vete.

—Jódete. Ella vino conmigo.

La mandíbula de Nikola se tensó y dio un paso amenazante hacia adelante. Me moví, poniendo ambas manos sobre su pecho duro.

Nikola no me dirigió ni un vistazo, sino que lanzó a su primo una mirada oscura.

—Última advertencia.

—No la dejaré sola contigo cuando estás así —siseó Kostya, con una ira que rara vez se veía en su rostro torciéndose hasta ser casi irreconocible.

Movía la cabeza de un lado a otro entre ellos, luchando por leer sus labios.

—No me presiones, joder —gruñó Nikola, con las fosas nasales dilatadas—. No quiero que te acerques a ella.

Se me abrió la boca sorprendida ante la feroz posesividad en los ojos de Nikola. Su comportamiento no tenía sentido. Prácticamente me había estado ignorando. Sin embargo, en este momento, actuaba como si yo fuera su propiedad.

—*Adelante, Kostya.* —Señé con los dedos temblorosos.

Los ojos de Kostya se fijaron en mí.

—¿Segura? —Asentí. Lanzó una mirada amenazante a Nikola—. Lastímala, hazla llorar… y no hay ningún sitio donde puedas esconderte.

La expresión de Nikola se oscureció.

—Toca lo que es mío otra vez y no tendrás que preocuparte por las lágrimas de nadie.

Tragué saliva cuando los ojos de Nikola se entrecerraron hacia su primo, viendo un destello de ferocidad que prometía venganza.

Kostya retrocedió lentamente, dejándome sola con Nikola. Nuestras miradas se cruzaron, la mía llena de sorpresa y la de él nadando en celos cegadores y algo más que no lograba identificar.

El silencio se alargó mientras nos mirábamos.

—*¿Estás loco?* —Pregunté finalmente.

—Aparentemente estoy loco por algo. O más bien por alguien —dijo con ironía, su mirada recorriendo mi cuerpo—. No deberías haberte arreglado para él, Skye. Has desatado un monstruo en mí.

Fruncí el ceño, concentrándome en la primera parte de su comentario.

—*¿Qué quieres decir exactamente?*

Me tomó el cuello entre las manos y preguntó despacio.

—¿Por qué viniste aquí hoy?

Tragué saliva antes de mi vergonzosa confesión.

—*Para ponerte celoso*.

—Desde luego que funcionó. —Su sonrisa no tenía humor—. Solo pienso en ti, Skye. No tienes que ponerme celoso. Ya lo estoy. Estoy celoso de cada sonrisa que le das a otra persona, de todo lo que tocas, incluido tu querido piano.

Me quedé helada, con los labios temblando.

—*¿Estás celoso de mi piano?* —Me observó un instante antes de agarrar su corbata y aflojarla con un tirón fuerte. Cuando quedó claro que no iba a responder, le pregunté—: *¿Por qué estás usando traje?*

—Vine con una mujer.

Tomé aire de golpe y cerré la pequeña distancia entre nosotros.

—*¿Quién es ella?*

Agitó la mano.

—Nadie importante.

—*Claramente eso no es cierto.* —Señé, irritada, mientras el pequeño monstruo verde me carcomía—. *Te pusiste un traje para ella*.

La tensión persistía en su cuerpo.

—No, *Zayka*. Me puse el traje para ti, pero ya te habías ido. Así que, en un ataque de celos, arrastré a una mujer aquí.

Puse mis manos en la cintura y le lancé una mirada fulminante.

—*¿Cómo se llama?*

Ni siquiera sabía por qué lo pregunté, salvo que quería desquitarme con esa mujer desconocida y advertirle que se alejara de Nikola.

—*Ni puta idea.* —Señó—. Helena. ¿O era Elena? No, quizá Lena… Ni siquiera lo sé, carajo.

Me obligué a soltar un suspiro pesado y calmar la tormenta dentro de mí. Mi *mama* siempre decía que tenía su temperamento tranquilo y que hacía falta mucho para hacerme enojar. Pero luego me convertí en mi *papa*. En ese momento, temía que pudiera tener razón, porque el deseo de encontrar a esa mujer, sea cual fuera su nombre, y desatar violencia sobre ella era tan real que casi podía saborearlo.

Sin embargo, a Nikola claramente no le importaba si ni siquiera recordaba su nombre.

—Vámonos de aquí —pronunció, sus ojos recorriendo mi cuerpo antes de fijarse en mi rostro.

—*¿Y a dónde?* —Pregunté, decidiendo dejarlo pasar. Pero fue entonces cuando algo se me ocurrió y entrecerré los ojos hacia él—. *Por cierto, ¿cómo supiste dónde estaba?*

—Me estás compartiendo tu ubicación —me recordó, y puse los ojos en blanco. ¿Cómo pude olvidar que los Nikolaev tenían mi ubicación por "motivos de seguridad"? Me alegré de que hubiera venido, esa era mi intención con todo esto desde el principio, pero tendría que hablar con Sasha y Branka sobre los límites a futuro.

—*Verás, eso no es justo. Me tienes bajo tu control, pero ignoras mis mensajes. Me ignoras* a mí*.* —El silencio se hizo más apretado a nuestro alrededor mientras esperaba su respuesta, de pie en el restaurante vacío y destrozado—. *Merezco algo mejor*.

—Sí, lo mereces. —Bueno, al menos estábamos de acuerdo en algo.

—*¿Entonces por qué me quieres ahora?* —Cuestioné, incapaz de ocultar mi dolor—. *Deberías haberte dado cuenta de que me querías antes de que saliera con Kostya.*

Por supuesto que me equivoqué al salir con Kostya por las razones que lo hice. Ambos nos equivocamos, pero se sentía demasiado vulnerable admitirlo.

—Quiero hacer lo correcto para ti, Skye. Quería que tuvieras una vida normal, fuera del mundo de la mafia. Aunque eso significara estar lejos de mí. —Su confesión me sacudió mientras el tormento se agitaba en mi pecho—. Te mereces mucho más que… yo y las cadenas de esta vida criminal, por mucho que te desee.

Fue entonces cuando decidí que nunca habría nadie más para mí. Nunca, jamás *podría* amar a otro hombre porque *este* hombre era el que *necesitaba*. Siempre había sido el indicado para mí.

—*¿Esa es la razón por la que me has estado ignorando?* —Mi expresión se suavizó mientras señaba las siguientes palabras—: *¿Por qué me deseas demasiado?*

—Al principio, te ignoraba porque quería algo mejor para ti, pero ahora… Ahora estoy tramando…

Fruncí el ceño, sin entender del todo lo que intentaba decir.

—¿Tramando qué?

Se encogió de hombros con indiferencia.

—No puedo hacer varias cosas a la vez cuando estás de por medio.

—¿Eh?

Agitó la mano como diciendo que nada de eso era importante, luego ordenó al personal y a la seguridad que cerraran el restaurante y lo cerraran con llave tras ellos. Observamos en silencio cómo obedecían sus órdenes y luego se dispersaban.

Una vez que nos quedamos solos en el restaurante, casi parecía que estábamos solos en el mundo. El pequeño espacio burbujeaba con una atmósfera que se remontaba a cientos de años atrás, con dos almas dispuestas atrapadas en él.

Me rozó las mejillas con los nudillos tatuados y luego dijo.

—Di mi nombre otra vez, Skye.

Me eché hacia atrás, la vergüenza me invadió.

Abrí la boca para rehusarme, ¿o fue para hacer lo que él exigía? Cuando me detuve. No podía exigir nada, no después de ignorarme durante semanas.

—*No.* —Enderecé los hombros y levanté la barbilla en señal de desafío—. *No después de tratarme como lo hiciste.*

Sus ojos recorrieron mi cuerpo, dejando un rastro de fuego a su paso.

—No debiste haberte arreglado para él, Skye. —Sus palabras eran lentas y deliberadas, un destello salvaje en sus ojos que luchaba por contener—. Ahora has desatado a un monstruo.

No quería que se contuviera conmigo.

Desde que vislumbré su pasión, sentí las huellas del toque de Nikola bajo mi piel. Quizá siempre estuvo ahí, esperando a que creciéramos, o quizá se activó un interruptor en algún momento. Lo único que sabía era que era inútil luchar contra esa fuerza invisible que me empujaba hacia él.

—*¿Quién dijo que todo esto es por él?* —Mi pecho subía y bajaba y mi corazón latía con fuerza mientras señaba.

Y entonces estaba encima de mí, aplastándome contra la pared, bajando la parte superior de mi vestido. Mis pechos se desbordaron y él me frotó el pezón rígido con el pulgar. Exhalé, arqueando la espalda contra la pared mientras el placer se abría camino hasta mi centro.

Golpeó su boca contra la mía para un beso fuerte y posesivo que casi arrancó mi alma de mi cuerpo. Agarró mi trasero con sus manos grandes y me levantó, presionando mi espalda contra la pared. Mis piernas se engancharon alrededor de su cintura, el vestido diminuto arrugándose.

Deslizó su mano libre en mi cabello y jaló mi cabeza hacia atrás mientras devoraba mis labios. Su lengua exploraba cada centímetro de mi boca, exigiendo, tomando y dando. Nos besamos tan profundamente que respiré su aire.

Un gemido burbujeó en mi garganta cuando soltó mis mechones y su mano se estiró entre nosotros, agarrando uno de mis pechos. Lo apretó con fuerza y pasó el pulgar por mi pezón, luego lo acarició suavemente para calmar el escozor.

Sin romper el beso, quité su chaqueta de sus hombros y la dejé caer al suelo. Luego agarré su camisa y empecé a desbotonarla, teniendo dificultades con mis dedos temblorosos.

Apretó mi pezón sensible tan fuerte que casi solté un grito.

El deseo me inundó, perdí la batalla con sus botones y le rompí la camisa, sonriendo tímidamente mientras se esparcían a nuestro alrededor. Pero a él no pareció importarle, y a mí tampoco.

En cambio, fijé la mirada en su pecho duro y tatuado.

Había visto a Nikola sin camiseta muchas veces, pero era la primera vez que me permitía apreciarlo abiertamente. Estaba marcado, su cuerpo fuerte lo bastante duro como para ser una armadura. Y luego estaba la tinta grabada en su piel, contando una historia. Una de oscuridad. Muerte. Vida. Amor.

Sin embargo, no tuve mucho tiempo para admirarlo porque su boca tomó la mía para otro beso, su mano apretando mis nalgas a través del vestido.

Entonces empezó a caminar, deteniéndose solo cuando la parte trasera de mis piernas tocó el borde áspero de una mesa. Arrancó el mantel blanco, tirándolo descuidadamente al suelo, y luego me bajó hasta estar de pie.

Me giró de golpe y, de un solo movimiento, me bajó la cremallera del vestido, dejándome solo con un tanga y los tacones. Un deseo oscuro se movía por sus ojos, pero fue el contacto de ellos sobre mi cuerpo, como una caricia, lo que me hizo estremecerme de intensidad. Sabía que tenía razón en seguir mi instinto y no ponerme sostén esta mañana.

—Quítate las bragas —exigió.

—¿No debería ser ese tu trabajo?

—Como quieras, *Zayka* —replicó con una sonrisa, y luego me giró de golpe. Mi tanga se destrozó en un solo suspiro, mi coño palpitante expuesto. Me dobló sobre la mesa, mi pecho y estómago presionando contra la fría superficie de la madera, mi cabello cayendo sobre mi cara.

Luego sentí su boca en mi trasero cuando me mordió. *Fuerte.*

Solté un jadeo ¿o fue un gemido? Cuando se movió hacia mi otra nalga. Esta vez, definitivamente fue un gemido.

Me abrió las nalgas con las manos y me besó el coño, con su nariz en mi trasero. Chupó sin descanso, haciendo que mi cuerpo se estremeciera y se retorciera por el placer inesperado. Pasó sus manos ásperas por mis piernas desnudas hasta los tobillos antes de volver a subirlas.

Sentí el gruñido vibrando contra mí y luchaba contra el orgasmo inminente. Chispas ardían intensas mientras la presión aumentaba y aumentaba.

Mis dedos se curvaron, agarrando el borde de la mesa mientras él metía su lengua dentro de mí. *Adentro y Afuera.* Se me pusieron los ojos en blanco y una gota de sudor me recorrió la espalda mientras me frotaba descaradamente contra su rostro, sin poder pensar por la lujuria.

Miré por encima de mi hombro y vi el enorme cuerpo de Nikola arrodillado, con los ojos cerrados y una expresión de felicidad en su

rostro. Mi cabeza cayó hacia delante, mi mejilla presionada contra la mesa dura mientras la presión explotaba.

Me corrí tan fuerte que me temblaron los muslos, y me habría deslizado de la mesa si no fuera por las manos fuertes que me sujetaban. Cerrando los ojos con fuerza, luché por recuperar el aliento mientras una sensación lánguida tiraba de mis músculos.

Se levantó y mis ojos se abrieron justo a tiempo para ver cómo sus pantalones y bóxer se amontonaban alrededor de sus zapatos de vestir.

Bajé la mirada a su larga y dura polla, una vena palpitante que iba de la base a la punta. Me dio un golpe fuerte en la nalga izquierda y solté un jadeo. Mis ojos se clavaron en los suyos, llenos de preguntas.

—¿Qué? —desafió—. Tú te lo buscaste.

—*No lo hice*.

—Desde luego que lo hiciste cuando saliste con Kostya. —Esta vez su palma tocó mi nalga derecha y volví a jadear—. ¿No te dije que no lo hicieras?

—*Oh. Mi. Dios*… —Articulé en silencio. La quemazón se extendió desde mi nalga y el escozor hizo que mi coño palpitara.

«Dios no, él no se atrevería, diablos», pensé mientras me agarraba ambas muñecas y las presionó contra mi parte baja de la espalda antes de darme otra nalgada, el golpe más fuerte hasta el momento.

—Di mi nombre. —Cuando me quedé callada, me volvió a azotar la nalga—. Quiero oírlo otra vez.

—Nikola. —Su nombre se aferró en mi garganta mientras la vergüenza me quemaba. No quería sentirme cohibida por mi voz, pero no podía evitarlo.

Sin embargo, la vergüenza se disipó cuando presionó su boca contra la mía para un beso torpe.

—Buena chica.

Mantuvo su agarre en mis muñecas y se arrodilló para besarme el trasero, arrastrando su lengua por la piel inflamada en señal de disculpa.

Arqueé la espalda, intentando mostrarle que lo necesitaba. El escozor en mis nalgas mezclado con la dicha entre mis piernas formaba una mezcla perfecta de dolor y placer. Encendió todos mis sentidos, aumentando cada caricia por diez.

Se levantó de nuevo, con su polla justo en la grieta de mi culo. Se frotó contra mí, su boca cubriendo mi cuello de besos. Siguió frotándose contra mí, empujando mi pelvis contra la esquina de la mesa y provocando fricción contra mi clítoris.

Él me giró la cara y nuestras miradas se cruzaron.

—Recuerda que tú te lo buscaste. Ahora tus alas serán cortadas.

Empujó su duro y grueso miembro a través de mi entrada empapada, rompiendo mi himen, y se hundió profundamente en mí. Grité, él se estremeció. Luego detuvo su movimiento, respirando con dificultad contra mi piel.

Nos quedamos así unos momentos mientras yo me acostumbraba a que él me llenara, su longitud palpitando dentro de mis paredes.

Mordisqueó el punto sensible bajo mi lóbulo y me encontré con su mirada.

—¿Estás bien, *Zayka*?

Asentí y él empezó a moverse, una embestida lenta y superficial que me arrancó gemidos. Sentí cómo empujaba más profundo, agarrando mi cadera con una mano y mi cabello con la otra.

Luego sus embestidas se hicieron más fuertes, frotándose contra mí, empujando profundamente dentro de mi interior. Cerré los ojos y me mordí el labio inferior.

Me mordió el hombro y abrí los ojos de golpe.

—Mírame.

Entrecerré los ojos hacia él, intentando hacerle entender que era demasiado exigente, pero solo se rio, follándome más fuerte y rápido mientras mis ojos seguían fijos en los suyos.

Me penetró con fuerza, mi clítoris empujando y arrastrándose continuamente contra la madera, llevándome cada vez más cerca del orgasmo. Gemí y gimoteé, sintiendo cómo el calor crecía entre mis piernas, todas las emociones burbujeando bajo la superficie y listas para estallar como una presa rota.

Agarró justo debajo de mi mandíbula, no lo suficiente para cortar el flujo de oxígeno, pero sí lo bastante para que fuera imposible alejarme.

Me volvió a dar una nalgada y dijo:

—Abre tus nalgas para mí.

Estaba tan perdida en la niebla del deseo que ni siquiera cuestioné su orden. Estiré mi mano hacia atrás e hice lo que me indicó, separándolas mucho.

Me dio un beso de agradecimiento antes de llevarme la mano a la boca. La tomé entre mis labios y chupé mientras él no paraba de penetrarme, la sensación era increíble.

Retiró la mano de mi boca y luego deslizó el pulgar por mi entrada trasera, adentrándose en territorio inexplorado.

Me tensé por la sensación extraña, pero mis jadeos y gemidos no cesaron. Y poco a poco, la incomodidad se convirtió en un placer aún más intenso. Podía sentirlo por todas partes, especialmente dentro de mí. La euforia me atravesó con la magnitud de una tormenta de categoría 5.

—*¡Nikola!* —No sabía si lo grité, gemí o simplemente lo pensé, pero cuando mis pies se despegaron del suelo con sus embestidas y el orgasmo me alcanzó, las lágrimas llenaron mis ojos y experimenté una dicha como nunca antes.

Una embestida, y luego otra, y se quedó quieto.

Su cálido aliento me hacía cosquillas en la oreja. Nunca imaginé sentirme tan… conectada. No en mi primera vez.

Siguió respirando junto a mi oído, y me di cuenta de que seguía duro como una roca dentro de mí.

Bajó su cabeza y besó mis hombros y luego subió por mi cuello. Cuando por fin se retiró, bajó la mano y me volvió a dar una nalgada. Antes de que pudiera pensar en cómo me tenía palpitando entre los muslos, me giró, agarrando mis muslos y levantándome.

Mis piernas se engancharon alrededor de su cintura mientras él se acomodaba entre ellas. Luego se metió dentro de mí, sin romper el contacto visual. Se deslizó, me agarró del cuello y *apretó*. Algo en su control y energía restrictiva me hizo casi desmayarme de deseo.

Pasé mis manos por la tinta de su pecho, deteniéndome ante la imagen de teclas de piano con dedos sobre ellas. Siguió follándome con un ritmo constante, y yo me aferré a él como si fuera mi ancla, rezando para que nunca terminara. No estaba lista para enfrentarme al mundo fuera de este restaurante.

Subió su pulgar por mi garganta hasta la comisura de mi boca. Volvió a apretar antes de soltarme, antes de que su mano encontrara un lugar en mi cabello despeinado. Puse la otra mano en su pecho, sintiendo su corazón latir a través de los músculos.

—Nikola… —gemí su nombre como si fuera mi única misión en la vida. Escuchar mi voz parecía volverlo loco, porque me embistió aún más fuerte y rápido, sus ojos azules apoderándose de mí como si me reclamara de por vida.

—¿Lo quieres? —Asentí, necesitando desesperadamente otra liberación—. Suplica.

Me apretó el cabello con la mano, inmovilizándome mientras sus ojos se volvían agudos y duros. Abrí más las piernas y agarré su trasero, jalándolo hacia mí.

—Por favor…

—Carajo. —Sus pelotas golpearon mi trasero y perdió todo control mientras me dejaba sentir cada centímetro de su polla, haciéndome estremecer por su tamaño. Movió los labios hacia mi oído, sus respiraciones erráticas y sus embestidas se volvieron superficiales al correrse dentro de mí.

Se quedó enterrado varios minutos antes de que el restaurante volviera a enfocarse.

Se retiró y nuestras miradas cayeron hacia donde estábamos conectados. Vimos cómo su semen, mezclado con el matiz de mi inocencia, goteaba por mis muslos.

—No te muevas —ordenó Nikola mientras se subía los pantalones. Desapareció por el pasillo que yo sabía que llevaba al baño, y volvió varios latidos después con una caja de pañuelos y servilletas mojadas.

—Vamos a limpiarte, *Zayka*.

Había sospechado que lo que sentía por Nikola era amor, y esto prácticamente lo confirmó.

CAPÍTULO VEINTE

NIKOLA

Perdí la cabeza y follé a Skye como un loco, quitándole la virginidad en un restaurante en vez de esperar a nuestra noche de bodas. Eso debería haber sido suficiente prueba de que no era bueno para ella, pero a la mierda, no podía... no quería, dejarla ir.

Una cosa estaba clara: no dejaría que nadie tocara, y mucho menos se casara, con *mi* Skye. No era cuestión de elección, sino de *necesidad* cuando se trataba de esta chica. Ella calmó mi enojo y me hacía querer ser un hombre mejor.

Una vez que la limpié, la acompañé por la salida trasera hasta mi Bugatti La Voiture Noire, un regalo de cumpleaños de tío Sasha, que estaría contento con mis modales, aunque sin duda me regañaría por poner a Skye en una posición tan vulnerable. Les había ordenado a mis hombres que mantuvieran las puertas acordonadas, pero podría haber pasado cualquier cosa, y aún no podía creer que me hubiera arriesgado. *«Eres un puto idiota, Nikola»*.

Sacudí la cabeza y mantuve la puerta abierta, pero en vez de sentarse en el asiento del pasajero, ella volteó a verme.

—¿Y qué hay de la mujer con la que viniste? —Preguntó, entrecerrando los ojos, y me di cuenta de que mi chica estaba tan celosa como yo.

—La mandé a casa.

—¿Quién es ella?

Me reí.

—Nadie a quien vaya a volver a ver. Ahora retira tus garras y vámonos a casa.

Aparentemente satisfecha con esa respuesta, se acomodó dentro del coche. Su vestido corto rosa le subía por los muslos, y así como así, estaba listo para devorarla otra vez. *Maldición.* ¿Qué me pasó? Normalmente podía contar con aburrirme de las mujeres una vez que me las follaba.

Pero una vez más, Skye se estaba convirtiendo en la excepción.

—¿Vas a quedarte ahí todo el día mirando?

Eché la cabeza hacia atrás divertido, luego di la vuelta al vehículo y me puse al volante. Salimos del corazón de la ciudad y aceleramos por la autopista hacia la mansión en un abrir y cerrar de ojos.

Era la primera vez que perdía el control de esa manera, y mucho menos atacar a mi propio primo en un ataque de celos. Sí, había hecho llorar a algunos hombres que habían molestado a Skye a lo largo de los años, pero nunca había querido asesinarlos tanto como a Kostya. ¿Por qué? Simplemente porque por primera vez en mi vida, pude ver que a Kostya realmente le gustaba Skye. Luego, verla sonreírle inclinó la balanza. Sus sonrisas eran mías, sus ojos solo deberían estar puestos en mí, igual que los míos lo habían estado en ella.

Joder, todo mi cuerpo vibraba con ganas de follármela otra vez.

Jesucristo, ¿era así como sería mi vida con esta mujer? ¿Resistir la necesidad de follarla cada minuto del día?

Le lancé una mirada y me encontré con sus ojos, con la misma insaciable lujuria atrapada en ellos.

Apreté los dientes y volví a mirar la carretera. Tenía que recordar que todo esto era nuevo para ella, parar y follármela aquí y ahora no sería lo más responsable.

Hasta que sentí que se inclinaba, su aroma me abrumaba, y lamió el punto del pulso en mi cuello.

—Mierda —gruñí y crucé descuidadamente cuatro carriles para tomar la salida. Mis neumáticos chirriaban en protesta mientras giraba bruscamente a la derecha, parando en un estacionamiento vacío, justo bajo un sauce llorón.

Detuve el auto y luego me giré para mirarla.

—Estás buscando problemas, Skye.

—*No sé a qué te refieres.* —Sonrió inocentemente, pestañeando coquetamente, pero su rubor la delató.

—Ven aquí.

Ni siquiera dudó en trepar por encima de la consola y sentarse a horcajadas sobre mi regazo. Sus rodillas se separaron, cada una aterrizando en los laterales exteriores de mis muslos, y su vestido se subió hasta su cintura, permitiéndome ver completamente su coño desnudo.

Metió su mano entre nosotros y el sonido de una cremallera llenó el pequeño espacio.

La vi meter su mano dentro de mis pantalones, sacarme y luego rodear mi verga con esa pequeña mano. Solté un gruñido.

—¿Vas a masturbarme, *Zayka*? —inquirí, con la mirada fija en su expresión de asombro. Normalmente follaba a mujeres atadas o inclinadas sobre una mesa, pero con Skye parecía que ni siquiera la intimidad estaba prohibida.

—*¿Por qué no me pediste que te enseñara a hacer un nudo Windsor?* —Ni siquiera se molestó en ocultar el dolor en sus ojos y el pecho se me retorció al saber que yo lo había causado—. *¿Quién te ató la corbata hoy?*

Pude haber mentido, pero no quería hacerle eso.

—Vi un tutorial de YouTube durante treinta minutos a la velocidad más lenta, y, aun así, mi madre tuvo que arreglarla —admití. Sonrió suavemente mientras yo movía mi asiento hacia atrás para darle más espacio—. No quiero que me enseñes a atarme la corbata. Quiero que lo hagas por mí. Cada día por el resto de nuestras vidas.

La expresión de dolor fue reemplazada por una esperanzada, y esos corazones a los que me había acostumbrado volvieron a su mirada.

—*Tu polla es tan grande y gruesa.* —Señó con la mano libre, recompensándome con un movimiento de arriba a abajo. Se movió, su pequeño cuerpo bajando entre mis muslos, luego lamió la punta de mi polla como si fuera una paleta antes de metérsela en la boca.

Me chupó mientras me pasaba su mano suave por encima y estaba a punto de correrme en ese mismo momento.

Le agarré un puñado de cabello y la jalé hacia arriba.

—*¿Qué pasa?* —Articuló, lamiéndose los labios con deseo. La observé con los ojos entrecerrados, su expresión me fascinaba. Era irracional, pero quería alargar este momento para siempre—. *¿No te gustó?*

Solté un suspiro sardónico.

—Me gustó demasiado. —Secándole un lado de la boca, añadí—: ahora, mastúrbame.

Lo hizo, y verlo era demasiado erótico. Por primera vez, quería darle a una mujer la libertad para que hiciera lo que quisiera conmigo. No, no a *una* mujer, pero a esta mujer, *mi* mujer… mi Skye.

Sin embargo, no había manera de que me viniera sin darle placer primero.

Mi mano grande rodeó la suya pequeña y bajé el ritmo de sus movimientos.

—Despacio, *Zayka.* —Apreté más el agarre—. No quiero venirme antes que tú.

Se levantó para montarme, su coño empapado rozando mi polla palpitante.

—Joder, eso no ayuda —gruñí mientras su cuerpo se estremecía.

—*Voy a masturbarte a mi manera.*

Blyat, ¿quién hubiera pensado que tenía este lado? Su mirada se cruzó con la mía, el silencio en el coche roto por sus gemidos entrecortados, mis gruñidos y las melodías bajas de mi *playlist* de *jazz* que salían por los altavoces.

Mi corazón retumbaba bajo mis cotillas y el fuego ardía en mis venas. No quería nada más que embestirla y follármela hasta que quedara inconsciente, pero la dejaría hacer esto a su manera. Ya la había presionado bastante hoy.

—Muy bien, Z*ayka*. Haz lo que quieras conmigo —dije y señé al mismo tiempo después de soltar mi agarre de su mano que seguía frotando arriba y abajo por mi miembro. La tensión y la necesidad de liberación se desbordaban de nuestros cuerpos—. Pero yo también te voy a tocar.

Un gemido escapó de ella antes de que su lengua lamiera su labio inferior y lo mordiera. Le agarré la nuca y la atraje para darle un beso intenso.

—*No me ocultes tus sonidos, joder.* —Rompí nuestro beso, señando de forma errática—. *¿Entendido?*

Podía sentir su coño apretándose alrededor de la punta de mi polla y ella asintió despacio.

En el momento en que mi dedo rozó su clítoris, un gemido fuerte vibró entre nosotros.

—Nikola. —Carajo, cómo me encantaba escuchar mi nombre en sus labios. Un susurro entrecortado y necesitado mientras la masturbaba con mis dedos. No podía creer que me hubiera negado su voz durante todos estos años.

Deslizaba su coño empapado contra mi polla, haciéndome gemir. Quería agarrar sus caderas y hundirme en ella, llenándola hasta el fondo.

—Maldición, Skye, estás cerca, ¿verdad? Tan mojada. —Llevé mis dedos empapados a sus labios y ella los chupó hasta dejarlos limpios.

Ella siguió bombeando mi polla y yo seguí masturbándola, nuestros gruñidos y gemidos venían al unísono de nuestra desesperada necesidad de liberación.

Toqué su clítoris, más rápido y fuerte, rozando intencionalmente la punta de mi longitud contra su entrada.

—¡Carajo, carajo, carajo! —La presión crecía cada vez más y enterré mi cara en el hueco de su cuello, inhalando profundamente mientras susurraba su nombre y cada palabra obscena en ruso que se me ocurría y que prometía cosas que no debía prometer.

—Nikola.

Me giré para mirarla.

—¿Qué necesitas?

—*Por favor.* —Articuló con los labios.

Sus ojos bajaron hacia donde mi polla reluciente estaba presionada contra ella. Llevé mis manos a sus caderas y su mirada volvió a la mía.

—¿Quieres follarme, nena?

Asintió y no necesitaba más confirmación. La enterré sobre mi polla dura como una roca, y así, ambos explotamos. Su boca se abrió en un grito silencioso, su coño apretándose, estrangulando mi verga mientras mi semen salía a chorros dentro de ella.

Sus caderas se movían contra mi pelvis, exprimiéndome todo lo que tenía.

Su frente se apoyó contra la mía, y la rodeé con los brazos de manera protectora, escuchando su respiración mientras volvíamos flotando a la tierra. Tenía los ojos cerrados, las mejillas sonrojadas y olía a mí.

Y sabía, sin ninguna duda, que Skye Leone me había arruinado para cualquier otra.

Estiré mi mano hacia atrás, donde sabía que tenía una camiseta limpia, y luego nos limpié a ambos. La amontoné y la tiré al suelo en el asiento trasero, girándome para encontrarme con la mirada de Skye.

—Probablemente deberíamos haber hablado de protección. —Empecé, frotándome la nuca.

—*Tengo un DIU. Y estoy limpia.*

—Yo también estoy limpio —le aseguré rápidamente. Era una ventaja, o una maldición, dirían algunos, de tener una madre que era doctora. Me inculcó esa mierda antes de cumplir trece años.

—*No voy a compartirte.* —Señó con expresión decidida—. *Si vamos a hacer esto, lo hacemos de manera exclusiva.*

Sonreí.

—Leíste mi mente, *Zayka*.



De vuelta en casa de mis padres, acompañé a Skye hasta su habitación, luego volví a la mía, donde me duché, me puse un pantalón deportivo y una camiseta, y después procedí a pasearme de un lado a otro hasta el amanecer.

Necesitando gastar esa extraña energía, me dirigí al gimnasio. Luché contra un bostezo al abrir la puerta, sobresaltándome al ver a

mi tío programando la caminadora.

—Dos días seguidos con camiseta. —Fue el saludo de Sasha mientras empezaba su rutina de ejercicios—. Estoy impresionado.

—Es por Skye —respondí. Sus cejas se encontraron con la línea del cabello, pero no comentó nada—. ¿Branka sigue dormida?

Se encogió de hombros, alzando la vista hacia el techo como si estuviera rezando.

—Sigue comprando ofertas de *Black Friday* con Tatiana e Isabella.

—*Ah.*

—Ojalá dejaran esa maldita tradición.

—Solo estás celoso de que alguien más pase tiempo con tu esposa.

—Claro que sí, joder. —Así era tío Sasha. Ni siquiera intentaba ocultar sus locas obsesiones. Y yo tampoco lo haría.

Me subí a la caminadora a su lado y corrimos durante los siguientes veinte minutos antes de dar por terminado. Agarré la toalla, secándome la frente antes de lanzarla a la cesta junto al dispensador de agua. Lo pensé por diez segundos antes de girarme hacia mi tío, que estiraba un brazo sobre el pecho.

—¿Y si me casara con Skye?

Sus movimientos se detuvieron en el aire antes de darme su rápida respuesta.

—No.

—¿Por qué no? —reté—. Puedo mantenerla a salvo y ya forma parte de esta familia. ¿De verdad estás dispuesto a decirme que preferirías dejar que un Marchetti se la quede?

Permaneció en silencio durante varios minutos, moviéndose sin rumbo por el gimnasio, quitando pesas de la barra solo para volver a apilarlas. Finalmente, se sentó y se metió un chicle en la boca. Carajo, eso nunca era buena señal.

Se tumbó en el suelo acolchado del gimnasio, mirando al techo como si allí estuvieran todas las respuestas.

—¿Cuándo te volviste tan desinteresado, Nikola?

—Solo estoy protegiendo a otro Nikolaev —gruñí—. Además, su conexión con Dante Leone es crucial para nuestra familia y sus

negocios.

—*Hmmm*.

—Honestamente, me sorprende que estés de acuerdo con dársela a un puto Marchetti. —La mejor defensa era un buen ataque, ¿no?—. Han hecho una alianza estratégica con los DiMauro organizando el matrimonio entre Penelope y el hijo mayor de Marchetti. Y si ahora consiguen a una Leone, los Marchetti prácticamente serían dueños de Italia. Serían la familia gobernante de la *Omertà*.

—¿Y qué tiene eso que ver con Skye? —dijo con desgano. Peligrosamente.

—Ella es... —*Mía*, quise gruñir, pero me detuve en el último segundo—. Nuestra. Es una Nikolaev. Siempre lo ha sido y siempre lo será.

Se levantó de un salto, con su mirada clavada en mí.

—Así es. Siempre será una Nikolaev, su apellido no cambia eso. Sin embargo, Nikola. — Se puso frente a mi cara, pero me mantuve firme. Mi tío aterrorizaba a la mayoría, pero no a mí—. Tú y tus tendencias a la violencia, junto con tus… actividades extracurriculares… la destruirían. Y esa es la razón por la que nunca se casará contigo.

Se dirigió hacia la salida, pero su mano se detuvo en el pomo de la puerta mientras volteaba y me miraba.

—Carajo, no dejes que me entere que la tocaste, Nikola. O tú y yo tendremos un problema.

—Demasiado tarde, joder —murmuré entre dientes.

Porque había hecho mucho más que solo tocar a Skye Leone.

CAPÍTULO VEINTIUNO

NIKOLA

Después de hablar con Sasha, volví a mi habitación y tuve unas horas de descanso muy necesario. Cuando me desperté sintiéndome recargado, estaba decidido a hablar a solas con el padre de Skye. Para convencerlo de que Skye estaba mejor conmigo que con Amadeo Marchetti.

Acorralé a Dante Leone justo cuando salía del despacho de mi padre. Sabía que se reunían para hablar de sus nuevas rutas de distribución. Las rotaban cada pocas semanas para mantener a la Guardia Costera y la Patrulla Fronteriza alejadas de ellos.

—Señor Leone, necesito hablar con usted sobre Skye.

Apretó la mandíbula ante mi aparición repentina.

—¿No tienes una camisa? —preguntó entre dientes.

—Sí. Muchas camisas, de hecho.

—De verdad deberías empezar a usarlas.

—Lo haré, señor. —*Una vez que sea su yerno*—. Simplemente salí corriendo de mi habitación para alcanzarlo y que pudiéramos hablar un minuto.

Sus cejas se fruncieron sorprendidas, pero aparte de eso, mantuvo la compostura.

—¿Y sobre qué, hijo?

Bueno, me llamó hijo. Eso era una buena señal.

—¿Me acompaña a la biblioteca? —Señalé hacia el pasillo, dejándolo pasar por delante de mí.

Una vez dentro, con la puerta bien cerrada, el señor Leone volteó, mirándome con expectativa.

—Está bien, Nikola. ¿Qué es tan importante?

—Skye no puede comprometerse con Amadeo Marchetti —declaré con firmeza—. Él es casi un desconocido para ella, y estaría mejor conmigo, bajo la protección del apellido Nikolaev.

Siguió un silencio tenso, una serie de emociones, ninguna buena, filtrándose por sus ojos. Luego inhaló hondo y cerró los ojos por un instante.

Cuando los abrió, supe su respuesta antes de que la pronunciara.

—No.

«No. Pierdas. Tu. Puto. Temperamento».

—Con todo respeto, señor, está cometiendo un error —objeté—. Todos los miembros de la familia Nikolaev saben lenguaje de señas. De forma experta. La entendemos. Nosotros… *yo* conozco sus fortalezas. Nos aseguraremos de que nunca se limite para alcanzar su máximo potencial. —Me detuve, frunciendo los labios—. La familia Marchetti, son extraños para ella.

—No serán extraños por mucho tiempo. He investigado sobre Amadeo. Es un buen chico, serio. Le será fiel a mi Skye.

—Yo también.

No había forma de que pudiera haber malinterpretado esas palabras.

Me dedicó una sonrisa.

—¿No te dije que te daría de comer a los tiburones si intentabas algo con Skye?

—Lo hizo.

Un músculo de su mandíbula se contrajo.

—Lo dije en serio.

Me encogí de hombros.

—Si eso mantiene a Skye fuera del árbol genealógico de los Marchetti, adelante. Deme de comer a los tiburones.

—¿Qué quieres decir?

—No dejaré que se case con ese cabrón.

—Sí, lo harás. Si la miras, chico, desearás no haber nacido jamás.

Enderecé los hombros, negándome a rendirme.

Dante dio un paso hacia mí, acercándose a mi cara. Podría haber sido efectivo, si no fuera más alto que él.

—Skye no necesita a un hombre que esté metido en cosas pervertidas y fetichistas.

—¿Quién dice que me gusta eso? —desafié, más que dispuesto a renunciar a todo eso si eso significaba casarme con Skye con la aprobación de su padre.

—Déjame dejarlo claro, Nikola. Mientras yo respire, no hay ninguna posibilidad de que Skye sea tu esposa.

¿Por qué no me sorprendió ni un poco, carajo?

Salió de la biblioteca enfadado, mis palabras no llegaron a sus oídos mientras murmuraba:

—No me tientes con un buen rato, Dante Leone.

CAPÍTULO VEINTIDÓS

SKYE

«*No quiero que me enseñes a atarme la corbata. Quiero que lo hagas por mí. Cada día por el resto de nuestras vidas».*

Las palabras de Nikola se repetían una y otra vez mientras yo luchaba con el insomnio. Cuando me desperté al día siguiente, eufórica de esperanza, el sol estaba alto en el cielo y los dígitos del reloj indicaban las 10:09 a.m. en letras rojas y enfadadas. El fin de semana de Acción de Gracias estaba llegando a su fin y no quería perder ni un minuto más.

Salí disparada de la cama, me cepillé los dientes y estaba a punto de salir en busca de Nikola en este vasto complejo de los Nikolaev cuando la puerta de mi habitación se abrió.

Mi *papa* asomó su cabeza, seguida inmediatamente por la de mi *mama*, y no pude evitar reírme.

—*Pasen.* —Les hice un gesto para que lo hicieran y luego me puse mi suéter blanco sobre mi *top* transparente que podría ser apropiado para los ojos de Nikola, pero definitivamente no para los de mis padres. Lo combiné con una falda corta rosa.

—*Dormiste hasta tarde.* —Indicó *Mama* al entrar.

Papa me despeinó el cabello, una cálida sonrisa rozando sus labios. Mi *papa* era un hombre despiadado, pero nunca vi ese lado suyo.

—Perdona que te interrumpamos.

—*Ustedes nunca podrían interrumpirme,* Papa*.*

Se sentó en el sofá y *Mama* ocupó su lugar habitual en su regazo. Sería asqueroso con cualquier otra persona, pero conociendo la historia de amor de mis padres, elegí verlo como algo romántico.

—Nikola me acorraló en la biblioteca. —Mi pecho se llenó de esperanza—. El imbécil tenía tanto que decir, ese sí que habla mucho.

—*Oh.* —De verdad desearía que *Papa* no eligiera hoy para ser tan críptico.

—*¿Por qué te despertaste tan tarde?* —Comentó *Mama*—. *Eso no es típico de ti.*

—*Creo que el* jet lag *me está afectando. Viajar a Italia, luego aquí a Louisiana. Por fin me pegó.* —Mentí sin vergüenza. No es que pudiera contarles lo que pasó con Nikola la noche anterior.

—*¿Qué tal tu almuerzo con Kostya? ¿Se convirtió en cena?* —Inquirió *Mama*.

Los ojos de papá se entrecerraron.

—Maldita sea, espero que no se haya pasado contigo.

Me reí, sintiendo cómo me ardían las mejillas.

—*No se convirtió en cena.*

—Bien. —*Papa* pareció aliviado—. Cuando Nikola se me acercó hace un rato, parecía que él también se había quedado dormido hasta tarde. Debe de haber algo en el ambiente.

Mi corazón dio un vuelco, pero mantuve mi expresión neutra.

—*Mama* y yo volvemos a Italia mañana. Solo podemos soportar hasta cierto punto a los Nikolaev y los Estados Unidos. ¿Segura que no quieres venir con nosotros?

Me recosté en el alféizar de la ventana.

—*Mis clases empiezan el lunes*.

—Seguro que no les importará que faltes una o dos semanas.

Puse mi sonrisa más brillante mientras miraba a mis padres.

—Papa*, esa no es la forma de llegar a mi graduación. Quiero obtener mi título antes de los cuarenta*.

—Solo estoy preocupado —admitió *Papa*, y luego compartió una mirada fugaz con *Mama*—. Ambos queremos que estés más cerca de casa.

Siempre había sido agobiante, siempre buscando el más mínimo indicio de angustia. Lo amaba por eso, pero no necesitaba toda esa protección.

—*Lo sé, pero aprendí a protegerme en D'Arc.* —Aseguré—. *¿No es esa la razón por la que me enviaste allí? Además, me enseñaste a disparar desde pequeña. Estoy a salvo en el campus. De todas formas, estaré en casa para Navidad.*

La mirada de halcón de *Papa* se centró en mí, luego recorrió mi habitación.

—¿Por qué siento que nos ocultas algo?

Enderecé mis hombros.

—*No lo sé,* Papa*. ¿Quizá porque tu conciencia llena de culpa te está carcomiendo por dentro?*

Otra mirada compartida entre mis padres, y *Mama* señó:

—*Tenemos que decírselo*.

Me preparé, sabiendo que estaban a punto de contarme sobre mi matrimonio arreglado, mas no podía negar la esperanza que sentía. ¿Podría haberle pedido Nikola a *Papa* casarse conmigo?

—Princesa, no quiero que reacciones de manera exagerada. Lo que voy a contarte puede sorprenderte. —*Papa* empezó despacio—. Solo quiero que sepas que estos son tiempos difi…

Mama soltó un suspiro molesto, siempre prefiriendo ir al grano.

—*Papá te arregló un matrimonio para mantenerte a salvo.*

Tragué saliva, mi corazón intentando salirse de mi pecho.

—*Okay…*

—Con Amadeo Marchetti —añadió *Papa*, y lo miré sorprendida. Por supuesto, ya sabía esta información, pero pensé, esperaba, que hubiera algún tipo de cambio de novio—. Los Marchetti son poderosos, y si algo me pasa…

—*No te va a pasar nada. No puedo creer que hayas hecho esto sin consultarme antes.* —Sacudí la cabeza, aún aturdida por su confesión—. *Y si pasara algo,* Mama *y yo estaríamos a salvo con los Nikolaev o con tía Reina y tío Amon. Esta charla sobre el matrimonio no tiene sentido.*

—*Te lo dije.* —Señó *Mama*, y la expresión de *Papa* se oscureció. Ella simplemente chasqueó la lengua y le dio una palmadita en la

mano para consolarlo.

—*¿Está firmado el contrato?* —Pregunté. *Papa* asintió despacio y lancé mis manos hacia los lados—. *¿Y qué hay de Nikola?*

Los ojos de *Papa* se entrecerraron hacia mí.

—¿Qué hay con él?

—*Dijiste que vino a hablar contigo. ¿Qué quería?* —Seguramente Nikola no estaba charlando con *Papa* por diversión. No se soportaban, y esa animosidad se había filtrado en todas las conversaciones que había presenciado hasta la fecha.

—Vino a molestarme, nada más.

Me agarré y jalé el cabello por las raíces, lista para discutir un poco más, pero nos interrumpieron cuando Sasha apareció en mi puerta. Su cuerpo alto y musculoso llenaba el marco, la tinta en su cuerpo oscura y atrevida, no apta para los débiles de corazón.

Branka se asomó por encima de su hombro y él la atrajo hacia él, rodeándola con sus grandes brazos. Intenté ignorar el nudo en mi pecho, pero no lo conseguí.

Verlos demostrarse su amor tan abiertamente hacía que fuera fácil imaginar lo que Nikola y yo podríamos tener.

—*Sasha, papá me va a casar.* —Señé con dedos temblorosos. Nunca había querido ponerlos uno contra el otro más de lo que ya estaban, siempre prefiriendo ser la conciliadora, pero siempre había una primera vez para todo. Sasha no permitiría que este matrimonio se llevara a cabo si viera lo angustiada que estaba—. *No lo quiero. No puedo casarme con Amadeo.*

Luego, para mi sorpresa, pronunció las últimas palabras que nunca pensé que escucharía:

—Lo sé, princesa. Tu *Papa* y yo lo hablamos. Es lo mejor, y tú también te darás cuenta de que lo es.

Se me quedó la boca abierta y miré a mi familia extendida con asombro.

Luego salí corriendo de la habitación, empujando a Branka y Sasha fuera del camino.

Tardé diez minutos corriendo por la mansión para darme cuenta de que Nikola no estaba en casa. Me encontré afuera, jadeando, con las manos apoyadas en mis rodillas.

Una mano se posó en mi hombro y me giré de golpe. Marietta estaba vestida con su marca favorita: Chanel. Un vestido de cóctel blanco y negro le quedaba bien a su figura delgada y combinaba con los tacones blancos de sus pies.

—*Hola.* —La saludé débilmente.

—Pareces alterada —comentó, empujando sus gafas negras para que se posaran en su cabeza.

Solté una risa irónica.

—*Probablemente sea porque lo estoy.*

Ladeó la cabeza.

—¿Qué pasó?

—*Mis padres, junto con Sasha y Branka, planean casarme con un desconocido.*

Alzó una ceja perfectamente formada.

—¿Supongo que no estás feliz con eso?

Negué con la cabeza.

—*¿Quién en su sano juicio estaría contenta con algo así?*

—Bueno, tenemos que hacer algo al respecto. —Le lancé una mirada sorprendida—. No pueden casarte como ganado.

—*Estoy de acuerdo, pero aquí estamos.*

—Vamos a buscar a Nikola, él le pondrá fin a esto. —La esperanza brilló en mi pecho por segunda vez hoy, y probablemente mi expresión coincidía con ella. Empezó a dirigirse hacia la entrada, pasando junto a la fuente de piedra donde solíamos chapotear cuando éramos pequeñas.

—*¿Tú crees?* —Señé, tropezando conmigo misma para seguirla.

—Por supuesto. —Su expresión decidida me decía que ella también lo creía—. Él sabrá qué hacer. Súbete al coche.

Normalmente, no lo haría. Marietta era la peor y más distraída conductora que he tenido el desagrado de ver al volante, pero me subí en su Maserati con entusiasmo.

—*Por cierto*, *¿dónde está Nikola?* —Le pregunté después de abrocharme el cinturón.

—En *La Cueva del Pecado*.

Solté un suspiro lento y me agarré al asiento mientras Marietta salía disparada del camino como si estuviera dispuesta a lanzarse al

espacio. Mi pierna rebotaba y miraba por la ventana, pensando solamente en encontrar a Nikola.

Él se pondría de mi lado.

CAPÍTULO VEINTITRÉS

DANTE

Mi hija estaba disgustada conmigo, y eso me destrozó. Era una sensación completamente nueva que no conocía. Era mi compañera, mi pequeña princesa, y de repente ya no era tan pequeña. No sabía cómo manejarlo. Todo estaba ocurriendo demasiado pronto.

El puto desastre se trasladó de la habitación de Skye a la biblioteca mientras yo tomaba un vaso de un líquido claro llamado *moonshine*, que Sasha insistía en que era la única bebida que ayudaría en esta situación.

Sabía a orina y estaba bastante seguro de que me estaba envenenando por dentro.

—No lo tomó tan bien como esperaba —comentó Sasha.

—¿Tú crees, carajo? —dije entre dientes, fulminándolo con la mirada—. Todo esto es culpa de ustedes los Nikolaev.

Quería estrangular al chico, tirarlo al río local y dejar que los caimanes se alimentaran de él. Mas no podía porque era un maldito invitado aquí, y tenía la sensación de que Skye nunca me lo perdonaría.

Por supuesto, no podía compartir mis sospechas porque Nix me mataría si supiera que Nikola la pidió y yo dije que no.

—No me culpes a mí ni a mi familia —soltó Sasha—. Vi algo de beneficio y podría haber estado de acuerdo, pero fuiste tú quien

cedió a la propuesta de matrimonio arreglado de Marchetti.

—Ambos son culpables —declaró Branka.

—*Deberían haberle preguntado a Skye qué quería.* —Mi mujer sollozó y le lanzó una mirada a Branka, luego nos dieron la espalda y se fueron al otro extremo de la sala.

Sasha y yo nos miramos exasperados, y golpeé mi copa de licor contra la barra.

¿Cómo demonios llegamos a este punto? Joder. Joder. *Joder*.

Volví a agarrar mi copa, eché la cabeza hacia atrás y dejé que el horrible alcohol me quemara la garganta y me llegara al estómago.

Miré por encima del hombro a las mujeres conversando, luego bajé la voz al admitir.

—Nikola me pidió la mano de Skye.

—Ese pequeño cretino —siseó—. Dijiste que no, ¿verdad?

Le lancé una mirada.

—¿Crees que quiero que mi princesa se case con una versión más joven de tu *yo* loco?

—Oye, eso no fue necesario. —Nos rellenó las copas con el alcohol—. Nikola es mi sobrino, no mi hijo.

Tomé el vaso y le di un buen trago.

—Bien podría ser tu hijo. Él es completamente como tú.

Echó la cabeza hacia atrás y vació su copa.

—No sé si debería sentirme orgulloso u ofendido.

—Definitivamente lo segundo. —Le empujé el hombro y él se deslizó del taburete, cayendo sobre su trasero—. Y yo que pensaba que los rusos toleraban bien la bebida.

—¿Bebida? Sí. *Moonshine*… no tanto.

Le hice un gesto con la mano a mi mujer y luego señé,

—*Él está bien. Ven aquí y ya perdóname. Dame un beso.*

Carajo, ¿yo también estaba borracho? Mis gestos de manos eran torpes y sin coordinación.

Ninguna de las dos hizo ningún movimiento para unirse a nosotros, sin embargo, no tuve oportunidad de animarla más porque sonó un rugido, casi haciéndome caer al suelo junto a Sasha.

—¿Qué demonios está pasando aquí? —indagó Vasili mientras se acercaba furioso—. ¿Y por qué se están bebiendo mi licor?

—*Brat*, siempre decías que *tu casa* is my *casa.* —El *spanglish* de Sasha me estaba dando el peor dolor de cabeza que había sentido en mi vida—. *Tvoy dom—moy dom.*

Joder, su ruso era aún peor. ¿Por qué no podía hablar solo en italiano? *Ejem*, inglés. Cualquier idioma que no me diera un dolor de cabeza.

—Eso no explica por qué ustedes se están emborrachando como dos idiotas tristes. —Vasili refunfuñó.

—¿Dónde carajos estabas? —Sasha balbuceó—. Skye está… desaparecida.

El ceño de Vasili se frunció.

—Salió con Marietta.

—*Oh.*

—*Oh* —repetí—. Supongo que eso está bien.

—¿No es un poco temprano para empezar a beber esa mierda? —preguntó Vasili, mirando las copas sobre la barra.

—Son las cinco en alguna parte —soltó Sasha arrastrando sus palabras, poniéndose de pie y sobándose el trasero—. Jesucristo, creo que me va a salir un moretón.

—Tienes suerte de que sea lo único que vaya a tener un moretón —comenté, con las palabras algo arrastradas. Tenía que dejar de beber esta mierda. Era letal.

—¿Por qué están bebiendo juntos? —inquirió Vasili, entrecerrando los ojos—. Normalmente están demasiado ocupados discutiendo.

—Teníamos un asunto… *urgente* que tratar —expliqué—. Y nuestras esposas están molestas con nosotros.

Vasili se rio entre dientes.

—Era inevitable que pasara tarde o temprano. Son demasiado cabezas duras para que cualquier mujer los tolere. Son santas por aguantar tanto tiempo.

—Jó…de…te

Se nos unió en el bar.

—Y bien, ¿qué pasó?

—Un intento de ser casamenteros salió mal —murmuré.

—Lo que él dijo —coreó Sasha—. Fue más gracioso cuando le pasó a Nico y Luciano. La confusión de la identidad de las gemelas que salió mal nos pasó a nosotros.

Las cejas de Vasili se alzaron.

—No sabía que alguno de los dos tuviera gemelas.

Agité la mano.

—No tenemos.

—Hombre, esta situación es aún peor que la de Nico y Luciano —refunfuñó Sasha. No le entendí, y desde luego no tenía ganas de pedir una explicación—. ¿Por qué tuve una hija?

—Es *mi* hija, *stronzo* —musité.

—Es mía también —replicó Sasha.

—No vuelvan a empezar con esas tonterías —siseó Vasili.

Y así fue como los tres nos encontramos sentados en el bar, bebiendo *moonshine* el resto del día.

CAPÍTULO VEINTICUATRO

SKYE

Nikola no estaba en el club y no lo esperaban hasta dentro de unas horas, así que Marietta y yo decidimos matar el tiempo paseando por el *French Quarter*, tomando cócteles y finalmente deteniéndonos en el estudio de tatuajes.

Marietta se hizo un pequeño tatuaje en la espalda baja que solamente alguien con quien tuviera una relación íntima podría ver.

Igualmente, decidí hacerme un tatuaje en el trasero, una marca de mordisco en forma de dientes.

En honor a nuestra primera vez.

¿Fue una tontería? Quizás. No obstante, para mi mente nublada por los cócteles y mi estómago vacío, fue la mejor decisión que había tomado en la vida.

Cuando volvimos a salir, el sol brillaba y no estábamos en condiciones de conducir. Con eso en mente, visitamos todas las tiendas de antigüedades, panaderías y bares de *Bourbon Street* tras proclamarnos expertas en catar *Sazerac*, evaluándolos para los dueños.

A veces lo apreciaban, otras veces no. Aunque en su mayoría estábamos agradecidas de que nadie nos hubiera pedido identificación.

Las temperaturas exteriores eran agradables y cálidas, pero sudábamos como si fuera pleno verano.

—¡Alguien de verdad debería bajar la calefacción! —le gritó Marietta a nadie en particular—. Chanel no absorbe bien el sudor.

Borrachas, nos reímos entre dientes, y Marietta se tropezó con un bache inexistente en el camino. Por suerte la atrapé, solo para tropezar hacia adelante, haciéndonos caer de rodillas a ambas.

—¡*Ay*, carajo! Me pegué en el codo. —Compartimos una mirada y estallamos en carcajadas cuando una sombra oscura bloqueó la luz del sol. Levantamos la cabeza para encontrar al hombre que habíamos estado buscando.

—Holaaaa —saludó Marietta con una sonrisa de borracha.

Saludé con la mano, o al menos lo intenté, mientras miraba boquiabierta al chico más guapo que había conocido.

Él tomó el codo de Marietta y la ayudó a levantarse mientras yo admiraba la fuerte postura de Nikola. Vestía unos *jeans* que le colgaban bajos en las caderas y una camiseta blanca. Cada vez que se movía, su camisa dejaba ver un poquito de su V.

Con Marietta ya más o menos sobre tierra firme, me rodeó la cintura con el brazo y me ayudó a levantarme. Su aroma me envolvía como una nube vaporosa y forcé mi mirada a su rostro.

—*Hola.* —Señé, con movimientos torpes y desorientados—. *¿Dónde* estás*?*

Nikola puso los ojos en blanco.

—Carajo, justo aquí, *Zayka*.

Sonreí borracha, dándole una palmadita cariñosa en la mejilla.

—*Eres tan hermoso.*

Nikola tenía esa belleza salvaje que me atraía. Mandíbula marcada, labios que prometían muchas cosas pecaminosas. Pómulos altos. Cabello rubio que siempre tenía demasiado corto, pero no lo suficientemente corto como para no poder pasar mis dedos por él.

Siempre pensé que Nikola no me deseaba, pero desde *Halloween*, supe que tenía que sentir esa atracción entre nosotros. Era profunda. Era *real*. Me acerqué poco a poco, alzando la mano para presionar suavemente entre su ceño fruncido.

Me agarró la mano, pero no me impidió pasar mis dedos por su frente. En cambio, simplemente controlaba los movimientos mientras

nuestras miradas se cruzaban. Azul pálido con azul oscuro y profundo.

Marietta empezó a saltar emocionada, llamando la atención de Nikola y mía antes de anunciar:

—Si quieren hacerlo aquí mismo en la calle, lo grabaré. Así sus padres no podrán casarla.

Una idea parpadeó en mi cabeza, pero mi mente estaba demasiado nublada para aferrarse a ella.

—Lleva a mi hermana a casa —demandó Nikola, fijando la vista en un hombre que me resultaba vagamente familiar—. Sin ningún rasguño o te juro por Dios, Adrik, que eres hombre muerto.

Joder, claro. Su primo Adrik; ahora lo reconocía.

Marietta puso los ojos en blanco y resopló.

—Los hombres son tan hipócritas. Enséñale tu tatuaje, Skye.

Nikola nos miró con una expresión oscura.

—¿Qué tatuaje? ¿De qué está hablando, Skye?

—*Me tatué algo en el trasero.* —Señé, sin querer admitir que era la marca de su mordisco, incluso en mi estado de embriaguez. Añadí —: *Ella se hizo un tatuaje en la espalda baja.*

—Llévala a casa antes de que la estrangule —siseó Nikola.

CAPÍTULO VEINTICINCO

NIKOLA

—Borrachas como malditos marineros —gruñí por teléfono—. O los malditos turistas que frecuentan el *Mardi Gras*. Excepto que es noviembre.

Después de enviar a Marietta a casa con Adrik, que apenas tenía edad para conducir, llevé a Skye a *La Cueva del Pecado*. Skye, que ahora dormía en mi oficina al fondo del club.

—*Simplemente no parece algo típico de ella* —respondió Matteo.

—¿Cómo demonios se supone que voy a casarme con ella en este estado? —rugí—. Ningún sacerdote aceptará eso.

También tenía todo preparado, pero cuando el sacerdote vio a Skye inconsciente y apestando a alcohol, puso un límite.

—*Seguro que hay uno en algún lugar* —razonó.

—¿Quieres enviarme el número del que te casó? —repliqué con tono seco.

—*Dejó de devolverme las llamadas.*

—Qué conveniente.

—*¿Estás seguro de que no puedes hacer cambiar de opinión a tu tío?* —preguntó Matteo—. *Por lo que he escuchado, Dante Leone es un hueso duro de roer, pero tu tío siempre quiso que Skye estuviera más cerca de él y de Branka.* —Se rio—. *No hay nada más cerca que darle el apellido Nikolaev a la chica.*

Me burlé.

—Eso pensarías, pero aparentemente soy peor para Skye que cualquier otro hombre en este planeta.

—Bueno, haz lo que tengas que hacer y después pide perdón.

—Eso te funcionó a ti porque Morrelli no está tan loco como mi tío —señalé—. Puede que no sobreviva a esto.

Matteo se rio.

—Solo convéncela para que se case contigo. Ella te quiere, ¿no?

—¿Y cómo sabes lo que quiere Skye?

Se burló.

—Jesús, Nikola. La chica solo ha tenido ojos para ti desde que tengo memoria. Es más de lo que tuve con Ari.

—Bueno, hoy no puedo forzar el matrimonio porque ningún sacerdote lo realizará con ella tan ebria, carajo. Pero sí tengo otra idea —dije.

—¿Quieres compartirlo con la clase?

—De ninguna maldita manera.

No con lo que tenía planeado.



Me senté mirando el cuerpo inconsciente de Skye mientras la tatuadora grababa mi nombre en su dedo anular y el suyo en el mío.

Puede que las cosas no vayan según lo planeado, pero estaba decidido a arreglármelas. La tatuadora era la que yo mismo había usado muchas veces. Lo mejor, ni ella ni su pareja tenían reparos con mis instrucciones, así que se pusieron a trabajar inmediatamente. La mujer trabajó en Skye mientras su esposo trabajaba en mi propio tatuaje.

Cuando terminaron con la tinta, los artistas se marcharon y miré su dedo con aire de autosatisfacción.

Mi plan había sido casarme con ella hoy, pero decidí ser flexible. Y tenía que agradecérselo a mi hermana, de entre todas las personas. Ella me dio la idea de hacer un video sexual. Una vez que Amadeo Marchetti lo viera, se negaría a casarse con Skye. Ningún

mafioso con dignidad se casaría con ella después de una muestra tan abierta, sin mencionar, pública, de traición.

Y entonces sería mía.

Volví a cerrar la habitación con llave para asegurarme de que nadie la molestara y luego revisé la grabación de vigilancia. Ella tenía su teléfono, así que sabía que me llamaría, pero también recibiría una notificación de movimiento en cuanto despertara.

Mientras tanto, me dirigí a la sala de tortura donde me esperaba el *otro* tatuador. El cabrón que tatuó el culo de mi mujer.

—Señor Boucher, dígame qué lo llevó a tatuar a mi mujer —siseé lentamente con tono arrastrado mientras cerraba la puerta tras de mí—. ¿Le tocaste o no el trasero?

Sus ojos se abrieron de par en par y tartamudeó.

—¿Q-qué? No… N-no, n-no lo hice.

—Además, le hiciste a mi hermana un tatuaje en la espalda baja —añadí, chasqueando la lengua—. Fue un grave error. ¿No pediste ver sus identificaciones?

—Eran lo bastante mayores.

—Ah, así que admites que las tatuaste. —Gimoteó, levantándose de un salto, pero antes de que pudiera correr, lo agarré de los hombros y lo obligué a sentarse otra vez—. Ni siquiera lo pienses, joder, o estaré tentado a empeorar esto para ti.

Se quedó paralizado, sus hombros agitándose por la fuerza de sus respiraciones entrecortadas. Sonreí salvajemente, apoyándome en la pared justo cuando Adrik regresó.

—*Ahh*, justo a tiempo —comenté—. Te presento a mi primo. Hoy no puedo mancharme de sangre, así que él se encargará.

Adrik le dedicó una sonrisa fría mientras lo rodeaba.

—Hora de tu lección, cabrón.

Le hizo un corte largo en el brazo, haciéndolo sangrar. Ver el carmesí resbalando por el brazo del artista hizo que mi cuerpo vibrara de emoción, y deseaba con todas mis fuerzas derramar algo de sangre y causar dolor.

Mas no sería así el día de hoy. No tocaría a mi futura esposa con las manos manchadas de sangre.

Así que en lugar de eso, vi a mi primo torturar al pobre desgraciado hasta que lloró como un bebé mientras yo esperaba a que mi mujer despertara.

CAPÍTULO VEINTISÉIS

SKYE

Me desperté aturdida, con mis pensamientos revueltos.

No recordaba la última vez que mi cabeza y mis párpados se sintieron tan pesados. El mundo se puso de cabeza y esperé a que cesara mi visión borrosa, solo para que el *shock* me invadiera al darme cuenta de mi entorno.

La habitación de Nikola en *La Cueva del Pecado*.

Se me erizó la piel por la sensación de estar siendo observada, pero no había nadie en la habitación. Me levanté de la cama, algo inestable sobre mis pies, cuando se abrió la puerta y el hombre que había deseado desde que era una adolescente estaba allí.

Debería haberme echado atrás o haberme aterrorizado la posesividad que tenía tras su mirada. Sin embargo, todo lo que podía sentir era emoción. Confort. Seguridad.

—*¿Q-qué…? ¿Cómo llegué aquí?* —Pregunté, batallando por mover mis manos mientras intentaba desesperadamente orientarme. Recordaba haber bebido con Marietta, pasear por el *French Quarter*…

—Te cargué hasta aquí. —Parecía tranquilo, pero su mirada era ardiente, provocándome cosas—. Tú y Marietta estaban ebrias.

—*¿Dónde está?*

—De vuelta en casa. —Cerró la puerta tras de sí, caminando despacio hacia mí—. No deberías emborracharte cuando no estoy

cerca. No es seguro, y sabes que eso no está bien.

Me estremecí ante el regaño.

—*Te estaba buscando.*

Levantó su teléfono.

—Qué curioso, no llegó ni un solo mensaje.

—*Bueno, como nunca respondiste mis mensajes antes, me pareció inútil y no se me ocurrió.* —Señé, echando un vistazo a la pared, dándome cuenta de la hora.

Solo eran las tres de la tarde. Volví a mirar su cuerpo alto, haciendo todo lo posible por ignorar el temblor en mis rodillas. Se veía tan guapo con esos *jeans* que le colgaban bajo y la camiseta ajustada que dejaba entrever su lienzo de tatuajes. Apreté mis manos en puños para no estirarlas y…

«Ay. Qué es…».

Bajé la cabeza de golpe y entrecerré los ojos. Parpadeé varias veces, luego levanté la mano y la acerqué a mi cara, convencida de que estaba viendo cosas. Pero no, las marcas negras seguían ahí.

—*¿Qué demonios es esto?* —Inquirí, levantando el dedo que tenía *Nikola* grabado en mi piel enrojecida.

—Es un tatuaje.

—*Ya lo veo, pero ¿por qué está en mi dedo anular?*

Se encogió de hombros.

—Podemos conseguir un anillo después, pero esto es para asegurarnos de que todos sepan que eres mía. Si no te hubieras emborrachado tanto, ya estaríamos casados.

Parpadeé, luego volví a parpadear.

—*¿Casados?*

Sonrió y mi corazón se tropezó.

—Sí, pero nos quedamos sin sacerdote, así que tuve que improvisar.

Fruncí el ceño, incapaz de entender lo que decía. O quizá mi cerebro estaba alcanzando mi resaca inevitable.

—*No me gusta la idea de llevar tu nombre tatuado en mi piel cuando tú…*

Levantó la mano, llamando mi atención hacia la tinta a juego en su dedo anular.

—No soy tan hipócrita, Skye. Tú y yo, *Zayka.* —Sonreí, con mi pecho brillando como un foco de cien vatios. Si eso no era una declaración de amor, no sabía qué lo era—. Y ahora ¿qué hacemos?

—*No volveré a casa.* —No estaba lista para lidiar con mi *papa* y el matrimonio que había arreglado en mi nombre… en contra de mi voluntad.

Me lanzó una sonrisa traviesa.

—Bien. Esperaba que dijeras eso.

Incliné la cabeza, esperando que él explicara más, pero permaneció en silencio. Así que me acerqué a él, colocando mi mano izquierda sobre su pecho.

—*¿Por qué?*

Se encogió de hombros, con un brillo juguetón en los ojos que no veía desde que éramos niños.

—Podríamos jugar Roblox.

Fruncí los labios. Él odiaba ese juego.

—*Creo que ya crecimos y ya dejamos ese juego atrás*.

Una risa profunda vibró en su pecho, empujando contra la palma de mi mano.

—Creo que tienes razón, *Zayka.* —Él inclinó la cabeza y me besó la frente antes de señar—: *Podríamos probar otra cosa*.

Decidí lanzarme. Nada de andar con rodeos el uno al otro.

—*Podríamos jugar a otro tipo de juego.*

Sus cejas se alzaron ante mi atrevimiento.

—Ah, ¿sí? Explícame más a fondo.

—*¿Podríamos jugar al* strip *póker?, ¿*strip *Jenga?* —Nikola se acarició la barbilla como si lo estuviera considerando en serio—. *O* strip *Twister.* —Señé la sugerencia, con las mejillas sonrojadas—. *Cada vez que nos caemos, nos quitamos una prenda hasta quedar completamente desnudos y…*

—Y follamos —concluyó por mí.

—*Hacer el amor.* —Lo corregí, tan llena de amor y enamoramiento por este hombre que ni siquiera tenía gracia—. *Soy una mujer apasionada con necesidades y deseos, pero quiero más que sexo insignificante contigo, Nikola.*

—Dime exactamente qué quieres, *Zayka*.

Mi corazón dio un vuelco, instándome a entregarme por completo. Él había sido mi obsesión durante tanto tiempo que me aterraba hacer algo mal.

—*Quiero todo contigo. Quiero saber qué te da placer.* —Hice una pausa. Con los años, me había enamorado de cada parte de Nikola y no tenía miedo de mostrarlo, sin embargo, él no había correspondido a mis sentimientos. Dijo que me deseaba, pero ¿me amaba? De repente, la inseguridad se deslizó por mi interior. Levanté la barbilla, adoptando una expresión indiferente, aunque mis manos temblaban al señar mis siguientes palabras—. *Quiero saber cómo complacer a los hombres en general.*

No obstante, sabía que la única persona en mi futuro era este diablo de ojos pálidos. Y no había manera de que intentara complacer a ningún otro hombre, y mucho menos a Amadeo Marchetti.

—No vas a complacer a ningún otro hombre, así que sácate eso de la cabeza. —Nikola se posó perezosamente en el marco de la puerta y arqueó una ceja rubio claro, pero el ardor posesivo le brillaba intensamente en los ojos—. Joder, que ni se te ocurra pensar esas palabras, ni hablar de pronunciarlas, Skye.

Un alivio se instaló en mi pecho al oír la profundidad e intensidad en su voz mientras sus ojos se posaban en los míos. La forma en que me miraba, cómo me hablaba, cómo me deseaba… Algo en todo eso se sentía innegablemente correcto. Siempre era así con Nikola.

Mis dedos no temblaron cuando señé mis siguientes palabras:

—*Entonces tócame. Fóllame. Hazme el amor*. *Porque no puedo vivir sin ti y sé, o al menos eso espero, que has estado pensando en lo que pasó entre nosotros tanto como yo*.

Me ardían las mejillas, mas me negué a sentir vergüenza o intimidación. Desde que probé a Nikola, era lo único en lo que podía pensar. Quería que me viera como una mujer. *Su* mujer.

Su silencio me hizo aún más imprudente.

—Papa *me va a casar.* —Mis manos señaron las palabras antes de que mi cerebro pudiera procesarlas, dejando que mi desesperación se reflejara en cada seña—. *Y me temo que este tatuaje en mi dedo no será suficiente para detener a nadie.*

—Sobre mi cadáver te casarás con alguien más. Nunca dejaré que alguien más te toque. Jamás, carajo. —Su expresión era fría, apagando un poco mi fanfarronería. Pero luego pasó un pulgar por mi mejilla y mi cuerpo se derritió—. Supe del contrato matrimonial desde el primer día.

Se me cayó el alma al suelo.

—*¿Qué?*

—No voy a permitir que pase, Skye. Eres mía. He intentado hablar con tío Sasha y tu *papa*. Intenté convencerlos para que te dejaran casarte conmigo. —La esperanza brilló en mi pecho, mas sus siguientes palabras la apagaron—. Ambos rechazaron la idea, pero eso no me detendrá. He estado intentando encontrar la manera de asegurarme de que el contrato matrimonial no se cumpla.

—*¿Así que me ayudarás?* —Me costaba ocultar mi expresión esperanzada; la sonrisa irónica y la mirada cómplice de Nikola me lo confirmaban.

—Harás exactamente lo que te diga, *Zayka.* —Asentí con entusiasmo mientras su mirada recorría mi cuerpo—. Seré gentil con tu corazón, pero brusco con tu cuerpo.

—*Exactamente como me gusta.*

«Y por lo que te amo», pensé. Sin embargo, no pude reunir el valor para decirle esas palabras, porque me conocía a mí misma. Yo exigiría que me las dijera también. Quería darle todo lo mío, pero también quería todo de él.

Se apartó de la pared y cruzó la habitación.

—Tengo una idea de cómo terminar este contrato matrimonial.

Oh, yo también, pero dejaría que él me dijera su idea primero.

—*Te escucho*.

—Sencillo. —Él echó un vistazo detrás de mí y yo lo seguí hasta las luces rojas parpadeantes que rodeaban la habitación—. Hacemos un video sexual. Marchetti lo ve y termina la relación. —Se encogió de hombros—. No hay mejor momento que el presente para hacerlo.

Consideré sus palabras. Deberían haberme sorprendido, pero estaba encantada. Llena de energía contenida. Tal vez era la idea de tomar cartas en el asunto y negarme a dejar que mi *papa* decidiera

con quién y cuándo debía casarme. O quizá simplemente era el hecho de que Nikola me tocaría, volvería a poseer mi cuerpo.

—*No sé cómo me siento respecto a que alguien más me vea desnuda.* —Indiqué, con una sonrisa lenta en los labios—. *Pero creo que puedo hacer una excepción por una buena causa.*

—Lo editaré para que no te puedas distinguir, pero me aseguraré de que sepa qué es cada cosa cuando se lo envíe. No dejaría que nadie te viera desnuda. Eso es solo para mí.

Mis mejillas ardían, pero el latido entre mis muslos se intensificaba con las imágenes que sus palabras evocaban en mi mente.

—*De acuerdo.*

—¿Así que te animas? —Me estaba pidiendo permiso, y si aún quedaba una parte de mi corazón que no le pertenecía, ahora sí que lo era.

—*Sí*.

Sin dudarlo. Sin darle vueltas. Solo confianza.

—Date la vuelta —me animó y obedecí, dolorosamente consciente de que me estaba viendo el trasero. Mis muslos temblaban y mi corazón también mientras miraba por encima del hombro y encontraba su expresión indescifrable.

—Súbete la falda para mí —murmuró y señó al mismo tiempo. De nuevo, hice lo que me pidió, con mi corazón latiendo tan rápido que temía que se me saliera del pecho y corriera hacia él.

Lo atrapé estudiando el tatuaje de la mordida en mi trasero.

—*¿Te gusta?* —Señé con una mano.

—Muchísimo, aunque la idea de que alguien más te haya tocado el culo… no tanto. —Su mirada se cruzó con la mía mientras decía—: ¿Se te olvidó ponerte bragas solo para volverme loco?

Tragué saliva, tentada a mentir, pero mi lento asentimiento de cabeza me delató.

—Mierda, me vas a arruinar. —Nunca había visto tal reverencia en sus ojos antes—. Tu *papa* tiene razón. Eres una buena chica.

Me di la vuelta, con la falda aún arrugada alrededor de mi cintura. Con descaro, metí mi mano entre las piernas y pasé mi dedo

por mi clítoris palpitante. Como no dijo nada más, levanté las manos y señé:

—*Puede ser, pero quiero portarme mal contigo.*

Sus ojos se encendieron y sus enormes dedos se aferraron a mi muñeca.

Me mordí el labio inferior, viendo cómo llevaba mi mano a su boca, y nuestras miradas se cruzaron mientras me chupaba el dedo.

—Esa fue la respuesta correcta, *Zayka.* —Su boca se movió y leí sus labios—. Voy a hacerte mía. —Sonreí y soltó mi mano, señando mientras continuaba—: *Recuerda que únicamente voy a terminar lo que tú empezaste.*

No pude preguntarle a qué se refería porque sus labios bajaron sobre los míos mientras me agarraba bruscamente el trasero, levantando mis piernas alrededor de su cintura, sin cesar nuestro beso. Mi largo cabello castaño caía hasta mi trasero, rozando mi espalda desnuda mientras él inclinaba mi cabeza para profundizar el beso con la necesidad que sentía en el fondo del estómago.

Me mordió el labio. Fuerte. *Castigando*.

Me eché hacia atrás, lanzándole una mirada indignada.

Simplemente mostró sus dientes.

—Eso es por joder con mi cabeza durante meses. —Luego me besó de nuevo. Fue un beso lleno de hambre y pasión. De esos que sentía en la médula de mis huesos. Y mientras yo brillaba por dentro, cruzó la habitación y me sentó en su escritorio. La superficie fría se topó con mi trasero desnudo y gemí en su boca.

Sentía cada caricia, cada respiración y cada beso en las células de mi piel.

Miró mi rostro mientras deslizaba un dedo dentro de mí de un solo golpe, y gemí.

—Joder, *Zayka*… —Sus labios volvieron a presionar los míos y me acerqué a él, moviendo las caderas, suplicando sin vergüenza por más. Arrastrando su dedo por la humedad de mi clítoris, esta vez metió dos dedos dentro de mí, abriéndolos y estirándome hasta que me llené insoportablemente.

Me estremecí violentamente de necesidad y placer, mis uñas hundiéndose en sus hombros musculosos.

Nuestras bocas se movieron juntas y empujé mi ingle hacia adelante. Podía sentir su miembro duro golpeando mi vientre.

—Voy a hacerte el amor, Skye Leone. Follarte. —Sí, por favor, demonios. Por fin estaba entrando en razón—. Pero lo más importante, voy a poseerte.

Su lengua se metió en mi boca, tragando mi gemido mientras me deslizaba por su cuerpo, nuestros cuerpos pegados y encajando como dos piezas de un rompecabezas.

Un latido después estábamos quitándonos la ropa, moviéndonos frenéticamente.

Su pecho desnudo y duro finalmente a la vista, un suspiro escapó de mis labios. La última vez no llegué a admirarlo del todo, pero Nikola era una obra de arte. Hombros fuertes y anchos. Abdominales increíbles. Grande *por todas partes*.

Acaricié su piel bañada por el sol, trazando sus tatuajes con mi dedo. Como impaciente, empujó su cuerpo duro contra el mío suave, piel contra piel caliente haciendo que mi coño se contrajera con avidez.

—*Te necesito dentro de mí.* —Articulé las palabras sin aliento.

Sus manos ásperas recorrieron mi cuerpo, casi como si necesitara marcarme como suya, dejando una sensación ardiente a su paso y a mí hecha un desastre jadeante.

Nos besamos con entusiasmo, enredando nuestras lenguas mientras saboreábamos y explorábamos. Enganché mi pierna alrededor de su cintura, su polla dura pegada a mi entrada.

No tenía sentido del lugar ni del tiempo mientras me aferraba a él como si fuera mi ancla. Nos llevó hasta una esquina donde mi espalda chocó contra la pared.

—*¿Q-qué…? ¿Por qué te mueves de lugar?* —Apenas podía formar una frase.

—Cámaras —dijo y señó una vez que me sentó sobre sus muslos, soportando mi peso como si fuera un paseo por el parque—. No nos verán, solo nuestra sombra.

Luego, sin previo aviso, me penetró de golpe, llenándome hasta el fondo. Eché la cabeza hacia atrás en éxtasis, chocando contra la pared mientras un gemido vibraba en mi garganta.

Observé con los párpados entrecerrados cómo metía una mano entre nosotros, sus dedos encontrando mi clítoris. Al principio lo rodeó despacio, pero luego frotó el punto sensible más rápido y fuerte, mordisqueando la piel de mi cuello y volviéndome loca.

Mi cuerpo se arqueó hacia él, instándole a que me comenzara a follar, y lo hizo. Cerrando los ojos, el calor creció y mi corazón se detuvo por una fracción de segundo antes de estallar en mil pedazos. Un calor lánguido recorría mi torrente sanguíneo mientras mi coño se apretaba alrededor de su gruesa verga, absorbiendo todo lo que me daba.

Su mano grande se posó en mi mejilla y de casualidad pude abrir los párpados.

—Apenas estamos empezando.

Y luego sus caderas se movieron contra mí, provocándome otro orgasmo justo después del primero.

Me embistió como una bestia despiadada, sus dedos clavándose en mi piel, sosteniéndome cuando pensaba que me desplomaría.

No pasó mucho tiempo antes de que otro orgasmo me invadiera con su nombre en mis labios. Mis uñas se clavaron en su espalda, rasguñando y arañando mientras mi coño se contraía alrededor de su polla. Embistió una vez, dos más, antes de seguirme directo al límite.

Mi respiración era entrecortada, como si acabara de correr un maratón, y tardó un rato en calmarse el pulso atronador en mi cráneo. Cuando la neblina se disipó, mis ojos se fijaron en su boca mientras pronunciaba las palabras más hermosas.

—Me encanta cuando dices mi nombre, carajo. —Me llenó la cara de besos antes de apartarse—. Y me encanta cuando me tomas con tanta confianza porque sabes que soy tuyo —pronunció antes de besarme con fuerza otra vez.

Soy tuyo. Las palabras desbloquearon algo dentro de mi pecho, acariciando mi alma.

Ahora que lo tenía, nunca lo dejaría ir. Lucharía con uñas y dientes para finalmente hacerlo mío.

CAPÍTULO VEINTISIETE

DANTE

Mi hija aún no había regresado, aunque considerando mi estado, quizá fue lo mejor. El reloj de pie dio las campanadas, cada una rebotando en mi cabeza.

—Joder, ¿ya puede terminar el puto ruido? —Sasha gruñó, arrastrando las palabras. Juré no volver a beber su *moonshine* de nuevo.

Nix y Branka entraron a la habitación, mostrando su desaprobación como si fuera una declaración de moda.

—Ojalá les sirva de lección a ambos —reviró Branka.

Abrí la boca, mas no salió ninguna palabra. Carraspeé y lo intenté de nuevo.

—¿Qué hora es? —Demonios, ni siquiera estaba seguro de si había hecho la pregunta en inglés o en italiano.

—Las cinco en punto —respondió Vasili, rechazando la copa que Sasha empujó hacia él. Debió saber qué veneno me estaba dando Sasha porque dejó de beberlo hace horas.

Nuestras esposas habían estado entrando y saliendo de la habitación todo el día, ignorándonos deliberadamente.

—¿Están seguros de que quieren seguir así? —preguntó el mayor de los Nikolaev, mirando a su hermano con desaprobación—. Son demasiado viejos para comportarse así, y no harán felices a sus esposas.

Genial, ahora nos estaba dando consejos. Justo lo que necesitaba.

Aparté el vaso lleno, derramando parte de su contenido.

—Terminé. Necesito la cabeza despejada —dije mientras sonaba un pitido. Miré a mi alrededor, frunciendo el ceño—. Carajo, ¿ese reloj está sonando otra vez?

Sasha fulminó con la mirada a su bebida.

—Creo que sí. El tiempo vuela cuando te estás divirtiendo.

—Es tu teléfono, idiota. —Otro pitido y Vasili sacó su celular.

—Un mensaje de... —Deslizó la pantalla y el *shock* se reflejó en su rostro. El mío sonó después, y me esforcé por agarrarlo de la barra. Entrecerré los ojos y tardé unos segundos en poder enfocar un nombre.

Era un mensaje de Nikola.

—¿Qué carajos podría querer él? —murmuré para mí mismo, recordando nuestra conversación anterior. No estaba de humor para sus tonterías, pero abrí el mensaje y un video comenzó a reproducirse. Me quedé mirando y mirando, la confusión en mi cerebro negándose a procesar lo que veía.

—¡¿Dónde está ese pequeño cabrón?! —rugí, levantándome de un salto con la agilidad de un borracho.

—Dante. —Vasili no llegó a terminar lo que iba a decir porque Sasha gritó como un general que corre de frente hacia la batalla.

—¡Voy a matarlo, joder! —Lanzó su teléfono al otro lado de la habitación, dejándolo chocar contra el espejo del fondo del bar. El cristal se rompió por todo el suelo de mármol—. ¿Dónde está?

Nix apareció a mi lado, con preocupación marcada en su frente.

—*¿Qué pasó?*

—Esto. —Le puse el teléfono enfrente—. ¿No dije que pasar el Día de Acción de Gracias aquí era una mala idea? ¡La puta celebración es un caos de reuniones de familiares que nunca quieres ver! —bramé.

Mi mujer miró la pantalla, con la boca abierta de sorpresa mientras la voz de Sasha me colmó la paciencia.

—Al menos nos consideras familia. Aunque nunca quieras verme. —Se inclinó hacia delante, acercándose a mi cara.

No lo pensé dos veces antes de que mi puño volara por los aires, chocando con su estúpida mandíbula rusa.

Nix empujó mi celular contra mi pecho, mirándome con desaprobación.

—*¿Qué te pasa, Dante?*

—¡¿A mí?! —exclamé, maldiciendo el alcohol que nublaba mis sentidos—. Mi hija está en la grabación teniendo sexo con ese ruso imbécil.

—Nikola es un buen chico y siempre ha sido muy protector con Skye —interrumpió Vasili—. Tiene que haber algún malentendido.

—¡¿Un malentendido?! —rugí tan fuerte que mis propios oídos me zumbaban—. Le enviaron el video a los Marchetti. Si este cabrón no me hubiera envenenado con su maldito alcohol montañés americano, acabaría con todos ustedes hijos de puta en este momento.

Sasha se levantó, tambaleándose sobre sus pies, y me agarró del hombro.

—Te ayudaré a matar a esos malditos rusos, empezando por Nikola. Lo enterraré tan profundo que ni siquiera el diablo lo encontrará.

Vasili lo empujó.

—Tú también eres ruso, idiota. Y Nikola es tu sobrino.

Sasha parpadeó y luego miró a su esposa en busca de revalidación.

—Me temo que sí, *Moye Serdtse* —le confirmó.

Volteo para mirarme, resignado a su destino. Entrecerré los ojos, viendo tres imágenes de su rostro moverse de un lado a otro.

—¿Puedes dejarme al último para ayudarte a matar a todos ellos primero? —suplicó.

Intenté asentir con la cabeza, pero solo logré tropezarme cuando Nix me atrapó.

¿Cómo demonios iba a matarlos a todos si ni siquiera podía mantenerme en pie?

CAPÍTULO VEINTIOCHO

SKYE

Después de que Nikola publicara nuestro video sexual, volvimos a salir a dar un paseo por el *French Quarter.* Admiramos a un artista callejero tocando el banjo y paramos a comprar *beignets* calientes de un camión de comida, y él nunca soltó mi mano.

La inquietud crecía dentro de mí con cada minuto que pasaba, sabiendo lo que nos esperaba cuando regresáramos a la mansión Nikolaev.

Dimos la vuelta a la esquina en *St. Charles Avenue* y volteé a mirar a Nikola.

—*¿Estás nervioso?*

Se rio.

—¿No es un poco tarde para eso? —Cuando me quedé callada, me preguntó—: ¿Te arrepientes?

Negué con la cabeza y su expresión se llenó de alivio.

—*Solo me preocupa el temperamento de* Papa *y Sasha.*

—Déjamelos a mí —afirmó con naturalidad.

—*Solo no dejes que te maten.* —Señé—. *Nunca te lo perdonaría*.

Sonrió como un tiburón.

—Siempre supe que yo te importaba muchísimo.

Puse los ojos en blanco.

—*No es exactamente un secreto*.

Pasamos junto a una tienda, mirando los cuadros a la venta. Era una de mis cosas favoritas de *New Orleans*. La *Crescent City* presumía de una actitud como ninguna otra ciudad que hubiera visitado. Sus colores vibrantes siempre hacían parecer que era temporada de carnaval.

El olor a jambalaya y a cangrejos hervidos mezclado con alcohol impregnaba el aire mientras deambulábamos sin rumbo, entrando y saliendo de las tiendas. Los pintores callejeros llenaron la plaza. Había pinturas del *French Quarter* en una multitud de colores brillantes, el *Garden District* y el horizonte de *New Orleans.*

Mi mirada se posó en una mujer que miraba hacia la *St. Louis Cathedral*, la catedral más antigua de Norteamérica, pero su cámara Canon de aspecto profesional estaba apuntando a nosotros, lo cual me sorprendió. Me tropecé y Nikola me atrapó.

—¿Estás bien?

Mis ojos volvieron al lugar donde estaba la mujer, pero no se veía por ningún lado. Fruncí el ceño, mirando a mi alrededor, pero no había rastro de ella.

Agité la mano, restándole importancia a mi extraña reacción.

—*Sí, solo estoy soñando despierta*.

—Mientras sea sobre mí, puedes hacerlo. Porque eso es todo lo que he estado haciendo últimamente, *Zayka*.

Mi estómago se revolvió y sonreí feliz. No podía controlar cómo mi corazón latía a su alrededor ni ese anhelo por sus caricias y susurros. Él era la gran epifanía de mi vida.

—*Nunca te imaginé como alguien que soñaba despierto*.

—No lo soy —gruñó—. Será mejor que eso sea nuestro pequeño secreto.

Hice el gesto de cerrar los labios y tirar la llave.

—*Nadie lo sabrá.* —Como si una fuerza me atrajera, mis ojos se movieron rápidamente en busca de la fotógrafa—. *Vas a pensar que estoy loca, pero creo que vi a una mujer tomándonos una foto.*

Se tensó, con una alerta sombría en su expresión.

—¿Cómo era?

Me encogí de hombros.

—No pude verla bien. La cámara le tapaba la cara y tenía una bufanda de seda en la cabeza.

Observó nuestro entorno y luego me animó suavemente a girarme con un empujón en la parte baja de la espalda.

—Volvamos a casa y lidiemos con nuestros padres. —Le lancé una mirada confusa—. O puedo tirarte sobre mi hombro y cargarte al coche.

Se me calentaron las mejillas y el corazón me dio un vuelco. La tensión sexual entre nosotros se avivó y el mundo entero se desvaneció, dejándome con el espécimen masculino más intenso del mundo.

—Eso sería todo un espectáculo para los lugareños, ¿no crees?

Debió de tomárselo como un reto, porque me tomó en brazos y me lanzó sobre su hombro mientras yo chillaba sorprendida. Quise decirle que estaba bromeando, pero mientras me movía, lo único que conseguí fue una nalgada.

Y maldita sea cuánto me excitaba.

CAPÍTULO VEINTINUEVE

VASILI

El Día de Acción de Gracias se había ido a la mierda. ¿Cuál fue mi solución? Drogar a mi hermano y a Dante Leone.

Joder, puede que no se despierten en días teniendo en cuenta la cantidad de Ambien que les eché en el agua.

—¿Morirán, Bella? Fue mucho —dijo Alexei al regresar de mandar a Sasha y Dante a sus respectivas habitaciones, junto con sus esposas. Cuando ambas figuras paternas empezaron a discutir, su enojo creciendo cada segundo, llamé a Alexei y le pedí que se me uniera.

O quizá la mejor forma de decirlo era: le pedí que me ayudara a drogarlos.

—Estarán bien —le aseguró mi esposa—. Ambos son hombres grandes, así que un poco más no les hará daño.

—Al menos tendremos algo de paz y tranquilidad el resto del fin de semana —comentó.

—Me encanta tu actitud positiva —bromeó Bella, y sus labios se curvaron.

—Estaré atento a Nikola y Skye —agregó Alexei, y luego, como era habitual, desapareció.

—Nikola es nuestro único hijo, pero te juro por Dios, *Malyshka*, que estoy tentado a asesinarlo. —Me restregué el cabello con la

mano, sorprendido de que quedara algo por todo el estrés que me estaba causando mi familia.

—Quizá debería decirle que no vuelva a casa hasta que te hayas calmado —murmuró.

Me burlé.

—¿Y se supone que debe llevarse a la hija de Dante con él? ¿Quizás hacer otro maldito video sexual?

Bella miró alrededor de la biblioteca vacía con los ojos muy abiertos.

—*Shhh*, deja de gritar antes de que alguien más te oiga —advirtió.

—Estos niños me harán morir joven —gruñí—. ¿Qué hemos hecho para merecer esto? Fuimos buenos padres, ¿verdad? —Lance mis brazos hacia los lados—. Me gusta pensar que lo fuimos.

—Vasili, te estás alterando —pronunció mi esposa, con un tono reconfortante—. Nuestros hijos no nos hacen esto. Solo intentan encontrar su lugar en el mundo, y no nos corresponde a nosotros detenerlos. Nikola debió tener sus razones para este… este… video sexual.

—No me digas, carajo. —Le lancé una mirada oscura—. ¿Pero había alguna razón para enviársela al papá de Skye, Sasha, y a los Marchetti?

—Bueno, tal vez. —La vacilación en su voz la delató—. Tal vez se los envió a todos por error.

—Por error —repetí con ironía—. En verdad no crees eso, ¿verdad, *Malyshka*?

Suspiró.

—No, desafortunadamente no. Esto parece un movimiento bastante calculado.

—Por una vez, actúa con inteligencia, y ni siquiera puedo sentirme orgulloso porque hizo —señalé el celular que estaba en el mostrador—, esto.

Mi mujer se rio.

—Hoy en día tenemos que aprender un par de cosas sobre los chicos.

—¿Cómo qué? ¿Estás diciendo que quieres hacer un video sexual? —comenté con ironía.

Mi mujer me abrazó por la cintura.

—¿Por qué no? No tendríamos que compartir el nuestro con el mundo.

—Espero que no, maldición —gruñí—. Estaría demasiado ocupado sacándoles los ojos para darle una paliza a mi hijo.

La puerta de la biblioteca se abrió de golpe y mi hermano Sasha entró, dejando la puerta completamente abierta tras él.

—¿Dónde *está* Palomitas?

—¿Qué carajo haces despierto?

Bella se llevó la mano a la frente.

—Mierda, debí haberle dado una dosis más grande.

—N-necesito matar a ese c-cabrón —balbuceó, tropezando con la silla—. Carajo, ¿cuándo moviste los muebles?

—Lleva años ahí —señalé con sequedad, bebiendo la bebida que estaba en el librero, el sabor amargo resbalando por mi garganta.

—Voy a darle una lección a mi sobrino. —Rodeó el carrito del bar, sosteniéndose—. Darle un puñetazo en la cara. Romperle su bonita nariz que tuvo la suerte de heredar de mí.

—Bella, drógalo un poco más antes de que yo le rompa *su* bonita nariz.

Me lanzó una mirada sin humor.

—Ya no te preocupa tanto que sufra una sobredosis, ¿verdad?

—¿Lo v-visss-te? —interrumpió Sasha, arrastrando las palabras—. ¿C-cómo se atreve a tocar a mi hija?

—Bueno, técnicamente es hija de Dante —destaqué sin motivo.

—¡Mi hija! —gritó, ignorándome. Me quedé callado, sabiendo que solo lo molestaría más—. Vete. A. la. Mierda. —*Síp*, ahí estaba.

—*Malyshka* —dije por un lado de la boca—. Droga a este hombre antes de que me haga perder la cabeza.

Corrió hacia el maletín médico negro que había dejado en el sofá y sacó una aguja.

—¿Por qué eres tan violento, *Brat*? —Al menos seguía refiriéndose a mí como su hermano—. ¿Por qué me estás empujando? —Lo empujé al sofá y se tumbó de lado, levantando la

cara hacia mi esposa, que estaba allí con la aguja lista—. ¿Intentas matarme, cuñada?

—Hoy no, Sasha.

Le pinchó el cuello con la aguja y tardó dos segundos en quedarse profundamente dormido. Justo a tiempo, porque Alexei apareció en la puerta de la biblioteca y anunció:

—Nikola y Skye volvieron, tomados de la mano.

Me pellizqué el puente de la nariz.

—Lleva a Nikola a mi oficina. Arrástralo por el cuello si hace falta.

Mi mujer me lanzó una mirada de reojo.

—Sé gentil.

Suspiré.

—Claro, cariño. Seré gentil.

Me dedicó una cálida sonrisa, claramente sin notar mi tono sarcástico.

—Iré a hablar con Skye.

CAPÍTULO TREINTA

NIKOLA

Apenas habíamos puesto un pie en la casa de mi padre cuando tío Alexei nos acorraló.

—La cagaste, sobrino. —Sus cuerdas vocales estaban ligeramente dañadas desde su juventud cuando fue torturado, así que sus palabras salieron más ásperas.

—¿Esto es por Kostya? —pregunté, pero su expresión me decía que no tenía idea de qué carajos estaba hablando—. *Ah*, así que todos debieron ver el video.

Tío Alexei sacudió la cabeza en señal de desaprobación.

—Esa fue una jugada atrevida. Y una muy tonta también.

—Es una película artística —afirmé, pero la expresión de tío Alexei decía que era una afirmación estúpida—. Quiero decir, ni siquiera podías ver algo.

—Y aun así sabíamos que eran tú y Skye —replicó con ironía—. Quién lo diría.

—Sin duda los Marchetti también lo sabrán —respondí con tono seco.

La expresión de tío Alexei era taciturna cuando dijo:

—Así no es como tratamos a las mujeres, Nikola.

—*Fue consensuado. —S*eñó Skye, apresurándose a defenderme —. *Solo estábamos… experimentando*.

Alexei se encogió de hombros.

—Puede ser, pero estás comprometida.

Se burló.

—*Ya no. Al menos no con Amadeo Marchetti*.

—Niños —murmuró—. Nikola, te llevaré a ver a tu padre, y tú, jovencita —Skye puso los ojos en blanco y no pude evitar sonreír orgulloso—, será mejor que vayas a ver a tus padres. O al menos tu madre.

Mi madre apareció y, a pesar de haber visto el video, la sonrisa que nos dio a Skye y a mí no se desvaneció.

—Hola, ustedes dos —nos saludó—. ¿Qué tal su día?

Skye se sonrojó.

—*Ah, bien, señora Nikolaev*.

Mamá agitó la mano.

—Llámame Bella. Ya va siendo hora, ¿no crees?

Skye se movió incómoda de un pie al otro.

—*De acuerdo, si usted insiste.*

—¿Está Marietta en casa? —indagué, quitando la atención de Skye.

—Sí, todavía está durmiendo para recuperarse de la borrachera. —Mamá frunció los labios en señal de desaprobación. Qué curioso, un video sexual estaba completamente bien, pero claramente la borrachera de mi hermana no lo estaba.

—De acuerdo, voy a afrontar la situación y buscaré a papá. —Le di un beso en la mejilla a Skye, luego a mi madre—. Si muero, asegúrate de que Skye siga siendo considerada mi viuda.

Mi madre me dio un golpecito en el antebrazo.

—No vas a morir.

—Puede que sí —manifestó Alexei con voz fría.

—¡Dijo que lo vieras en su oficina! —vociferó mamá mientras yo avanzaba por el pasillo y giraba a la izquierda. Entré, sin molestarme siquiera en tocar, pero encontré la oficina vacía.

—Más vale que me ponga cómodo —murmuré mientras me sentaba frente a su escritorio, estirando las piernas.

La paz duró apenas unos segundos.

CAPÍTULO TREINTA Y UNO

VASILI

—Joder, ¿estás completamente demente, hijo?

Mi primogénito ni siquiera se inmutó. De hecho, estaba tan relajado que tenía los pies apoyados. Fue como un *déjà vu* de hace décadas, cuando mi hermano secuestró a Branka.

Di un portazo tras de mí, haciendo que todas las malditas ventanas de cristal de nuestra casa vibraran por la fuerza, y luego me dirigí al escritorio para sentarme.

—¡Te estoy hablando, Nikola! —rugí, golpeando la madera con mi puño. El último escritorio de madera se hizo añicos gracias a las travesuras de mi hermano, y a este ritmo, este no duraría por mucho más tiempo.

—Te escucho —dijo con calma, metiendo su mano en el bolsillo. Sacó un chicle, el crujido del envoltorio resonando fuerte contra el silencio sombrío, irritándome.

Se lo metió en la boca y empezó a masticar de forma molesta.

—Soy tu único hijo. Por supuesto que me estás hablando a mí, Vasili —continuó—. Estoy bastante seguro de que todos en *New Orleans* te escucharon. Además, lo hecho, hecho está; es hora de seguir adelante.

Perdí mi maldito temperamento y estaba bastante seguro de que mi presión estaba en la zona de peligro.

—¡Su *padre* vio el puto video! —bramé.

—Fue discreto —afirmó con naturalidad—. No puedes ver nada escandaloso.

—¡No estás entendiendo el punto, que es que te *estás follando a la única hija de Dante Leone*! —¿No se dio cuenta de que según Dante eso bastaba para empezar a asesinar a toda la familia Nikolaev?

—*Hmm*, pensé que era la hija de tío Sasha. —Se rio entre dientes, y le lancé una mirada oscura. Amaba a mi hijo, pero en este momento, me encantaría estrangularlo, carajo—. Relájate, no es incesto. La adoptaron, ¿recuerdas?

—¡El incesto es la menor de tus preocupaciones! —reviré.

Por el amor de Dios, ¿por qué no tuve un hijo normal? En su lugar, conseguí una miniréplica de Sasha. Y ese demonio de mi hermano acabó con un santo como hijo. ¿Qué había hecho en mi vida anterior para merecer esto?

Nikola se recostó en la silla y agarró la revista que tenía a su lado. Fue como volver a los días en que Sasha me hacía lo mismo, solo para enfurecerme. ¿Ambos cabrones estaban conspirando contra mí?

—Deja la maldita revista —sisee entre dientes, apenas controlando el último atisbo de furia que estaba preparado para desatar. Mi pulso latía con fuerza y me zumbaban los oídos. A este ritmo, un infarto estaba a punto de llegar, y casi deseaba que ocurriera antes de que Dante Leone despertara de su sueño inducido por las drogas.

—Relájate, papá. —Agitó la mano con indiferencia—. Honestamente, en esta época, los videos sexuales están en todas partes.

«Por favor, Dios, dame fuerzas para no matar a mi único hijo», recé en silencio, pero mis plegarias llegaron un poco tarde. La acción estaba hecha y el mundo ya lo sabía. La guerra entre las familias: Leone, Marchetti y Nikolaev, era inevitable que empezara.

Tal vez me moriría y me perdonarían. Eso sería una increíble esperanza.

—No me digas que me relaje, carajo. Esto es como un *déjà vu.* —Me jalé el cabello, apenas conservando la cordura y el

temperamento—. Mi hermana dejó de salir de fiesta y de hacer locuras. Estuve tan cerca de decir que nuestra familia está llena de seres humanos normales…

—No hay nada normal en esos dos —intervino Nikola con tono seco, y luego hizo estallar una bomba de chicle como si necesitara enfatizarlo—. Además, tío Sasha y tía Tatiana pueden seguir iguales, pero sus cónyuges lo están manejando mejor que tú.

—Podría estrangularte ahora mismo, Nikola.

—No comencemos la charla de incesto pervertido ahora —soltó con tono arrastrado.

Sacudí levemente la cabeza, observándolo fijamente. Al igual que Sasha, a mi hijo le encantaba provocar a la gente para que reaccionara. Cuanto más le dabas, más atacaba.

Soltando un suspiro profundo, intenté controlar mi enfado antes de decir:

—¿Por qué no viniste a mí si había algo entre tú y Skye? Podría haber arreglado…

Levantó la mano y me detuvo con sus siguientes palabras.

—Después del caos total que tus amigos Nico y Luciano crearon para Matteo… No, gracias.

—Ese fue un error sin mala intención, y ni tú ni Skye tienen gemelos —respondí pacientemente. Sinceramente, no podía creer que me estuviera comparando con esos dos, maldición.

—Tal vez, pero no me iba a arriesgar. Quería algo seguro, y eso es lo que obtuve. Ahora Skye será mía. Además, no es como si nuestras familias fueran conocidas por las prácticas de cortejo dignas de Jane Austen.

—Yo le *pedí* a tu madre que se casara conmigo.

—Más o menos —bromeó—. Y no olvidemos que tío Sasha secuestró a su novia el día de su boda. En la iglesia.

—Simplemente no puedo tener un respiro con todos ustedes. —Abrió la boca, listo para hacer un comentario sobre esa afirmación, y le lancé una mirada oscura que le decía que estaba pisando un terreno peligroso. Nikola sabía cuándo era mejor callarse de una vez —. Puede que tu tío haya secuestrado a una novia el día de su boda, pero ni siquiera él recurriría a hacer un video sexual.

Se encogió de hombros, sin impresionarse.

—¿Qué puedo decir? No hay nadie como yo.

Me metí la mano en el cabello, listo para arrancármelo junto con mi cordura.

—¡Nadie como tú! —escupí entre dientes—. Algo original habría sido ir a ver a tu tío Sasha y Dante Leone y pedirles salir con Skye… casarte con ella… o lo que sea que hagan los chicos hoy en día, demonios.

Volvió a hacer estallar una bomba, dejando que llenara el tenso silencio antes de responder:

—Le pregunté a tío Sasha sobre casarme con ella y me dijo que me dejaría ciego si lo intentaba. Dante Leone no fue mucho mejor. —Luego procedió con una expresión sombría y el acento italiano más idiota que había escuchado en mi vida—: *Tan solo mírala, muchacho, y te cortaré en pedacitos y se los daré de comer a los tiburones*. Honestamente, no pensé que el hombre fuera tan poético.

Volví a golpear la mesa con el puño, haciéndola vibrar.

—¿Y no pensaste en seguir el consejo del hombre?

—Obviamente no, teniendo en cuenta que siempre la miro.

—¿Estás tratando de iniciar una guerra? —Me puse de pie, imponiéndome sobre él, aunque nada ponía nervioso a mi hijo. Quizá tuviera que ver con el hecho de que era tan alto y corpulento como yo. Estaba orgulloso de él, pero me volvía loco, joder.

—¿Por qué? ¿Qué escuchaste?

La puerta de mi oficina se abrió y apareció mi esposa, Bella, corriendo hacia mí con una expresión suave.

—Vasili, baja la voz. Creo que toda la ciudad puede oírte.

Fue todo lo que necesité para que mi pulso se calmara.

—Por supuesto, *Malyshka.* —Sería un puto tapete bajo sus pies si me lo pidiera. Pero luego volví la mirada a mi réplica y rechiné mis molares antes de decir entre dientes—: Y tú, Nikola… te casarás con ella.

—Por supuesto —manifestó perezosamente y con expresión victoriosa.

—Espera recibir la paliza de tu vida por parte de tu tío —continué.

Mi esposa jadeó mientras mi hijo y yo nos fulminábamos con la mirada. Luego el pequeño cabrón volvió a reventar el chicle, mirándome con un claro desafío en sus ojos. ¿Quién dijo que tener hijos era algo alegre? Más bien un estado constante de tensión, preocupaciones y dolores en el pecho, con un toque ocasional de felicidad.

—Si te atrapo engañando a Skye, te cortaré la polla yo mismo —lo amenacé, sentándome de nuevo—. Tratarás a esa chica con respeto y adorarás el suelo que pisa. ¿Me escuchaste?

—Es difícil no escucharte. —Hizo estallar otra bomba. Mi presión arterial volvió a subir, no obstante, mi mujer me acarició el bíceps intentando calmarme—. Todavía estás gritando.

Nuestras miradas se cruzaron en una batalla de voluntades mientras yo recordaba en mi mente la crianza de mi hijo. ¿Tal vez fui demasiado exigente? ¿O quizá no lo suficientemente exigente? ¿Dónde demonios me equivoqué?

Mi esposa se acurrucó en mi regazo, haciendo que mi hijo pusiera los ojos en blanco. Excepto que no podía saber que solo gracias a su madre tenía una vida mucho mejor que la que tuvimos mis hermanos y yo. Ella era lo que mantenía a nuestra familia unida.

La puerta de mi oficina se abrió de nuevo, hoy era una gran estación central, y Marietta entró con paso teatral.

«Jodidamente encantador. Nunca sobreviviré a estos dos juntos».

Parecía que ya se le había pasado su borrachera y había vuelto a estar animada y fresca, vestida con su ropa de diseñador favorita. Físicamente, nuestra hija era una réplica de mi esposa, pero en cuanto a carácter, era igual que mi hermana. «*Dios me ayude, carajo».*

Nunca había rezado tanto como hoy.

Marietta se dejó caer junto a su hermano y le guiñó un ojo.

—Escuché que te metiste en una mierda seria, *Brat*.

—¡Marietta! Cuida tu vocabulario, por favor —regañó Bella.

Marietta puso los ojos en blanco.

—Somos una familia de mafiosos que matan gente, pero te preocupa mi vocabulario. *Encantador.*

Nikola le dio una palmadita cariñosa en la cabeza.

—Tienes razón, *Sestra*, pero no le eches más leña al fuego. Sabes que seré el primero al que culpen si dices malas palabras.

Ella agitó la mano.

—Pues aprendí del mejor.

Observé con furia a mi hijo mientras él le lanzaba una mirada exasperada.

—Si esta es tu forma de ayudar, por favor, no lo hagas.

—Nikola —gruñí.

—¿Sí?

—¡Ponte una jodida camiseta! —bramé.

Bella me dio una palmadita en la mano, esperando calmarme, y preguntó.

—¿Qué pasa con este *"look"* tuyo, Nikola? ¿Necesitamos ordenarte…?

Marietta la interrumpió.

—Anda sin camiseta por Skye.

Pero. Qué. Carajos.

—Estoy seguro de que debe de haber algo de lógica en alguna parte de esa frase, pero no la veo —murmuré.

Bella suspiró.

—Debe significar que estamos envejeciendo.

—Ustedes dos *son* viejos. —Marietta agitó la mano como si no nos acabara de insultar—. Skye hizo un comentario de pasada hace años de que le gustan sus hombres, ya sea con traje o sin camisa. Nikola optó por la opción sin camisa.

—Eres un dolor en mi maldito trasero —siseó Nikola.

—Pero, aun así, me adoras.

—Dios me ayude —refunfuñé, tentado a decirles que ambos eran un gran dolor de cabeza, pero estaba demasiado cansado—. Ambos saben que daría mi vida por ustedes, aunque algunos días me dan ganas de estrangularlos yo mismo.

—Hablando de eso, estoy aburrida. ¿Quieres que te ayude a matar a alguien? —Marietta se llevó la mano al cuello, agarrando sus

perlas—. No a nuestros padres, claro.

Bella y yo nos miramos antes de lanzarle una mirada exasperada.

—*Vaya*, gracias.

CAPÍTULO TREINTA Y DOS

VASILI

Vi cómo mis hijos salían de mi oficina, susurrando entre ellos. Probablemente ya tramando cómo sacarme más canas. Demasiado tarde, joder. Estaba bastante seguro de que tenía la cabeza llena.

Toda mi vida había estado lidiando con el caos de mi familia. Primero mi hermano Sasha, y justo cuando se calmó, mi propio hijo empezó a comportarse igual que él. Y luego estaba Marietta, que su conducta era casi igual de mala.

¿Estaba el mundo entero conspirando contra mí?

Al menos Sasha no estaba del lado de Nikola. Gracias a Dios, porque este mundo no estaba preparado para esos dos juntos. De hecho, mi querido hermano tenía toda la intención de asesinar a su sobrino favorito.

Su amenaza anterior de enterrar a Nikola, tan profundo que ni siquiera el diablo lo encontraría, no sería buena señal para mi hijo cuando Sasha finalmente despertara. Después de ver la mierda que hizo mi hijo, ni siquiera podía culparlo.

Pensaba en Skye como su propia hija. Siempre había formado parte de nuestra familia, una hermana mayor para el hijo de Sasha, y una prima inocente y tímida para los hijos de Alexei, Tatiana y míos.

Sinceramente, nunca imaginé que Nikola pudiera tener interés en ella. Eran polos opuestos.

«Maldita sea, ¿por qué no podíamos tener una familia normal?», lo pensé de nuevo.

Primero tuve que criar a un hermano desquiciado y medio psicópata. Y no hablaba de Alexei. Era un puto santo comparado con Sasha. Pero no importaba, yo me ofrecí encantado y crie a Sasha y a mi hermana. Salvo algunos incidentes en los que quise matarlos y convertirme en hijo único, hice un trabajo bastante increíble.

¡Genial, joder!

Pero luego me recompensaron con un hijo que venía con sus propias tendencias ligeramente psicópatas. Nikola prosperaba agitando las cosas y haciendo enfurecer a todos. La mayoría de las veces actuaba primero y afrontaba las consecuencias después, si es que las afrontaba.

Ni siquiera estaba seguro de cuándo empezó todo. Simplemente un día se hizo absolutamente evidente.

Miré el video de mi hijo con incredulidad.

—No hay duda —indicó Sasha, señalando la pantalla—. Está bastante claro que era Nikola el que iba en ese coche.

La vigilancia de la calle captó perfectamente a mi hijo de dieciséis años mientras conducía su Ferrari hacia el tráfico que venía de frente al French Quarter*. Incluso dañó algunos taxis, pero por suerte nadie resultó herido.*

—Aurora movió algunas influencias para que desaparecieran los cargos, pero Nikola se está volviendo demasiado imprudente —añadió Alexei con su tono habitual y calmado.

Los tres estábamos en la oficina de mi casa, donde solíamos hablar de negocios, no de cómo mantener a nuestros hijos fuera de la cárcel. Carajo.

—No lo entiendo —murmuré—. Un día, es un buen chico. Al siguiente, se descontrola. —El silencio envolvió la habitación y aparté la vista de la pantalla para mirar a mis hermanos. Ambos

parecían un poco incómodos. O estreñidos. Definitivamente había más en todo esto que la temeraria forma de conducir de Nikola.

—¿Qué? —exigí—. Hay algo que no me están contando.

Los dos se miraron y luego Alexei se encogió de hombros, dejando que Sasha tomara la iniciativa y explicara.

—¿No crees que habría sido mejor esperar unos años más antes de poner esa carga sobre sus hombros?

Fruncí el ceño, claramente sin seguir la línea de pensamiento de mi hermano.

—¿Qué carga?

—Tus planes para entregarle las riendas —añadió Alexei.

Los miré, atónito.

—Le di la noticia hace años. Lo sabía desde que era un niño pequeño. ¿Qué tiene que ver eso con todo esto?

Sasha se encogió de hombros.

—No estoy seguro, pero parece que desde que expusiste tus expectativas, la imprudencia de Nikola cambió.

Negué con la cabeza, incrédulo.

—¿Se dan cuenta de que soy viejo, maldición? Mucho mayor que ustedes dos. Podría morirme cualquier día. Por supuesto que quiero que Nikola esté preparado. Yo estaba preparado.

—Pero no tuviste elección —intervino Sasha—. Nuestros padres eran imbéciles, ciegos y egoístas que pusieron demasiada responsabilidad en ti. ¿Deberíamos hacer lo mismo con nuestros hijos?

Estudié la pantalla, observando por centésima vez cómo ese maldito Ferrari rojo corría por la calle llena de gente. Fue un milagro que no hubiera matado a nadie. Aunque Nikola era un conductor excepcionalmente bueno, lo único que hacía falta era un turista borracho que pisara la calle.

—Nada va a pasarte —continuó Alexei—. Y si algo pasa, Sasha y yo podemos intervenir.

Antes de que pudiera responder, las puertas de mi oficina se abrieron y mi hijo entró con una sonrisa estúpida en su rostro. Era como ser transportado al pasado, a un Sasha más joven.

—¿Q-qué pasa? —dijo arrastrando las palabras, tirándose en el sofá. Se movió de lado, apoyó las piernas en el reposabrazos y cerró los ojos como si estuviera listo para dormir.

Me abandonó toda la razón y mi temperamento estalló.

—¡¿Qué pasa?! —rugí, girando la pantalla 180 grados—. Esto es lo que pasa. Mi hijo casi mata gente en el French Quarter *conduciendo de forma imprudente.*

Nikola agitó la mano con indiferencia, sin molestarse siquiera en abrir los ojos.

—Todo está bien si termina bien.

No sé cómo acabé levantándome de mi silla y parándome encima de él.

—¡Acaba bien, carajo! ¿Estás demente, Nikola?

Finalmente me dignó con el párpado entreabierto, esos ojos azul pálido mirándome fijamente.

—Ni más ni menos que el resto de nuestra familia. Eso es lo que nos hace jodidamente especiales. Eso y nuestro imperio criminal.

—¡Eran gente inocente en esa calle, demonios! —bramé tan fuerte que hasta mis propios oídos me zumbaban.

—Anotado —replicó con tono arrastrado, cerrando los ojos de nuevo—. La próxima vez, me aseguraré de que solo sean criminales en la calle.

Estaba a punto de sacudirlo para hacerlo entrar en razón cuando Bella entró a la oficina y me sacó a la fuerza, insistiendo en que ambos necesitábamos calmarnos.

La realidad era que Nikola estaba demasiado calmado. Si se calmaba más, sería un puto cubito de hielo.

—Vasili. —La voz de mi esposa me sacó de mis pensamientos—. Sé que suena mal…

—¿*Suena*? Es grave, *Malyshka*. De verdad que es muy grave. —Nos quedamos sentados en mi oficina después de que regañara bien a mi hijo, aunque se merecía que le dieran una paliza, porque no estaba en el estado mental adecuado para salir y no retorcerle el cuello.

—¿Viste el video? —preguntó en voz baja.

—Lo suficiente. —La verdad era que no había nada clasificación X que ver realmente, pero Dante Leone y Sasha no lo veían así. Ni siquiera podía culparlos porque si fuera mi hija, destrozaría al chico, carajo.

—Tan malo, *¿eh?*

Abracé a mi esposa contra mi pecho.

—No fue explícito, pero sí insinuó lo suficiente.

—Ay, Dios mío…

—Si yo fuera Dante, ese chico no estaría respirando en este momento.

—Quizás el hecho de que Nikola siga respirando sea una buena señal —dijo esperanzada.

—Dante está inconsciente arriba, gracias a tus drogas. Sasha también —le recordé, y solté un suspiro cansado—. Si se lleva a su esposa a casa y regresa solo, entonces tendremos que preocuparnos. —Isabella me lanzó una mirada confusa y le expliqué —. Él nunca permitiría que su esposa lo viera matar a alguien.

—Ay, mierda.

Ay, mierda, era lo correcto. La única vez que Dante Leone dejaba a su esposa con su familia era cuando planeaba ensuciarse las manos. No le gustaba que Phoenix viera ese lado suyo.

No es que pudiera culparlo, porque yo dejaba la mayor parte de la corrupción de nuestro mundo criminal en la puerta antes de entrar a la casa de mi familia también.



CAPÍTULO TREINTA Y TRES

SKYE

Abrí la puerta de la habitación de huéspedes de mis padres en la mansión de los Nikolaev y asomé la cabeza para encontrar a mi madre sentada en el sofá, leyendo una revista, y a mi *papa* dormido en la cama.

Como si me sintiera, *Mama* levantó la cabeza y nuestras miradas se cruzaron.

—¿Papa *está bien*? —Incliné la cabeza hacia donde yacía, con los brazos extendidos, la boca entreabierta y un solo zapato colgando con todas sus fuerzas.

—*Lo estará.* —Dejó la revista y luego me hizo señas para que me acercara—. *Se emborrachó con* moonshine *y luego los sedantes hicieron el resto*.

Hice una mueca.

—*¿Sedantes?*

Asintió.

—*Estaba listo para destrozar a los rusos después de recibir ese mensaje de Nikola.*

—*¿No es peligroso combinar* moonshine *y sedantes?*

—*Isabella se los administró, así que es seguro.*

Cerré la puerta y me senté a su lado, buscando un lugar en la pared para fijar la mirada. Mi plan con Nikola parecía estar bien hasta que tuve que afrontar las consecuencias de mis actos. Ahora,

la vergüenza y culpa me envolvieron. Aunque sabía que no habían visto nada demasiado escandaloso y que no me podían identificar en ninguna de las tomas. ¿Pero que Nikola se las enviara y les dijera que era yo…? Bueno, eso fue suficiente para que me dieran ganas de desaparecer.

Me agarró del hombro y me obligó a mirarla.

—Así que tú y Nikola, ¿eh? —Asentí—. *¿Es a él a quien te referías cuando me dijiste que había alguien que te gustaba?*

—Sí. —En ese entonces tenía miedo de que ella no lo aprobara si le decía la verdad, pero en este momento me arrepentía de haber mentido. Todo podría haber sido diferente—. Mama*, no quiero casarme con Amadeo Marchetti*.

—No me digas. —Señó con una expresión irónica—. *Pero había otras formas de lidiar con eso en lugar de hacer ese video.*

Puse una mueca.

—Sí. Tienes razón.

—¿No le prometiste a Papa *cuando eras una niña pequeña que siempre le contarías lo que te preocupaba?*

El recuerdo de nuestra conversación hacía mucho tiempo en mi habitación rosa volvió a mí, y mis hombros se hundieron.

—Lo intenté.

—No mucho. —Señaló lo obvio, y con razón—. *Deberías habernos sentado y decirnos que tu corazón ya estaba comprometido.*

—Ya era demasiado tarde cuando vi el contrato matrimonial firmado. Eso los habría metido en problemas con los Marchetti. —Señé—. *Al menos así, recae en mí.*

Sacudió la cabeza.

—Primero, sabes que no debes pensar eso. Las acciones de nuestra familia nos afectan a todos. Y segundo, si Papa *supiera que amabas a Nikola, habría hecho todo lo posible para solucionarlo para ti. Queremos que seas feliz. Que tengas lo que nosotros tenemos.*

De acuerdo, la retrospectiva era una perra, pero el barco ya había zarpado y no había vuelta atrás, así que hice lo único que podía hacer.

—*Lo siento mucho,* Mama. —Me incorporé y la abracé con fuerza. Nos quedamos así unos minutos antes de acomodarme de nuevo a su lado—*. ¿Estás terriblemente enfadada?* —Odiaba ver decepción en su rostro. Me destrozaba más que cualquier otra cosa, porque no estaba acostumbrada a ser la causa.

—*No, pero tu* papa *está furioso. Especialmente bajo los efectos del alcohol, estaba tramando cómo despedazar al pobre chico.*

—*No puede matar a Nikola.* —Solo de pensarlo me atraganté con mi propia respiración.

—*¿Así que sí lo amas? ¿No es un enamoramiento temporal?*

—*No hay nada temporal en ello.* —Mis mejillas ardieron y la expresión de *Mama* se suavizó—. *Llevo años enamorada de él.*

—*Ojalá me lo hubieras dicho*.

—*Bueno, le pedí a* Papa *que me casara con Nikola antes de salir corriendo*.

Me acarició suavemente el cabello.

—*Eso difícilmente nos indicaría que estás enamorada de él.*

Suspiré, luego posé mi mano sobre mi frente antes de atreverme a decir.

—*No pensé que lo aprobaría, y a juzgar por lo mal que reaccionó al video sexual, tenía razón*.

—*No necesariamente.*

Extendí la mano hacia la cama y luego le lancé una mirada.

—*¿Quieres decirme que no lo tomó mal?*

Era una pregunta tonta ya que, al parecer, tuvo que ser sedado.

Se encogió de hombros.

—*Al final se le pasará.*

Le agarré el brazo, mis ojos clavados en los suyos, buscando.

—*¿De verdad lo crees?*

—*Sí, pero quizá sea mejor que tu chico se esconda un rato.* —Sonrió para suavizar el golpe—. *Tendrás que venir a casa con nosotros. Lo sabes, ¿verdad?*

—*No.* —Negué con la cabeza—. *¿Por qué no puedo simplemente casarme con él?*

—*Porque tu* papa *probablemente lo matará si lo haces. Tiene que calmarse un poco y luego podemos acordar los detalles.*

—*Pero no quiero esperar.* —Sonaba como una niña malcriada y caprichosa. Pero no quería separarme de él.

—*Skye, ¿estás embarazada?*

Exhalé con exasperación.

—*No, soy demasiado joven para tener niños y tengo el DIU. ¿Recuerdas?*

—*Sí, pero no estás actuando como tú misma. Apresurándote para casarte…*

Levanté mi mano.

—*Espera un momento. ¿En serio estamos hablando de que me precipito en algo cuando* Papa *me arregló un matrimonio con un completo desconocido?*

Mi garganta vibró y tragué un sollozo.

—*Skye, cariño, respira.* —No era momento de entrar en pánico. Inhalar. Exhalar. Me enderecé y ella señó—: *Tienes razón, esta idea de matrimonio concertado se la lanzaron a toda prisa.* Papa *luchó con Enrico Marchetti para retrasar la boda un año y ganar tiempo para buscar una alternativa*. —Siempre me había encantado cómo mis padres eran tan unidos, pero quería más que nada que ella se pusiera de mi parte en esto—. *Escucha, creo que lo mejor es que vayamos despacio. Nikola no irá a ningún lado. Si ustedes se aman…*

—*Así es.* —Aunque, en cuanto señé esas palabras, me di cuenta de que ninguno de los dos había hablado de *amor*. Pasión, posesión, obsesión… Sí. No obstante, nada sobre el amor.

—*Si se aman, el tiempo les hará bien.* —Terminó con énfasis—. *Mientras tanto, vamos a borrar ese video sexual del teléfono de* Papa*. Le pediré a Branka que haga lo mismo en el de Sasha, y con algo de suerte, todo será historia.*

—*Esos dos tienen memoria de elefantes.* —Señé, gruñendo, pero sonreí al mirar a mi padre—. *Pero te amo por ayudar. Esperemos que despierte sintiéndose indulgente.*



Con Branka a cuestas como refuerzo extra, encontramos al señor Nikolaev sentado en el sofá de la sala con su esposa, Nikola, y Marietta. Mi futura cuñada me guiñó un ojo con picardía, dándome un pulgar arriba, pero no me atreví a mirar a sus padres.

En cambio, me enfoqué en Nikola, que se levantó de un salto y se acercó a mí.

—Aquí está mi futura esposa. —Fue su saludo mientras me daba un beso justo en los labios.

Mama le dedicó una sonrisa incómoda y Branka hizo una mueca, luego dijo:

—Esto te encanta, ¿verdad?

—¿Por qué no debería? —replicó Nikola, sonriendo ampliamente —. Estoy a punto de casarme con Skye.

Branka sacudió la cabeza y chasqueó la lengua.

—Sí, pero causaste un gran caos.

Nikola se encogió de hombros.

—No es mi culpa. Les dije a esos dos idiotas. —Le lanzó a *Mama* una sonrisa tímida y luego se corrigió—. Le dije al tío Sasha y a mi futuro suegro que Skye era mía. Se negaron a escuchar, así que aquí estamos.

—Nikola, una mujer no es tuya solo porque la reclames. —Mama lo reprendió suavemente—. *Ambos debieron haber acudido a mí y a tus padres. Sabías que Dante y Sasha son propensos a proteger exageradamente.*

—Phoenix tiene razón —intervino el señor Nikolaev—. Pedirnos a los padres que negociáramos el contrato matrimonial habría sido lo correcto.

Nikola resopló.

—Sí, recuerdo lo bien que le salió eso a Matteo.

—No somos ellos. —Protestó *Mama*.

—Así es, somos más listos —añadió Branka.

—Ustedes manipularon un poco la situación —intervino la señora Nikolaev, aunque no tenía ningún tono cortante en sus palabras—. Entiendo que no quisieron arriesgarse a que nos negáramos, pero…

—¿Te habrías negado? —Nikola la interrumpió.

—No. —No hubo vacilación en las palabras de la señora Nikolaev, y cuando me sonrió suavemente, supe que lo decía en serio—. Me alegro mucho por los dos. Ya veremos cómo manejar a Dante y Sasha, y eventualmente, ellos también aceptarán esto.

—*Gracias, señora Nikolaev.* —Señé, atragantándome otra vez.

—Recuerda, tienes que llamarme Isabella —me recordó.

Asentí.

—Y no más, señor Nikolaev —intercedió el padre de Nikola—. Llámame, Vasili. Después de todo, serás un miembro aún más cercano a nuestra familia.

Tragué saliva, mirando a *Mama*, que sonreía, antes de volver a mirarlo a los ojos.

—*Gracias, señor… Vasili*.

Me dedicó una sonrisa tranquilizadora, aunque su expresión seguía siendo sombría.

—Papá, ¿quizá puedas conseguir un sacerdote para que me case con Skye antes de que Dante y Sasha despierten de su sueño inducido por las drogas?

Abrió la boca para responder, pero *Mama* ya estaba sacudiendo la cabeza en una firme negación.

—¿No estás de acuerdo con ese plan, Phoenix? —le preguntó, frunciendo el ceño—. Tal vez sean más fáciles de manejar si la acción ya está hecha y en el pasado.

—*Oh, la acción está hecha.* —Señó *Mama* con una expresión irónica—. *Pero Dante merece llevar a su única hija al altar. No podemos, ni vamos, a quitarle eso.*

—Ni a Sasha —añadió Branka—. Les romperá el corazón.

—Pero ¿qué pasa si esos dos nunca aceptan esto? —preguntó Vasili—. Estaban tramando matar a Enrico Marchetti para librarse de esto.

—*Aquí es donde pongo el límite.* —Declaró *Mama—. Dante y Sasha llevarán a Skye al altar, y esperaremos todo el tiempo que sea necesario para que acepten el matrimonio de Skye con Nikola*.

Podía entender el punto de vista de mi madre, pero esperar a que mi *papa* y Sasha aceptaran la idea de Nikola y yo no era

precisamente mi escenario soñado. Por otro lado, no me perdonaría si lastimara a *Papa* y a Sasha.

Los ojos de Nikola se fijaron en mí.

—¿Qué quieres hacer, Skye? Sabes que estoy dispuesto a arrastrar a ese cura de vuelta y apuntarle con un arma para que nos case, pero no quiero quitarte tus sueños de una boda perfecta.

Dios, amaba tanto a este hombre. Podía ser que a veces actuara como loco y un poco desquiciado, pero era el hombre más maravilloso de este planeta y no lo querría de otra manera.

—¿Casi se casaron sin nosotros? —Isabella protestó como si estuviera a punto de llorar, casi como si la boda realmente hubiera ocurrido.

Nikola le dio un beso en la mejilla a su madre.

—Pero no lo hicimos.

—En cambio, hicieron un video sexual —gruñó Vasili, haciendo que mis mejillas se encendieran—. Tenemos muchísima suerte.

Mama, Branka e Isabella sacudieron la cabeza.

—Me pareció una gran idea —pronunció Marietta, hablando por primera vez.

Hice una mueca, lanzándole una mirada de advertencia, y ella simplemente se rio, levantando las manos en señal de rendición.

—*Me encargaré de* Papa *y Sasha.* —Anuncié. *Mama* y Branka tenían razón; No podía quitarles esa experiencia. Eran mis héroes, y yo era quien era gracias a ellos—. *No tendrán más remedio que aceptar. No quiero robarle a* Papa *o a Sasha el que me lleven al altar.* —Sentí el gruñido de Nikola y tomé su mano entre las mías, apretándola—. *Se merecen al menos eso. Han sido figuras paternas increíbles para mí*.

—Skye, esos dos *son* tus padres, fin de la historia —afirmó Branka con naturalidad.

Y así, la tensión se disipó y empezamos a hablar de posibles lugares y arreglos florales. Sabía que aún no estábamos a salvo y que sin duda se avecinaba una tormenta, pero sentada aquí, rodeada de tanta gente que me quería, me sentía tranquila.

CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO

SKYE

Después de que todos acordamos que no habría bodas rápidas y a medias mientras *Papa* y Sasha estuvieran inconscientes, Nikola recogió algunas cosas y se fue a quedarse al club donde compartimos nuestro primer beso.

Por supuesto, nadie más lo sabía salvo nosotros dos.

Branka y *Mama* estaban inmersas en sus charlas sobre la planificación de la boda, y se aseguraban de contar con la opinión de Isabella sobre todo. Vasili dedicaba su energía a lo único que podía controlar: los negocios. Sus palabras, no las mías.

Marietta, la amante de la moda que era, me estaba enseñando fotos de vestidos de novia que pensaba que serían perfectos para mí. No tuve el valor de decirle que ya tenía algo en mente, y que no era nada tradicional.

Porque Nikola y yo… No éramos para nada una pareja ordinaria.

Justo cuando estaba a punto de arrebatarle el teléfono, junto con la aplicación de Pinterest, las puertas y ventanas de la oficina de Vasili temblaron, y supe que *Papa* o Sasha debían haberse despertado.

La puerta se abrió con fuerza, golpeando la pared detrás de ella.

—¡¿Dónde está ese cabrón?! —No podía escuchar el rugido de Sasha, pero imaginé que me habría atravesado los tímpanos.

Branka se levantó de un salto y se apresuró a calmarlo justo cuando mi *papa* apareció detrás de él, pistola en mano.

—¡Voy a matar a ese mocoso! —exclamó y señó *Papa*. Estaba bastante segura de que él también estaba gritando esas palabras.

—*¡Dante!* —*Mama* lo regañó, con una expresión llena de desaprobación—. *Es solo un joven, y nuestra hija lo ama*.

Su expresión se oscureció.

—No es lo suficientemente bueno para ella. ¿Dónde está? —Me levanté de un salto y me uní a mi madre—. No me pongas esa cara, princesa. No es digno de ti. Me lo agradecerás algún día.

Le arrebaté el arma de la mano y luego vacié las balas antes de que hiciera alguna tontería.

—*Nunca te perdonaré si le haces daño.* —Señé con calma a pesar del torbellino que revolvía mi interior.

Papa sacudió con la cabeza.

—No es el indicado para ti. Tu esposo debería tratarte como a una reina.

—*Y lo hará.* —Señé con firmeza—. *Lo hace.*

—Skye, es un pervertido. Él no es para ti. Te hará daño, te faltará al respeto y entonces tendré que matarlo de verdad.

—Bueno, no sé si eso es cierto —intervino Sasha—. Es un pervertido, eso no se puede discutir, pero nunca le ha faltado al respeto a Skye.

Al menos Sasha aún tenía algo de sensatez.

—Papa*, ¿de verdad crees que dejaría que Nikola me tratara mal? Puedo defenderme.* —Levanté la barbilla—. *Y tú me enseñaste a darle una paliza a un hombre.*

—Hizo un *video sexual*.

—Papa*, lo sé. Yo estuve allí, ¿recuerdas?* —Me ardieron las mejillas y no pude evitar molestarme con él. Lo amaba, pero podía ser tan dominante—. *Me pidió permiso, así que la culpa es tanto mía como de él por ese video.*

Me acarició suavemente las mejillas.

—Princesa, simplemente él no es para ti. Confía en mí.

Exhalé con exasperación.

—¿Y Amadeo Marchetti sí lo es? ¿Cuándo lo conociste? ¿No has escuchado los rumores sobre él? Incluso yo sé que es un auténtico mujeriego.

—¿De verdad? —Sasha se enderezó y tuvo la decencia de parecer un poco avergonzado—. Me acabo de enterar.

Puse los ojos en blanco.

—Si Nikola te engaña, lo mataré —dijo *Papa* con expresión asesina, y la esperanza brilló en mi pecho. Estaba cambiando de opinión.

—*Puedo con él.* —Le toqué la mejilla—. *Confía en mí.*

Papa me besó la frente.

—Eres fuerte y feroz, como tu *mama*, pero es mi deber protegerte mientras viva.

—*Lo sé,* Papa*, pero no tienes que protegerme de Nikola.*

No parecía convencido.

—¿Dónde está el mocoso?

Le lancé una mirada molesta.

—Papa*, ¿por qué no me escuchas?*

Sasha me fulminó con la mirada.

—Así que ¿qué me recomiendas, Skye? ¿Dejamos que Nikola se salga con la suya con todo?

Fruncí los labios.

—¿No te saliste con la tuya secuestrando a Branka el día de su boda?

Entrecerró los ojos.

—No es lo mismo. A Nikola hay que darle una lección.

Miré entre los dos padres más maravillosos que una chica podría desear.

—Si lo lastiman, me lastiman a mí también. —Suspiraron y yo aproveché, doblando la apuesta—. *Déjenme elegir con quién casarme.*

—¿Por qué lo haces tan difícil? —dijo *Papa* con expresión firme y Sasha estuvo de acuerdo con entusiasmo.

—Eres demasiado fuerte para tu propio bien —expresó Sasha—. Debe de ser tu parte rusa.

—Es lo italiano que hay en ella —replicó *Papa*.

Solté un gemido de frustración.

—*Realmente no importa. Es tenerlos a ambos como padres lo que me hizo independiente y fuerte. Ahora, mantengámonos concentrados. Necesito que me prometan que no le harán daño a Nikola, porque quiero casarme con él.* —Dejé que mi mirada dura se asentara antes de continuar—: *¿Me entienden? Quiero. Yo* quiero *casarme con él. Es el único para mí*.

—¿Qué quieres decir? —Sasha refunfuñó, y yo puse los ojos en blanco.

No podría haber sido más clara.

—*Es decir que quiero su palabra de que no le harán daño y que nos darán su bendición.*

Se miraron de reojo, pero ninguno cedió.

—*¿En serio?, ¿ustedes dos?* —Mi mirada iba de uno a otro—. *¿No podrían aprovechar esta oportunidad para unir fuerzas y llevarse bien? Parece que lo hacen cuando quieren matar a alguien, o cuando ambos firmaron el acuerdo matrimonial.*

Papa me besó la frente con otro suspiro.

—Tienes razón, princesa.

Sasha asintió con la cabeza.

—Por supuesto que sí. Y pase lo que pase, siempre serás nuestra pequeñita, y mataremos a cualquiera que te haga daño.

Papa alzó una ceja con expectación.

—¿Aunque ese alguien pueda ser tu sobrino?

Sasha asintió con seriedad.

—Aun así.

Papa sonrió.

—Entonces vamos de caza.

Lancé mis manos al aire, exasperada, pero me ignoraron. En cambio, chocaron las manos y me dejaron mirándolos con la boca entreabierta, el *shock* llenando cada hueso de mi cuerpo.

Supuse que haría falta algo tan jodido como esto para que los dos empezaran a llevarse bien.

CAPÍTULO TREINTA Y CINCO

DANTE

¡Mi hija estaba enamorada de un ruso!

Debería haberlo visto venir, pero no lo hice. Mi compañera, mi *princesa* estaba creciendo, y ni siquiera podía hacer que Nikola sufriera porque hacerle daño significaría hacerle daño a mi hija.

¿Cómo demonios pudo este desastre de Acción de Gracias ser peor de lo que jamás imaginé?

—*Moye Serdtse*, no irás a ningún sitio en este momento. —La voz de Branka nos llegó justo cuando estábamos subiendo al coche.

—No tardaré, *Kotyonok*.

—No me salgas con *Kotyonok*, Sasha. Si te subes a ese estúpido auto deportivo, dormirás en el sofá por un buen tiempo. Quizás incluso hasta que muramos.

Soltó un suspiro pesado.

—¿Por qué siempre es el sofá?

Me encogí de hombros.

—Ahí te gano.

Eché un vistazo a la mansión y vi a mi Nix en la ventana, desde donde señó.

—*Ella lo ama. Sé gentil.*

A pesar del impulso que sentí de matarlo, asentí. La felicidad de mi hija y mi esposa lo era todo para mí.

—¿Por qué tu mujer no te amenaza con el sofá? —murmuró Sasha.

—Pasamos demasiados años separados para lo del sofá —respondí.

No le dije que Nix me conocía mejor de lo que yo me conocía a mí mismo a veces. Probablemente ya había adivinado que le daría una buena lección al chico Nikolaev, pero no le haría daño.

Un video sexual era la pesadilla de todo padre. Es cierto, no vi nada más que sombras después de que se besaron, pero joder… Era demasiado, y no había suficiente jabón en este mundo para borrar esas imágenes de mi mente.

De acuerdo, tal vez si lo matara. *Como sea.* Se merecía el castigo que le llegara.

Eché un vistazo a Branka y Sasha, que seguían discutiendo, pero estaba claro quién estaba ganando la discusión. Vaya imbécil, carajo.

—¡Te contaré cómo sale todo! —vociferé, luego cerré la puerta del coche y aceleré el motor antes de salir a toda velocidad de la propiedad Nikolaev y entrar a la autopista.

Tardé diez minutos en llegar al club, y estuve aturdido la mayor parte del tiempo. Nikola acababa de llegar en su moto, estacionándose en el callejón junto a la entrada privada.

Se quitó el casco y lo enganchó al mango.

—Ah, mi futuro suegro —saludó, sin molestarse siquiera en voltear—. Bienvenido. No esperaba verlo tan pronto.

—Nikola, mi *quizá* futuro yerno. Veo que no escuchas muy bien.

Se giró y puso los putos ojos en blanco. ¡A mí!

—Si vuelves a empezar con lo de tiburones italianos, te juro por Dios…

Metí las manos en los bolsillos de mis pantalones, apretándolas en puños para no golpearlo. Pero no lo haría porque*, al parecer*, mi hija lo amaba. Por Dios santo.

—¿Qué tal si lo grabo? —sugerí con tono frío—. Quizá cree un canal de YouTube y lo muestre.

—Me impresiona que hayas oído hablar de YouTube, aunque sospecho que no sabrías cómo usarlo. —El pequeño cretino realmente sonrió.

—Te sorprendería lo mucho que no sabes —respondí con sequedad.

Se rio.

—Bueno, no te preocupes, *Papa* Dante. Puedo enseñarte cómo funciona todo.

—No me llames así, joder.

—Llamarte ¿cómo? —Soltó un suspiro sardónico—. Estás a punto de convertirte en mi suegro. ¿No te encanta eso, *Papa* Dante? Por fin, una gran familia feliz.

Apreté los dientes.

—¿Cómo demonios acabé con gente tan exasperante en mi vida?

La familia Nikolaev estaba completamente loca, y ahora uno de ellos sería mi yerno. Maldita sea.

Nikola dio un paso hacia mí, algo maniático en el color azul pálido de sus ojos.

—¿Hablas de ti o de alguien más?

«No matarás al chico que tu hija ama. No matarás al chico que tu hija ama».

Repetí una y otra vez antes de encontrar fuerzas para articular mis siguientes palabras.

—Si vas a casarte con mi hija, más te vale aprender a respetar a tus mayores.

—*Oh*, vamos, era una pregunta válida —afirmó, negándose a borrar esa sonrisa tonta de su rostro.

—Sabes muy bien que estaba hablando de ti, carajo.

—Pensaba que te agradaba. —Chasqueó la lengua, con una expresión de decepción fingida en el rostro.

Me di cuenta de que *me estaba provocando*. Quizá quería que le disparara para que mi hija se pusiera de su lado antes que del mío. *Ahhh*. No lo creo.

—Vine a hablar de Skye y su futuro —respiré profundamente y exhalé antes de apretar los dientes—, contigo.

CAPÍTULO TREINTA Y SEIS

NIKOLA

Era obvio que le dolía decir esas palabras.

Nunca dudé en provocar a la gente o tomar lo que quería, pero sabía cuánto amaba Skye a su *papa*, así que decidí darle un respiro.

Al fin y al cabo, era importante llevarme bien con el hombre que, le gustara o no, acabaría formando parte de mi familia. Más de lo que ya era.

—Me gustaría casarme con Skye lo antes posible —anuncié.

Su mirada oscura se encontró con la mía.

—No he dicho que esté de acuerdo.

—Todavía —lo corregí, observando cómo latía el pulso en su mandíbula—. Pero sé honesto. Tú amas a tu hija, y ella me ama a mí. ¿De verdad crees que tienes elección?

—Estás muy seguro de ti mismo —comentó con ironía, sabiendo que tenía razón. Me encantaba tener razón. Aun así, lo escucharía. Cuando permanecí en silencio, continuó—: Hay algunas cosas que quiero dejar en claro.

Asentí.

—Te escucho.

Me miró con desconfianza, casi como si pensara que me estaba burlando de él. No era así, porque convertir a Skye en mi esposa era

lo más importante que haría, y tenía la intención de hacerlo bien. Pero aún más importante, quería hacerla feliz.

—Si la engañas, te corto las pelotas. Si le faltas al respeto, te corto las pelotas. Si la haces llorar, yo…

—Déjame adivinar, ¿me cortas las pelotas? —terminé por él. No había peligro de que hiciera ninguna de esas cosas porque Skye era la única para mí. Nos vi formando una familia juntos, envejeciendo juntos. Respetaba su inteligencia y sabía que sería un activo para mí y mis negocios, simplemente por ser *ella*. Nunca pondría eso en peligro.

Me dedicó una sonrisa oscura.

—No, te arrancaré los ojos y te cortaré las pelotas antes de darte de comer a los tiburones.

«No otra vez los malditos tiburones», pensé.

—Me parece justo —concluí.

Asintió, satisfecho de que no me inmutara.

—Ahora, sobre las visitas…

Fruncí el ceño.

—¿Eh?

Puso los ojos en blanco.

—Vi-si-tas —pronunció despacio, como si hablara con un idiota.

—Sé lo que son las visitas. Odio decepcionarte, pero Skye vivirá conmigo. No habrá calendario de visitas entre mi esposa y yo.

Dante soltó un resoplido.

—Me refería a ustedes dos visitándonos en Trieste.

—Ahhh.

—Skye y su madre son muy cercanas. Nix tiene que verla a menudo. —Me mordí el interior de la mejilla para mantener una expresión seria. Dante, a pesar de sus locuras, era tan blando por su hija. Esto no tenía nada que ver con su esposa y todo que ver con él —. Ella es todo lo que tenemos.

La tensión en sus hombros y las líneas de su rostro eran inconfundibles.

—¿Qué tal si vamos a visitarte a Italia una vez al mes? ¿O ustedes pueden venir a visitarnos? —sugerí—. Mi tesis está terminada y mi padre quiere que me haga cargo del negocio. Ha

estado esperando mucho tiempo, y le debo eso para que pueda disfrutar de su jubilación. Y si Skye está dispuesta a terminar sus clases en línea, podremos tener fines de semana más largos en Trieste.

—*Sì… sì.* —Estuvo de acuerdo, asintiendo efusivamente—. Eso estará bien. Nix estará contenta con ese acuerdo.

—Bien, sospecho que Skye también lo estará —murmuré—. Ahora, fijemos la fecha de la boda. No quiero arriesgarme a que nada se interponga.

Dante me estudiaba como un halcón que busca a su presa.

—La amas, ¿verdad? —cuestionó finalmente entre un suspiro—. Sin duda hiciste grandes esfuerzos para que aceptara, Nikola. Aunque tus métodos no son tan admirables, veo que estás dispuesto a hacer lo que sea para hacer feliz a Skye. Y que Dios me ayude, casarse contigo parece que la hará feliz.

—Sí, señor. Así es.

Asintió aprobando, ya fuera en respuesta a mi uso de, señor, en lugar de, *Papa* Dante, o a mi compromiso de hacer feliz a Skye.

—Bien. Así que no apresuremos la boda y hagámosla de la manera correcta.

Solté un gruñido.

—Con todo respeto, podemos acelerar la boda *y* hacerlo de la manera correcta.

No quería alargar esta mierda.

—Skye tendrá una boda italiana de verdad.

—Puede ser italiana, china, francesa o las tres juntas, por lo que a mí respecta, siempre que sea pronto.

Entrecerró sus ojos hacia mí.

—¿Cuál es la prisa?

—¿De verdad quieres que te lo explique, P… —*Papa Dante* estaba en la punta de mi lengua, pero me detuve y dije—: ¿Señor?

—Boda de primavera.

—No, boda en diciembre.

Exhaló un suspiro de aire caliente.

—Es el final del maldito noviembre.

Sonreí.

—¿*Oh*, sí? Qué conveniente.

—Primavera. —Se aferró con terquedad—. Y la boda será en nuestro *castello*. Algún día, será de sus hijos, y me gusta pensar que mantendrán la tradición.

«Nuestros hijos». Solo pensarlo me relajaba y me hacía sentir sentimental por dentro, algo que no me era familiar. Y para evitar que se diera cuenta, aceptaría cualquier cosa.

CAPÍTULO TREINTA Y SIETE

SKYE

Cuando Sasha regresó a la mansión, de la mano de Branka, una angustia inexplicable me atravesó. Contaba con que estuviera con *Papa* porque sabía que, al final, Sasha nunca permitiría que Nikola saliera herido. Sí, podría darle una pequeña paliza, pero no permitiría que fuera más allá.

Pero *Papa*…

No había nadie que lo frenara.

Así que, una vez más, salí corriendo de la mansión, subí al primer coche con las llaves en el tablero y me fui en dirección al club. Ese lugar parecía ser el centro de todas nuestras actividades últimamente.

Cuando llegué, me estacioné y corrí hacia el callejón que daba a la entrada privada. *Papa* y Nikola estaban juntos, inmersos en una conversación. No parecían estar atacándose, e incluso vi una leve sonrisa en la cara de mi *papa*.

La esperanza se encendió en mi pecho.

Todo estaría bien. Las personas que más amaba se iban uniendo poco a poco, y ya podía saborear mi final feliz.

Aún no me habían visto, y me acerqué a ellos con una gran sonrisa cuando un destello de luz se reflejó en mi periferia. Me di la vuelta instintivamente y mi pecho se congeló de terror por lo que vi.

Una mujer vestida completamente de negro con cabello blanco plateado estaba en la parte superior del callejón, con su arma apuntando a los dos hombres.

No pensé mientras una vibración se desgarraba de mis labios.

—¡Nikola! ¡*Papa*!

La vi apretar el gatillo, las balas cortando el aire y congelando el tiempo. En ese momento suspendido, Nikola reaccionó primero, empujando a mi *papa* al suelo antes de lanzarse a empujarme detrás de él. Me tropecé, cayendo de rodillas, el dolor recorriendo mis muslos como una descarga eléctrica.

El rostro de Nikola se contrajo de agonía mientras la sangre salpicaba el suelo. Su mano se dirigió hacia su pistola, pero el tiempo pareció alargarse cuando otra bala lo alcanzó. Luego otra.

Cayó de rodillas y luego se desplomó hacia adelante, protegiéndome con su cuerpo ancho mientras estallaba el caos a nuestro alrededor.

Lo miré fijamente, la mueca grabada en su rostro enviando una nueva oleada de terror a través de mí, mis dientes castañeteándome incontrolablemente por el miedo.

—Estoy bien, *Zayka* —pronunció, mas sus labios luchaban por moverse. Su exhalación pesada me golpeó las mejillas, luego su mejilla se posó sobre la mía mientras mis manos recorrían todo su cuerpo en pánico. Mis dedos rozaron algo pegajoso y cálido. «*Sangre*», me di cuenta.

Mi respiración se volvió entrecortada, cada jadeo saliendo de mi garganta. Mis labios se movieron, desesperadamente formando su nombre, pero no pude distinguir si se me escapó algún sonido. El mundo a mi alrededor se difuminó, amortiguado por el latido implacable de mi corazón. Las lágrimas corrían por mis mejillas, calientes y sin control.

El pánico me arañaba el pecho mientras lo veía moverse, sus labios entreabiertos para murmurar algo ininteligible. Un alivio brilló a través del terror: seguía consciente. Pero entonces su cuerpo se desplomó hacia adelante, aplastándome bajo su peso. La presión asfixiante me inmovilizaba, mas no podía moverme, no podía pensar,

hasta que lo sentí. La leve y cálida caricia de su aliento contra mi mejilla.

Estaba vivo. Seguía respirando.

No sabía cuánto tiempo estuvimos tumbados en el suelo frío. No podía ver nada. Por primera vez en mi vida, maldije al destino por hacerme sorda. No podía ver lo que ocurría a mi alrededor, lo que me hacía sentir ciega y sorda.

Moví las manos, haciendo una mueca por la pegajosidad que cubría mis dedos. Me vi incapaz de moverme, así que apreté su cuerpo contra el mío, sin atreverme a girar la cara. Las respiraciones de Nikola contra mi mejilla me impedían derrumbarme mentalmente, nada más.

Cerrando mis ojos, lo único que podía hacer era rezar.

Rezar para que *Papa* estuviera bien y acabara con quien le hizo daño a Nikola. Rezar para que llegue una ambulancia en cualquier momento. Rezar para que Nikola viviera.

Tenía que hacerlo. Nadie podía robar la esencia de un hombre tan extraordinario. ¿Verdad?

Justo cuando la desesperación empezó a burbujear en mi garganta, el peso enorme se levantó de encima y una mano fuerte me jaló del brazo. Tropecé y parpadeé, luego el rostro de mi *papa* se enfocó y me empujaron dentro del coche al ver el cuerpo inerte de Nikola.

Empecé a pelear con mi *papa*, desesperada por llegar a él. Tenía el ceño fruncido, pero no aflojó el agarre.

—¡Suéltame! ¡Suéltame! —No sabía si solo estaba moviendo los labios o pronunciando las palabras en voz alta. Quizá las estaba señando—. Tengo que…

Papa me agarró la cara más fuerte que nunca, obligándome a mirarlo.

—Princesa, no es seguro aquí afuera. Tenemos que llevarlo al hospital.

Era todo lo que necesitaba saber. Me quedé completamente quieta, dejando que me metiera al vehículo. En la siguiente respiración, el cuerpo inconsciente de Nikola fue depositado a mi

lado, y empecé a llorar, acunando su enorme cuerpo apretujado en la parte trasera del auto deportivo.

No fue hasta que llegamos al hospital que me di cuenta de que Alexei conducía.

CAPÍTULO TREINTA Y OCHO

NIKOLA



Bip. Bip.

Un olor a hospital, cloro y desinfectante, invadió mis fosas nasales.

Intenté abrir los párpados, pero eran demasiado pesados y se negaban a cooperar. Después, intenté mover la boca.

—¿S-Skye? —Intenté preguntar, pero ni siquiera mis labios podían moverse.

Quizá todo esto era un sueño.

Bip. Bip.

No, no podía ser. Me concentré en el sonido, y poco a poco otras voces apagadas fueron cobrando forma.

La voz de mi padre.

—Estará bien, *Malyshka*.

—No puedes saberlo con certeza. —Mi madre sonaba angustiada, y sentí de golpe el arrepentimiento. No me gustaba preocuparla.

Bip. Bip.

—Sí, sí puedo. Eres doctora. Escuchas su latido. Fuerte y constante.

Skye. Necesitaba saber si estaba bien, sin embargo, no podía moverme. No podía hablar. Maldita sea, ¿qué estaba pasando? ¿Alguien me drogó?

—¿Cómo está? —Otra voz. Me sonaba familiar, pero no lograba ubicarla.

Bip.

—Vivirá. —Tenía que ser un amigo, si no, papá no lo dejaría acercarse a mí—. ¿Cómo está Skye?

—A salvo y viva, gracias a Nikola. —Me invadieron el alivio y el reconocimiento. Dante Leone también estaba aquí. Ahora *sabía* que era grave—. ¿Y sus rodillas?

—Una destrozada. La otra…

Bip. Bip.

¿Qué acaban de decir? ¿Qué pasaba con mis rodillas?

—Es demasiado pronto para saberlo. —La voz de tío Alexei se filtró. Jesucristo, tenía que estarme perdiendo una reunión familiar —. Sasha y yo tenemos a la que disparó.

—Bien, métanla en el sótano.

¿A ella?

Bip. *Bip.*

Luego… silencio.

SKYE

Esto no podía estar pasando.

Un minuto, *Papa* y Nikola estaban hablando. Al siguiente, me estrellaron contra el suelo, el cuerpo de Nikola encima del mío. Había tanta sangre, aunque solo le rozaron el brazo. Pero sus piernas… rodillas. Ella le disparó en ambas rodillas, casi como si le apuntara a ellas.

Oh, Dios mío.

Las náuseas me atascaban la garganta y tuve que apartar ese recuerdo de mi mente.

En cambio, me centré en las líneas intermitentes en las pantallas de las máquinas que lo mantenían con vida.

Los médicos dijeron que estaría bien. Estaba *vivo*.

Eso era lo único que importaba en ese momento.

Isabella discutía con los médicos, pero yo lo ignoré todo. Branka y Sasha también estaban aquí, su enojo completamente olvidado. *Mama* agarraba con fuerza la mano de *Papa*, darse cuenta de que podría haberlo perdido la dejaba completamente inmóvil.

Y yo… Me deshacía, pieza por pieza, mientras miraba el cuerpo delgado y poderoso de Nikola tendido inmóvil sobre las sábanas blancas del hospital. Su piel, normalmente vibrante y cálida, parecía pálida y demacrada, su pecho subiendo y bajando en respiraciones superficiales e irregulares. Verlo así, tan vulnerable, tan roto, me carcomía, amenazando con consumir el frágil control que tenía sobre mi propia compostura.

Nunca lo había visto así, nunca lo había imaginado como otra cosa que inquebrantable, y eso me aterrorizaba más que los disparos, más que la sangre. Mis dedos se clavaron en el frío alféizar de la ventana, temblando mientras luchaba contra el impulso de derrumbarme al suelo.

«Aguanta», supliqué en silencio, tragándome el sollozo que me arañaba la garganta. *«Por favor, Nikola. Aguanta».*

Papa se acercó a apoyar su mano en mi hombro, y yo giré mi rostro empapado de lágrimas hacia él.

—Vivirá —prometió, con sus dedos temblando levemente al igual que sus labios—. No puedo prometerte que sus piernas estarán intactas, pero estará vivo.

Mis ojos se posaron en Vasili e Isabella, que estaban con el doctor, todavía discutiendo.

—¿Por qué sigue enojada con el doctor?

—Quiere que le hagan una cirugía reconstructiva de rodilla, pero el cirujano cree que es demasiado pronto. —Fruncí el ceño y *Papa* explicó—: Puede que nunca pueda volver a usar la pierna izquierda.

Si caminara o no, no importaba, mientras despertara. Podía soportar cualquier cosa, ayudarle a superar *cualquier cosa*, pero solo si estábamos juntos.

—Lo siento. —Las emociones se me atoraron en la garganta y me ahogaron mientras miraba a mi *papa*—. *Todo esto es culpa mía*.

—¿Qué clase de tontería es esa? —exigió saber. Pero eso era justo el problema. *Papa* nunca me echaría la culpa de nada. Siempre

se ponía de mi parte, y si tan solo hubiera cumplido mi promesa, nada de esto estaría pasando—. Ahora dime qué pasa por tu cabeza, Princesa.

Sin embargo, no encontré fuerzas para expresar esas palabras. En cambio, un sollozo me atravesó y *Papa* me atrajo hacia su pecho. Lloré y lloré, manchando su traje de tres piezas, dejando caer todas mis lágrimas hasta que no quedó ninguna. Hasta que me sentí como una cáscara vacía con solo un dolor sordo y palpitante.

Tomó mi barbilla entre sus dedos y me obligó a mirarlo a los ojos.

—Dime por qué te culpas a ti misma.

Solté hipo y luego señé con mis dedos manchados de rojo.

—Te prometí que siempre te diría cuando algo me molestara, y no lo hice. —Sus cejas oscuras se fruncieron, sin seguir mis pensamientos confusos—. *¿Recuerdas cuando vine a vivir contigo por primera vez? Me hiciste prometer que siempre sería honesta.* —El reconocimiento brilló en sus ojos—. *Encontré ese contrato matrimonial en tu escritorio mientras estabas en Roma hace dos semanas. En vez de decirte que no estaba dispuesta a aceptarlo, simplemente hice mis propios planes*.

Papa me acarició la cara, sus manos asesinas gentiles. Eso era lo que pasaba con hombres como *Papa*. Podía ser despiadado, pero nunca con quienes amaba. Nunca conmigo.

—Y ¿sabes qué? —Sacudí la cabeza con un hipo—. Estoy orgulloso de que lo hayas hecho. —La sorpresa me invadió, mezclada con incredulidad—. Me demuestra que eres lo bastante fuerte para enfrentarte a cualquier hombre, incluyendo a Nikola. Ahora me toca confesar mis errores. Nikola sugirió, más de una vez, que te dejara casarte con él.

Parpadeé.

—Pero te negaste.

—Sí, me negué. Yo estaba ciego, Princesa, y si alguien tiene la culpa de este desastre, es tu *papa*.

Negué con la cabeza.

—No.

—Sí, así es. He notado desde hace tiempo que te gustaba. —Se me encendieron las mejillas—. Pero no le di suficiente crédito a mi hija. Debí haber sabido que era algo más que un simple enamoramiento. Eres una mujer fuerte e independiente como tu *mama*. Verás, tenía miedo de que Nikola te hiciera daño, pero ahora me doy cuenta… Mi hija nunca permitiría que ningún hombre la pisoteara.

—*Te quiero muchísimo,* Papa*, y te prometo… Nikola me trata mejor de lo que jamás podría haber esperado para mí misma.* —Mis ojos se dirigieron a la ventana, viendo su reflejo, su cuerpo aún en la misma posición, pero su corazón latiendo fuerte y constante en el monitor—. *Siempre me ha defendido, igual que tú lo haces con* Mama*.*

—Entonces tienes mi aprobación —afirmó despacio—. Me cuesta ver que quieres a alguien más que a tu *papa*, porque para mí siempre serás mi pequeñita, y mi trabajo es protegerte. Pero puedo ver que te hace feliz, y mientras siga haciéndolo, tiene mi aprobación.

Me tapé la boca con la palma de la mano, la mezcla de emociones, la felicidad por la aprobación de mi *papa* y la tristeza de que fuera mientras Nikola yacía inconsciente, me estaba destrozando.

—Pero si te hace daño, Skye, es hombre muerto —añadió, medio en broma.

—*No lo hará, Papa. Nikola nunca me haría daño.*

Papa asintió.

—Ya le dije a Marchetti que el contrato se cancela. Aparentemente Amadeo le dio tanto fastidio como tú a mí. Solo te le adelantaste con tu… video.

Me moví incómoda. No era lo ideal hablar de algo así con tu *papa*, pero no había vuelta atrás, y al final, yo misma me lo busqué.

Mama apareció con una bandeja con cafés para todos nosotros, con las manos temblorosas al dejarla sobre la mesa. Negué con mi cabeza y *Papa* se bebió el mío antes de tirar el vaso desechable y tomar el suyo.

—*Esto es una pesadilla.* —Señó, con el rostro hecho un desastre por las lágrimas—. *¿Cómo pudo hacer esto la abuela? Después de todos estos años*.

—La mujer está *pazza,* Nix. Debimos haber acabado con ella en cuanto supimos lo que hizo para separarnos hace veinte años.

Sacudí mi cabeza, una furia como nunca antes había sentido ardiendo en mi pecho y necesitando arremeter con fuerza. Pero no sabía cómo, así que lo único que pude decir fue.

—*Ni siquiera sabía que tu abuela estaba viva.*

Mama suspiró.

—*Nos separamos en malos términos hace mucho tiempo, y le hice prometer a tu tía Reina que nunca me contaría nada sobre ella. Sinceramente, pensé que había muerto. Tiene más de ochenta años.*

—*¿Y de repente, la anciana decidió dispararle a alguien?*

—*No a alguien. A tu* papa*. Quizá también intentaba hacerte daño a ti, a mi hija*.

—El chico no debió haberse puesto delante de mí y de Skye —gruñó *Papa*, con expresión dura, sus dedos apretándose y soltándose—. Yo era su objetivo.

Mi mirada se posó en él, sus labios apretados en una línea sombría.

—*¿Cómo puedes decir eso?* —*Mama* señó, con las mejillas mojadas y la nariz goteando. *Papa* tomó un pañuelo y la secó—. *Si te pasara algo…*

La expresión de *Papa* se suavizó.

—Estoy aquí. Todo estará bien, y el chico vivirá. Te lo prometo, Skye.

Me golpeé el pecho con la mano, la opresión en mis pulmones me asfixiaba. Casi pierdo a Nikola y a mi *papa*, todo por culpa de un familiar que ni siquiera sabía que existía.

—*¿Cómo pudo hacer eso?* —Mi mirada se posó en la sangre que manchaba la camisa de mi *papa*. La sangre de Nikola—. *¿Por qué haría eso?*

Papa sacudió la cabeza.

—Nunca pensé que guardaría su rencor tanto tiempo. No quería que tu *mama* estuviera conmigo.

La explicación no tenía sentido, y la fría expresión de *Mama* lo confirmaba.

—Eso no es todo. Ella es la razón por la que Papa *se olvidó de mí. Ella lo torturó mientras yo te daba a luz, para que no viniera a buscarme. Ella es la razón por la que nos privaron de los primeros cinco años de tu vida, Skye. Esa mujer no tiene escrúpulos.*

Un recuerdo atravesó una niebla, haciendo que mi corazón se me subiera por la garganta mientras mi propia oscuridad se transformaba en una pesadilla que había intentado olvidar desde que tenía cinco años.

No podía escuchar mis gritos, pero me los imaginaba rebotando contra las paredes blancas y desnudas. Estaban solas, frías y sin amor, igual que yo.

Con mis rodillas apoyadas en mi pecho y mi espalda apoyada en la pared, sentí mis sollozos y saboreé mis lágrimas. Iba a limpiarlas con mi mano derecha, pero una esposa mantuvo mi muñeca cautiva.

—¿Por qué haces esto? *—Pregunté, usando mi mano libre.*

La mujer era mi madre de acogida, pero lo único que hacía era mantenerme encadenada al radiador frío en esta habitación vacía. Estaba claro que ella no me quería, pero aun así me había acogido en su casa.

—¿Por qué? *—Cuestioné de nuevo.*

Deseaba una familia grande, abrazos cálidos y cariño que me mantuvieran envuelta en seguridad. Pero sabía que las posibilidades de conseguirlo eran escasas. La mujer me lo había dicho ella misma.

—Nadie quiere una sorda discapacitada —escupió cuando me trajo aquí.

No era una discapacidad. ¿No podía ver que yo era una niña normal? Simplemente usaba las manos en vez de la boca para hablar, pero podía hacer cualquier cosa que cualquier otra chica pudiera hacer.

La puerta se abrió y apareció la figura alta con una túnica dorada. Sería guapa si no fuera por los ojos fríos y la curva de asco

en sus labios cuando me miraba. La observé con cautela mientras se acercaba, pavoneándose como una reina.

Su cabello blanco plateado estaba recogido en un elegante moño, que resaltaba sus grandes pendientes de aro de diamantes. Me recordaba a las señoras mayores y ricas que a veces veía en las películas viejas.

—Alguien te adoptará —habló despacio, queriendo que la entendiera—. Si dices una palabra de esto, me aseguraré de que tu adopción quede anulada.

Fruncí el ceño, sin entenderla. Actuaba como si fuera mi dueña, como si tuviera poder sobre mí, pero estaba claro que odiaba tenerme en su casa. Me metió en esta habitación en cuanto llegamos y me mantuvo esposada para que ni siquiera pudiera moverme.

—Quiero irme ya. *—Señé con la mano libre, mi cuerpo rígido y adolorido.*

—Qué vergüenza para una familia —murmuró la mujer, ajena a lo que le dije. Ella no entendía el lenguaje de señas.

Nunca usé mi voz. Uno de los niños con los que solía jugar una vez me dijo que mi voz estaba rota y fea y nunca la volví a usar. Pero hoy algo me impulsó a tomar una postura. Quería que esta mujer supiera que nunca volvería a pensar en ella. Ella no me definiría.

—No soy tu familia. *—Volví a señar, y luego, para dejarlo claro, solté las palabras—: No… Familia.*

La bofetada en mi cara me giró la cabeza y me dejó sin aliento. Mis ojos ardían con lágrimas mientras el sabor metálico de la sangre llenaba mi boca.

Giré la cabeza para mirar a la anciana con desafío, pero sus siguientes palabras me sorprendieron aún más.

—La rebeldía no te sienta bien, pequeña Phoenix.

Luego se rio y se dio la vuelta, con una expresión burlona en su rostro.

La miré alejarse con el corazón congelado y destrozado, preguntándome si estaba destinada a ser una pequeña Phoenix, no Skye.

Un temblor empezó en mis manos mientras el recuerdo se disipaba como una niebla. La mujer me llamó pequeña Phoenix. ¿Podría la abuela de *Mama* ser la misma mujer que…?

—*Se merece la tortura que los Nikolaev la hagan pasar.* —Señó *Mama*, interrumpiendo mis pensamientos mientras sus ojos se dirigían a la familia Nikolaev—. *Sigue haciéndole daño a la gente, y ya es hora de que tenga lo que se merece*.

—*¿La van a encontrar?* —Pregunté.

—Ya la encontraron —intervino *Papa*—. Alexei no tardó mucho en localizarla. En este momento ella está en su… sótano.

De repente supe exactamente cómo desatar mi rabia.

Pero antes, estaría aquí para Nikola cuando despertara.

CAPÍTULO TREINTA Y NUEVE

NIKOLA

Me ardieron los ojos cuando finalmente se abrieron, y tardé varios segundos en aclarar la vista. Lo primero que vi fue a Skye, con sus ojos normalmente brillantes, enrojecidos y con las mejillas hinchadas. Miraba por la ventana con una expresión pensativa y decidida.

Levanté mi mano y la puse sobre la suya para llamar su atención, el gesto me agotó más de lo que debería.

—Más te vale que no hayas estado llorando. —Mi voz estaba ronca y algo aturdida.

Se incorporó de golpe, sus ojos muy abiertos se encontraron con los míos, y luego corrió hacia la puerta, solo para volver a la cama.

—*Estás despierto.* —Señó tan rápido que sus manos eran un borrón.

Aunque no importaba, porque me besó. Mis labios, mis mejillas, mi nariz. Sus labios estaban por toda mi cara, y sonreí.

—Será mejor que tengas cuidado, veo a tu *papa* mirándome con furia —le advertí, pero no le importó, y francamente, en este momento a mí tampoco.

Me dedicó una sonrisa radiante mientras señaba.

—Papa *está feliz por nosotros. Aprueba lo nuestro y ya le dijo a Marchetti que se vaya al infierno.*

Me reí, sin energías para decirle que ya habíamos llegado a un entendimiento similar antes de que todo se desatara en un infierno.

—Supongo que solo hizo falta que me dispararan para conseguir su aprobación.

Ella hizo una mueca, pero no pudo decir nada más antes de que entraran mis padres. Skye dio un paso atrás, dándoles espacio, pero yo le agarré la mano y la arrastré de vuelta.

—No irás a ningún lado. —Señé mientras pronunciaba las palabras con voz ronca al mismo tiempo.

Se acomodó y un montón de emociones me recorrió junto con una paz que nunca antes había sentido. Se sentía mejor que cualquier otra cosa que hubiera experimentado antes.

Escaneé mi cuerpo. Tenía algunos moretones y rasguños y mis piernas estaban envueltas con aparatos, pero no sentía dolor, así que no podía ser nada grave.

—¿Cómo te sientes, hijo? —Papá se acercó a mi otro lado, con mamá acurrucada de forma protectora bajo su brazo. Él parecía aliviado, pero ella no. Había emociones desconocidas grabadas en su rostro, que se proyectaban por la habitación del hospital.

Quizá las drogas que me habían inyectado me estaban haciendo lento.

—Estoy bien —respondí—. Me levantaré pronto.

Una emoción brilló en los ojos de papá, pero desapareció tan rápido como apareció.

—Bien, bien. Eso está… bien.

Intenté incorporarme, pero apenas me moví cuando los tres se apresuraron a ayudarme. Me reí, el sonido saliendo forzado.

—Puedo moverme, ¿saben?

—Lo sé, hijo. —Los ojos de mamá se posaron en papá antes de fijarse en mí—. Solo déjanos ayudarte.

Cuando me ayudaron a ponerme en posición vertical, miré entre los tres y luego hacia la ventana donde merodeaban más personas. Branka, Marietta, la madre de Skye, cada una parecía haber estado llorando muchísimo, tío Sasha y Dante Leone.

La expresión en los dos últimos me inquietó más. Había aprobación ahí, pero también… ¿lástima?

—Está bien, suéltenlo —gruñí, inmovilizando a las tres personas en la habitación del hospital con una mirada dura—. ¿Qué es lo que no me están diciendo?

Papá respondió demasiado rápido.

—Nada.

—Nada de qué preocuparse ahora —corrigió mamá.

Skye no se movió, sus ojos llenos de alivio y adoración.

Algo estaba mal. Muy mal de verdad.

—Skye, tú me lo dirás. —Su mirada se posó en mis padres antes de volver a mí—. No empezaremos nuestra vida mintiéndonos mutuamente.

Metió su labio inferior entre sus dientes, masticándolo, pero no se movió.

—Mamá, papá —pedí con firmeza—, denos un poco de privacidad.

—*Umm*, yo no…

No dejé que mi madre terminara.

—Ahora, madre.

—Hijo…

—No, Vasili.

Papá me fulminó con la mirada, pero antes de que pudiera continuar, mamá le jaló el brazo.

—Démosles privacidad.

—Gracias. Perdón por mi tono brusco.

—No te preocupes, cariño.

—¿Puedes cerrar las cortinas de la ventana, por favor? No necesito que todos miren aquí —le solicité, con la vista fija en Skye, que se sentía cada vez más incómoda con cada segundo que pasaba —. Me siento un poco como un animal en un zoológico.

—Por supuesto.

Esperé hasta que se cerraron las cortinas y la puerta se ancló con un clic, envolviéndonos en privacidad. Jalé a Skye hacia la cama del hospital y la besé con fuerza. Siempre olía y sabía cómo la cosa más deliciosa, pero nunca pude identificar nada en el mundo con que compararla.

Cuando rompí el beso, me observó con una mirada entrecerrada y lujuriosa. Mi corazón se aceleró al ver el amor que había en sus profundos ojos azules, y no recordaba haber sido más feliz.

A pesar de que estábamos en el hospital y yo me estaba recuperando de una herida de bala.

—Ahora, dime. ¿Por qué todo el mundo actúa tan raro?

SKYE

La mirada de Nikola estaba fija en mí, ese brillo familiar en sus ojos hizo que mi corazón se acelerara, para luego detenerse en seco con su siguiente pregunta.

—Ahora, dime. ¿Por qué todo el mundo actúa tan raro?

Su mano sostuvo la mía, permitiéndome responder con la otra. Entrelazó sus dedos con los míos, y durante varios latidos observé sus dedos tatuados sosteniendo los míos, mi nombre tatuado en el suyo y el suyo en el mío. Podría mentir, pero no quería. Necesitaba que supiera que no importaba. Así que me moví y señé despacio.

—La bala te dio en la rodilla y la destrozó.

Sus ojos bajaron por todo su cuerpo, pero la mitad de su pierna estaba oculta tras el yeso y capas de mantas.

—De acuerdo. —Su mirada volvió a mí—. ¿Y?

—Solo sé un poco. —Admití—. *Tu mamá hablaba con los médicos, pero yo no prestaba suficiente atención para leer sus labios.*

—Dime lo que sabes. —Llegué a conocer a Nikola como juguetón. Un chico imprudente se convirtió en un hombre algo desquiciado. Pero la expresión sombría en su rostro era nueva para mí.

Tragué saliva.

—Puede que no puedas volver a caminar con esa pierna. Tu madre estaba explorando opciones reconstructivas para la rodilla, pero el cirujano no estaba de acuerdo. —Lo presentí más que sentir que se distanciaba—. *Estarás en silla de ruedas un tiempo, quizá con muletas eventualmente, hasta que los médicos sepan más.*

Apartó su mano de la mía, y en ese momento agonizante, sentí una fisura abrirse dentro de mí, aguda y brutal, como la grieta de un espejo rompiéndose. Si pudiera escucharlo, sabía que sonaría como cristal rompiéndose, cada trozo astillado cortando más profundo mi pecho. Se me cortó la respiración, un sonido crudo y herido que apenas escapó de mis labios, y presioné mis dedos temblorosos contra el espacio vacío donde acababa de estar su toque.

—*¿Qué estás haciendo?* —Pregunté, intentando volver a tomar su mano, pero él rechazó mi contacto.

—¿Dijeron si alguna vez volveré a caminar?

Fruncí el ceño.

—*Por supuesto que vas a caminar. Tienes la otra pierna.*

—¿Volveré a correr? —Lo miré fijamente, pero debió de pensar que había leído la respuesta en mis ojos, porque sacudió la cabeza, el dolor estallando en su expresión y manchando su rostro—. ¿Nunca?

—*Yo no…*

—Nunca volveré a correr. —Las palabras salieron de sus labios, igualando la expresión vacía de su rostro. Ya ni siquiera me miraba. No podía comprender qué había cambiado mientras lo veía estudiar su pierna, casi como si quisiera obligarla a que mejorara.

—¡Nikola! —Mi voz, su nombre en mis labios, finalmente volvió a centrar su atención en mí, y le acaricié la cara—. *Mejorarás. Solo tenemos que ir paso a paso. Tu rodilla se curará y tu madre está explorando opciones*.

—Lo siento.

Sacudí mi cabeza.

—*No lo sientas. Todo estará bien. Saldremos adelante.*

Su expresión no cambió, marcada por la desesperación y algo más que no quería identificar.

—¿Qué dijo el doctor que es el mejor de los casos?

Tragué el nudo en mi garganta, sin saber si debía responder a esa pregunta. Todavía era demasiado pronto, y Vasili estaba ocupado llamando a los mejores especialistas del mundo.

—*No lo sé.* —Mentí, pero Nikola me conocía demasiado bien. Nos conocíamos casi toda la vida y, aunque era una gran base para

nuestro futuro juntos, era perjudicial cuando se trataba de engaños.

—*Zayka*, no mientas. No a mí.

Cada fibra de mi ser me advirtió que no fuera honesta, pero opté por la verdad.

—*En el mejor de los casos, necesitarás muletas o un bastón*.

—¿Y en el peor de los casos?

Sabía la respuesta, pero como un masoquista empeñado en autoinfligirse dolor, necesitaba escucharla. O en mi caso, verla.

—*Silla de ruedas*.

—Una silla de ruedas —repitió despacio.

—*Pero eso no va a pasar.* —Señé con más seguridad de la que debería dar.

Me miró con una expresión sardónica.

—Pero las muletas sí.

—*¿Y qué?* —Lo estaba viendo todo de forma equivocada—. *Estás vivo. Bastón o muletas… Será solo una extensión de ti.*

Estaba dispuesta a probar cualquier cosa, siempre que estuviéramos juntos.

—¿No lo ves, Skye?

—*Ver ¿qué?* —Exigí, el pánico creciendo poco a poco dentro de mí—. *No hay nada que ver. Estás vivo y te recuperarás. Eso es lo único que importa aquí.*

—No, no es lo único —afirmó terco—. Estaré discapacitado y necesitaré ayuda y cuidados constantes. ¿Qué vas a hacer? ¿Subirme a la silla de ruedas cada mañana y luego me acostarás en la cama cada noche?

—*Sí, si es necesario. Pero estás exagerando. Volverás a caminar y podrás hacer todas esas cosas tú solo*.

Negó con la cabeza.

—Pero siempre estaré discapacitado.

—*Por el amor de Dios, Nikola. Deja de decirlo así. Iremos averiguando qué funciona y qué no, y veremos a partir de ahí*.

Inhaló profundamente. Podía ver su mente repasando varios escenarios, ninguno bueno. De hecho, podía sentir que se alejaba de mí, tanto mental como físicamente, y eso me aterraba y me enfurecía a la vez. Finalmente, tras una larga exhalación, anunció:

—No puedo casarme contigo. Nunca me perdonaría atraparte en…

—No —lo interrumpí con mi voz—. No, Nikola. —Había algo agridulce en usar mi voz en ese momento—. Ni se te ocurra alejarme, maldita sea.

Nuevas lágrimas brotaron de mis ojos y su mano se extendió para tomar mi cara entre sus manos.

—No llores, Skye.

—*¿Cómo no voy a hacerlo?*

—Tengo que dejarte ir. —Sacudí la cabeza, incrédula. ¿Cómo podía deshacerse de mí, así nada más? Por fin habíamos conseguido la aprobación de todos.

—*¿Por qué?*

—¿No lo ves?

—*No, no puedo.* —Cerré los ojos un momento antes de abrirlos y encontrarlo mirando de nuevo esa maldita pierna. Lo obligué a mirarme—. *Explícamelo, porque no entiendo qué nos impide estar juntos.*

Enfurecida, con la adrenalina corriendo por mis venas, ya no podía quedarme quieta. Así que me levanté de un salto y puse mis manos en la cintura, observándolo con furia y esperando una explicación.

Sus labios se curvaron en señal de asco.

—¿Cómo carajos voy a protegerte estando en silla de ruedas, *Zayka*? ¿O tambaleándome con muletas?

—*No necesito tu protección. De hecho, no la quiero.* —Moví las manos como una loca, incapaz de que se concentraran lo suficiente para terminar mi pensamiento.

—Imagina que los dos estamos acorralados por un enemigo. ¿Les pediría que se muevan más despacio para poder dispararles primero? —Prácticamente lo dijo con desprecio.

—*Puedes golpearlos con las muletas.* —Respondí—. *O dispararles. Demonios, yo soy buena tiradora. ¡Quizá yo les dispare!*

Se burló.

—Eso solo te pondría en más peligro.

Sacudí la cabeza frenéticamente, esperando hacerlo entrar en razón.

—Puedo protegerme a mí misma. Y yo también puedo protegerte.

—No.

—No me digas que no, Nikola Nikolaev.

—Me lo agradecerás algún día. —Sus ojos se endurecieron hasta volverse diamantes azules. ¿Estaba loco? No había ni un solo escenario en el que le agradeciera por romper lo que teníamos—. Además, follarte de forma normal no me satisface.

Sus palabras me hicieron retroceder.

—¿Qué?

—Intenté cambiar, no ser tan duro contigo porque te pusiste nerviosa cuando estabas esposada, pero no soy así. Es mejor que terminemos ahora antes de que ambos cometamos un error. Follarte simplemente no me satisface.

Solté un suspiro tembloroso y frustrado, el dolor cortando mi pecho como una navaja dentada, y las lágrimas ardían calientes detrás de mis ojos. Lo amaba, Dios, lo amaba tanto que la sola idea de vivir sin él se sentía como quedarse sin aire, ahogarse en un mundo que ya no tenía sentido.

Y aun así, me escupió palabras hirientes. Estaba listo para renunciar a mí, así nada más. Como si fuera algo de lo que pudiera alejarse, algo prescindible.

Eso dolía más que nada, más que cualquier bala que atravesara la piel, más que la amenaza de cualquier enemigo acechando en las sombras. Esta traición, esta disposición a dejarme ir, talló heridas más profundas que la violencia jamás podría.

—¿Recuerdas cuando me dijiste que me cortarías las alas?

Exhaló cansado, y una punzada de culpa se deslizó por mí. Debí haber esperado para empezar esta conversación; todavía estaba muy débil.

—¿Cómo podría olvidarlo?

—Lo que no sabías es que te dejé cortarme las alas porque nunca quise escapar volando cuando se trataba de ti. Eres mi para siempre, Nikola, aunque yo ya no sea el tuyo.

Nikola parecía más angustiado que nunca, como si lo estuviera destrozando pedazo por pedazo, destripándolo vivo aquí mismo en la habitación de hospital estéril. Sus manos cerraban en puños y se abrían, los nudillos se volvían blancos, la tinta oscura de sus tatuajes resaltando y llamando la atención sobre las sábanas limpias y pálidas. Apretó la mandíbula, los músculos tensos como si luchara por no romperse por completo.

—Adiós, Skye. —Las palabras, pronunciadas con un brillo duro en esos ojos azul pálido, fueron mi ruina.

«¿Eso es todo? ¿Solo así?».

Cerré los ojos brevemente antes de abrirlos de nuevo, enfocándolos en su rostro, su cuerpo. Usaría la imagen de él tumbado allí como combustible para el viaje que tenía por delante. No renunciaría a él.

—Esto no es lo último que vas a saber de mí.

Me di media vuelta y salí de su habitación, pasando junto a nuestra familia, por el pasillo estéril y saliendo a la luz del sol brillante, con la cabeza en alto.

Él no decidiría nuestro futuro, no cuando yo podía ser lo bastante fuerte por los dos.

CAPÍTULO CUARENTA

SKYE

No sabía cómo habíamos vuelto a la mansión Nikolaev. Ni cómo acabé aplastada entre *Papa* y Sasha, que se turnaban para consolarme. Cuando parecían quedarse sin palabras, *Mama* y Branka tomaban el relevo.

Las horas pasaron en un suspiro. Todo me recordaba a él, la tinta de Sasha cubriendo su cuerpo. El *Nikola* tatuado en mi dedo. Las fotos enmarcadas de los Nikolaev alineadas en la pared.

Su presencia era abrumadora.

—*Él no es una carga.* —Tiré de la manga de la camisa de Sasha, los sollozos invadiendo mi cuerpo—. *¿Se lo dirás?*

—Lo haré, Princesa. Ahora cálmate. Te vas a enfermar.

Sacudí la cabeza, otro sollozo saliendo de mi garganta.

—Quiero asesinarlo otra vez. —La expresión de *Papa* era dura y oscura—. ¿Cómo se atreve a hacer llorar a mi Skye? Y justo cuando empezaba a agradarme.

—*Todavía te agrada.* —Señó *Mama* con expresión severa—. *Y él todavía ama a Skye. Les salvó la vida. Lo mínimo que podemos hacer es darle tiempo para que acepte todo.*

—Que acepte ¿qué? —*Papa* no quería saber nada—. ¿Que hizo llorar a mi hija?

—*No, Dante. Que tal vez no pueda volver a caminar igual jamás*.

Esas palabras me destrozaron y un sollozo se escapó de mi garganta, crudo, doloroso, imparable. Sasha me atrajo hacia sus brazos, mi cara chocando con su pecho, pero apenas registré el consuelo. ¿Cómo es que Nikola no se daba cuenta? ¿Cómo no podía entender que yo no podía vivir sin él? No solo lo amaba, lo necesitaba. Lo respiraba a él, no al oxígeno. ¿No era yo también su oxígeno?

Mama me dio un golpecito en el hombro y encontré su expresión suave. Tomó mi cara entre sus manos y me besó la frente.

—Dale tiempo, cariño. Está lidiando con mucho en este momento.

—No le importa mi discapacidad. ¿Cómo puede pensar que él me importaría menos por la suya?

—Oh, cariño, los hombres a veces son tontos —intervino Branka. Sentí el gruñido de Sasha, pero no se opuso a su esposa—. Esto es solo un bache en el camino. Como dijo tu madre, démosle tiempo. Te ama; se enfrentó a Sasha y Dante por ti. No ha terminado.

Cuando mis lágrimas y sollozos se convirtieron en hipo, *Mama* y Branka me llevaron arriba, frotándome la espalda y presionando sus manos frías contra mis mejillas calientes.

—Toma un baño. —Animó *Mama* mientras Branka abría el grifo. Encontró una botella color ámbar y la destapó, vertiendo el líquido en el agua humeante. Me metí dentro, entumecida, y me quedé mirando cómo las burbujas empezaban a llenar la bañera. Pronto, mi cuerpo se relajó y no pude evitar desear que fuera así de fácil lavar mi dolor.

Le toqué el hombro, con mis dedos temblorosos.

—Simplemente no lo entiendo, Mama*. ¿Por qué iba a alejarme cuando más me necesita?*

Me acarició la mejilla, su tacto paciente y delicado.

—Es su orgullo. Su primer pensamiento al enterarse de una noticia que le cambió la vida fuiste tú. Protegerte. Eso me dice que te ama más que a nada y… —Se encogió de hombros, sacudiendo la cabeza—. *No lo sé, pero no te rindas con él. Cambiará de opinión, y si no es así, conozco a mi hija.*

—Harás que cambie de opinión —añadió Branka, abrazándome con fuerza, antes de continuar—: Nikola tiene a los mejores médicos del país atendiéndolo. Ahora, es a ti a quien debemos cuidar. Tu madre y yo estaremos en tu habitación mientras te bañas. Si nos necesitas, presiona esto. —Me entregó la campanilla *vintage* que ella y Sasha siempre guardaban para mí en mi habitación de huéspedes aquí. No la había usado en años, pero verla me reconfortaba.

Branka y *Mama* no se separaron de mi lado en toda la noche ni al día siguiente.

CAPÍTULO CUARENTA Y UNO

NIKOLA

«F*ue lo correcto. Lo único que podía hacer».* Repetí esas palabras una y otra vez, como un mantra para suavizar el dolor. Pero por mucho que me lo dijera, se sentían vacías, mentiras frágiles intentando enmascarar la herida abierta que se extendía por mi pecho.

Sin embargo, la imagen de su expresión herida quedó grabada en mi memoria y joder, cuánto dolió decir esas palabras. La verdad era que no necesitaba esposas ni arcadas. Hacer el amor con ella era mil veces mejor que cualquier tipo de sexo pervertido.

Mis padres exigieron saber qué había pasado, mas los ignoré. Las paredes blancas y desnudas del hospital durante dos semanas seguidas se convirtieron en el tipo de prisión que podía enviarte a un manicomio.

Skye no había regresado, pero llamaba a Marietta todos los días para pedir actualizaciones. Mi hermana se aseguró de que supiera de todo lo que hablaban, relacionado con la angustia de Skye y cuánto quería estar aquí para mí.

La ignoré, igual que hice con todo lo demás.

Mi madre recurrió a lo que mejor sabía hacer: hacerme su paciente y exigir ver cada radiografía y estudio para poder hacer su magia. Pero la verdad era que no podía hacer nada. Primero, porque no era ortopedista, y segundo, la fisioterapia no era lo suyo.

Derramamos lágrimas, intensas, incontrolables, y nos abrazamos con desesperación, tratando de no rompernos del todo. Pero, aunque seguía respirando, me sentía vacío, como si algo dentro de mí hubiera muerto. Quizá me lo había buscado yo mismo, pero ¿qué clase de hombre sería si encadenara a Skye a mi persona rota y discapacitada?

Se merecía algo mejor.

—Vamos a traer a un cirujano ortopédico de Boston. Viene muy recomendado y se especializa en reconstrucciones de rodilla —repitió papá por décima vez, casi como si necesitara su propia tranquilidad —. Si podemos salvar una, todo estará…

Nada estaría bien con solo una rodilla. Toda mi vida, él decía que la fuerza lo era todo, pero en vez de señalar lo obvio, asentí. Él necesitaba sentirse más seguro que yo.

Nunca había visto a mi padre tan alterado. No era una sentencia de muerte, pero él sabía, igual que yo, que para sobrevivir en nuestro mundo había que ser invencible. Algo difícil de lograr estando atado a una silla de ruedas.

—Mamá, para, por favor —regañó Marietta, que parecía ser la única que se mantenía calmada—. Nikola está aquí. Está respirando y recuperándose. Los expertos están en camino. Tienes que dejar de preocuparte.

Papá y yo nos miramos, mas permanecimos en silencio. Esa era la forma de Marietta de sobrellevar esta tormenta, con un control emocional absoluto. Ni siquiera estaba seguro de haberla visto derramar una lágrima, algo que tal vez nunca pueda agradecerle como es debido.

—Solo aguanta, Nikola —dijo sollozando mamá—. Lo arreglaremos, y será como si esto nunca hubiera pasado.

—Claro, mamá —afirmé, pero en el fondo sabíamos que no había ninguna maldita manera de que pudieran arreglarme ambas rodillas. Nadie tenía tanta suerte.

Pensé en lo que dijo el último cirujano. *El mejor resultado posible en este caso será que camine con bastón el resto de su vida*.

«Un puto bastón», pensé para mis adentros. Nada de andar en moto. Nada de correr. Pero lo peor era que ya no era la mejor

persona para proteger a Skye. Casi parecía que una sentencia de muerte habría sido más misericordiosa que sentirse un fracasado.

Las emociones empezaron a desgarrarme por dentro como un cuchillo afilado mientras todas mis acciones colisionaban.

Marietta apretó mi mano como si pudiera leer mis pensamientos, y yo le di palmaditas suavemente. No tenía palabras que ofrecer. Estaba agotado física, mental y emocionalmente.

—Todo estará bien —repitió papá, con el rostro tenso por la preocupación mientras se sentaba junto a mamá—. Confío en ti, hijo. Pero necesito que me prometas algo.

—¿Qué cosa?

—No puedes alejarnos a todos nosotros. —Las palabras fueron firmes, lo que hizo que mamá llorara aún más—. Alejaste a Skye y respetamos esa decisión…

—Por ahora —añadió Marietta, acariciándome la mejilla—. Te daré unas semanas más para que recuperes la razón, pero luego... —Sus ojos brillaban con lágrimas que estaba tan desesperada por contener, y aparté la mirada. No podía verla desmoronarse también —. Luego te darás cuenta de que el amor es para siempre y vivir sin ella es peor que caminar con un bastón.

—Pero no vas a alejar a tu familia. —Papá terminó su frase—. Estamos aquí para ayudarte a superar esto. Juntos.

—De acuerdo.

Sin embargo, al mirar sus caras, no pude evitar preguntarme qué tipo de vida sería para nosotros cuando volviera a casa, a la mansión.

Siempre había disfrutado de mi libertad e independencia, y en cierto modo, mis padres también. Mi tesis estaba terminada y no había razón para volver a *Connecticut*. No es que D'Arc y su campus fueran alguna vez un hogar. Me quedé por Skye, esperando a que terminara su carrera.

El plan siempre fue volver a *New Orleans*. Siempre me imaginé tomando el control de la propiedad Nikolaev, continuando con lo que mi padre había construido, un lugar donde la familia se reuniría, irían y vendrían a su antojo, unida por la lealtad y la fortaleza.

Jamás en la vida imaginé este tipo de final para mí mismo. Roto. Vencido. Vacío y arrastrando una sombra del hombre que solía ser.

El hombre en el que creí que me convertiría ahora se sentía como un extraño, perdido en algún lugar bajo el peso de mis fracasos y arrepentimientos. ¿Cómo podía liderar, proteger o amar si apenas me reconocía?

Estaba atrapado entre quién quería ser y en quién me había convertido, y la brecha entre ambos amenazaba con tragarme por completo.

El peso de esa realidad cayó gravemente sobre mis hombros, un contraste aplastante con la visión que una vez tuve. El orgullo y la independencia, los pilares en los que siempre me había apoyado, se me escapaban entre los dedos como arena.

Sin embargo, de repente me convertí en un hombre que necesitaría ayuda con algunas de las tareas más básicas. Como llegar a la puta estantería más alta de la cocina solo para disfrutar de una simple taza de café.

¡Carajo!

CAPÍTULO CUARENTA Y DOS

DANTE

Encontré a Vasili e Isabella frente a la habitación de hospital de Nikola, absortos en sus pensamientos y con la atención puesta en su hijo, que aparentemente no quería que estuvieran en su habitación durante su examinación. Enfermeras y médicos corrían de un lado a otro por el pasillo, ajenos a que la familia que dirigía esta ciudad estaba aquí.

—Me siento tan impotente. —Isabella no parecía estar llevando bien la condición de su hijo, pero había seguido siendo un pilar de fortaleza por el bien de Nikola y Marietta. Habían pasado tres semanas y ella aún no lo había aceptado. No es que pudiera culparla. Si fuera mi hijo, no pensé que tendría fuerzas para quedarme sentado y no destrozar el hospital.

—*Malyshka*, has hecho todo lo posible. Deja que los médicos hagan su trabajo —animó Vasili, con preocupación en su voz.

Isabella metió sus manos en su cabello y lo jaló.

—Debería poder hacer *algo*.

El arrepentimiento me golpeó con la fuerza de una tormenta marina que impacta las costas rocosas. De nuevo, deseé que Nikola no hubiera resultado herido en mi lugar, pero entendí lo suficiente para saber que actuó por instinto para proteger a Skye.

La mirada de Isabella estaba pegada a la ventana de la habitación de Nikola en el hospital, casi como si deseara que los

médicos curaran a su hijo.

Nikola estaba sentado, el doctor examinando ambas piernas, levantando radiografías y tarareando pensativo, luego volviendo a mover las piernas de un lado a otro y realizando un examen de reflejos osteotendinosos. El doctor usó el martillo de goma en una rodilla y luego en la otra, sin que ocurriera el típico reflejo automático.

—Es demasiado pronto, *Malyshka* —murmuró Vasili, ya fuera para convencer a su esposa o a sí mismo—. Solo han pasado unas semanas.

Escuché que lo darían de alta hoy y quería hablar con él antes de que regresara a la mansión. Skye quería esperarlo allí, pero finalmente la convencimos de que lo mejor sería mudarnos a un hotel. En lugar de eso, nos encontramos en el *penthouse* de Sasha en *New Orleans*. Él y Branka rara vez lo usaban, optando normalmente por la propiedad de los Nikolaev.

—Vasili. Isabella —los saludé y sus miradas se posaron en mí—. ¿Alguna novedad?

—No, pero hoy lo dan de alta —respondió Vasili mientras Isabella volvía a centrarse en la ventana—. ¿Skye está bien?

Sonaba tranquilo y sereno, pero la preocupación en sus ojos y la tensión en su mandíbula eran inconfundibles.

—Sí, estará bien. Nos mudamos al *penthouse* de Sasha y estaremos allí hasta que partamos a Italia. —Había retrasado nuestro viaje de vuelta todo lo que pude, mi hermano cubriéndome, pero sabía que no podíamos quedarnos aquí indefinidamente. El negocio me esperaba, y no era justo que Amon asumiera también mis responsabilidades.

—No tenían que dejar la mansión —protestó Isabella—. Quizá le convenga a Nikola ver a Skye cuando lo llevemos a casa.

—Respetaremos sus deseos —razonó Vasili, y yo estuve de acuerdo—. Es un adulto, y la realidad es que puede dejarnos completamente fuera si quiere.

Soltó un largo suspiro.

—Está bien.

—Si a los dos les parece bien, me gustaría hablar con Nikola —indiqué—. Para agradecerle adecuadamente por lo que hizo, y… —Dudé, y ambos me miraron, con el ceño fruncido—. Bueno, y decirle personalmente que, pase lo que pase, cuenta con mi aprobación.

Me mató decirlo mientras mi hija seguía llorando desconsoladamente todos los días, pero era la verdad. La necesidad de desquitarme era porque me sentía impotente. Me sentí culpable por ignorarlo cuando vino a mí. Si no lo hubiera hecho, todo esto podría haberse evitado.

Y estaba la maldita culpa que me carcomía. Nadie debería haber quedado atrapado en el drama familiar de los Leone con la abuela de mi esposa, que causó tanto daño a nuestras vidas. Sabía que los Nikolaev mantenían viva a la vieja bruja hasta que Nikola saliera del hospital para vengarse. Era decisión de Nikola hacer con ella lo que considerara conveniente.

Era uno de los beneficios de nuestro mundo: ojo por ojo.

—¿Crees que es el momento adecuado para hablar de eso? —preguntó Isabella, con protección clara en su voz. En ese sentido, me recordaba mucho a mi esposa.

—Tan bueno como cualquier otro. Espero que entienda que hoy no es menos hombre que hace tres semanas. Si acaso, es aún más digno. —Pasé mi mano por mi cabello—. Quiero pedirle perdón por haber quedado atrapado en nuestro drama familiar y pagar el precio por ello. Eso nunca debió pasar.

—No es tu culpa —protestó Vasili—. Podría haber sido cualquier otra cosa.

—Nikola no dudó en protegernos a mí ni a mi hija. No podría pedir un hombre mejor para Skye. Solo espero que lo entienda.

El médico salió y Vasili me dio una palmada en el hombro.

—Anda, Dante. Hablaremos con el especialista mientras tanto.

Isabella asintió.

—Espero que te escuche, Dante. De verdad que sí.

Pasé a un lado de ellos y entré a la habitación del hospital, encontrando a Nikola con la cabeza entre sus manos. Sus codos descansaban sobre sus muslos, tatuajes marcando la mayor parte de

su piel, pero solo uno llamó mi atención. El del nombre de mi hija alrededor de su dedo anular.

Algo en esa postura derrotada despertó un instinto feroz dentro de mí. Quería agarrarlo, levantarlo y sacudirlo para que volviera a ser el terco luchador de siempre. Aunque sabía que eso no le mostraría el respeto que merecía, no como yo realmente me sentía.

Así que, me tragué el impulso y me calmé, dispuesto a hacer lo que fuera necesario para ayudarlo a encontrar esas ganas de luchar de nuevo.

—Nikola —saludé. No lo insultaría preguntándole cómo se sentía. Estaba claro que estaba pasando por un mal momento.

Se incorporó, poniéndose una máscara indiferente y levantando una ceja.

—¿En qué puedo ayudarte, Dante?

—¿Qué pasó con *Papa* Dante?

—No suena bien. —El pequeño cabrón simplemente se encogió de hombros—. Resulta que tenías razón cuando dijiste que Skye necesitaba un buen chico.

—Estás sospechosamente complaciente.

—¿Es sarcasmo lo que detecto? —Se recostó, como si estuviera tumbado en la playa y no en una cama de hospital—. Dicho esto, Dante, hoy estás siendo irritantemente *molesto.*

El pequeño cretino era tan terco como su tío.

Di un paso hacia la cama, decidiendo ignorar su actitud. Sin duda merecía ser eximido de responsabilidad durante el próximo siglo después de todo lo que había pasado.

—Nikola, quiero hablar contigo sobre Skye. —Ni un solo músculo de su cara se movió, pero sus manos se cerraron en puños—. Primero, déjame darte las gracias. Por salvar mi vida y la de mi hija.

—De nada.

—En segundo lugar, quiero terminar la conversación que empezamos. —Permaneció en silencio y suspiré cansado. No me lo iba a hacer fácil, ¿verdad?—. Apruebo que su boda se celebre este mes. —Aún sin ninguna reacción—. En cuanto podamos conseguir un sacerdote.

—Eso no será necesario.

—Nikola…

—Skye acabará superándolo todo. No habrá boda.

Era mi turno de apretar los puños, pero el pensamiento de mi hija y lo alterada que estaba me hizo tomar aire para calmar mi temperamento.

—No, hijo. —Puse mi mano en su hombro—. Skye no te olvidará. Ella te ama, y creo que tú también la amas.

—Estás equivocado. —La forma en que su voz se quebró lo delató—. No habrá boda.

—Aquí vamos —murmuré. Phoenix me hizo prometer que usaría chantaje si era necesario. No me gustaba la idea, pero a la mierda. Por ella y Skye, no me importaba quedar como idiota entre todos—. Nikola, te acuerdas de mi esposa, ¿verdad?

Se burló con una clara irritación en el rostro.

—¿Qué tiene que ver ella con todo esto?

—Bueno, hijo, quiero hacerla feliz. Me culpa por negarte a Skye cuando viniste a verme y me pediste que te dejara casarte con ella. También se culpa a sí misma de que su abuela te haya hecho daño. Creo que a Diana no le importaba si me disparaba a mí o a Skye, porque sabía que la muerte de Skye me habría acabado. En resumen, quedaste atrapado en nuestro drama y ahora estás pagando el precio por el deseo de Diana de acabar conmigo de una vez por todas.

—Podría haber sido cualquiera —afirmó Nikola con tono seco—. El hecho de que fuera alguien conectado contigo no importa.

Me pellizqué el puente de la nariz. Siguiente *as* para usar.

—Tú y Skye hicieron el video sexual. Se lo enviaste a Marchetti. —Nikola se tensó de inmediato—. Casarla ahora y asegurar su protección será… imposible. —Sostuvo mi mirada, comprendiéndolo. *Bien*—. Así que, aunque Skye, por algún milagro, acepte casarse con otro hombre, cosa que dejó claro que no haría ni en un millón de años, puedes ver que encontrar otro marido para Skye sería… problemático.

Inclinó la cabeza, observándome pensativo.

—Le buscaré un esposo.

—De ninguna manera, carajo —gruñí—. Seguirás adelante con esta boda, y punto. Porque de ninguna puta manera volveré con mi esposa para decirle que no te casarás con nuestra hija.

Antes de que pudiera discutir conmigo, me di la vuelta de golpe, pasando junto a sus padres discutiendo en el pasillo, y lo dejé reflexionar sobre esas palabras.

CAPÍTULO CUARENTA Y TRES

NIKOLA

Las semanas pasaron en un torbellino de radiografías, rehabilitación, fisioterapias y luego estaba el asunto de ver a la terapeuta en la que mi madre había insistido.

Tap… tap… tap… tap… tap.

«¿Por qué todos los terapeutas tenían ese molesto hábito?», pensé para mis adentros mientras veía los dedos de la doctora MaryAnn moverse alrededor del bolígrafo.

No me agradaba la mujer y prefería mucho más a la doctora Freud que a ella, pero Marietta había dejado escapar que Skye estaba viendo a la doctora Freud, así que tenerla como mi terapeuta estaba descartado. Además, estas sesiones me parecían inútiles. Solo acepté para hacer felices a mis padres.

El regreso a la mansión Nikolaev resultó ser un reto para todos nosotros, y sinceramente, salir de allí para estas sesiones de terapia era un pequeño respiro.

Pero claramente la doctora MaryAnn no sentía lo mismo, pues sus ojos se entrecerraron hacia mí con desdén.

Solo era mi segunda sesión, pero me preguntaba por qué la mujer me aceptó como cliente. Claramente tenía algo contra mí. Quizás había oído hablar de mi reputación y de nuestra familia y nuestro potencial para causar daño.

Mientras una sonrisa lenta y cruel se dibujaba en mis labios, apartó su mirada de mí.

—Hablemos de cómo te hace sentir ser lisiado.

«¿Quién dijo que ver a un terapeuta debería ayudar, carajo?», maldije en silencio mientras apretaba los puños. Mi familia delicadamente lo llamó discapacitado, pero esta maldita mujer fue directa a la yugular.

Sin embargo, me negué a dejar que me provocara. En su lugar, me recosté en mi silla de ruedas, aparentemente imperturbable.

—¿Por qué no me lo dices tú? —dije con pereza—. Me han dicho que los terapeutas lo saben todo.

Inhaló profundamente, la frustración marcando su rostro, junto con algo más que no lograba identificar.

—Te sientes inútil.

Mierda, así era, pero en vez de eso, dije fríamente:

—Tal vez.

—Sientes que todos tus errores, tus pecados, te están alcanzando.

Sus palabras me dejaron agitado y listo para desatar mi furia en ella. En todo el mundo. Mas me negué a reaccionar. La doctora MaryAnn me recordó a un puma que siempre estaba vigilando, lista para atacar.

Como si pudiera percibir debilidad, una determinación se apoderó de su postura y enderezó los hombros.

—¿Crees en el karma, Nikola? ¿Quien la hace, la paga?

Me reí, el sonido era duro y frío, y dije:

—Tal vez.

Una vacilación cruzó en su expresión, pero se negó a detenerse.

—Creo que sabes que a quienes amas siempre estarán en peligro cuando estén cerca de ti —afirmó con naturalidad—. La única forma de proteger a los que te rodean es mantener tu distancia. Especialmente ahora que estás lisiado.

Lisiado. Odiaba esa puta palabra con todas mis fuerzas, carajo. Habría matado a cualquiera en un instante cada vez que llamaran a Skye esa palabra sucia, pero ahora que la escuchaba… Me preguntaba si quizás esta mujer tenía razón.

Era un lisiado y nada volvería a ser igual.

Agarré las asas de mi silla de ruedas y salí de allí mientras el pecho me dolía como si me hubieran disparado de nuevo, destrozando todo mi corazón y alma en pedacitos.

—Hasta la próxima, doctora.

CAPÍTULO CUARENTA Y CUATRO

SKYE

Nikola llevaba un tiempo en casa, pero no había preguntado por mí.

Mi orgullo me frenó para no ir a verlo. Sus palabras seguían doliendo, y si había algo que aprendí de mis padres, era que cuando se necesitaba una disculpa, nunca se debía ceder.

Así que no lo hice, no obstante, me partió el corazón en dos.

Era la peor clase de sensación. De esas que sentía cuando era esa niña indefensa de cinco años, esposada al radiador.

Desde que resurgió ese recuerdo, sospechaba que era la abuela de *Mama* quien protagonizaba mis pesadillas, pero no lo expresé. No podía obligarme a causar más dolor a mis padres. Además, todavía no había confirmado que fuera realmente esa misma mujer.

Papa, imperturbable ante la realidad de la situación y los fantasmas de mi pasado, había seguido adelante a toda máquina con los preparativos de la boda. Se negó a tomarse en serio el rechazo de Nikola.

Si fuera una mejor persona, una mejor mujer, les habría dicho a mis padres que olvidaran a Nikola y este ridículo matrimonio. Sin embargo, resultó que no era una mujer buena ni desinteresada.

—*Me gusta este* penthouse. —Señó *Mama*, desesperada por hablar de cualquier cosa que no fuera lo que nos pesaba a todos—. *Deberíamos quedarnos aquí la próxima vez.*

El *penthouse* de Sasha y Branka era nuestro hogar temporal mientras ellos se alojaban en la mansión Nikolaev con Damien. Sinceramente, nunca entendí por qué tenían un *penthouse* aquí cuando pasaban la mayor parte del año en Siberia, y cada vez que visitaban *New Orleans*, se alojaban en la propiedad Nikolaev.

—*¿Ya empacaste todo? —Mama* preguntó por centésima vez.

—*Sí,* Mama. —Moví las piernas, doblándolas debajo de mí.

El sofá de este *penthouse*, tristemente, se había convertido en mi mejor amigo. Al menos ese día me había duchado, lo cual era un gran logro en mi estado actual de depresión.

No quería volver a Trieste, temiendo que la distancia física empeorara las cosas. Pero eso era ridículo porque no importaba si estuviéramos a dos metros o mil kilómetros de distancia, no podía haber una brecha más profunda entre Nikola y yo.

Mi teléfono vibró en mi regazo y apareció un mensaje en la pantalla.

Penelope: Así que, boda de Navidad, allá voy. Podría ser un funeral también.

Amara: Ohh, dos por uno. Parece un anuncio comercial perfecto.

Yo: ¿Ya compraste un vestido?

Odiaba admitirlo, pero una parte de mí sentía envidia. Penelope no quería una boda y aun así la iba a tener. Yo quería una, y el hombre que amaba se negó a dármela. Lo más frustrante era que no podía entender su razonamiento.

Para mí, seguía siendo exactamente el mismo Nikola de siempre: fuerte, protector y amoroso.

Otro mensaje me sacó de mi propia miseria para enforcarme en mis amigas.

Penelope: No usaré un vestido blanco. Quiero que Enzo sepa que ya no soy virgen.

Amara: Ohhh, me encanta eso. ¿Vas a usar algo subido de tono?

Penelope: Caminaría desnuda hacia el altar, pero mi familia estará allí.

Yo: ¿Quizá podrías darle una oportunidad?

Penelope: Sí, le daré la oportunidad de tener una muerte rápida.

Amara: 🙄🙄🙄 Yo no lo haría.

Penelope: Basta de hablar sobre mí. ¿Cómo estás, Skye? ¿Lista para tu gran día después de ese escandaloso video sexual?

Carajo, la noticia de mi compromiso roto no les había llegado.

Yo: Nikola me dejó. Fue el compromiso más corto, si es que se le puede llamar así, en la historia.

Amara: Diablos, ¿qué pasó?

Penelope: Aparte del video sexual.

Amara: Por lo que he escuchado, es candente.

Hice una mueca, pero antes de que pudiera responder, el mensaje de Penelope llegó primero.

Penelope: Lo hicieron discretamente, así que no podías saber quién era.

Yo: Así que ¿Cómo sabes que era yo?

Penelope: Mi Papa escuchó a Marchetti furioso. Nikola le envió un mensaje con el video y dijo específicamente que eres tú con él. ¡Jodidamente brillante!

Yo: En retrospectiva, no tanto.

Amara: ¿Quieres que mate a Nikola?

Suspiré, incapaz siquiera de imaginar este mundo sin él.

Yo: No. Ya ha sufrido bastante.

Penelope: ???

Amara: ???

Jesucristo, habían pasado semanas desde el tiroteo. ¿No habían informado los padres de Nikola a nadie?

Yo: Es una larga historia. Mi bisabuela apareció de la nada e intentó matar a mi papa. Nikola nos salvó, pero ella le destrozó las rodillas. Puede que nunca vuelva a caminar.

Penelope: Santos cielos, lo siento.

Amara: Jesucristo, retiro mi oferta de asesinarlo. Lo siento mucho.

Mama me tocó el hombro y la miré a los ojos, dejando los mensajes por ahora mientras mi teléfono seguía vibrando.

—*Será agradable volver a casa.* —Señó nerviosa—. *Podemos concentrarnos en los planes para Navidad y en la boda.*

—Será un dos por uno —replicó *Papa* con ironía—. Espero que los cuentos de esposas sobre bodas navideñas sean todos una tontería.

Mama le dio una palmada suave en el antebrazo.

—*Las bodas en Navidad traen buena suerte*.

Las cejas de *Papa* se encontraron con su línea del cabello. Claramente nadie había escuchado hablar de esa teoría.

Pero en vez de señalarlo, se conformó con.

—Bueno, es seguro que él nunca olvidará su aniversario, carajo.

—*Penelope se casará el día de Navidad.* —Señé, contando lo que me acaba de enterar—. *Así que es mejor no seguir adelante con los planes de una boda navideña.*

—*Ahh*, quizás por eso Vasili e Isabella están insistiendo en una boda en primavera —afirmó *Papa* con un atisbo de alivio en su mirada—. Bien, nada de boda en Navidad. De todas formas, estoy seguro de que en algún momento escuché que trae mala suerte. —*Mama* lo miró fijamente, luego a mí y luego volvió a mirarlo—. Otro desastre esperando a ocurrir con Penelope DiMauro y Enzo Marchetti —continuó *Papa*—. Malditos desastres dondequiera que veas.

—*Dante, las bodas no son un desastre.* —Lo regañó *Mama*, y luego volteó hacia mí—. *¿Qué te parece una boda en primavera, Skye?*

—*Sí, como sea. La primavera suena igual de bien.*

Mama aplaudió.

—*Maravilloso. Tu tía Reina puede diseñar el vestido de novia de tus sueños. Todo será perfecto.*

Se esforzaba mucho por parecer optimista. *Papa* también, y lo único que podía hacer era fruncir el ceño al saber que nuestra situación actual no era lo que tenía en mente cuando soñaba con una boda y un futuro. Tuve que ser la primera mujer en este mundo mafioso jodido en insistir en una boda en contra de los deseos del novio. Eso sí que era inversión de roles.

¿Qué tan bajo podría caer?

Me puse la mano en la frente e inhalé profundamente. Justo como me enseñó la doctora Freud, la terapeuta con la que *Papa* insistía en que hablara. Dios, ¿cómo pudieron empeorar tanto las cosas? La felicidad estaba al alcance y entonces… *Puf*.

Mi bisabuela, de entre todas las personas, la destruyó.

Esa rabia familiar se deslizó por mis venas y me armé de valor para preguntar lo inconcebible.

—*¿Papa?*

—¿Sí, Princesa? —*Mama* estaba corriendo de un lado a otro, limpiando y empacando, sin prestarnos atención.

—*¿Aún sigues yendo al… sótano?*

La sorpresa brilló en sus ojos, pero esperó a que *Mama* saliera de la habitación para contestar.

—Sí.

—*¿Puedo ir contigo?*

—No, ese no es lugar para ti.

Me encogí de hombros.

—Ya he estado ahí. Así que o me llevas contigo, o voy sola.

—¿Los Nikolaev te han dejado entrar en ese sótano?

Negué con la cabeza.

—No, una vez acabé allí sola, por accidente.

El recuerdo de aquella noche de *Halloween* ardía, caliente y brillante, haciendo que mis mejillas se sonrojaran. Si tan solo hubiera sabido a dónde nos llevaría, quizá no habría ido a *La Cueva del Pecado.*

Oh, ¿a quién quería engañar?

Aun así, habría bajado allí, suplicando la atención de Nikola.

—¿Qué crees que conseguirás yendo allí? —preguntó *Papa*.

Me encogí de hombros.

—No lo sé. ¿Ponerle fin a esto? —Mi mirada se desvió hacia donde había desaparecido *Mama*—. *¿Por qué* Mama *no quiere ver a la abuela y exigirle respuestas?*

—Tu madre cerró el capítulo sobre su abuela hace mucho tiempo.

Tragué saliva.

—Así que irás al sótano a… ¿matarla?

Negó con la cabeza.

—No, eso se lo dejaremos a Nikola. —El nombre me provocó una punzada dolorosa en el pecho, pero la ignoré—. He estado bajando allí intentando obtener el nombre de tu bisabuelo de esa mujer.

—¿Él también está vivo?

Papa se encogió de hombros.

—Es complicado, Princesa. Puede que lleve mucho tiempo muerto, pero es importante que tu *mama* y tu tía Reina sepan su nombre.

—Lo entiendo. —Aunque, sinceramente, no era así.

Papa miró su reloj y luego volvió a mirarme a mí.

—De acuerdo, puedes venir. Quizá sea más fácil llevarte a tu sesión de terapia con la doctora Freud después si no tengo que apresurarme a volver de todos modos.

Me puse de pie de un salto.

—Dame cinco minutos para vestirme.



Cuando llegamos al club, Kostya y su padre nos recibieron. Por el estado de la ropa de Alexei, llevaban un tiempo allí.

El olor a cobre y muerte nos envolvía, haciendo que mis pasos vacilaran. Mis ojos se fijaron en la puerta ligeramente entreabierta que daba a la habitación donde tenían a mi bisabuela, una simple desconocida.

—*¿Sigue viva?* —Finalmente señé, mirando a la anciana atada a la silla. Frágil. Maltratada. Como si me percibiera, levantó la cabeza y nuestras miradas se cruzaron. Me estremecí por los recuerdos.

«¡Es ella!».

La mujer que protagonizó mis recuerdos que olvidé hace mucho. La misma mujer que me esposó al radiador como si fuera menos que un animal, manteniéndome encerrada en una habitación vacía durante días.

La malicia y el odio que sentí emanar de ella me hicieron sacudir la cabeza frenéticamente. Quería ahuyentar la niebla oscura, junto con ella.

Su boca se movió, mas no podía leer sus labios agrietados y ensangrentados.

Papa se puso delante de mí, bloqueándome de la vista de la mujer. Sus hombros tensos y postura alarmada se centraron en mí.

—¿Por qué dice que la recuerdas? —Exigió saber *Papa*, señando y moviendo los labios al mismo tiempo—. ¿Por qué la recordarías?

Un pánico frío me atravesó el pecho y se me apretó la garganta. Intenté ocultarlo, pero era como intentar contener una avalancha. *Imposible.*

Papa tomó mi cara, mis ojos se movían como un ciervo paralizado del susto.

—Skye, mírame —demandó, pero antes de que pudiera señar una sola palabra, los hombros de *Papa* se tensaron. Se volteó de golpe y se lanzó contra la mujer.

Me quedé paralizada mientras veía a Kostya y Alexei apartar a *Papa* furioso de encima de la anciana, mientras ella se reía a

carcajadas con una mirada llena de locura en sus ojos.

—*¿Por qué no dijiste nada?* —*Papa* señó, con manos temblorosas —. *¿Por qué no me lo dijiste?*

Por primera vez en mucho tiempo, maldije no poder escuchar porque no sabía que se había dicho. No quería que *Papa* sufriera, pero parecía que ya no tenía sentido. Los fantasmas ocultos en las sombras del pasado salieron a la luz, desatando el infierno sobre todo.

—*¿Qué dijo?* —Pregunté, con mis manos sorprendentemente tranquilas.

—Que tuvo sus sucias garras sobre ti. —La expresión de *Papa* me destrozaba por dentro—. Que fracasamos en protegerte.

Las palabras apenas salieron de su boca cuando la puerta se abrió y Nikola apareció, entrando en la habitación en silla de ruedas. Por un instante, el mundo dejó de girar y mi pobre y adolorido corazón volvió a latir.

Sasha se acercó justo detrás de él, ambos con los ojos pálidos observando la escena.

—¿Qué está pasando aquí? —Sasha indagó mientras yo miraba a Nikola, con el corazón latiéndome con fuerza en el pecho. El temblor subió por mi cuerpo, recorriendo cada vena. Mis pulmones se apretaron, cada respiración los cerraba un poco más, y las lágrimas nublaban mi visión mientras imágenes de *Papa* y los hombres Nikolaev nadaban a mi alrededor.

Nikola. *Papa*. Sasha.

Nikola. *Papa*. Sasha.

Temblé llena de emociones mientras unos dedos fríos tocaban mis mejillas. Eran de Alexei.

—Chiquilla, concéntrate en tu *papa*. Nikola. Sasha. —Su expresión ardía con una furia fría que, curiosamente, me reconfortaba—. Concéntrate en todo menos en el pasado.

Mis ojos se movían nerviosamente. Traje negro. Hombros anchos. Líneas rectas. A pesar de estar en silla de ruedas, nunca se había parecido tanto a su padre como hoy.

La mirada azul pálida de Nikola se fijó en mí e inhalé lentamente.

Sus ojos se oscurecieron, su mandíbula se tensó y su boca se movió.

—Te fallé.

Fue otra razón autoinfligida para negarme.

—No, yo te fallé —afirmó *Papa* con expresión miserable.

—Debimos haberte encontrado mucho antes —siseó Sasha.

—*No.* —Señé a los tres. Temerosa de otro rechazo por parte de Nikola, di un paso más hacia mi *papa*, sacudiendo la cabeza con fuerza y hablando con todos los hombres de la habitación—. *Me protegieron. Todos esos años superan esos días que pasé esposada al radiador.* —Miré alrededor de *Papa*, y vi a la mujer mirándonos con una mueca en el labio. A pesar de su edad avanzada y estado frágil, aún tenía odio en su corazón—. *Quiero que le digas que me olvidé por completo de ella. En todos estos años, nunca pensé en ella ni una sola vez. Nunca importó lo suficiente como para pensar en ella.*

Pasó un latido, luego otro, y entonces *Papa* le dijo mis palabras.

La mujer lo fulminó con la mirada, luego a mí.

Me enfrenté a Nikola, luchando por encontrar las palabras adecuadas para decir. Mi corazón se apretó dentro de mi pecho, y de alguna manera me sentí pequeña y vulnerable incluso mientras él estaba sentado en la silla de ruedas. Quería ser su escudo tanto como él era el mío. Esta mujer le hizo daño y, aunque quería que pagara, sabía que Nikola probablemente necesitaba esto más que yo.

—No deberías presenciar lo que sigue —advirtió Nikola.

—*Puedo con ello.* —Señé.

Su mandíbula se tensó mientras me miraba con el tipo de anhelo que sentía en lo más profundo de mi alma.

—Lo sé, pero no deberías tener que hacerlo. Yo me encargaré de ella. —Miró a Kostya—. No dejes que se quede.

Se me hundió el corazón y me mordí la mejilla mientras miraba al hombre que era mi vida entera. Mi oxígeno. Mi nirvana.

Antes de que pudiera decir algo, *Papa* me besó la mejilla.

—Tal vez sea lo mejor.

Después Sasha me besó la mejilla y parpadeé, ya que no lo había visto acercarse a mí.

—Princesa, *es* lo mejor. Esta bruja no merece respirar el mismo aire que tú.

Kostya tomó mi mano y asintió a los hombres.

—Claro, me la llevaré.

Alexei y *Papa* nos acompañaron fuera de la habitación, con mi corazón arrastrándome por el suelo. Una vez fuera de la habitación, *Papa* me besó la mejilla de nuevo justo cuando una vibración subía por mis piernas.

Ambos hombres se miraron y, con expresiones sombrías, desaparecieron tras las puertas cerradas.

Me giré hacia Kostya.

—*¿Qué fue eso?*

Miró hacia la puerta cerrada, en conflicto, antes de responder.

—La tortura de tu bisabuela ha comenzado.

—*Supongo que es bueno que hoy tenga una sesión de terapia.* —Señé, el color desapareciendo de mi rostro.

—Se lo merece. —Eso no estaba a discusión—. No sabía que estabas viendo a un terapeuta.

Me encogí de hombros.

—*Fue idea de* Papa.

—Eso me sorprende aún más. Lo esperaría de tía Isabella, sin duda, pero de Dante…

—*Es irónico, ¿sabes?*

—¿Qué cosa?

—*Nikola me dijo hace unos meses que las mujeres que se meten con él acaban necesitando terapia. Supongo que su predicción se cumplió.*

—No está de más hablar con alguien, especialmente si es un buen terapeuta. —Kostya puso los ojos en blanco—. Nikola definitivamente necesita uno.

El dolor punzante que se había vuelto mi constante desde que le dispararon, se intensificó. Solo habían pasado semanas, mas parecía una eternidad. Me esforcé por seguir adelante y actuar como si el mundo siguiera girando como si nada estuviera mal.

Sin embargo, todo estaba mal.

Anhelaba a Nikola como mis pulmones anhelaban oxígeno.

—*¿Cómo están sus piernas?* —Me atreví a preguntar—. *¿Alguna noticia sobre la recuperación?*

Kostya y Marietta fueron los únicos con los que me sentí cómoda haciendo esa pregunta. Damien sería otro, pero ya estaba de vuelta en Siberia. Prefería Rusia a *New Orleans* y Estados Unidos, y sus clases comenzaron, así que fue la excusa perfecta para volver a lo que consideraba su hogar.

—Ha empezado fisioterapia, pero eso no es lo más raro.

—*¿Qué quieres decir?* —Curioseé, sin entender lo que decía.

—Curiosamente, ha estado menos loco y más como su padre. Razonable, aunque más terco. —Me fulminó con una mirada cómplice—. Aparte de ahora, ¿sigue ignorándote?

—*Sí.*

—Parece una tontería teniendo en cuenta la boda que se va a llevar a cabo.

Suspiré, frotándome la frente cansada antes de responder.

—*Si es que se lleva a cabo.*

Kostya se rio. No muchas cosas lo alteraban.

—Sucederá. Todo el mundo lo sabe.

—*Bueno, parece que todos están pasando por alto lo fundamental.*

Las cejas rubio claro de Kostya se fruncieron.

—¿Lo fundamental?

—*Se supone que él debe* querer *casarse conmigo. Sinceramente, a estas alturas, probablemente temo esta boda tanto como a Nikola.*

—Siempre podrías *no* casarte con él —sugirió Kostya, esas palabras bastaron para que mis ojos ardieran con lágrimas contenidas—. Podrías casarte conmigo.

Hicieron falta varios latidos para asimilar sus palabras y mis ojos se abrieron de par en par.

—*¿Qué?*

—Podrías…

Agité mi mano, haciéndolo callar.

—*Sé lo que dijiste, pero ¿por qué habrías de decir eso?*

Se encogió de hombros.

—¿Recuerdas lo celoso que se puso cuando nos vio en el restaurante?

—*Como si pudiera olvidarlo.*

Kostya sonrió con arrogancia.

—Bueno, imagina lo que hará si piensa que te casarás conmigo.

Incliné la cabeza.

—*¿Y si no reacciona?*

—Entonces nos casamos.

—Kostya, yo…

—Sería solo un matrimonio conveniente, y podemos anularlo cuando el torpe de mi primo entre en razón. Pero no creo que llegue a eso.

—*No puedes estar seguro.* —No podía creer que siquiera estuviéramos considerando esto.

—*Oh*, estoy muy seguro. A medida que se acerque la fecha de la boda, le damos una indirecta a su padre y le decimos que haremos un intercambio.

—*Pero.* —Negué con la cabeza ante la idea loca, aunque sonaba tan tentadora—. *Nikola no quiere casarse conmigo, así que el cambio de novio podría ser justo lo que él quiere*.

Kostya puso los ojos en blanco.

—Apostaría cualquier cosa a que Nikola no nos dejará casarnos si se entera.

CAPÍTULO CUARENTA Y CINCO

NIKOLA

Tras una semana entera de tortura, la expresión de Diana Bergman finalmente se volvió temerosa en cuanto me vio. Ni siquiera miró hacia tío Sasha o tío Alexei.

Solo me observaba a mí. Después de todo, esta era mi venganza. Mi forma de desquitarme. Mía y de Skye.

Su expresión estaba llena de odio y malicia, pero finalmente se dio cuenta de que nadie vendría a salvarla. Ni el jefe de la Mafia Española. Ni los herederos de su amante y primer marido, fallecido hace mucho tiempo. Ni sus nietas.

Me trasladé hacia ella con una sonrisa torcida, ignorando el hedor de su cuerpo que olía a cobre, orina y desesperación. Seguía con la misma ropa con la que tío Alexei la había encontrado. El esmoquin blanco Valentino ahora amarillo y rasgado en muchos lugares.

—Feliz Navidad. —Fue mi saludo, viendo cómo la vía intravenosa que tenía conectada, goteaba, goteaba, goteaba. Eso era lo que la había mantenido viva durante tanto tiempo—. O quizá no tan feliz después de todo, teniendo en cuenta que estás atada en un sótano oscuro y no hay alegría ni tartas de cereza para todos.

—¡No tienes honor! —escupió.

—Qué curioso, tú tampoco —me burlé. También Sasha y Alexei, que estaban a unos pocos metros detrás de mí.

—Torturar a una anciana es muy inferior a ti —dijo secamente, con su voz algo arrastrada. Una clara señal de que se acercaba su fin, y hoy tal vez sería lo bastante generoso como para dárselo—. ¿Qué pasó con no torturar a mujeres y niños?

—Eso sigue en pie. Pero tú no eres ni mujer ni un niño. Eres un malvado pedazo de mierda que manipuló a su familia. Que intentó matar a su propia bisnieta. Que lastimó a una niña de cinco años.

Eso era lo que me hacía volver a este puto sótano a castigar a esta anciana.

Sufría por dentro, y necesitaba los gritos de esta zorra para ahogar el dolor y las voces de arrepentimiento en mi cabeza. Skye fuera de mi vida dolió más que cualquier otra cosa. En el fondo, luchaba constantemente contra el impulso de ir tras ella, pero cada vez que me sentaba en esa maldita silla de ruedas, sabía que estaba haciendo lo correcto.

A la mierda con todo.

—No se suponía que ella naciera —siseó al no conseguir sentarse —. Una discapacidad en una familia es un accidente, dos son una mancha en un árbol genealógico.

Saqué mi cuchillo de la funda que llevaba en el pecho y apuñalé su brazo frágil, retorciéndolo con un brillo en los ojos y una sonrisa cruel en mis labios.

Su grito siguió, y esperé a que cesaran los ecos antes de decir.

—Skye es lo mejor de cualquier familia. Una estrella que brilla tan intensamente que ciega a todos a su alrededor. En cambio, tú puedes hacerte llamar la *Duquesa*, pero *tú* eres la mancha.

Le hice un largo corte en el abdomen, arrancándole otro grito mientras tosía sangre.

—Te costó bastante tiempo descubrirlo. —Se rio a carcajadas.

—¿Por qué no dejarla en paz? —preguntó Sasha, apoyándose en la pared a mi lado. Su postura era relajada, pero todo era una fachada. Estaba tan enfadado como Dante y yo, culpándose por fallarle a Skye. La verdad era que todos le fallamos—. ¿Por qué ir tras ella después de todos estos años?

Se encogió de hombros.

—La venganza tiene mucha memoria, y esa niña y su padre bastardo arruinaron a mi familia.

Alexei entrecerró los ojos, demasiado familiarizado con los dementes, y reconoció a Diana Bergman como una.

—O quizá deberías mirarte al espejo y asumir tu error —replicó Sasha con voz fría, ajustándole la vía intravenosa para asegurarse de que no se muriera prematuramente—. Ahora, por última vez, ¿la Mafia Española estaba al tanto de tus planes?

Y he aquí que el primer marido de esta mujer sentía debilidad por ella y tuvo algo que ver con la tortura de Dante hace veintitantos años. Se alió con miembros del cártel que ya llevaban tiempo muertos, pero necesitábamos saber si los herederos estaban implicados. Sospechábamos que no era así, ya que esos criminales solían estar involucrados en ataques marítimos y se mantenían al margen.

Cuando no respondió, giré el cuchillo dentro de su abdomen, causándole un dolor que no la mataría.

—No —respondió finalmente con voz ronca, con sus ojos diminutos fijos en mí—. Pero sé todo sobre ellos. Podría serles útil.

Sonreí cruelmente a la mujer repugnante, pero no la callé. Necesitaba más respuestas.

—¿Cómo supiste que Skye estaría en *Revelación*?

Tío Sasha me lanzó una mirada curiosa, mas lo ignoré, manteniendo mi atención centrada en la anciana en busca de alguna señal de que mentía.

Diana se rio, aunque el sonido era muerto. Se había rendido.

—Mi último marido fue miembro. Mantuve el acceso y le envié una invitación exclusiva a Enzo Marchetti.

Me tensé.

—¿Los Marchetti están trabajando contigo?

Se encogió de hombros, el hedor emanando de ella en oleadas.

—Él me encontró. Conocí a su madre loca en su época. —Compartí una mirada con Sasha, pero ninguno de los dos dijo algo —. Supongo que él quería respuestas.

—¿Qué tipo de respuestas? —exigí saber.

—Quién y qué era. —Tosió y continuó—: Vi una oportunidad y le ofrecí una invitación exclusiva a *Revelación*. Como la usara dependía de él.

—¿A cambio de qué? —reclamé.

—Un pequeño favor. —Volvió a toser, escupiendo sangre. La muerte venía por ella, de forma inmutable y rápida—. Que usara su nuevo *software* que le vendió al FBI. Supera al de Nico Morrelli y borra cualquier resultado de búsqueda escrito desde ciertas direcciones IP.

—Por eso no pude encontrarte —siseé—. Por eso no lograba encontrar nada relacionado con los registros de acogida de Skye.

—¡Qué listo! Ja. —Sonrió, casi sin dientes. Durante la última semana, la mujer había renunciado a sus implantes dentales.

—Eso no explica cómo sabías que Skye estaría en el club esa noche —insistí—. A menos que…

—Le exigí que la usara para atraer también a las amigas de su prometida al club. Le conté la historia de una bisnieta perdida hace mucho tiempo.

Sacudí mi cabeza.

Las medidas que tomó para acabar con Skye me aterraron, así que cuando me miró con sus ojos diminutos, no me arrepentí de sacar una pistola y apuntarla a su frente.

Bang.

¡Ding dong! La bruja estaba muerta.



Apreté los dientes, el silencio envolviendo la Land Rover de tío Sasha mientras lo veía llevarme a casa. Me hacía sentir como un imbécil inútil y dependiente. Había empezado fisioterapia, pero conducir yo mismo seguía estando prohibido. No podía usar mis rodillas, aunque quisiera. Y, créanme, lo había intentado.

Se detuvo frente a la casa de mi padre, pero no se movió.

Me pellizqué el puente de la nariz y suspiré.

—Jesucristo, ¿vas a empezar tú también?

Me miró.

—Empezar ¿qué?

Sacudí la cabeza.

—Nada. Solo di lo que quieras decir para que pueda volver al trabajo.

Me lanzó una mirada de desaprobación.

—Es Navidad, sobrino.

—Feliz Navidad, carajo —reviré—. ¿Ya podemos irnos?

—Hablé con Skye esta mañana. —Procedió a decir, ignorando mi sarcasmo—. ¿Cuándo piensas llamarla?

Mi corazón se sentía como un agujero vacío y mi futuro como un tablero de ajedrez sin su reina. Había contado los días desde la última vez que la besé: treinta y cuatro dolorosos días. Pareció que habían pasado años.

La necesitaba.

Era jodidamente patético lo mucho que la necesitaba. Extrañaba su fuego, sus gemidos, todo de ella. Como si ella fuera mi oxígeno, y ahora que la había probado, la vida sin ella era imposible. Era la vida sin aire. Era sobrevivir, no vivir.

Era curioso cómo funcionaba la vida.

Justo cuando todo comenzaba a encajar, todo se desmoronó tan rápido y de forma tan brusca, dejando que mirara los escombros de lo que quedaba de mi vida lisiada.

No obstante, algo había cambiado dentro de mí desde que Skye se fue. De la misma manera que cambió hacía todos esos años, cuando le jalé el cabello y la besé accidentalmente. Ya entonces sabía que nunca podría ser *su para siempre* por esta vida a la que estaba destinado.

Le dije a Dante Leone que le encontraría un esposo, pero la verdad era que cada vez que lo pensaba, la vehemencia se me colaba con tal violencia que un sudor frío brotaba bajo mi piel y un temblor empezaba a recorrer mis manos.

Así que lo dejé en pausa hasta que fuera más… fuerte.

—Nikola —interrumpió mis pensamientos—. Sé que crees que estás haciendo lo correcto, pero dos corazones rotos deberían decirte lo contrario.

—Se olvidará de mí.

—Pero *¿tú* la olvidarás? —preguntó.

Me volví a pellizcar el puente de la nariz.

—¿Qué te pasa? No querías que estuviera con Skye desde el principio. Deberías estar contento.

Respiró profundamente y luego exhaló.

—La verdad es que la idea no me molestó mucho una vez que lo pensé bien. —Le lancé una mirada sorprendida—. Me hizo darme cuenta de que casarse contigo convertiría oficialmente a Skye en una Nikolaev otra vez. Además, tiene sentido.

—¿Qué lo tiene?

—Que se enamorara de ti. Siempre te vio como su protector. Su caballero. Incluso cuando le jalabas el cabello como un chico enamorado. —Pasó su mano por su cabello—. Debí haber sabido que ustedes dos estarían juntos hace todos esos años cuando te hice pedirle perdón y tú la besaste.

—Fue un accidente —musité.

—Sí claro —gruñó—. Escucha, Nikola. Sé que las expectativas de tu padre de tomar las riendas del imperio Nikolaev eran mucho para alguien tan joven como tú. La verdad es que Vasili se encargó de cuidar de tu tía y de mí junto con las actividades criminales de los Nikolaev cuando era demasiado joven, y no debió llevar esa carga.

Me encogí de hombros.

—Me parece bien tomar el mando.

Asintió.

—Lo sé, pero mi punto es que a veces actuamos mal cuando nos exigen demasiado, pero el comportamiento psicópata es solo una fachada bajo la que nos escondemos. Sin embargo, puede volverte solitario. Lo que tú y Skye encontraron te hizo mejor persona. Sí, la cagaste haciendo ese video, sin embargo, ustedes dos… sacan lo mejor el uno del otro.

Salió del coche y, mientras esperaba a que agarrara la silla de ruedas de la cajuela de la camioneta, me quedé mirando al frente.

¿Podría tener razón mi tío?

CAPÍTULO CUARENTA Y SEIS

SKYE

Me senté en la oficina de mi *papa*, con la doctora Freud justo enfrente. Era enero y raras ráfagas revoloteaban fuera de la ventana mientras nos observábamos. A pesar de venir hasta Trieste para darme sesiones, que parecía algo extravagante, se veía fresca y lista para otro largo día.

Sinceramente, todo el tema de la terapia me parecía absurdo e innecesario.

Pero mi *papa* había hecho algunos propósitos de Año Nuevo, uno de ellos era hacer feliz a su familia, y pensó que esto formaba parte de ello. Yo le seguí el juego porque sabía cuánto le dolería enterarse de ese breve y oscuro periodo de mi vida.

La doctora Freud era el tipo de mujer que todos aspirábamos a ser: lista, inteligente y que no se dejaba pisotear por nadie. Y realmente me refería a nadie. Cuando *Papa* sugirió que él debería ser mi traductor de lenguaje de señas, ella se negó rotundamente. Quizá tuviera que ver con que había tratado a criminales durante la mayor parte de su carrera y estaba casada con uno.

De cualquier manera, *Papa* no podía intimidarla para conseguir lo que quería.

Su mirada inteligente se encontró con la mía y sonrió con confianza.

—Esto te parece inútil, ¿verdad?

Me encogí de hombros, luego me incliné sobre mi bloc de notas y escribí:

Honestamente, sí. Una mujer a la que dejaron difícilmente es motivo para una sesión de terapia. Es algo cotidiano.

La doctora Freud no sabía lenguaje de señas, lo que hacía que estas sesiones fueran aún más largas, para mi disgusto.

Cuando leyó mis garabatos, levantó la cabeza y dijo:

—Creo que estas sesiones son más para mantener la cordura de Dante. Se culpa a sí mismo.

Solté un suspiro frustrado y volví a escribir:

Ese incidente fue solo un momento oscuro y pasajero en mi vida. Difícilmente algo que pudiera destrozar a una persona. Me olvidé de ello cuando encontré una familia con los Nikolaev y mis padres.

—A veces esos momentos oscuros permanecen en las sombras, esperando para atacar. —Mi mente volvió instantáneamente a mi ataque de pánico cuando husmeé por el dormitorio de Nikola—. *Ah*, te acordaste de algo.

Agité la mano y luego escribí: ***No es nada.***

—Déjame a mí decidir eso —afirmó con firmeza.

Se me sonrojaron las mejillas antes de enderezarme orgullosa. No tenía nada de qué avergonzarme. Me concentré en las palabras mientras las escribía en el bloc:

Me esposé accidentalmente y, en vez de que fuera algo travieso, entré en pánico.

Leyó las palabras, pero su expresión permaneció sin cambios.

—No me sorprende —pronunció las palabras despacio—. A veces es útil reemplazar esos malos recuerdos por los buenos, pero el proceso tiene que hacerse gradualmente y con alguien en quien confíes explícitamente. —Inmediatamente Nikola me vino a la mente, si tan solo mirara más allá de lo físico y se enfocara en lo que teníamos—. Además, si encuentras a esa persona, debes ser honesta con ella para que cuando se ponga… travieso, puedan protegerte. Cuidarte.

De acuerdo, quizá la doctora Freud era tan buena como decía mi *papa*.

Lo tendré en cuenta. Gracias.

Leyó mi nota y me dedicó una sonrisa amable.

¿Ayudaste a mi papa con sus propios recuerdos de tortura?

Miró mi pregunta antes de responder:

—No puedo responder a eso. Lo único que puedo decirte es que la única preocupación de tu Papa eres tú, y él ignorará encantado todos sus demonios para asegurarse de que seas feliz.

No necesitaba que me lo dijera porque ya lo sabía. Lo veía todos los días.

Quizá deberías tener sesiones con él, no conmigo.

Soltó una risita al leerlo.

—Solo está preocupado por ti y quiere asegurarse de que estás bien.

Estoy bien, o lo estaré cuando tenga un plan.

Leyó mi enunciado y alzó una ceja sorprendida.

—¿Plan?

—Asentí y ella preguntó—:

¿Para recuperar a tu hombre?

—Asentí en respuesta, lo que la hizo reír—.

Eres hija de tu padre, eso es seguro.

Volví a escribir:

¿Gracias…?

Sonrió.

—Definitivamente es un cumplido.

Siempre me pregunté cómo mi *papa* conocía a la doctora Freud. Cuando le pregunté al respecto, solo dijo que ella lo ayudó una vez y que, como ahora estaba casada con otra familia de la mafia, se podía confiar en que no hablaría con las autoridades.

—Creo que es bueno que no te rindas —continuó la doctora Freud—. Aunque te aconsejo que no proyectes tus emociones y sentimientos en el hombre.

La rabia estalló en mi pecho y escribí mis siguientes palabras presionando el bolígrafo con más fuerza.

Él también me ama.

—A veces el amor no es suficiente —pronunció lentamente, y mis ojos se entrecerraron.

El amor es suficiente,

escribí, subrayando "*es*" varias veces.

Nikola piensa que no es lo bastante bueno ahora que no puede correr, pero eso es una tontería. Es como si dijera que no soy lo suficientemente buena porque no puedo oír.

Repasó las palabras y ladeó la cabeza pensativa.

—Sí, entiendo tu punto.

¿Pero de verdad lo entendía? ¿O era solo otro de esos comentarios vagos de terapeuta que te llevaban a llegar a tus propias conclusiones?

NIKOLA

Era un año nuevo, pero mis piernas seguían siendo igual de inútiles, y a veces mi mente también.

Llevaba dos meses atado a una silla de ruedas, el punto más bajo en más de un sentido. Seguí yendo con la terapeuta que mi madre había insistido en que viera y ahora era mi infierno personal, aunque no estaba seguro de no merecerlo.

—Lo mejor que uno puede hacer cuando se es minusválido es conocer nuestros límites. —Las palabras de la doctora MaryAnn me estaban matando poco a poco—. Y no poner a los demás en una situación en la que tengan que hacer algo por lástima por ti.

Mientras estábamos sentados en su despacho en el centro de *New Orleans*, su expresión era una mezcla de lástima, asco y… ¿Era vergüenza? De cualquier manera, funcionaba como el peor tipo de veneno.

—Ya veo —solté entre dientes con tanta energía acumulada desprendiéndose de mi traje Brioni de tres piezas, que me sorprendió no haber muerto en ese mismo momento. Durante las fiestas, las palabras de mi tío no paraban de repetirse en mi cabeza y empecé a considerarlas, pero ahora… Sí, al carajo con eso.

No quería la lástima de nadie, y menos aún de Skye.

Los ojos negros de mi terapeuta se enfocaron en mí, casi como si esperara el momento para atacar. Pero no se lo permitiría.

—¿Tienes alguna sugerencia útil? —dije con tono arrastrado—. ¿O ya terminaste por hoy?

—Todas las fechorías terminan por pagarse —afirmó.

El triunfo destilaba de sus ojos muertos mientras el caos reinaba en los míos. La irritación se encendió en cada fibra de mi cuerpo, subiendo cada vez más hasta asfixiarme. Sin embargo, no podía evitar preguntarme si la mujer tenía razón. Las consecuencias de mis actos me alcanzaron tras años de tonterías estúpidas y comportamientos imprudentes.

Ya era hora de dejar esa mierda. Quizás esto fue una venganza para enseñarme una humildad jodida. Aunque no le veía mucho

sentido.

—Así que los terapeutas creen en el karma, *¿eh?* —repliqué con ironía.

Sus ojos se fijaron en mi silla de ruedas como respuesta. Que se joda esta zorra.

—Los hombres malos son egoístas y solo piensan en sí mismos —continuó con voz burlona—. ¿Es usted un hombre malo, señor Nikolaev?

—Claro que sí, carajo —afirmé con naturalidad, sosteniendo su mirada de frente con una fría indiferencia mientras mis entrañas se desgarraban.

Pero que me partiera un rayo si dejaría que ella, o cualquiera, viera eso.

CAPÍTULO CUARENTA Y SIETE

NIKOLA

Los días pasaron y pasaron. Era febrero, y adivinen qué… Mis piernas seguían siendo igual de inútiles, y mi silla de ruedas era mi maldita mejor amiga. Cirugía reconstructiva, rehabilitación, fisioterapia… Todo fue en vano. Los médicos insistían en que llevaría tiempo, pero no había visto ninguna mejora con las semanas y meses que habían pasado.

Mi padre afirmaba que cuando me ayudaba a sentarme y salir de la silla de ruedas, usaba más las piernas. Mi madre insistió con la terapeuta, aferrándose a ella como a un salvavidas. En su mente, era lo único que podía aportar a mi *proceso de sanación*.

Habría discutido, pero no encontraba la voluntad ni la fuerza para luchar contra ello, porque había perdido a la persona más importante de mi vida. La esencia de mi ser.

De hecho, nada parecía importar ya. Mi vida estaba llena de miradas tristes y lastimosas. Con conversaciones sin sentido ni necesidad.

Como la que estaba teniendo ahora con Gabriel Santos. Soportar las visitas constantes de tío Sasha y tío Alexei y aguantar sus charlas reveladoras ya era bastante malo, ahora tenía que aguantar al pesado de Gabriel.

Mientras él hablaba de una cosa u otra, yo me concentraba en los números en la pantalla de mi *laptop*. Hice unas cuentas mentales

rápidas y luego me recosté en mi silla de ruedas mientras Gabriel me miraba desde el lado opuesto del escritorio.

—Organiza un cargamento más de droga, Gabriel.

—¿Otro más? Pero ya hemos hecho dos más de lo habitual.

Suspire.

—¿Cuál es tu punto?

—Te tomas la idea de matarte trabajando muy literalmente, Nikola. Tenemos asuntos más importantes que atender. El tráfico de órganos no está disminuyendo, y tenemos que centrar todos nuestros esfuerzos en eso.

—¿Puedes hacerlo o no? —Perdí el control. Todo lo relacionado con el tráfico de órganos era la prioridad de todos, incluyendo la mía, pero poco podía hacer desde aquí.

—Lo haré. Lo que quieras, amigo.

Gabriel sacudió la cabeza con desaprobación y me fulminó con una mirada que no me gustó. Para nada.

—¿Qué? ¿Por qué me miras tan raro?

—Soy tu tío y amigo. Escúchame cuando te digo que tienes que darte un respiro.

—Acepté verte para que pudiéramos hablar de negocios, no para que empezaras con los asuntos personales. —Podía manejar hablar de trabajo, pero las lecciones de vida no tanto.

—Nikola, necesitas una distracción, quizás un revolcón rápido y…

La idea de tocar a alguien que no fuera Skye hacía que me subiera la bilis por la garganta. De ninguna puta manera tocaría a otra mujer jamás.

—Gabriel, si vuelves a hablar, te juro por Dios que te mataré.

Puso los ojos en blanco.

—Bien, bien. No voy a hablar de eso. —Se movió incómodo y luego miró hacia algún lugar detrás de mí—. A Skye le está yendo bien —siguió parloteando, su traje blanco de tres piezas medio cegándome—. Por lo visto está terminando sus exámenes antes de tiempo.

—No empieces con las actualizaciones sobre Skye —gruñí. Obtenía bastantes de Dante. El hombre me mandaba mensajes todos los putos días. Incluso me envió fotos de arreglos florales. El

loco hijo de puta se había encargado de los preparativos de la boda y estaba volviendo locos a su esposa y a mis padres en el proceso.

Dante Leone. Organizador de bodas.

Me burlé. Si alguien hubiera sugerido eso hace apenas unos meses, me habría reído a carcajadas.

—¿Te sientes solo? —preguntó Gabriel de pasada.

—Me siento demasiado lejos de ella —respondí con sinceridad, tomándome por sorpresa.

—Entonces ve por ella, ciego idiota. —Negué con la cabeza. Era un bastardo egoísta, pero ¿podría ser tan jodidamente egoísta como para atarla a mí en este estado?—. ¿Sabías que ha estado tomando sus clases a distancia desde Italia? Se dice que terminará sin volver a Estados Unidos.

No pregunté por qué. Llevaba dos meses practicando cómo evitar con éxito el tema de Skye Leone. A pesar de que mis padres y los suyos me bombardeaban con actualizaciones no solicitadas.

Si tan solo pudiera olvidarla. Esa mujer vivía gratis en mi cabeza.

Me repetía a mí mismo que si mantenía mi distancia, quizás, solo quizás, Skye se olvidaría de mí y seguiría adelante. No obstante, yo era esclavo de este amor por ella. Durante el día, era más fácil no pensar en ella, pero por la noche recordaba todo. Cada sonrisa, cada palabra y cada momento que habíamos compartido.

Carajo.

Al crecer, viendo a mis padres, mis tíos en matrimonios llenos de amor, pensaba que enamorarse era algo genial. Nadie dijo nunca que doliera tanto.

—Nikola, ¿me estás escuchando? —inquirió Gabriel—. Debes de estar bastante mal para comportarte tan jodidamente tranquilo.

—¿Sabes quién no estará bien? —indagué con naturalidad y Gabriel me lanzó una mirada curiosa.

—¿Quién?

—Tú, porque estoy a punto de dispararle a tu colombiano trasero si no sales de aquí. —Desafortunadamente, mis palabras no tuvieron el efecto deseado porque él permaneció sentado.

—Confía en mí y en mis raíces latinas, sobrino —continuó como si no hubiera hablado—. Deja de intentar ser una mártir o lo que sea

que intentas ser, pendejo, y arregla las putas cosas con Skye. La amas, ella te ama… Es bastante simple.

—Sí, lo sería si pudiera protegerla —siseé—. Ni siquiera pude protegerla de su bisabuela. Había estado investigando la identidad de la *Duquesa* y entonces, *boom*… Skye casi muere. —Señalé mi regazo—. Imagina lo eficiente que sería con estas piernas inútiles.

—Contrata guardaespaldas extra —replicó.

—No quiero que se conforme conmigo —admití—. Que me compadezcan por mi… discapacidad.

Puso los ojos en blanco.

—Ella te ama a ti, no a tus piernas. —Así era Gabriel. Un puto comediante—. Estoy seguro de que son unas piernas increíbles, pero tu corazón probablemente sea aún mejor. —Se movió, pasándose la mano por el cabello incómodamente. Normalmente evitábamos hablar de emociones—. O tal vez solo quiere tu polla. Como sea.

Entrecerré los ojos mirando a mi amigo.

—Esta conversación terminó. Si no te largas de aquí, voy a…

Se levantó, sacudiéndose las arrugas inexistentes de su traje.

—Sí, sí. Vas a dispararme porque mencioné un nombre que nadie se atreve a pronunciar delante de ti a pesar de tu matrimonio inminente. —Se dirigió a la puerta y luego me lanzó un vistazo por encima del hombro—. La boda va a celebrarse, ¿sabes? Contigo o sin ti.

—La boda no se celebrará —siseé, pellizcándome el puente de la nariz.

—Ella no esperará para siempre.

—Ese es el punto —gruñí, justo cuando la puerta de la oficina se abrió y apareció mi padre. Los dos intercambiaron una mirada y Gabriel negó sutilmente con la cabeza. Debería haberlo sabido. ¿Por qué nadie podía meterse en sus putos asuntos?

—Nos vemos en la boda, Nikola.

No llegué a preguntar la boda de quién antes de que desapareciera y mi padre se sentara en el asiento que él había ocupado antes.

—Recuérdame cambiar las cerraduras de esa puerta —murmuré, girando hacia la pantalla de mi *laptop*.

—Nikola, tenemos que hablar. —*Jesucristo*. Sentía que había envejecido veinte años desde noviembre—. Sabes que tu madre y yo te amamos.

—Por supuesto. Yo también los amo.

—Y no digo esto lo suficiente, porque siempre consigues volverme loco antes de hacerlo, pero estoy orgulloso de ti, hijo. Siempre he estado orgulloso de ti.

—Si mamá aparece ahora y empieza a adularme, los voy a dejar a ambos fuera de esta oficina y cerraré con llave.

Una sonrisa se dibujó en los labios de papá.

—De hecho, está parada afuera en este momento. Probablemente está escuchando mientras hablamos.

Y, por supuesto que sí, la puerta se abrió y mamá entró caminando tranquilamente, usando un sencillo vestido color crema mientras sostenía una bandeja con sándwiches y galletas. Parecía que acababa de salir de una revista de estilo de vida y hogar.

Me quejé, pero antes de que pudiera decir una sola palabra, dijo:

—Te prometo que yo no los preparé.

Mi madre era una doctora brillante, pero todos sabíamos que no sabía cocinar ni de broma, demonios. Cuando éramos niños, solía invitar a Bianca Morrelli a venir para que le diera clases. Fue una completa pérdida de tiempo.

Después de dejar la bandeja sobre el escritorio, sin molestarse en dejar mis archivos cuidadosamente ordenados, se sentó en el regazo de mi padre. Mi padre siempre había sido el escudo protector en el que mi madre podía confiar para protegerla de cualquier amenaza del mundo. Él daría su vida por ella. Tenían un amor digno de cuentos de hadas.

Nunca lo había querido para mí, pero ahora que probé algo similar con Skye, no pude evitar sentir envidia. Era una maldita estupidez.

—Como estaba diciendo Vasili, estamos muy orgullosos de ti, Nikola. —Su barbilla y su labio inferior temblaban, lágrimas brillando en sus ojos oscuros—. Te amamos y queremos verte feliz.

—Soy feliz. —*Lo suficiente*—. Estoy bien.

Había dicho esas palabras tantas veces que esperaba acabar creyéndolas. El estúpido órgano en mi pecho no estaba bien; de hecho, estaba en peor estado que mis piernas.

—Hijo, tenemos que hablar de Skye.

—Dios, no tú también.

Puse mi cabeza entre mis manos y la sostuve cuando sentí una suave caricia de la mano de mi madre, ofreciéndome apoyo.

—Cariño, ella te ama. Está claro que tú también la amas. ¿Por qué te resistes?

—No puedo protegerla, mamá. ¿Cómo puedo protegerla así? —Levanté la cabeza y señalé hacia mis piernas. A estas alturas, sonaba como un disco rayado—. Sería más una carga que otra cosa.

—Poco a poco, tu pierna está sanando —afirmó papá—. Recuperarás algo de uso.

—Pero no sabemos cuánto —señalé—. Las muletas podrían ser el mejor de los casos.

—O bastón —corrigió papá.

—Estamos hablando de al menos seis meses de fisioterapia —repliqué—. Probablemente más. Ya sea un bastón o muletas, seguiría siendo un inútil para proteger a Skye o a nuestra familia.

—Eso es una tontería y lo sabes, Nikola —argumentó papá.

—¡No necesito su lástima, ni la de nadie, para el caso! —bramé —. No me casaré con ella ni me arriesgaré a fracasar en protegerla. Papá, me has dicho hasta el cansancio desde niño que los peligros acechan por todas partes.

—¿No te ha explicado tu terapeuta que hay diferentes tipos de protección? —Mamá lo intentó.

La verdad es que la doctora MaryAnn me hizo sentir peor, no mejor, carajo.

—Que se joda la terapeuta y sus palabras reveladoras en este momento —gruñó papá—. Dante sigue adelante con los preparativos de la boda, por el amor de Dios, y se le está acabando la paciencia.

—Ese hombre realmente no entiende el significado de una boda cancelada. —Y se atrevió a llamarme terco a mí. Mis padres se miraron y una alarma me recorrió la espalda.

—¿Qué? —cuestioné, y cuando ambos permanecieron en silencio, volví a preguntar—: ¿Qué pasa?

Mamá se movió incómoda y papá evitó mirarme mientras pronunciaba las siguientes palabras.

—Si tú no te casas con ella, Kostya lo hará.

CAPÍTULO CUARENTA Y OCHO

NIKOLA

Fue mi tío Alexei quien abrió la puerta cuando llegué a su *penthouse*. A diferencia de tío Sasha y su familia, ellos preferían la privacidad de su *penthouse*.

—Él insistió —refunfuñó mi padre detrás de mí mientras yo entraba. Era molesto, para ambos, que tuviera que llevarme en coche, pero insistí al enterarme de la noticia.

La idea de Kostya con Skye, sus manos sobre ella… Me hizo ver rojo. Recordé su cita para almorzar y cómo se reían, y de pronto prácticamente podía imaginarlos teniendo una vida juntos. Algo se activó dentro de mí.

No tenía nada que ver con "no sabes lo que tienes hasta que lo pierdes" y todo que ver con el hecho de que no podía, no quería, vivir esta vida sin ella.

Skye se merecía lo mejor, y yo sabía que yo no lo era, pero intentaría serlo. Ella me hizo querer ser un mejor hombre. Era la esencia de mi ser, la razón por la que vine a este mundo. Era mi vida, y sin ella, sería una muerte lenta y dolorosa.

—Necesito hablar con Kostya sobre Skye. —Exhalé, su nombre el tormento más dulce en mis labios.

—¿Dónde quieres hacer esto? —respondió mi primo, apareciendo en la puerta de su habitación al final del pasillo.

—Tu habitación —dije.

—Nada de peleas —advirtió tío Alexei y puse los ojos en blanco, señalando mis piernas en silencio.

Kostya desapareció dentro de su habitación y yo entré en mi silla de ruedas, empujando la puerta, pero no se cerró completamente. Se apoyó en su escritorio. Su cuarto estaba entre una especie de etapa intermedia de joven adulto y hombre adulto.

No perdí tiempo con charla trivial.

—No puedes casarte con Skye.

Sus cejas se encontraron con su línea del cabello.

—¿Cómo dices?

—Tú. No. Te. Casarás. Con. Mi. Skye.

Siguió un silencio tenso mientras nos mirábamos. Se extendió y se extendió hasta que sus dedos empezaron a golpear la superficie del escritorio. Yo no había movido ni un solo músculo. Había demasiado en juego y, aunque quería y respetaba a mi familia y a mis primos, amaba y necesitaba más a Skye. Por ella, libraría una guerra contra mi propia familia.

—Te tardaste bastante —dijo finalmente.

Un suspiro que no sabía que estaba conteniendo salió de mis pulmones.

—¿Ella te pidió que lo hicieras?

—No. —Negó con la cabeza—. Yo lo sugerí cuando la dejaste, pero ella decidió no hacerlo. Ella insistió en darte tiempo y luego ir por ti ella misma. No quería manipularte poniéndonos el uno contra el otro.

Mis labios se curvaron en la primera sonrisa desde el accidente.

—Eso es muy de Skye.

Asintió.

—No estoy seguro de que la merezcas, Nikola.

Me pellizqué el puente de la nariz.

—Lo sé.

—Entonces pídele perdón, maldición. —Fue una respuesta sencilla y directa—. ¿Sabes qué me preguntó Skye el otro día?

—¿Qué?

—Quería saber cómo los hombres salen adelante sin llorar.

Las comisuras de mis labios se movieron ligeramente.

—¿Le dijiste que nos lo guardamos todo hasta morir de estrés y de insuficiencia cardíaca como los hombres de verdad?

—Algo así —soltó con tono arrastrado—. Luego me llamó idiota y dijo que no vendría a mi funeral si muero siendo un "*hombre".* —Hizo comillas alrededor de la palabra hombre—. De verdad. No debiste haberla alejado. —Me fulminó con una mirada dura—. Le debes una gran disculpa.

—Y más te vale venerar el suelo que pisa. —Sonó una voz femenina desde atrás y giré la cabeza rápidamente para encontrar a mi tía Aurora y a la madre de Skye en la puerta.

Al ver mi expresión atónita, la señora Leone se acercó, me besó en la mejilla y me dio una palmada en la mano.

—Skye se negó a obligarte a esto, pero yo no. Cuando escuché la sugerencia de Kostya, volé directamente hacia aquí. Tú y yo… Tenemos que hablar antes de que hagas algo con mi hija.

Kostya se acercó a mí y puso su mano en mi hombro, luego se fue en silencio con su madre.

Cuando la puerta se cerró detrás de ellos, señé mientras decía las palabras en voz alta porque yo también necesitaba oírlas.

—No merezco a Skye, pero la voy a tomar de todas formas. —A pesar de la lástima, mis malditas piernas y todo lo demás. La señora Leone no dijo nada, así que continué—. Y voy a esforzarme al máximo para merecerla cada día por el resto de nuestras vidas.

—Lo sé. —Asintió mientras se sentaba al borde de la cama de Kostya, sus ojos posándose en mis piernas*—. Siento que hayas pagado por el desastre de mi familia*—. Hice ademán de que no tenía importancia, pero ella negó con la cabeza—. *No le quites importancia, Nikola. Salvaste a las dos personas más importantes para mí y la vida sin ellos...* —Tragó saliva—. *Viví una vez sin Dante, y no quiero volver a hacerlo. Así que gracias.*

—De nada, señora Leone*.*

—Phoenix. —Señó—. *Llámame Phoenix. Al fin y al cabo, somos familia. Hemos sido una familia durante mucho tiempo.*

La esperanza giraba en mi pecho.

—Entonces, Phoenix.

—Ahora, quiero compartir algo contigo. —Cruzó las piernas como si se acomodara para una larga conversación—. *Cuando era joven, sabes que a Dante y a mí nos separaron. Pero lo que nadie sabe es que pensé que Dante me dejó por mi discapacidad. Mi discapacidad auditiva. Tuve la suerte de tener un padre y una hermana que nunca me hicieron sentir carente, pero fue mi propia autoestima la que dudó de los demás.*

—No careces de nada —dije, notando que no mencionó a su abuela.

Sonrió suavemente.

—Me alegro de que lo veas así. También crie a Skye con esa mentalidad, aunque la realidad es que hemos vivido con ese sentimiento toda la vida. Pero esto… —Señaló sus orejas y luego mis piernas—. *Eso no nos hace menos. Se necesita un luchador y una persona realmente extraordinaria, si se me permite decirlo, para seguir viviendo. ¿Me escuchas, Nikola…? Tienes que vivir y amar plenamente. A pesar de tus piernas. A pesar de la pérdida auditiva de Skye y de cualquier otro obstáculo que se te ponga en el camino.*

Jesucristo, joder.

Fue como si algo en mi pecho se moviera y encajara. Quizás esas eran las palabras que necesitaba escuchar desde el principio, y solo hizo falta una persona como Phoenix y Skye para que me diera cuenta.

—Si me hubiera rendido, no tendría a Dante. Si Skye se hubiera rendido, nunca habría experimentado este amor que siente por ti. Y si tú te rindes, Nikola… Vas a darte por vencido con Skye. Mantén la mente abierta y el mundo es tuyo. Ustedes tienen algo que la mayoría de la gente busca toda su vida. Se aman.

Fui un puto idiota. Tan tonto.

—No me daré por vencido. Ya no, nunca más. —Enderecé los hombros y fijé mi mirada con la de mi futura suegra—. La amo. La he amado mucho más tiempo del que pensaba, y esta vez la tendré para siempre, porque no puedo vivir sin ella.

Ahora me tocaba compensar a Skye.

CAPÍTULO CUARENTA Y NUEVE

SKYE

La Navidad había pasado, luego Año Nuevo, y después todo el mes de enero y febrero. Nunca entendí cómo alguien podía odiar las fiestas, pero ahora ciertamente yo lo hacía. La familia se reunía, feliz y alegre, lo que hizo que mi propio estado de ánimo fuera aún más sombrío.

Físicamente estaba perfecta. Emocionalmente, no tanto.

Era el periodo más largo que había pasado sin ver a Nikola desde que Sasha y Branka me adoptaron. De hecho, fue el periodo más largo que pasé sin ir a *New Orleans*, y casi sentí como si hubiera perdido una extremidad. Esa ciudad era mi hogar tanto como Trieste y sentía nostalgia.

Tampoco ayudaba que no hubiera visto a mis amigas en meses. Penelope estaba casada y en su propio infierno, o en el paraíso, ninguna de nosotras estaba del todo segura. A Arianna su esposo la estaba follando hasta dejarla sin sentido. Amara estaba siendo reservada con lo que sea que estuviera haciendo. Y luego estaba yo.

Mi plan para recuperar a Nikola empezó y terminó con Kostya, a quien finalmente rechacé rotundamente. No podía hacerle eso a Nikola, aunque me hubiera lastimado más que nadie lo había hecho. Así que lo afronté como la mayoría de la Generación Alfa: hablando con una terapeuta.

Mis sesiones de terapia con la doctora Freud continuaron, aunque ambas coincidimos en que mi *papa* las necesitaba aún más que yo. Ella decía que yo estaba manejando todo de forma sana; mi *papa*, no tanto.

Todas las galletas italianas que había devorado darían fe de lo contrario, pero aun así acepté la victoria.

Solté un suspiro pesado y miré la variedad de galletas sobre la mesa de centro mientras debatía si debía comer otra o no. Ya me había comido media docena de bollitos de crema. Mini tiramisús. Galletas de *amaretti* y *ricotta*. Lo que se les ocurra, lo había devorado.

Por lo visto, era mi costumbre comer para lidiar con mis sentimientos.

Estaba a punto de decir *a la mierda* y comerme otra galleta cuando la vibración de mi teléfono apartó mi atención.

Con un suspiro pesado, lo tomé y mis ojos se abrieron de par en par. No, no podía ser. Parpadeé varias veces, pero el nombre seguía allí.

Nikola.

¿Era una broma? Quizá *Papa* lo había amenazado con hacerle daño si no me mandaba un mensaje. Miré alrededor de la habitación vacía. Mis padres estaban en la terraza, acurrucados con una manta y mirando la puesta de sol. *Mama* salió de viaje improvisado con tía Reina y *Papa* casi perdió la cabeza, así que se lo estaba compensando.

Deslicé el mensaje y lo leí:

Nikola: ¿Por qué tocar el piano te pone melancólica?

¿Eh?

Miré las palabras con el ceño fruncido, intentando y fracasando en descifrarlas. Escribí mi respuesta con los dedos temblorosos y mi corazón palpitando.

Yo: Porque no puedo escuchar las notas, solo sentirlas.

Mis dedos flotaban sobre el mensaje enviado, mirando las burbujas al otro lado. Aparecían; se detenían. Aparecían; se detenían.

Nikola: Tú y Kostya… Nunca va a pasar.

Yo: ???

Nikola: Eres mía y siempre has sido mía. Soy un imbécil.

La primera sonrisa en meses se extendió por mi rostro. Si Kostya estuviera aquí, lo habría abrazado hasta la muerte. Debió de tomar cartas en el asunto y le dio una pequeña pista a Vasili.

Yo: Sí, lo eres.

Pero era *mi* imbécil.

Nikola: Tu papa aceptó que puedes visitarme en New Orleans. Insistió en que te quedes en la mansión Nikolaev.

Fruncí el ceño. No parecía típico de mi *papa* dejarme estar lejos de casa mucho tiempo, pero no había manera de que lo cuestionara.

Escribí una respuesta y la borré. Lo intenté de nuevo y luego la borré otra vez. Luego me decidí por un mensaje sencillo de una sola palabra.

Yo: Okay.

Nikola: Bien, nos vemos mañana entonces.

Me levanté de un salto y me vi de reojo en la ventana. *Oh* no, ¿cómo iba a verlo así? Me descuide. Tenía el cabello encrespado, las uñas mordidas y mis cejas… No, no, no.

Empecé a caminar en círculos, con tantos pensamientos dando vueltas en mi mente, cuando noté dos pares de ojos mirándome.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó *Papa*, mirándome como si hubiera perdido la cabeza.

—*Pensando*.

Mama sacudió la cabeza.

—*¿Sobre qué?*

—*Nikola me mandó un mensaje. Tengo que empacar. Buscar cosas lindas. Necesito un corte de cabello. Manicura. Arreglarme las cejas. Más cosas rosas.* —Me jalé el cabello despeinado y enredado —. *No sé qué estoy haciendo*.

Papa puso los ojos en blanco.

—No tienes nada de qué preocuparte. Él tiene suerte de tener a mi preciosa hija.

Fruncí los labios.

—*Eres mi* papa*, claro que dirías eso.*

—Así que te quiere de vuelta, ¿eh? —indagó *Papa* y fruncí el ceño—. Ya era hora, carajo. Debería ponérselo más difícil y…

—*¿No quieres que vaya?* —Pregunté.

—Como si pudiera detenerte —se burló *Papa*—. No te preocupes, Nikola me llamó y llegamos a un acuerdo.

—*¿Qué tipo de acuerdo?*

Agitó la mano con indiferencia.

—Más visitas.

No tenía idea de lo que eso significaba.

—*¿Así que te parece bien que me vaya por un tiempo?* —Señé con vacilación.

Hizo una mueca.

—No exactamente, pero sé que Nikola y tú necesitan un tiempo a solas para arreglar las cosas. Quiero que seas feliz.

—*Y ambos deben tener la mente abierta.* —Intervino *Mama*—. *La felicidad necesita trabajo.*

—*Ustedes lo hacen parecer tan fácil.* —Comenté.

Mama sonrió.

—*No lo es. Siempre hay un obstáculo esperando, pero mientras se mantengan unidos, nada más importa.*

—*Voy a verlo.*

Aplaudí emocionada y empecé a dar vueltas alrededor de la sala.

—Me alegro de que por fin hayas recuperado tu espíritu, pero te voy a echar mucho de menos.

Mama tomó mi mano y me obligó a quedarme quieta.

—*Tenemos que preparar tu maleta antes de que tu* papa *cambie de opinión.*

CAPÍTULO CINCUENTA

SKYE

Bajé las escaleras del *jet* privado de los Nikolaev, esperando ver a Sasha esperándome. Para mi sorpresa, era Nikola.

Mis pasos vacilaron y me quedé paralizada a mitad del descenso cuando nuestras miradas se cruzaron. Hacía siglos que no lo veía, y de pronto, todos los sentimientos que había estado reprimiendo se desplomaron.

Parpadeé dos veces, pero seguía allí.

Tenía puestos mocasines negros, pantalones negros y una camisa blanca de vestir. Sin corbata. Bajo el cálido sol de *Louisiana*, su cabello parecía más claro de lo habitual y sus ojos más pálidos que las aguas heladas del glaciar. Pero esa expresión despreocupada había desaparecido y en su lugar apareció un rostro sombrío que se parecía más que nunca al de su padre.

Pero seguía siendo él. Mi Nikola.

Parpadeé fuertemente, intentando contener las estúpidas lágrimas. No tenía sentido.

Se impulsó hacia adelante en su silla de ruedas y, antes de darme cuenta, bajé corriendo las escaleras, desechando meses de aferrarme a mi orgullo y a sus palabras y acciones hirientes. Corrí hasta él.

No fue hasta que mis rodillas tocaron el suelo y mis manos lo rodearon, su colonia llenando mis pulmones, que finalmente se

sintió real.

Me recliné hacia atrás, encontrándome con los ojos abrasadores de Nikola, intensos y llenos de emociones que ardían en mi pecho.

Cuando se apartó, su expresión, cálida pero algo reservada, se centró en mí.

Durante unos momentos nos absorbimos mutuamente antes de que rompiera el silencio.

—Carajo, te he echado tanto de menos, *Zayka*.

Uno, dos latidos.

—*Me decepcionaste, Nikola.* —Señé, con mis dedos temblando.

Sombras llenas de conflicto se reflejaron en su rostro antes de que se pasara una mano por la cara mientras nos mirábamos en silencio. Mi corazón me temblaba en el pecho mientras los sentimientos se me atascaban en la garganta. ¿Era tan fácil perdonar? En lo más profundo de mi alma sabía que sí, pero quería escuchar más palabras de él. Necesitaba que me asegurara que a partir de ese momento seríamos nosotros contra el mundo. No quería arriesgarme a que se cerrara cuando nos topáramos con otro obstáculo.

Necesitábamos hablar sobre el hecho de que me rechazó y me alejó. Del daño que me hizo. Entendía que él también sufrió, pero su discapacidad debería haber sido algo que enfrentáramos juntos.

Debería haber estado aquí con él en cada paso, no al otro lado del océano preocupándome y sufriendo por él.

—¿Deberíamos ir a la mansión? —Ofreció como si pudiera percibir mis pensamientos en conflicto—. Puedo ver todas las preguntas dando vueltas en tu cabeza y tenemos mucho de qué hablar. Esperemos hasta llegar a casa. ¿Está bien?

Asentí y nos dirigimos al coche que esperaba.

El viaje de vuelta transcurrió en silencio. Había tantas cosas que quería decirle, pero simplemente no encontraba las palabras. ¿Podríamos afrontar lo que la vida nos pusiera en el camino o volvería a alejarme cuando tuviéramos problemas?

Ajeno a mi conflicto interno, el coche se detuvo frente a la propiedad de los Nikolaev.

Cuando abrió la puerta del coche, sin pensarlo, le ofrecí.

—*Déjame ayudarte.*

Su cuerpo se tensó y me miró con una expresión oscura.

—Puedo hacerlo.

Me estremecí como si me hubieran golpeado, pero me obligué a mantener la calma mientras señaba.

—*Por supuesto que sí.*

Mi labio temblaba y mi garganta ardía de dolor al ver la forma desapasionada en que movía su silla de ruedas hacia una plataforma. Había cambiado mucho, y no estaba segura de si era lo mejor. Echaba de menos al Nikola de antes, el loco y salvaje. Este era demasiado sombrío, demasiado meticuloso. Casi calculador.

Me quedé mirando mientras presionaba un botón, y luego, poco a poco, su silla de ruedas fue transportada fuera del coche. Salí del vehículo, dejando que mi mirada se fijara en la hermosa casa de los Nikolaev mientras esperaba, preguntándome a dónde iría todo esto. Quizá venir aquí había sido un error. Quizá Nikola y yo nunca estuvimos destinados a estar juntos.

«Entonces, ¿por qué me duele tanto el corazón cada vez que pienso en una vida sin él?».

Estaba tan absorta en mis pensamientos que me sobresalté cuando una mano tiró de la mía. Bajé la mirada a los dedos tatuados de Nikola entrelazados con los míos, mi nombre en su dedo anular.

Mi mirada se cruzó con la suya.

—Lo siento, Skye. Eso no estuvo bien.

—*Sí, así es.*

—Tengo mucho por qué disculparme. —Pasó su otra mano tatuada por su cabello corto y pálido—. Y mucho que aprender. Para empezar, tengo que aprender a aceptar ayuda sin rencor.

Crucé los brazos sobre mi pecho y asentí con la cabeza.

—*Sí, así es. Todos están sufriendo, Nikola, y queremos ayudar.*

Podría arrodillarme y decirle que lo perdono todo, pero no creía que eso me sirviera a largo plazo. No quería que se repitiera lo de los últimos meses. Nikola tenía que meterse en su cabeza dura que, si íbamos a pasar la vida juntos, lo manejaríamos todo como un verdadero equipo. Verdaderos compañeros.

—Queda anotado. Entremos, ¿de acuerdo?

En cuanto entramos a la mansión, Vasili e Isabella estaban allí esperándonos. Ni siquiera tuve tiempo de levantar los brazos antes de que Isabella me abrazara y su esposo nos envolviera a ambas con sus grandes brazos.

—Bienvenida —dijo finalmente—. Le prometimos a tus padres que te cuidaríamos bien.

Sonreí.

—*Siempre lo hacen.* —Luego miré alrededor del vestíbulo hasta que me encontré con otro par de ojos y una enorme sonrisa se dibujó en mis labios—. *¡Sasha!*

—No pensabas que me mantendría alejado cuando mi princesa estuviera en casa. —Vasili e Isabella me soltaron de su cálido abrazo y me acerqué a él—. Te extrañé mucho.

—*Nos vimos en las fiestas.*

Me lanzó una mirada severa.

—Eso fue hace dos meses. Es el mayor tiempo que he pasado sin que me visites. —Me dio un beso en la frente y continuó—: Branka y Damien querían venir, pero el pequeño mocoso tenía que ponerse al día con cosas de la escuela. Por lo visto lleva meses jugando videojuegos y se ha retrasado en sus tareas.

Solté una risa suave, y mis ojos, casi sin querer, se encontraron con los de Nikola en aquel recuerdo compartido. Parecía que había pasado una vida entera, y al mismo tiempo, como si hubiera sido ayer.

—Es muy parecido a su hermana a esa edad —afirmó Nikola.

La mirada pálida de Sasha encontró a Nikola y le dio un breve asentimiento.

—Me alegro de verte, Nik.

Nikola asintió con seriedad y luego los fulminó a todos con una mirada.

—Skye y yo cenaremos en la biblioteca. Solos.

—*Oh*, ¿puedo traerles unas galletas? —Ofreció Isabella con entusiasmo.

Hice una mueca, perfectamente consciente de cómo sabrían esas galletas. Tuve la mala suerte de probar la comida de Isabella una vez. Sasha tuvo que lavarme la boca con mucha leche y advertirme

que nunca volviera a comer nada de lo que ella cocinaba. No era una lección que hubiera olvidado de todas formas.

—Ten en cuenta que dije traerles unas galletas, no hacerlas —añadió como si leyera mis pensamientos.

—No hace falta, mamá —respondió Nikola—. Me gustaría cenar sin que ustedes nos interrumpan. ¿Podemos tener eso? —Luego estiró su mano y me miró—. ¿Quieres refrescarte primero o ir directo a cenar?

Una parte de mí se sintió aliviada de que pareciera empeñado en que habláramos. Necesitábamos apartar esta nube oscura flotando sobre nosotros antes de poder avanzar. Desde luego, no podría dormir tranquila sin ponerlo todo sobre la mesa.

—*Estoy lista para comer.*

Tres pares de ojos nos miraban la espalda mientras entrábamos a la biblioteca.

Cuando la puerta se cerró tras nosotros, mi corazón se detuvo por la anticipación y por el ambiente romántico que nos esperaba. Una mesa redonda íntima con cubiertos sobre el mantel blanco de encaje con pétalos de rosas esparcidos alrededor.

Tiró de mi brazo y lo miré.

—¿Esto está bien?

Tragué saliva, su mirada me atrapó el corazón como siempre.

—*Sí, es hermoso*.

Una sonrisa se dibujó en sus labios.

—Sentémonos, entonces.

Su lado de la mesa no tenía silla, así que se metió con su silla de ruedas mientras yo me sentaba frente a él. Nuestras miradas se cruzaron de nuevo, tantas emociones girando en sus azules claros. Lucía impecable, pero había nerviosismo y fatiga en su mirada.

—Te eché mucho de menos. —El conflicto se libraba en sus ojos —. Siento haberte lastimado. Siento haberte alejado. No dejarte que me ayudaras. Fui un bastardo ciego y estúpido. Juré protegerte cuando éramos niños y fracasé. En más de un sentido. Siento muchísimo haberte alejado cuando lo único que quería era aferrarme a ti hasta mi último aliento.

—*¿Por qué me alejaste?*

Su mandíbula se tensó.

—Porque me siento… *menos* así. Porque tengo miedo.

Fruncí el ceño.

—Pero nunca tienes miedo de nada ni de nadie.

—Tengo miedo de fallarte. No ser lo suficientemente bueno, lo bastante fuerte, para protegerte. Quizá fue mi estúpido orgullo o terquedad, pero me acostumbré a ver admiración y estrellas en tus ojos cuando te miraba. Estaba borracho, adicto a ti. Cuando por fin te tuve… Quería ser tu héroe, tu todo. Pero, ¿cómo podría ser todo para ti si ni siquiera puedo caminar?

El dolor grabado en su rostro fue mi ruina. Nikola siempre quiso hacer lo correcto por todos. Incluso en sus momentos más locos, siempre lo daba todo. Sus piernas no eran lo que lo hacía un héroe, era su corazón. Siempre su corazón.

Me levanté y rodeé la mesa para arrodillarme frente a él.

—La única vez que me fallaste, Nikola, fue cuando me alejaste. Tu corazón es todo lo que he visto o deseado. —La confusión y la incertidumbre se reflejaban en sus ojos, y yo continué*—. Siempre has sido y siempre serás lo suficientemente fuerte para mí. Eres todo para mí.*

Su mirada bajó a buscar mi rostro lleno de satisfacción y tantas emociones, haciendo que mi pecho temblara.

—¿Estás segura? —Tomó mi cara entre sus manos, pasando un pulgar por mis labios—. Porque no creo que pueda ser noble o desinteresado nunca más cuando se trata de ti. Si me aceptas de nuevo.

Sentí la intensidad de sus palabras y el leve temblor de sus manos sobre mi piel. Me apretaba la garganta, y si tuviera voz, seguro que temblaría.

En cambio, solo mis manos lo hicieron mientras señaba con sentimientos a flor de piel en mi corazón.

—Te tendría en cada vida, Nikola. De cualquier forma, mientras viva. Para bien o para mal. Solo te quiero a ti.

Me levantó y me puso en su regazo, con su corazón latiendo junto al mío, de forma irregular y descontrolada. Acercó su frente a

la mía, envolviéndome en su aroma y sus fuertes brazos, y por fin me sentí en casa. Él era mi hogar. Mi refugio seguro.

—No te merezco, *Zayka.* —Me besó. Suave y profundo. Tan profundo que llegó a mi corazón y a mi alma—. Pero pasaré el resto de mi vida arrepintiéndome del dolor que te causé.

—*Solo quédate aquí.* —Señé—. *Porque una vida sin ti… No la quiero.*

Una vibración áspera retumbó en su pecho y la satisfacción llenó su expresión.

—Te amo, *Zayka*. Lo sabes, ¿verdad?

Me incliné y respiré contra sus labios, dejando que su oxígeno llenara mi alma. Había esperado tanto tiempo para escuchar esas palabras, pero era como si siempre hubieran sido parte de nosotros. Nos habíamos amado de alguna forma desde que éramos niños.

—Te amo, Nikola —dije lentamente, sin importarme si mi voz estaba distorsionada o no era perfecta.

Porque por fin, estaba de vuelta a donde pertenecía. Con él.

CAPÍTULO CINCUENTA Y UNO

NIKOLA

Las cosas iban bien, tan jodidamente bien.

Skye y yo llevábamos unas semanas alojándonos en habitaciones separadas en la mansión Nikolaev. Había comprado otra propiedad y planeaba sorprenderla esta tarde. Era el primer paso para construir nuestra vida juntos.

Habíamos hablado sobre la boda y no podía esperar para hacerla oficialmente mía. Le prometimos a Dante que le diríamos la fecha en cuanto la decidiéramos, y Skye había estado trabajando en su vestido.

Sí, las cosas iban bien. La vida era buena.

Desde que Skye llegó, hice lo que debí haber hecho la primera vez.

Llevaba a mi chica a citas de verdad. Ella insistió en que no necesitaba cortejarla porque ya era mía, pero yo estaba decidido a hacer las cosas bien. Seguí manejando el negocio, y las noches en que nos quedábamos en la propiedad, la familia nos dejaba solos a Skye y a mí.

Buscábamos una película para poner, aunque apenas la veíamos porque Skye se subía a mi regazo y me distraía con su boca y sus manos exploradoras. Sin embargo, ahí era donde solía terminar.

No quería apresurarla, a pesar de mi polla ansiosa que parecía haberse recuperado con Skye de vuelta en mi vida. Quería que ella

tomara la iniciativa y me dijera cuando estuviera lista. Sí, su cuerpo cedía cada vez que la tocaba y la besaba, pero su corazón era más importante para mí.

Un regalo que nunca volvería a dar por sentado.

—¿Le preguntaste si está contigo por lástima? —La voz de la doctora MaryAnn me sacó de mis pensamientos, pero seguía sonriendo al encontrarme con la expresión cortante de mi terapeuta —. Dijiste que quieres enfocarte en tu próxima boda y en tu prometida, pero realmente le debes hacer esa pregunta clave antes de dar ese paso final. La lástima puede destruir muchas cosas, incluyendo el amor y el matrimonio, señor Nikolaev.

Mi sonrisa vaciló cuando el sabor amargo de esa palabra inundó mi boca. Podía soportar cualquier cosa menos la lástima. Maldita sea esta mujer y la terapia.

Esta mañana le dije a mi madre que no necesitaba perder mi tiempo ni el de la doctora MaryAnn visitándola. Tenía todo lo que necesitaba con Skye y mi familia, pero la lengua de esta mujer… Era más afilada que la hoja de una navaja y más letal que una bala.

Maldita sea esta puta silla de ruedas y su lentitud porque antes de que pudiera salir de su jodida oficina, tuvo que decir esas malditas palabras.

—Eso no es asunto tuyo —lancé—. Ya no eres mi terapeuta.

—Lo tomaré como un no —continuó como si no hubiera hablado —. Siempre me pregunté si había algo de decencia en ti, pero supongo que esta es mi respuesta. Es cruel atar a una mujer inocente con alguien con esas… limitaciones.

—A ella no le importa mi condición —siseé, sin molestarme en decirle que mi rehabilitación me estaba permitiendo poco a poco usar las piernas.

—Pero le importará cuando tengan hijos. —Sus ojos brillaron victoriosos, sabiendo que me tenía—. ¿O esperas que ella haga todo mientras tú la observas desde tu silla de ruedas?

El pecho se me apretó, un sudor frío brotó bajo mi piel y un temblor empezó a recorrer mis manos. *Dios mío.* Nunca pensé siquiera en hijos. ¿Qué haría si nunca recuperaba el uso total de mis piernas?

Me desplacé fuera de la oficina, pero ya era demasiado tarde porque las palabras de la doctora MaryAnn ya habían clavado sus garras afiladas en mi alma, dejando dudas y sombras a su paso.

Volví a la propiedad Nikolaev y encontré a Skye en la biblioteca con un brillo de emoción en sus ojos, esperándome. Tenía puesto un vestido rosa de tirantes finos y sandalias blancas.

—*Dijiste que me arreglara para ti, así que…* —Dio un giro y extendió las manos hacia él—. *Ta-da. ¿Te gusta?*

Las palabras venenosas de la doctora MaryAnn resonaban en mis oídos una y otra vez. *«La lástima puede destruir muchas cosas, incluyendo el amor y el matrimonio».*

—¿Quieres tener hijos? —pregunté, aparentemente de la nada.

La sorpresa brilló en los ojos de Skye antes de que pasara una mano por su cadera sin darse cuenta.

—*Sé que he engordado un poco, pero bajaré de peso.*

Fruncí el ceño, dejando que mis ojos recorrieran su cuerpo.

—Si ganaste algo de peso, no me di cuenta —admití—. Creo que eres perfecta tal y como eres y no quiero que bajes nada.

Exhaló aliviada.

—*Entonces ¿por qué me preguntas por hijos?*

Me tensé.

—Solo me preguntaba en general.

Se encogió de hombros.

—*No estoy segura. Nunca lo había pensado.* —No fue una buena respuesta—. *Nikola, ¿qué pasa?*

Que la terapeuta me estaba jodiendo la cabeza, eso era lo que pasaba. ¿Pero y si la doctora MaryAnn tenía razón? Si el amor de Skye se convirtiera en odio y resentimiento por estar atada a un discapacitado, eso me destrozaría. Una bala no me dolería, pero perder el amor de Skye sí que lo haría. Me acabaría para siempre.

Skye acortó la distancia y puso su mano en mi mejilla, haciendo que me enfocara en ella.

—*¿Dónde has estado, por cierto? Tu padre dijo que le pediste que te cubriera en el trabajo.*

Moví la mano con indiferencia.

—Terapia. —Me lanzó una mirada de sorpresa, y no pude evitar sonreír con ironía—. Irónico, ¿verdad? Te dije que necesitarías terapia después de mí y aquí estoy…

Frunció el ceño.

—¿Vas a ver a un terapeuta por mi culpa?

Joder. Estaba estropeando todo.

—No, no. Fue una mala broma. Fue por mis piernas. Olvídate de la terapeuta. De hecho, olvida que dije algo. —Besé sus labios suaves.

Le acaricié la mejilla, incliné mi frente y la apoyé en la suya, respirando su aroma. Su oxígeno. Su vida. Su todo.

Tenía un miedo tremendo de soltarla.

CAPÍTULO CINCUENTA Y DOS

SKYE

Una mirada ligeramente desesperada en los ojos de Nikola me decía que estaba ocultando algo. Mi instinto me advirtió que tenía algo que ver con su terapeuta, pero en vez de cuestionarlo, decidí dejarlo ser. Por ahora.

—*¿Todavía quieres enseñarme tu… sorpresa?* —Pregunté con vacilación.

—Por supuesto. Es en lo único en lo que he estado pensando todo el día. —Nikola me atrajo más cerca, tan cerca que nuestros labios estaban casi tocándose, y me besó con esa posesividad familiar. Sus dedos tatuados se posaron en mis caderas y se aferraron a ellas—. Y lo digo en serio, Skye. No te atrevas a morirte de hambre. Te amo tal y como eres. Además, así puedo aferrarme a algo cuando…

Nunca terminó la frase, pero fue suficiente para encenderme.

Pero en lugar de ceder a mis deseos, señé con dedos temblorosos y lujuria en mis venas.

—Vámonos antes de que te pongas a hablar sucio, Nikola, y nos olvidemos de cualesquiera que sean tus planes. Sabes cuánto me gustan las sorpresas.

Se rio.

—Claro que lo sé.

Había estado así desde que llegué. Me sorprendía con citas, cenas o incluso frecuentando el *Mardi Gras*. Y luego estaba mi actividad favorita: quedarnos en casa. Me encantaba acurrucarme y besarnos mientras la película se reproducía en el fondo, pero nunca pasábamos de besos y caricias inocentes.

Era como si estuviera esperando algo.

Una vez en el coche, esperaba que el chofer nos llevara al centro de *New Orleans.*

Mas en cambio, fue un trayecto corto y nos encontramos frente a una exquisita casa blanca de estilo neogriego con detalles italianos con encanto histórico pero con todos los lujos modernos, como cámaras de vigilancia y una entrada con cerca eléctrica que rodeaba jardines frondosos.

—¿Dónde estamos?

—Nuestro hogar. —Le lancé una mirada sorprendida—. La propiedad de mis padres está al borde con esta al sureste. Me imaginé que querríamos algo de privacidad.

—Oh.

—¿Eso es un *oh* bueno o un *oh* malo?

—No estoy segura. —Admití—. *De alguna manera siempre te imaginé a ti, a nosotros, en la casa de tus padres*.

—Yo no. Estarán lo suficientemente cerca para visitarlos, pero esto es solo para nosotros. —Me costaba seguir sus palabras y sus estados de ánimo—. Algún día podremos criar a nuestros hijos aquí.

—Así que volvemos a los hijos, ¿eh?

Algo definitivamente andaba mal. Esto no era típico de Nikola, y que de pronto hablara sobre hijos me estaba poniendo nerviosa.

—No quiero que te pierdas nada.

Lo miré, atónita. Nunca había pensado en hijos antes de hoy. Quizás me aterraba transmitir el gen que *Mama* y yo llevábamos, que destinaría a mis hijos a una vida sin poder oír. O quizá era porque solo tenía veinte años.

—¿Y si no quiero hijos?

Nikola ladeó la cabeza como si lo pensara.

—Pero podrías cambiar de opinión. ¿Verdad?

Suspiré. No era así como me imaginaba que sería esta tarde.

—*Supongo.* —Respondí vagamente, ambos aún en el vehículo mientras nos esperaba un posible nuevo hogar—. *¿Esto es porque tú quieres tenerlos? Simplemente creo que somos demasiado jóvenes para siquiera pensar en eso.*

Se pellizcó el puente de la nariz mientras sombras danzaban en sus ojos.

—Tienes razón. Ni siquiera estamos casados todavía.

Sonreí, algo aliviada.

—*Exacto. No nos apresuremos. A diferencia de nuestros amigos, intentemos disfrutar del proceso de planear una boda y casarnos.*

Se rio.

—Gracias a Dios que todos mis planes anteriores se vinieron abajo. Estamos rompiendo la tradición, ¿sabes?

—*¿Cómo es eso?*

—Las últimas bodas ocurrieron con un novio obligando a la novia a decir "Acepto" o incluso apuntándole con un arma. Estamos poniendo la vara muy alta —afirmó, luego hizo una mueca, sonriendo tímidamente—. Bueno, a excepción del video sexual.

—*Por las circunstancias.* —Ofrecí una razón.

Abrió la puerta del coche y yo hice lo mismo, luego me apresuré a ayudarlo. Usó los brazos para moverse hacia la silla de ruedas, con sus venas y músculos abultados, y me quedé con la boca entreabierta ante el panorama. Tragué saliva, un pulso palpitando entre mis piernas.

Lo ignoré, dejando que mi mirada se desviara, y me fijé en la hermosa casa mientras esperaba, preguntándome a dónde iba todo esto.

Estaba tan absorta en mis pensamientos que me sobresalté cuando una mano jaló la mía. Bajé la mirada a los dedos tatuados de Nikola entrelazados con los míos, mi nombre en su dedo anular.

Mi mirada se cruzó con la suya.

—¿Estás lista para ver nuestro hogar? —Asentí—. Déjame darte un *tour* y me puedes decir lo que quieras cambiar.

Luego, sin previo aviso, me levantó y me puso en su regazo. Se me escapó un chillido y nos reímos durante las siguientes horas

mientras me daba un recorrido detallado de lo que sería el comienzo de nuestro futuro.

CAPÍTULO CINCUENTA Y TRES

NIKOLA

Skye no había dicho mucho sobre la casa. Cenamos en silencio y luego ella se excusó, pero en vez de ir al dormitorio principal, se fue a la habitación de huéspedes.

Mentiría si dijera que no estaba decepcionado. Bueno, decepcionado y algo aliviado, porque mis piernas seguían siendo un tema delicado y una gran parte de mí se rebelaba en contra de que Skye viera demasiado de lo que me frenaba.

Siempre me había mirado como si fuera su héroe y no tenía sentido mentirme a mí mismo, ya no me sentía así.

Nuestra nueva casa tenía un gimnasio de lujo conectado a la *suite* principal, equipado con máquinas que me había recomendado mi fisioterapeuta. Había estado trabajando los ejercicios con esmero cada mañana y cada noche, y esta noche no fue una excepción.

Sin embargo, en este momento mi corazón no estaba en ello.

En cambio, no paraba de pensar en los labios y el cuerpo de la chica a la que juré proteger desde que era ese niño que accidentalmente la besó en los labios. Las cosas eran mucho más sencillas entonces.

Me trasladé de nuevo al dormitorio principal vacío, me duché, que últimamente me llevaba más tiempo, antes de encontrarme acostado boca arriba, dejando que mi mente divagara.

Me preguntaba si Skye alguna vez pensó en ese beso y en nuestra infancia.

El día era cálido y la brisa se movía entre sus largas y oscuras coletas, tentándome cada vez que se balanceaban.

Era pequeña, demasiado pequeña para su edad. Mi padre decía que yo era demasiado grande para la mía, pero se equivocaba. Skye definitivamente era frágil, aunque cuando me fulminaba con la mirada, no lo parecía.

Skye saltó en el aire, casi como si creyera que iba a volar, y finalmente cedí a la tentación y le jalé su coleta. Fuerte.

Ella hizo una mueca, luego puso sus manos en la cintura y me fulminó con la mirada.

Así que lo hice de nuevo, esta vez aún más fuerte, y ella gritó. El sonido me provocó algo en el pecho, así que salí corriendo.

Cuando estuve a una distancia segura, me di la vuelta. Por supuesto, Branka y Sasha corrieron hacia ella, mimando a la pequeña princesa. Sonreí, pero a ella no le hizo ninguna gracia.

Su mirada de regaño estaba clavada en mí, pero eso no era lo que me molestaba. Eran las lágrimas que rodaban por sus mejillas y la expresión dolorosa que mostraba.

La vi señar a mi tío Sasha.

—Siempre me está jalando el cabello. Es cruel.

No lo soy, *quería gritar, pero ¿Qué sentido tenía? No podría oírme ni me escucharía. Solo quería su… ¿atención?*

—Los chicos son tontos*. —Le señó Branka en consuelo y le lancé una mirada fulminante a mi tía—.* Más vale que lo aprendas ahora*.*

Todos se preocupaban por Skye. Branka. Sasha. Incluso Alexei y mis padres. No me importó.

—¿Sasha también? —*Preguntó Skye.*

—No soy tonto —gruñí para mí, pero nadie me prestó atención.

—Veo que le estamos enseñando a mi hija a mandar sobre los chicos, ¿eh? —Tío Sasha sonreía con cariño a su hija adoptiva.

Entrecerré los ojos. ¿Por qué iba a estar bien con eso? Los chicos mandan, no las chicas. Lo había dicho tantas veces, y de repente

cambió de bando.

—Es mejor que te mantengas alejada de ellos. Y si alguno de ellos te molesta. —Tío Sasha me miró con mala cara—. Papi les dará una paliza.

Skye sonrió entre lágrimas y preguntó:

—¿Vas a darle una paliza a Nikola? Quiero que lo hagas.

Branka dijo algo, pero no pude escuchar qué. O quizás estaba demasiado concentrado en las lágrimas de Skye que me entristecían.

—Nikola, ven aquí ya —ordenó tío Sasha.

Me acerqué con paso tranquilo, con mis manos metidas en los bolsillos y la cabeza agachada.

—Te voy a dar una paliza. —Skye se rio entre dientes, y yo le lancé una mirada fulminante a mi tío. De pronto ya no me sentía mal por jalarle las coletas. Me propondría como misión volver a hacerlo —. A menos que le pidas perdón a Skye y empieces a tratarla como se debe tratar a una chica. Con delicadeza y respeto.

—Perdón. *—Señé, aunque no lo decía en serio. De hecho, me gustaba jalarle el cabello a Skye. Al menos así me prestaba atención.*

—Siempre proteges a la familia, y Skye es familia. Es tu prima. —Sasha siguió hablando, pero yo era bueno ignorándolo. Mi papá dijo que ese mal rasgo lo heredé de tío Sasha—. ¿Y qué vas a hacer?

Me acerqué a Skye con paso firme y la abracé. Era tan pequeña y frágil. Juré que la protegería, no porque tío me lo exigiera, sino porque ella lo necesitaba. Agaché la cabeza para besarle la parte superior de la suya, pero ella levantó la cara y… Besito.

Fue la primera y última vez que me sonrojé.

La puerta abriéndose ligeramente me sacó de mi recuerdo y, como si la fuerza magnética la atrajera, una cabeza con cabello largo y oscuro se asomó.

—*No puedo dormir.* —Señó—. *Casa extraña. Cama extraña*.

—Se suponía que debías dormir aquí. —Di unas palmaditas en el lugar a mi lado—. Ven aquí.

Cruzó la habitación descalza, vistiendo solo un camisón rosa. Mi polla se agitó, mas la ignoré. Necesitaba que estuviera bien.

Necesitaba arreglar lo que había roto con mi orgullo, más de lo que mi polla necesitaba su coño. Aunque el pobre órgano estuvo curiosamente cerca de volverse azul.

En resumen, necesitaba que ella lo iniciara.

Se deslizó en la cama, justo a mi lado, y de pronto, todo volvió a estar bien. Mi corazón aceleró su ritmo en mi pecho, finalmente volviendo a funcionar.

Solo parecía funcionar correctamente cuando ella estaba cerca.

Se incorporó hasta sentarse, el tirante cayendo por su hombro suave.

—¿Por qué no me pediste que durmiera contigo?

Suspiré.

—Quería esperar hasta que estuvieras lista. Te rompí el corazón, te defraudé…

Su mano me tapó la boca, deteniendo mis fracasos.

—No hagas eso, Malysh. —Tragó saliva y mi mano se deslizó por su delgada garganta. Mi pulgar recorrió sus hermosos labios.

—Nunca había estado tan equivocado en mi vida, Skye. Estas dudas… Me están matando. Dudé de ti. De nosotros. De todo.

Negó con la cabeza frenéticamente.

—No, Malysh. Dudaste de ti mismo, pero nunca te dejaré hacer eso otra vez.

Se me abrieron los ojos y el corazón cuando Kostya se lanzó a la ecuación y me di cuenta de lo jodidamente afortunado que era de que ella fuera mía. No podría, no querría, sobrevivir viéndola con otra persona. No obstante, las palabras de esa terapeuta seguían pesándome.

—Nada ni nadie se ha sentido más correcto que tú. Ni cuando éramos niños. Ni ahora. —Señé con mi mano libre, las palabras silenciosas más fuertes y verdaderas que cualquier otra cosa que hubiera dicho antes.

—Estamos hechos el uno para el otro. —Me miraba con convicción en los ojos, alimentando mi alma—. *Me protegiste durante años, siempre mi caballero en las sombras acechando para intervenir. Pero de ahora en adelante, nos protegeremos*

mutuamente. Solo tú y yo para siempre, Nikola. Eso es todo lo que quiero.

Mis manos tomaron sus caderas suaves y la acerqué para que pudiera montarme. Luego le mostré lo bien que encajábamos.

CAPÍTULO CINCUENTA Y CUATRO

SKYE

La mano de Nikola se cerró alrededor de mi cuello y me atrajo hacia él. Su pecho desnudo estaba caliente contra el mío, nuestros cuerpos encajaban perfectamente.

Olí su colonia, la familiaridad hacía que mis pulmones se apretaran con cada respiración.

—*Quiero decirte algo.* —Señé, aunque no deseaba nada más que besarlo—. *He estado yendo a terapia.* —Me miró con una expresión angustiada—. *Ella me ayudó. Yo… yo sé que te gustan las cosas pervertidas. Dijiste que el estilo normal no es lo tuyo y quiero darte lo que necesites. Así que si tú…*

—Si quieres experimentar, podemos hacerlo. Si no quieres, también está bien. ¿Puedo? Solo te quiero a ti. Te necesito. Todo lo demás, tendremos toda la vida para resolverlo. ¿Está bien?

Asentí. Eran exactamente las palabras que quería escuchar. Resolveríamos todo juntos.

—*Entonces bésame,* Malysh*. Te deseo con ansias*.

—Demonios, te extrañé, *Zayka*.

Luego me besó. Nuestros dientes chocando entre sí. Duro. Descuidado. Desesperado.

Mis labios se entreabrieron y su lengua se introdujo dentro, reclamándome salvajemente. Nos besamos sin reservas, reclamándonos el uno al otro. Una calidez estalló en mi pecho y gemí, rodeando su cuello con mis brazos.

Sabía tan bien. Tal y como lo recordaba.

Los meses sin él habían sido solitarios, carcomiéndome, pero solo hicieron falta dos palabras, lo siento, para que volviéramos a encontrarnos. Un beso de Nikola y era como si nada hubiera pasado.

Mis pechos se rozaron contra él, moldeándose a su pecho. Su corazón latía al unísono del mío, fuerte y rápido. Él era el único que podía hacerme sentir así de viva. Su boca bajó por mi garganta, siguiendo la curva donde se unían mi cuello y hombro, luego chupó y mordisqueó, y lo sentí entre mis muslos.

Me froté contra él, necesitándolo dentro de mí.

Como si hubiera sentido mi necesidad, su mano arrancó el camisón de mi cuerpo. Enganchó sus dedos en la cintura de mis bragas, y en la siguiente respiración, también estaban destrozadas, dejándome completamente desnuda. Todo lo que sentí fue su mano grande y cálida mientras recorría mi piel desnuda desde mi mejilla hasta las costillas, subiendo para acariciar mi pecho y apretarlo.

Me frotó el pezón con el pulgar, levantó la cabeza y lo metió entre sus dientes. La conciencia capturó mi siguiente aliento, y el placer me atravesó hasta lo más profundo. Arqueé la espalda con una exhalación pronunciada mientras él chupaba la piel sensible.

Acariciando cada centímetro de mis pechos, inclinó la cabeza y tomó el otro pezón entre sus dientes. Lo jaló usando una fuerza brutal, y luego lamió el escozor del dolor. Una vibración viajó desde sus labios hasta mi piel y directa a mi centro.

Sus dedos se aferraron a mis mechones y me obligó a abrir los párpados.

—Siéntate en mi cara —ordenó.

No cuestioné su exigencia. Me moví, mis dedos clavándose en su cuero cabelludo y agarrando su cabello. En la siguiente respiración, la boca de Nikola estaba en mi muslo interior, besándolo y chupando la piel sensible. Me lamió desde la entrada hasta el clítoris.

Su lengua me penetró, y sentí su gruñido vibrar contra mí y en lo más profundo de mi interior. Gemí, raspando su cuero cabelludo con las uñas, sintiendo el ardor de su barba contra mi calor, y supe que necesitaba más de él.

Pasó una mano áspera por mis muslos, abriéndolos de par en par. Luego embistió su lengua dentro de mí. Adentro y afuera. Una y otra vez. Apretando un puñado de su cabello, movía mis caderas mientras él me masturbaba, desesperada por encontrar mi clímax.

Me chupó el clítoris, su boca caliente y húmeda prendiendo fuego a cada célula de mi ser. La sensación se retorció y enroscó mientras prolongaba mi orgasmo. Solté un bufido necesitado, frotándome aún más fuerte contra su boca, intentando mostrarle dónde necesitaba su atención. Mas me ignoró, tomándose su tiempo lamiendo y chupando. Me pellizcó un pezón y yo me arqueé hacia su caricia.

Las brasas de mi deseo ardían con más fuerza. Siguió metiendo su lengua en mi coño. Movía mis caderas, persiguiendo el orgasmo, hasta que sentí que mis músculos se tensaban. Me mordisqueó el clítoris, con fuerza, y luego gruñó con una oscura y sádica satisfacción que sentí en la presión de sus dedos en mis caderas.

Era todo lo que necesitaba.

Cerré los ojos con fuerza mientras la presión explotaba.

Mi cuerpo temblaba contra su rostro mientras me envolvía.

Seguía y seguía, la sensación lánguida tensándose hasta que no era más que una mota de polvo flotando en el aire.

Cuando finalmente abrí los ojos, fue para encontrar su mirada sobre mí con tal reverencia que hizo que me temblara el corazón. Besó mi muslo interior y luego me levantó, sus músculos abultados mientras me bajaba por su cuerpo, mi excitación manchando su pecho musculoso.

Su miembro duro rozó mi entrada hipersensible y mi piel se encendió de nuevo, un vacío doloroso formándose en la parte baja de mi estómago.

Me atrajo hacia él, su boca golpeando la mía, y gimió. Metió su lengua y pude saborearme contra sus labios.

Mientras me mordía el labio inferior. Bajé la mano, enganchando mis dedos en su pijama y bajándola por sus piernas, con cuidado de

no lastimarle las rodillas.

Una vez desnudo, acaricié sus heridas que ya estaban sanando en sus rodillas con mi boca. Sentí que se puso tenso, pero besé una, luego la otra, antes de subir dándole besos. Luego tomé su longitud dura entre mis labios y sus caderas se movieron hacia arriba, golpeando la parte trasera de mi garganta.

Gemí, con mi boca llena de él. Chupaba, lamía y movía la cabeza, disfrutando de cómo sus caderas se movían arriba y abajo sin control. Pero luego, sin previo aviso, me agarró de la nuca y me levantó.

—Móntame otra vez. —Su exigencia estaba marcada por tensión y un deseo que reflejaba el mío.

Lo hice. Me mordí el labio cuando sus dedos rozaron mi clítoris, provocándome un escalofrío por la espalda. Luego los deslizó dentro de mí y mis paredes internas se apretaron a su alrededor, codiciosas por él. Estaba empapada, lista para que me tomara.

—¿Vas a gritar mi nombre mientras te follo? —Asentí, con la boca seca de la emoción—. Serás una buena chica para mí, ¿verdad?

Me lamí los labios.

—*Sí*.

Sus manos rodearon mi cintura mientras mis dedos temblorosos se enganchaban alrededor de su cuello, jalando los mechones de su nuca.

Me tocó por todas partes, mis pechos, mi cuello, mi boca, dejando placer a su paso. Su mano libre se aferró a mi cuello, su agarre firme, no lo suficiente para cortarme la respiración pero sí lo justo para mostrar control.

—Eres mi oxígeno para respirar, Skye, pero yo también seré el tuyo —gruñó Nikola.

Puse una mano temblorosa sobre su pecho, acariciando su abdomen y músculos esculpidos.

El azul tormentoso de sus ojos se oscureció un poco más mientras se acercaba entre nosotros, colocando su verga contra mi entrada. Frotó sus dedos y su erección contra mi coño, volviéndome loca.

—*Te necesito dentro de mí.* —Insté, con mi coño empapado de excitación.

Me penetró de un solo golpe implacable. Se me cortó la respiración mientras mis entrañas se apretaban a su alrededor.

Sus dedos agarraron mi barbilla y me obligó a sostener su mirada.

—Mírame cuando te follo. —*Embestida*—. Este es mi coño. —*Embestida*—. Mi mujer —*Embestida*—. Mía, carajo.

Un jadeo ahogado escapó de mi garganta mientras mi centro se inclinaba hacia el clímax.

Mis ojos se abrieron de par en par, chocando con los suyos.

El placer más intenso se acumuló entre mis piernas. Ambos bajamos la mirada, viendo cómo su polla cubierta de mi excitación me embestía desde abajo, mientras sus manos movían mis caderas.

Su intensidad aumentaba con cada segundo que pasaba. Su fuerza me hacía temblar, el balanceo de sus caderas más fuerte con cada arremetida.

La fricción erótica crecía cada vez más. Luego encontró y golpeó un punto secreto una, dos veces. Mi boca se abrió en un grito silencioso antes de que el mundo se derrumbara.

—Joder —gruñó, embistiéndome durante mi orgasmo, mis paredes apretando su polla.

El latido de mi corazón se aceleró a toda prisa. Jadeaba, intentando seguir su ritmo. Sus caderas se movieron bruscamente, luego su polla se movía y se estremecía, liberándose dentro de mí, y caí encima de él, mis labios rozando los suyos.

Me besó, con lentitud y dulzura, con una pasión ardiente que me exigía todo, pero prometiéndome todo también.

CAPÍTULO CINCUENTA Y CINCO

SKYE

Me desperté con la mente nublada y la memoria borrosa. Me dolía el cuerpo y el agotamiento era pesado, pero dulce. Parpadeé ante la luz del sol que entraba por las ventanas, buscando a Nikola, mas solo encontré las sábanas frías.

Suspiré.

Había sido igual durante la última semana. Hacíamos el amor toda la noche, pero me despertaba sola.

Ya me estaba hartando.

Sentándome, apreté la sábana contra mi pecho y miré alrededor del espacioso dormitorio principal. Paredes elegantes color crema llenas de pinturas de edificios históricos de *New Orleans*, un sofisticado sofá de piel, una mesita de noche, alfombras persas lujosas.

Envolviéndome en la sábana, apoyé los pies en las alfombras afelpadas y me dirigí descalza hacia una de las dos puertas. Una llevaba al baño principal y la otra al gimnasio, donde encontré a Nikola.

Se me cortó la respiración al verlo vestido con *shorts* deportivos y nada más. El cuerpo de Nikola era una obra de arte. Los artistas renacentistas habrían dado su alma para esculpir su cuerpo para ser contemplado por toda la eternidad. Lástima que era demasiado egoísta para permitir que alguien más lo viera así.

Mis ojos recorrieron su cuerpo tatuado, su pecho esculpido y sus abdominales marcados.

Siempre pensé que era el hombre más hermoso del mundo. Las cicatrices que tenía no lo hacían menos hermoso, ni tampoco sus piernas. Siempre fue y siempre sería el hombre más hermoso para mí. Más que nunca después del último mes.

Habíamos fijado la fecha de la boda. Nueve de abril en Trieste.

Hasta entonces, nos quedaríamos aquí.

Llenábamos nuestros días de trabajo, preparativos y excursiones a la playa solo para disfrutar del atardecer. Pasábamos nuestras noches nadando a medianoche y entre sábanas sudorosas, cuerpos entrelazados por el placer y una pasión que incluso podía hacer arder al mismo sol.

Sin embargo, algo seguía molestando a Nikola. Todo empezó y terminó con su terapeuta, que ahora había recurrido a llamarlo a su celular.

Como si sintiera mis ojos sobre él, Nikola detuvo su entrenamiento y levantó la cabeza.

Nuestras miradas se cruzaron.

—*Buenos días*. —Saludé con la mano, abrazando la sábana contra mi pecho para cubrir mi desnudez.

Bajó las pesas y luego usó la fuerza de la parte superior de su cuerpo para moverse a la silla de ruedas. La vista no me molestaba, pero saber que él estaba en ella por mi culpa, sí. Nikola siempre había sido tan activo que ni siquiera podía imaginar lo dolorosa que era esa limitación.

Se movió hasta que se detuvo frente a mí.

—¿Te desperté?

Negué con la cabeza.

—*No*.

Jaló mi sábana y yo agaché la cabeza. Nikola presionó su boca contra la mía besándome intensamente. Cuando se apartó, yo estaba jadeando.

—¿Qué quieres hacer hoy?

—*No lo sé.* —Me arrodillé, acostumbrada a levantar mi cuello para mirarlo—. *Nikola, ¿por qué nunca duermes hasta tarde?*

Una sombra cruzó su expresión y señó mientras pronunciaba las palabras.

—Tengo mi rutina.

Solté un profundo suspiro.

—Lo sé, y tu ejercicio es importante, pero ¿no podrías dormir un poco más una mañana para que podamos despertarnos juntos?

Me sujetó la cara entre sus grandes manos.

—Dormiré hasta tarde todos los días durante nuestra luna de miel. Lo prometo.

Habíamos aprendido mucho el uno del otro durante las últimas semanas y, a pesar de la manera trágica en la que acabamos en esta situación, lo consideré una bendición. Era bueno para ambos.

Qué curioso, podías conocer a una persona de toda la vida, pero luego descubrir un lado completamente nuevo de ellos al vivir juntos.

Por ejemplo, nunca me había dado cuenta, hasta ahora, de lo rutinario que era Nikola. Se levantaba temprano, hacía ejercicio y luego se duchaba, solo para desayunar mientras trabajaba antes de descansar para almorzar. También asistía a sus sesiones de fisioterapia y, por último, las llamadas de su terapeuta que ni a él ni a mí nos gustaban. Él no quería hablar con ella, pero ella seguía llamándolo.

A diferencia de la doctora Freud, que me ayudó, esta terapeuta, la doctora MaryAnn Spot, no fue de ninguna ayuda.

Me prometí mentalmente hablar con Isabella sobre esto, porque no creía que esa mujer fuera buena para Nikola. No es que hablara mucho con ella. Por lo que entendí, él solo se sentaba y la dejaba hablar, y lo hacía solo para mantener contenta a su mamá.

—¿Tienes fisioterapia hoy? —Pregunté, aunque ya lo sabía.

—Sí, a las dos de la tarde. ¿Quieres venir conmigo?

Sonreí.

—Claro, ¿por qué no?, pero mientras haces eso, haré unas diligencias, si te parece bien.

Él asintió.

—Asegúrate de llevar el cuchillo que te regaló Sasha.

Treinta minutos después, me había duchado y vestido con unos *jeans*, un *top* rosa y tacones rosas, lista para empezar el día.



Doctora MaryAnn Spot.

Me quedé mirando la placa dorada con la lista de credenciales.

Me costó un poco encontrar este lugar, dejándome quince minutos de sobra antes de que Nikola tuviera una sesión aquí justo después de su fisioterapia, lo que significaba que no tenía mucho tiempo.

No sabía qué pensaba que conseguiría viniendo aquí, pero esperaba que quizás la doctora MaryAnn necesitara una oportunidad para entender mejor a Nikola. No me gustaba el efecto que le causaban las sesiones.

Cada vez que terminaba, se cerraba y se llamaba a sí mismo lisiado. A diferencia de mis sesiones con la doctora Freud, que me ayudaron a sentirme mejor, las sesiones de Nikola con la doctora MaryAnn lo hacían sentir peor.

Y eso no estaba bien.

Toqué y abrí la puerta. No es como si pudiera escuchar si alguien me invitaba a entrar.

Encontré a la doctora MaryAnn, una mujer de unos cuarenta años, junto a su ventana regando sus plantas.

Nuestras miradas se cruzaron y ella frunció el ceño.

—Lo siento, no acepto a nadie sin cita.

Fue entonces cuando me di cuenta de mi error de principiante. Era *sorda*. ¿Cómo demonios iba a hablar con esta mujer si no sabía lenguaje de señas? Me golpeé mentalmente la frente.

En vez de eso, cerré la puerta tras de mí, saqué mi teléfono y abrí la aplicación de notas, y empecé a teclear.

Estoy aquí para hablar con usted sobre Nikola Nikolaev.

Le enseñé el mensaje y su cara se frunció completamente con desagrado.

Sus labios finos se movieron y yo leí sus labios.

—Ese chico debería estar en prisión, o mejor aún, enterrado dos metros bajo tierra.

Se me cayó la mandíbula mientras miraba a la mujer.

La rabia burbujeaba dentro de mí, mas la ignoré mientras golpeaba fuertemente mi celular, tecleando mi siguiente mensaje.

¿Por qué no lo refieres a otro terapeuta? O mejor aún, ¿dejas de llamarlo?

Estuve tentada a empujarle el teléfono en la cara, pero no lo hice. En cambio, mantuve mi compostura.

—Sé bien que no me conviene enemistarme con la Mafia Rusa. —Miré fijamente a la mujer, que parecía no darse cuenta—. Pero tengo un plan.

Fruncí el ceño y luego escribí:

¿Un plan?

Me miró fijamente.

—De todos modos, ¿quién eres?

Mi sexto sentido se activó y opté por una respuesta vaga:

La mafia es peligrosa y no quieres meterte con ellos.

Su expresión se torció

—Dejaron ciego a mi hijo. Mi pobre hijo.

¿Eh?

Lo que la mujer decía no tenía sentido. Escribí un mensaje en mis notas y se lo mostré:

¿De quién hablas?

—Mi hijo. Él lastimó a mi hijo. Ese demonio golpeó a mi hijo en un club, dejándolo ciego —dijo, jalándose el cabello con una expresión llena de malicia.

—*¿Qué club?* —Señé, pero su expresión confusa me recordó que no me entendía, así que lo escribí.

—En un club exclusivo de *Connecticut* donde mi hijo tocó a su chica.

Fruncí el ceño antes de escribir el único nombre del club que conocía en esa zona.

¿Revelación?

—Sí. —Lloró—. No es culpa de mi hijo que necesite esas cosas. No era su intención lastimar a las chicas. Estaba mejorando. —Al parecer, la doctora MaryAnn debería haberle dado sesiones de terapia a su propio hijo, no a Nikola—. Mi hijo solo estaba haciendo lo que una anciana, la *Duquesa*, le pidió. Él necesitaba ayuda, pero en lugar de eso, ese demonio le quemó los ojos a mi hijo.

Comprendí la situación. Era el hombre que me besó a la fuerza en *Revelación*. ¿Estaba trabajando para mi bisabuela? Por el amor de Dios, ¿su malicia nos seguiría para siempre?

Necesitaba decirle a Isabella que esta mujer estaba loca y que tenían que impedirle que volviera a hablar con Nikola. De hecho, no debería estar asesorando a nadie en su estado.

—Pero recuerda mis palabras, ese lisiado morirá, y espero que quien le haya disparado tenga otra oportunidad —continuó, ajena a mis pensamientos—. Este mundo sería un lugar mejor sin gente como él y su familia. De hecho, tal vez le haga un favor al mundo y lo haré yo misma.

El rojo nubló mi visión y tuve que tomarme un segundo para tragarme la rabia ardiente que me atravesaba, el pulso retumbando en mi cuello. Cerré los ojos y respiré profundamente, pero no logré encontrar la fuerza para perdonar ni olvidar.

Hay dos tipos de pecadores en este mundo: los que pecan con el corazón y los que pecan con la intención de destruir. Esta mujer era la segunda.

Estaba lastimando a Nikola en vez de ayudarlo. Dejarla vivir sería un error. De esos que volverían para perseguirnos, y no podía permitirlo.

Me acerqué a la puerta, la cerré con llave y luego me dirigí hacia ella.

Ajena a mi furia, la mujer continuó:

—Eso puede mantener alejado al lisiado esta vez, pero volverá.

Se paró junto a su escritorio, abrió un cajón y no vi venir su siguiente movimiento. Sujetaba el cañón de un arma con manos temblorosas, agitándola como una loca.

No lograba entender sus palabras. El rojo empañaba mi visión y la sangre retumbaba en mis venas. Parpadeé una vez, dos, hasta que entendí sus siguientes palabras.

—Mataré al lisiado Nikolaev.

Metiendo mi mano en el bolsillo trasero de mis *jeans* para sacar el cuchillo, abrí la navaja y la lancé al otro lado de la habitación.

Tal como aprendí de Sasha.

CAPÍTULO CINCUENTA Y SEIS

NIKOLA

Después de la fisioterapia, noté un mensaje esperándome de Skye.

> Skye: Estoy en el consultorio de la doctora MaryAnn. ¿Puedes recogerme aquí, por favor?

Le di instrucciones a mi chofer para que rompiera todas las putas leyes mientras todos los escenarios diferentes pasaban por mi cabeza durante esos cinco minutos de trayecto.

Nada podría haberme preparado para lo que encontré al entrar a la oficina de la doctora MaryAnn.

Skye sentada en el sofá con sus tacones rosas sobre la mesa de centro.

—¿Qué haces aquí? —pregunté, entrando a la oficina en mi silla de ruedas mientras miraba alrededor del espacio, notando salpicaduras color carmesí. No tardé en encontrar la causa. Mi terapeuta, MaryAnn, estaba tirada en el suelo, bien... *muerta*. Una navaja suiza atravesaba su cuello, la sangre brotando y manchando la alfombra.

Alcé las cejas.

—¿Qué pasó aquí?

—*No la necesitas.* —Señó Skye despacio.

—Lo sé. Aunque eso no responde a mi pregunta, *Zayka*.

Agitó la mano con indiferencia.

—*Me enfureció*.

—¿Qué quieres decir?

Cuando no dio más detalles, cerré la puerta tras de mí y le envié un mensaje breve a mi tío Alexei y a mi padre con una solicitud de una limpieza.

Luego acerqué la silla de ruedas a ella, recorriendo su cuerpo con la mirada. No parecía estar herida, y no había ni una gota de sangre en ella.

Me incliné, tomé su cara entre mis manos y pregunté:

—¿Quieres contarme cómo fue que te enfureció?

—*Te llamó cobarde y lisiado y dijo que el mundo sería mejor sin gente como nosotros. Oh, y amenazó con matarte. Así que… Sí. Recibió lo que se merecía.*

Me limpié la boca con la mano libre, ocultando mi sonrisa.

—Obviamente no estabas de acuerdo con su evaluación.

Se encogió de hombros.

—*Nadie puede hablar de ti así*.

—Igualmente. Si no la hubieras matado, yo lo habría hecho cuando me enterara de que se atrevió a hablarle así a mi futura esposa.

—*Estoy a punto de ir a la cárcel.* —Resopló, sus ojos azules cruzándose con los míos—. *Estoy jodida.*

—Moriré antes de dejar que eso pase.

Me lanzó una mirada seca.

—*Aun así acabaré en la cárcel.*

—Si llega a eso, iré a la cárcel en tu lugar.

—*No quiero que nos separemos otra vez, Nikola.*

Como si alguna vez fuera a permitir que eso pasara. Mi chica merecía ser libre como un pájaro, el único que podía encerrarla era yo.

—Supongo que tendremos que ir juntos a la cárcel. Ahora dime, ¿por qué viniste aquí?

Se frotó el puente de la nariz antes de señar.

—Me di cuenta de que cambiabas de humor cada vez que hablabas con esta mujer. Yo siempre me siento mejor después de hablar con la doctora Freud, y parecía que tú te estabas poniendo peor, así que quería ver qué demonios estaba pasando. Sabía que algo andaba mal, y tenía razón. Esta mujer… Es la madre de ese tipo al que atacaste en Revelación*.*

Me invadió la sorpresa.

—¿El cretino que contrató tu bisabuela?

—Sí, y ella estaba jodiendo con tu cabeza porque lo dejaste ciego.

Sabía que Skye era una guerrera, mas nunca me había dado cuenta de que era tan terca como una mula. Parecía tan tímida y ansiosa por complacer. Hasta que la hacías enojar, y entonces empezaba lo bueno.

Sus hombros se encorvaron, su mirada se posó en la mujer muerta.

—No lo siento, pero… La boda. El vestido es tan hermoso, y ahora me van a meter a la cárcel. Desde luego que no puedo usarlo allí.

Estaba realmente destrozada, así que reprimí una sonrisa.

—Nadie puede encarcelar a mi *Zayka.* —Carajo, era muy afortunado de que fuera mía. Que quisiera ser mía y se negaba a renunciar a mí por mucho que la hubiera alejado—. Ven aquí.

Puso los ojos en blanco, pero se levantó y se colocó entre mis rodillas, sin inmutarse por la silla de ruedas. Se sentó a horcajadas sobre mí con sus zapatos de tacón rosas mientras yo apartaba algunos mechones de cabello salvajes de su frente.

—¿De verdad quieres quedarte atrapada con un lisiado? —pregunté suavemente.

—No eres un lisiado, y con fisioterapia estarás caminando muy pronto.

—Pero nunca podré correr.

Se encogió de hombros.

—Bien, porque odio correr.

—La gente pensará que estás casada con un hombre discapacitado. Se burlarán de ti. —Aunque nunca lo experimenté.

Skye sabía de primera mano lo que significaba que se burlaran de ella y, aunque me aseguré de darle una lección a cualquier hombre o mujer que se atrevió a hacerlo, estaba bastante seguro de que había más. Skye era una sobreviviente y una persona mucho mejor y más fuerte que la mayoría de los hombres, incluyéndome a mí.

Tomó mi cara entre sus manos.

—Los mataré por ti. O tú puedes dispararles. Me importa un pepino.

—Mereces algo mejor que un hombre discapacitado, *Zayka*. No es que pudiera renunciar a ti ahora. No soy lo bastante fuerte para ser tan desinteresado.

Me miró, con el fuego en sus ojos ardiendo con fuerza.

—¿Crees que mereces algo mejor que una mujer discapacitada?

Fruncí el ceño.

—¿De qué hablas?

—Nikola, he tenido una discapacidad toda mi vida, pero ¿eso te impidió ser mi protector? ¿Amarme?

—Claro que no, joder. Te amo y eres mía. Protejo lo que es mío. Creo que te he amado desde que éramos niños.

Abrió la boca y luego se echó hacia atrás, con una expresión llena de sorpresa en su rostro.

—¿Qué? ¿Todos esos años?

Tomé su barbilla entre mis dedos y la atraje hacia mí.

—Sí, durante todos esos años. Era un amor infantil, pero luego creció junto con nosotros. Te amo, Skye Leone. Te he amado desde que tengo memoria. Carajo, creo que soy adicto a ti.

La vida sin ella, sin tenerla a mi lado, tocándome y amándome, sería como una muerte lenta. Lo experimenté de primera mano durante esos primeros meses tras el accidente.

Nos miramos, el silencio cargado de emociones y promesas de un futuro que no sería posible sin mi Skye. Un futuro en el que sabía sin la menor duda que siempre la apoyaría y ella me apoyaría a mí.

—Tú y yo, Nikola. Para siempre. Pase lo que pase. —Presionó su boca contra la mía y mi pecho se apretó, dificultándome respirar, pero con cada beso sentía como si ella inyectara de nuevo oxígeno en mis pulmones.

Sus brazos rodearon mi cuello.

—Llueva o truene, seremos tú y yo, Skye. Para siempre.

Me recompensó con una enorme sonrisa.

—Me gusta cómo suena eso. Dios, no puedo esperar para casarme contigo. —Señó emocionada, con estrellas en sus hermosos ojos azules brillando solo para mí. Ella tomó mi mano lentamente y luego recorrió suavemente mi dedo anular con su nombre tatuado.

—Me gusta mi nombre en ti. Todo el mundo sabe que eres mío.

—Tuyo —juré, y luego tomé su mano izquierda entre la mía, presionando un beso en su dedo anular. La puerta se abrió de golpe, Alexei y papá estaban en el umbral con algunos hombres detrás.

—Jesucristo, ¿por qué masacraste a tu terapeuta? —Papá refunfuñó, mirándome con furia—. Parece que tu estado mental está empeorando, Nikola.

—Es hereditario —afirmó Alexei con tono frío, aunque sin inmutarse en absoluto por la escena.

Skye se enderezó y les lanzó una mirada fulminante.

—Amenazó con matar a Nikola. No podíamos permitir eso, ¿verdad?

Eso los dejó callados por completo.



EPÍLOGO

SKYE

Un mes después

La luz del sol entraba por las ventanas del *castello* y brillaba contra las olas azul cristalino del Golfo de Trieste mientras los pájaros volaban con la suave brisa y las flores atraían mariposas de todos los colores y tamaños. El aroma de las flores y del mar estaba por todas partes, una clara señal de primavera.

A través de los grandes ventanales, podía ver a nuestras familias riendo y a los invitados charlando, las olas rompiendo contra la orilla.

Estaba en la misma habitación rosa que había sido mía cuando mis padres me encontraron por primera vez. La habitación que había visto tanto amor y felicidad.

Mis ojos recorrieron el vasto mar azul. Este era un lugar donde había encontrado alegría, pero no donde comenzó mi viaje. Mi felicidad empezó con la familia Nikolaev y su aceptación. Fueron el primer paso, acercándome a mis padres biológicos, y por eso, los querría para siempre.

—Vaya, vas a hacer que Nikola se vuelva loco.

—*Estás hermosa.* —Señó *Mama* mientras ella y Branka miraban con los ojos llorosos en sus rostros sonrientes.

Ayudaron con la boda, para el alivio de mi *papa*. Lo intentó lo mejor que pudo, mas puso límites con los centros de mesa.

La puerta se abrió de golpe, *Papa* y Sasha entraron con sus pasos elegantes y sonrisas enormes.

—Un día perfecto para mi hija perfecta —anunció *Papa*, acercándose a mí con pasos firmes y dándome un beso en la frente.

—*No soy perfecta.* —Objeté, levantando la cabeza, y justo cuando el sol le dio en la cara, juraría que vi lágrimas brillando en sus ojos oscuros—. *Para nada, pero gracias por apoyarme siempre,* Papa*. Tú también, Sasha.*

—Eres perfecta —protestó Sasha—. Y somos nosotros quienes deberíamos darte las gracias, Skye. Trajiste luz a nuestras vidas.

Parpadeé con fuerza, mi mirada recorriendo a mi familia inusual. Mis padres biológicos y mis padres adoptivos. No podía imaginar mi vida sin ellos.

—*Estoy tan agradecida de tener cuatro padres tan maravillosos*.

Sonreí y luego los abracé a todos con fuerza.

Un dicho dice que nadie puede tenerlo todo, pero hoy en día, estaba bastante cerca. El amor de mi vida. Una familia amorosa. Amigos maravillosos.

Los ojos de mis padres recorrieron mi vestido de novia tan inusual. Un vestido largo sin mangas con corpiño blanco, cubierto de flores de seda en tonos pastel que llegaban hasta el suelo.

—¿Estás nerviosa? —preguntó Sasha—. ¿Quieres huir?

Damien apareció, viéndose tan guapo y adulto.

—Si vas a huir, llévame contigo, porque hay una chica que no para de intentar agarrarme la mano.

—Creo que el novio nos alcanzará —afirmó *Papa*.

—*No estoy nerviosa.* —No podía dejar de sonreír—. *Solo increíblemente feliz, y no puedo esperar para caminar hacia el altar*.

No podía esperar a tener a Nikola solo para mí cuando los invitados se fueran. Mis padres también se irían, dejándonos solos en Miramare durante una semana feliz antes de irnos de luna de miel.

—Así que esta noche, tú y Nikola van a hacer cositas, ¿*eh*? —Damien me guiñó un ojo y Sasha le dio un golpe en la cabeza—.

¿Qué demonios, papá?

—Skye no hará cositas con nadie —gruñó Sasha, haciéndome sonrojar.

—Jesucristo, deja de pensar en cosas sucias, hombre. Hablaba de bailar y divertirse, no de sexo.

Puse los ojos en blanco.

—*Sí, nos aseguraremos de… bailar.*

—Sabes que eres mi hermana favorita. —Empezó.

—*Tu única hermana.* —Lo corregí. Agitó la mano en el aire, como si esa pequeña información fuera irrelevante.

—Pero si me haces tío antes de que cumpla los veintiuno, no serás mi hermana favorita —continuó como si no hubiera hablado.

Le di una palmadita en la mano.

—*No te preocupes. Prometo esperar.* —Posiblemente durante muchísimo tiempo.

—Pero no esperes demasiado. —Sasha sonrió—. Dante y yo tenemos una apuesta.

Solté un quejido.

—*¿Acaso quiero saberlo?*

—No, no quieres —confirmó Branka con naturalidad.

Mama le lanzó a *Papa* una mirada de reproche.

—*Esos dos se comportan como niños*.

—¿Qué, Nix? Sabes que seremos mejores abuelos que este ruso —gruñó *Papa* con una expresión culpable—. Cualquier niño preferiría estar en Italia a estar congelándose el trasero en Rusia.

Sasha resopló.

—También nos quedamos en *New Orleans*, ¿sabes?

—No dejes que estos dos bebés te hagan llegar tarde a tu propia boda —murmuró Branka, poniendo los ojos en blanco, y luego ella y *Mama* se fueron.

—*New Orleans* no tiene tiramisú —razonó *Papa*.

—Bueno, Italia no tiene caimanes —replicó Sasha.

—No tengo nada más que decir. —*Papa* sonrió y luego se giró hacia mí— ¿Estás lista para que empiece la fiesta, Princesa?

Levanté mi vestido largo y avancé, acortando la distancia hacia los dos hombres que habían sido mi mundo durante tanto tiempo.

Sus discusiones cesaron al instante y ambos me ofrecieron su brazo.

No habría ramo que sostener porque estaba usando las flores, y además, caminar por el pasillo aferrada a estos dos hombres significaba mucho más.

Encontré la mirada de *Papa*, luego la de Sasha, y me incliné para darles un suave beso en las mejillas a cada uno.

—*Los quiero a los dos.* —Articulé con el labio tembloroso, fijando la mirada en la de ellos, que brillaba.

Inhalando profundamente, *Papa* habló primero.

—Me has hecho sentir tan orgulloso, Princesa. No te olvides de tu *papa* cuando ese chico ruso te consienta mucho.

Sonreí suavemente.

—*Jamás. Además, ustedes dos me consintieron muchísimo primero.*

Sasha negó con la cabeza.

—Será mejor que nos vayamos. No quiero *arruinarme* el maquillaje.

Me reí y mis manos sudorosas se aferraron a sus fuertes brazos. Salimos de mi habitación, bajamos las escaleras y salimos a la terraza, donde todas las miradas estaban puestas en nosotros.

Mi corazón latía rápido y con fuerza mientras dábamos un paso hacia la terraza donde me esperaban un altar improvisado y un sacerdote. Un paso. Dos. Tres.

Mientras bajábamos, el mundo entero se desvaneció al posar mi mirada en un hombre alto y fuerte con los ojos de un azul muy pálido. Los ojos de Nikola sobre mí estaban llenos de amor, reverencia y obsesión.

Entonces me di cuenta y un jadeo agudo salió de mis pulmones.

Nikola estaba de pie erguido, sujetando un bastón tallado de madera y esperándome. Su traje de tres piezas estaba impecable, el nudo de corbata Windsor un poco desajustado y su sonrisa perfecta.

Mi corazón estaba demasiado ansioso, mi amor desbordándose mientras aceleraba mis pasos, arrastrando a *Papa* y a Sasha hacia mi futuro.

No esperé a que *Papa* y Sasha me entregaran a él. Acorté la distancia entre nosotros, envolviendo con mis brazos el cuerpo

imponente de Nikola.

—Sorpresa, *Zayka* —musitó con la sonrisa más grande que jamás había visto en su rostro mientras tantas emociones y preguntas giraban en mi pecho.

—¿Qué… cuándo…? ¿Por qué no me lo dijiste?

—Quería sorprenderte. —Tomó mi cara entre sus manos—. Quiero ser la mejor versión de mí mismo para ti, Skye. El más fuerte.

—Ya eres el mejor hombre de este planeta, Malysh. La mejor versión. Lo mejor para mí. —Lo besé en la boca—. *El único hombre para mí.*

El sacerdote le dio una palmadita en el hombro a Nikola y giramos la cabeza para mirarlo, sin soltarnos.

El sacerdote se removió incómodo.

—Aún no hemos llegado a los votos.

No importaba, porque Nikola se negaba a soltarme. La ceremonia comenzó y terminó con mi mano en la suya y la suya en la mía.

—Puedes besar a la novia.

Mi esposo me besó, con lentitud y dulzura, brusco y posesivo, provocándome escalofríos.

Luego solo éramos nosotros dos. Marido y mujer.

Para siempre.

FIN

¿QUÉ SIGUE?

¡Muchas gracias por leer**, *Nikola***! Si te gustó, por favor deja una reseña. Tu apoyo significa mucho para mí.

Si tienes ganas de más debates con otros lectores de la serie, puedes unirte al grupo de Facebook Eva's Soulmates *(*https://bit.ly/3gHEe0e*).*

El siguiente en la serie es ***Enzo*** *(https://amzn.to/43VIO5U).*

SOBRE LA AUTORA

¿Tienes curiosidad por descubrir otros libros de Eva? Puedes encontrarlos aquí: Libros de Eva Winners https://bit.ly/3SMMsrN

Eva Winners escribe todo tipo de romances, desde enemigos a amantes a libros llenos de sentimientos. Sus héroes a veces son villanos porque ellos también merecen amor. ¿Verdad? Sus historias incluyen un toque de suspenso, misterio, una buena dosis de drama, un toque de violencia y oscuridad, y mucha pasión ardiente.

Cuando no está trabajando ni escribiendo, pasa su tiempo entre Croacia y Maryland, soñando despierta con su próxima historia.

Puedes encontrar a Eva a en:

Visita www.evawinners.com y suscríbete a mi boletín.

Grupo de Facebook: https://bit.ly/3gHEe0e
Página de Facebook: https://bit.ly/30DzP8Q
Instagram: http://Instagram.com/evawinners
BookBub: https://www.bookbub.com/authors/eva-winners
Amazon: http://amazon.com/author/evawinners
Goodreads: http://goodreads.com/evawinners
TikTok: https://vm.tiktok.com/ZMeETK7pq/